

TE DUE... ¡AY!
¡HENRY...! ¡BAJA
ESA PIS-
TOLA!



CONTINUARA...

CeD nCl

pensamiento
crítico

pensamiento crítico

Pensamiento Crítico responde a la necesidad de información que sobre el desarrollo del pensamiento político y social del tiempo presente tiene, hoy la Cuba revolucionaria. De aquí que los artículos publicados no corresponden necesariamente a la opinión de la revista, que se reserva el derecho de expresarla por medio de notas aclaratorias o artículos cuando lo estime necesario.

Director
Fernando Martínez

Consejo de Dirección
Aurelio Alonso
José Bell Lara
Jesús Díaz
Thalia Fung

Diseño y emplane
Balaguer

suscripción anual \$ 4.80
40 centavos

Redacción / Calle J No. 556, Vedado, Habana, Cuba. Telf. 32-2343
● Precio del ejemplar / 0.40 centavos ● Circulación / Distribuidora Nacional de Publicaciones, Neptuno 674. Teléfono 7-8966 ● SUSCRIPCIONES ● En el territorio nacional a / Distribuidora Nacional de Publicaciones / Neptuno 674, teléfono 7-8966, La Habana / precio de la suscripción anual: \$4.80 ● En el extranjero a / Departamento internacional del Instituto del Libro / 19 No. 1002 Vedado / La Habana Cuba ● Precio de la suscripción anual / correo marítimo 5.00 dólares canadienses / Correo aéreo / para Latinoamérica y Estados Unidos: 10.00 dólares canadienses / para Europa: 25.00 dólares canadienses.



índice

- Ronald Arosón y John C. Cowley 3 «LA NUEVA IZQUIERDA EN LOS ESTADOS UNIDOS»
- Carl Davidson 29 «LOS NUEVOS RADICALES EN LA MULTIVERSIDAD»
- Harold Jacobs y James Petras 77 «LOS ESTUDIANTES POPULISTAS Y LA SOCIEDAD CORPORATIVA»
- Estudio realizado por el North American Congress on Latin America 113 «LA UNIVERSIDAD AL SERVICIO DEL IMPERIALISMO: EL CASO COLUMBIA»
- André Gunder Frank 152 «SOCIOLOGÍA DEL DESARROLLO Y SUBDESARROLLO DE LA SOCIOLOGÍA»
- Aurelio Martínez 197 «EL RETORNO DE LOS REPUBLICANOS»
- Rafael Orejón Forment 217 «PASADO PRESENTE»
8 de Mayo

Índice general del año 1968



LA NUEVA IZQUIERDA EN LOS ESTADOS UNIDOS

Ronald Aroson
y John C. Cowley

La nueva izquierda: una aglomeración de miles de jóvenes norteamericanos autosuficientes pero valientes, radicales pero no específicamente socialistas, democráticos pero no anti-comunistas, ultramodernos pero reformistas, liberados aunque aún enormemente confusos. Durante los últimos años ha surgido una literatura periodística que describe este extraño fenómeno pero desafortunadamente gran parte de la discusión se mantiene a nivel de la descripción. Ciertas cuestiones vitales están aún sin respuesta: ¿Por qué la nueva izquierda? ¿Por qué ahora? ¿Es simplemente la reafirmación —después del paréntesis McCarthy— de una tradición de rebelión estudiantil? ¿Representan las características de la nueva izquierda una nueva tendencia a la política radical? ¿O más bien, son éstos los resultados necesarios de su peculiar proceso de autoalumbramiento? ¿Refleja la nueva izquierda alguna contradicción fundamental de la sociedad norteamericana, contradicciones que podemos esperar empeoren? ¿Tiene posibilidad alguna de desarrollar una ideología y crecimiento coherente en un movimiento radical en escala total?

Si éstas son algunas de las cuestiones más apremiantes, una cuestión debe estar clara: plantear cuestiones fundamentales sobre la nueva izquierda es plantear cuestiones fundamentales sobre la naturaleza y dirección de la sociedad contemporánea norteamericana. Este análisis es tentativo y exploratorio: Los rasgos de la nueva izquier-

da son bien conocidos. El objetivo aquí es explicar los más prominentes de estos rasgos en términos de la sociedad en que surgió la nueva izquierda. Nuestra premisa fundamental es que algunos rasgos específicos de la sociedad norteamericana hicieron posible un movimiento tal como la nueva izquierda y que la naturaleza y el curso de desarrollo de la nueva izquierda, al menos hasta cierto punto, sigue líneas que fueron posible por la naturaleza de la sociedad norteamericana. Por medio del análisis de una en términos de la otra, esperamos llegar entonces, a una mejor comprensión de ambas.

El capitalismo norteamericano del siglo veinte es un sistema sobre otro sistema. Proteger y mantener la estructura capitalista de la economía norteamericana es un sistema de controles, mecanismos y dispositivos, que se extiende desde Madison Avenue hasta setecientas bases militares en el extranjero, desde Viet Nam a la fijación de precios, desde Guatemala e Irán hasta los rastros de automóviles, desde pagos por concepto de servicio social hasta la luna; en todas partes y en todas formas confrontamos los medios capitalistas norteamericanos de la supervivencia y de la búsqueda de ganancia. Estos mecanismos y dispositivos que absorben la oposición mientras que explotan y despilfarran recursos son necesarios para la continuada supervivencia del capitalismo norteamericano —y parece ser que sin duda han triunfado. Prevalece un alto nivel de vida; los principales sindicatos forman firmemente parte del sistema y lo apoyan activamente. En los años 50 y principios de los años 60 el capitalismo norteamericano pareció haber resuelto lo que los marxistas habían insistido que eran sus principales contradicciones subyacentes. Tanto, que sus ideólogos hicieron un llamamiento por “el fin de la ideología” y sus oponentes la llamaron con amargura y desesperación “la gran celebración norteamericana” y la “sociedad unidimensional”.

Es necesaria una pequeña descripción de estos mecanismos que han hecho posible la “gran sociedad” del sistema capitalista de

1. Lo mejor de esta reciente literatura es *the New Left: A Prophetic Minority*, de J. Newfield, New York, 1966, y *The New Radical: A Report with Documents*, de P. Jacobs y S. Landau, New York, 1966.

subempleados y de subproducción de los años 30, sistema que parecía que había llenado plenamente las clásicas anticipaciones del marxismo.

La gran depresión desapareció con la movilización de tiempos de guerra de los años 40.² Actualmente es evidente que el New Deal proporcionó cierto número de las condiciones necesarias pero no la causa suficiente para la recuperación y rehabilitación después de los años 30 de la economía norteamericana. En breve, fue la permanente economía de la guerra, introducida durante los años cuarenta la que encauzó la revolución de la capacidad productiva y el subsiguiente y notable aumento del standard de vida en los años 50.³

Dentro de este movimiento general de recuperación la tendencia observada por Berle y Means en 1932,⁴ para que la economía estuviera bajo el dominio y el control de unos pocos cientos de corporaciones, continuó reafirmando a sí misma. Como resultado, unos pocos cientos de supercorporaciones han llegado a controlar las áreas estratégicas, “las esferas del mando”, de la economía. Como concluyó un economista: “La supresión de 150 supercorporaciones destruiría efectivamente la economía norteamericana...”⁵

2. Esta, entre otras, fue la conclusión de J. K. Galbraith: “La Gran Depresión de los treinta nunca llegó a su fin. Simplemente desapareció en la gran movilización de los cuarenta”. *American Capitalism*, de J. K. Galbraith, Boston, 1952, p. 69. (Había más desempleo en 1938 que en 1933).

3. Véase *Monopoly Capital*, de P. A. Baran y P. M. Sweezy, Monthly Review Press, New York, 1966, pp. 142-217, J. K. Galbraith, op. cit.

4. *The Modern Corporation and Private Property*, de A. A. Berle y G. A. Means, New York, 1932.

5. *The Limits of American Capitalism*, R. L. Heilbroner, New York, 1966, p. 13. Aún más, el difunto senador Estes Kefauver (presidente del Subcomité del Senado sobre Anti-Trust y Monopolio) concluyó en un libro basado en los materiales recopilados por el Subcomité del Senado que él dirigía:

“El alma del problema económico que hoy encaramos es la concentración del poder en pocas manos... En 1962 sólo las 20 mayores corporaciones manufactureras tenían en activo \$73.8 billones, o lo que es igual, cerca de un cuarto de los activos totales de las compañías manufactureras de los Estados Unidos. A su vez, las 50 mayores compañías poseían 36 por ciento; las 100 mayores, 46 por ciento, las 200 mayores, 56 por ciento; y las 1,000 mayores, casi 75 por ciento. Esto dejó para todas las demás aproximadamente —419,000 empresas manufactureras— el cuarto del activo total restante”. *In a Few Hands*, E. Kefauver, Nueva York, 1965, pp. 189-190.

Estas supercorporaciones controlan una capacidad productiva que no sólo hace de los Estados Unidos la nación más rica del mundo, sino que también proporciona las bases sobre las cuales se basan la asignación de recursos, empleos, riqueza y renta. Todos los aspectos de esta sociedad, desde el trabajo hasta la vivienda, desde la educación hasta la salud, desde la investigación científica hasta la diversión de la televisión, son dependientes del área controlada por las corporaciones de la economía. El auge de la supercorporación ha ocurrido dentro del contexto de una economía aún de guerra. Una característica central de esta economía guerrillerista ha sido el rápido crecimiento de un "complejo militar-industrial" que absorbe a millones de hombres y a miles de millones de dólares en inversiones.⁶ Las industrias de defensa y relacionadas con la defensa están demostrando ser un puntal indispensable para la economía de la post-guerra. Este enorme complejo militar-industrial no sólo ayuda a estabilizar la economía nacional sino que también está demostrando ser un aditamento esencial a la práctica del capitalismo norteamericano en todo el mundo. Desde los años 30, los Estados Unidos han surgido como dirigente y protector indiscutible del "Mundo Libre", y a su vez, las demandas hechas por este papel, necesitan de la conservación de la economía de guerra. La maquinaria militar norteamericana es vital para el mantenimiento de la economía del mercado mundial. Los Estados Unidos han creado una "cortina nuclear" bajo la cual participan en el entrenamiento de numerosos ejércitos y fuerzas policíacas extranjeras y lleva a cabo operaciones de contrainsurgencia desde Tailandia a Perú.⁷

6. Los gastos de defensa justifican el 10 por ciento del P.B.N. de los Estados Unidos y se calcula que el 9 por ciento de la fuerza obrera realiza trabajos que están directamente vinculados a la defensa. Véase *Monopoly Capital*, P. A. Baran y P.M. Sweezy, New York, 1966, pp. 176-177. H. Magdoff, Aspectos económicos del Imperialismo norteamericano en *Pensamiento Crítico* No. 8, septiembre de 1967; y para un Survey general, *the Armed Society*, T. Coffin, Penguin Books, 1964, y *The Warfare State*, F. J. Cook, Londres, 1963.

7. Se estima que más de un quinto del presupuesto de defensa de los EE.UU. está destinado a actividades de contrainsurgencia: entrenamiento de la seguridad local y de las fuerzas policíacas, proyectos tales como Camelot (Chile) al igual que a mayores actividades tradicionales de la C.I.A. Ver "Counter-Insurgency and the New Foreign Relations", R. Hagan, *The Correspondent*, otoño de 1964, p. 32.

mientras que al mismo tiempo mantiene una red de 275 complejos-base principales y otras 1 400 bases alrededor del mundo.

Desde los años 40, las corporaciones norteamericanas han extendido sus actividades mundiales. Actualmente el mercado exterior para firmas de propiedad de los Estados Unidos nacionales y extranjeras es equivalente en bruto, a dos quintos del mercado nacional. En términos del Tercer Mundo, esta extensión de los intereses norteamericanos no sólo ha incluido el intento de obtener el control sobre escasos recursos tales como el petróleo,⁹ sino también el intento de establecer mercados cautivos.¹⁰ La creciente importancia de tales mercados asegurados, al igual que la creciente necesidad de ellos, por parte de muchas grandes corporaciones fortalece el compromiso general norteamericano de mantener la autoridad de las relaciones de mercados a escala mundial. Debe mantener una estructura de relaciones de mercados supraordenadas y subordinadas que están basadas en una división internacional de trabajo históricamente transitoria. No es sorprendente que los Estados Unidos, con sólo un seis por ciento de la población mundial produciendo y consumiendo más de un 35 por ciento de los bienes mundiales manufacturados, disfruten de una hegemonía virtualmente inexpugnable sobre los mercados mundiales.¹¹

La extensión del mercado a todo lo ancho (ultramar), aunque de importancia fundamental para el capitalismo norteamericano, es

8. "Aspectos económicos del Imperialismo norteamericano", H. Magdoff, op. cit.
9. Véase *Politics of Oil*, R. Engles, New York, 1964, para un excelente estudio de los esfuerzos de la industria petrolera de los EE.UU. para establecer control sobre las reservas petrolíferas.
10. Hamza Alavi ha analizado esta nueva forma de penetración imperialista, tomando a la India como ejemplo. Su análisis muestra cómo inversiones relativamente pequeñas en sectores estratégicos de la economía hindú, a menudo en cooperación con el capital local, pueden asegurar mercados cautivos para las corporaciones metropolitanas. Ver "Viejo y nuevo imperialismo", *Pensamiento Crítico* No. 12, La Habana, enero de 1968, pp. 120-150.
11. Para una excelente discusión de algunos de los problemas y conflictos entre países del Tercer Mundo, y los EE.UU. y Europa Occidental que surgieron en la Conferencia Mundial de 1964 de comercio, véase "International Trade and a Strategy for the Working Classes", de E. R. Braundi, *International Socialist Journal*, enero-febrero, 1965.

sólo una dimensión de su expansión de los años posteriores a los treinta. También debe dársele atención a su expansión en **tiempo** (obsolescencia planificada), y en **profundidad** (creación de necesidades artificiales, ventas a través de la publicidad y de las ventas a crédito).¹² No hay duda alguna de que la extensión del mercado nacional en estas otras direcciones ha mostrado ser crucial para la economía norteamericana de la post guerra. Las corporaciones han logrado establecer los mercados administrados nacionalmente: mercados compartimentados, controlados por medio de mecanismos de precios controlados, la idea de la marca y "el control de calidad", e inflados por enormes inyecciones de crédito. La competencia que ocurre hoy en día, ocurre entre la corporación y el consumidor por vía de los medios masivos de comunicación que son, de por sí, una parte vital e integral del mundo de la gran corporación.

Parece ser que el capitalismo norteamericano sobrevive sólo mientras pueda producir y vender enormes cantidades de artículos de desperdicio que no satisfagan necesidad humana vital alguna. Sólo tenemos que reflejar aquí el conocido lazo entre el destino de los automóviles de Detroit —producidos mucho más allá de toda necesidad racional, convirtiéndose en obsoletos en período atrozmente cortos— y la economía como un todo. La economía de derroche para poder expandirse y perpetuarse, extiende e intensifica la explotación hacia atrás, hacia el obrero, en la corporación y hacia adelante, hacia el consumidor, y durante el proceso invade con un impulso en aumento cada área y cada momento de la vida individual —a través de la propaganda, las presiones para la compra y los créditos al consumidor. Se ha creado, además y por encima de las necesidades individuales básicas una estructura de **necesidades inducidas**. El individuo se encuentra atrapado en esta estructura

de necesidades artificiales. Cada vez más, el individuo, apoyando obedientemente su economía, entrega áreas de autonomía. Las demandas que le exige el sistema, las formas estereotipadas y standarizadas de diversión, actividades recreativas y placer, bloquean cualquier posibilidad para el desarrollo de los intereses individuales, de necesidades y deseos. En breve, la economía se ha tenido que extender profundamente en el individuo.

Para poder sobrevivir, el capitalismo norteamericano ha tenido que extenderse implacablemente, desarrollando una capacidad productiva que no sirve necesidades vitales, pero que requiere la manufactura y manipulación de las necesidades inducidas. Pero mientras que el individuo no tiene otro camino que el de satisfacer sus necesidades vitales de vida, las necesidades artificiales tienen que serle vendidas. Y el individuo puede escasamente aceptar estas necesidades de derroche como propias sin aceptar todo el estilo de vida y la sociedad que éstas representan. Al comprar esta forma de vida, el individuo se identifica con esta sociedad y se encuentra atrapado en ella. Mucho más que a sí mismo —sus anhelos, necesidades y temores— se encuentra más atado a la economía que nunca. El capitalismo norteamericano, incapaz estructuralmente de cumplir con las necesidades de todos, profundiza más y más en las vidas de sus afluentes miembros.

Paralela a esta extensión de práctica mercantilista ha sido la concentración siempre creciente del control cada día en menos y menos manos.¹³ Unos pocos cientos de corporaciones, mundiales en cuanto a sus actividades, están controladas cada vez más por menor cantidad de personas y están adquiriendo, en el proceso, una eficiencia mucho mayor y por lo tanto, una cadena de mando

12. Sobre la cuestión de la depreciación planificada, véase "The Waste Makers", V. Packard, New York, 1961; y P. A. Baran y P. M. Sweezy, op cit., pp. 112-141. En cuanto al crédito de consumo, H. Magdoff ha calculado que en los años 1960-63 el 83 por ciento de los bienes de consumo fueron obtenidos a crédito y que el 21 por ciento de todos los gastos de consumo estaban encaminados a cumplir con tales deudas: "Problems of United States Capitalism", y B. Magdoff, Socialist Register 1965, Londres, 1965, pp. 62-79.

13. G. Kolko estima que 2500 hombres, a través de su mando de las 200 principales compañías, controlan verdaderamente la economía norteamericana **Wealth and Power in America**, G. Kolko, New York, 1964, pp. 55-69. Véase también **The Power Elite**, C. Wright Mills, Nueva York, 1956 pp. 94-170. Aunque no parece probable que el actual número de grandes corporaciones disminuirá, por medio de uniones, etc., la tendencia aún persiste de fomentar una mayor concentración del control corporativo que resulta de una extensión de sus actividades hacia la agricultura y los servicios comerciales (los escapes tradicionales para la empresa individual).

estructuralmente mucho más ajustada que controla en un momento dado vastas áreas de recursos y que establece mercados cautivos en casa y en el extranjero y fija precios con poco temor a la abierta competencia de precios. La concentración y consolidación de las supercorporaciones ha ocasionado una rápida extensión de controles de arriba a abajo que destruyen la posibilidad de ejercer la iniciativa y la responsabilidad individual.

El crecimiento de la burocracia es una función de esta centralización dentro del campo económico. La burocratización¹⁴ es un elemento integral del fenómeno de capitalismo organizado: de los años posteriores a los treinta un capitalismo en el cual el estado se ha convertido en la agencia mediadora para el complejo de las burocracias entrelazadas. El estado es actualmente el foco del aparato protector.

Actualmente la clase gobernante norteamericana media, justifica y defiende su dominio basado en corporaciones y privilegios, a través de una estructura institucional y burocrática que es al mismo tiempo privada y pública en extensión. Los directores y sub-directores de las grandes corporaciones, los empleados federales y estatales y los administradores de la política, educación y salud, tienen todos un compromiso material e ideológico con la actual estructura de la sociedad norteamericana. Son ellos los funcionarios del capitalismo organizado, los eslabones en la cadena del mando de arriba a abajo, y le deben su posición, status y comodidades a la actual estructura institucional de la sociedad norteamericana. Estas capas sociales han crecido en número al igual que han crecido las burocracias privadas y públicas y las agencias reguladoras del capitalismo organizado.

14. C. Wright Mills (*White Collar*, New York, 1951) habla de la burocratización de la propiedad que ha resultado del cambio en este siglo de la propiedad empresarial a una estrecha propiedad de clase. El plantea: es un desarrollo que "comprende una distribución de poder entre grandes equipos ejecutivos subordinados..." (p. 105). La ambición desmesurada ha sido rutinizada y se ha hecho de la agresión "un principio impersonal de organización" (p. 109). Mills concluye planteando que el hecho de que "el poder de la propiedad ha sido burocratizado en la corporación no disminuye ese poder; sin duda la burocracia aumenta el uso y la protección del poder de la propiedad" (p. 111).

La creciente centralización de control, la elaboración de funcionarios de altas y de medias esferas y la tendencia a eliminar, a todos los niveles y en todas dimensiones de la vida social, la iniciativa y la responsabilidad individual, ha culminado en una forma voluntaria de totalitarismo. Pero este totalitarismo auto-impuesto, la eliminación a todos los niveles de una selección significativa, y la subsiguiente identificación con un modo de vida totalmente predefinido, se predica últimamente por sobre la ideología anticomunista producida por el conflicto trascendental del capitalismo con el comunismo. El otro aspecto del prejuicio anticomunista es la identificación incuestionable con el modo de vida norteamericano.

La guerra fría ha hecho posible rechazar todas las demás formas de sociedad. Parece ser sin duda, la expresión de/y la hostilidad hacia cualquier alternativa como precondition psicológica necesaria para la producción y el consumo de bienes innecesarios, ya que crea la necesaria identificación con este modo de vida. Por lo tanto, la guerra fría está generando algo más que una simple unidad ideológica. La guerra fría ha ayudado a eliminar cualquier alternativa al status quo y al así hacerlo ha disfrazado el hecho de que la calidad transitoria del capitalismo ha sido demostrada. La sociedad norteamericana, como plantea Marcuse en *One-Dimensional Man* (El Hombre Unidimensional), es movilizadora política e intelectualmente para disfrazar este hecho. Y así, el comunismo se convierte en su continua amenaza, su enemigo por necesidad.

La eliminación por la guerra fría de cualquier alternativa al status quo, la enorme expansión de la producción y la consiguiente expansión de salarios, y finalmente el desarrollo de semejantes medidas para el bienestar estatal como la atención médica a los ancianos, la seguridad social, la vivienda pública limitada, los pagos de bienestar, la compensación del trabajador y las escalas de salario mínimos, han sido los medios que han ayudado a cimentar el consensus de la "gran sociedad". También ha sido ayudada en la esfera política por una estructura política, gubernamental e impuesta por la ley de balanzas y pagos que operan sobre el principio de la política integracionista. Los partidos políticos han demostrado ser el aparato adicional necesario para cerrar la arena de la política artera.

Actualmente, la estrecha esfera de la política electoral es mafiosa. Se ha convertido en el coto exclusivo de partidos políticos altamente organizados, conducidos y dirigidos por políticos profesionales y burócratas políticos: funcionarios que dirigen una política en la cual los representantes escogen a sus electores. La política electoral se ha convertido en el mecanismo a través del cual la clase gobernante norteamericana construye y mantiene una alianza de clases y capas sociales. En las elecciones de 1964, el partido demócrata tuvo un éxito superior nunca antes alcanzado, al agrupar a los hombres de negocio, campesinos, profesionales, trabajadores de cuello y corbata, al trabajador organizado y a la comunidad negra en una alianza electoral, unida por un programa que incorporó las distintas demandas mínimas de los diferentes grupos en una jerarquía de objetivos que prometió una disminución de las tensiones y de los problemas dentro de la sociedad norteamericana. El programa de promesas a cumplir con este conjunto de demandas mínimas fue denominado la "Gran Sociedad".

El capitalismo organizado es, fundamentalmente, una sociedad sin oposición a nivel político y sin alternativas a nivel individual. Es un sistema que penetra crecientemente y da forma a todas las áreas y fases de la vida social e individual. Necesita, demanda, y obtiene la identificación y la subordinación individual a un sistema que es crecientemente hostil y externo para él. Es en el sentido más profundo de la palabra un sistema: una estructura centralizada y jerárquica en la cual se encuentran entrelazados e interdependientes todos los elementos y fases y, en el análisis final, interpenetrantes e inseparables. La autonomía del todo es suprema. En su conflicto memorable con el comunismo, todo se convierte en subordinado al movimiento y a las necesidades estructurales del conjunto. El sistema demanda, ya sea en su producción de derroche o en su anticomunismo, la identificación con él todo al igual que su aceptación. Para supervivir, el capitalismo norteamericano ha desarrollado un aparato dependiente y protector no con respecto a las necesidades vitales sino a la manufactura y manipulación de necesidades inducidas —finalmente le vende al individuo un modo de vida completo. El triste cuadro, dado a entender totalmente en el

One-Dimensional Man de Herbert Marcuse,¹⁵ de un universo cerrado y controlado, de una sociedad alisada y limpia, es también un cuadro del éxito del capitalismo norteamericano. El consensus, la movilización contra el enemigo, la sociedad guerrillerista de bienestar, la interminable proliferación de artefactos inútiles— aquí confrontamos los medios que posee el capitalismo norteamericano para vencer las contradicciones que se hicieron tan evidentes durante la gran depresión.

Esta es por lo tanto, la "solución" norteamericana. Sin embargo, a pesar de ella, hemos presenciado en los últimos años un Vietnam y un Watts, un Berkeley y un Selma. Hemos presenciado el surgimiento de un movimiento estudiantil y de un movimiento negro, a menudo codo con codo. ¿Por qué estas explosiones? ¿Por qué esta Nueva Izquierda, si el capitalismo norteamericano ha sido tan exitoso?

Con respecto a los hechos, la "solución" tan sólo ha temporizado y moderado las dificultades básicas. Sin duda alguna, éstas vuelven a presentarse; a menudo en su forma tradicional: el desempleo y la pobreza.¹⁶ Frecuentemente, de hecho, las distintas formas de la solución conllevan sus propios problemas —como así lo indica Viet Nam. La cuestión es, desde luego, que cualquiera que sea la forma que tomen, los problemas básicos del capitalismo norteamericano no han desaparecido. El aparato protector elimina la opción, reduce el ámbito para la iniciativa individual, mientras que a la vez el sistema, en su continua necesidad y búsqueda de ganancias, excluye a capas sociales enteras de las comodidades de la afluencia. La provechosa afluencia ha dado lugar al ghetto y a las áreas rurales deprimentes, a los desempleados y a los no-aptos, al alto por ciento de bajas en la educación y a la delincuencia del Bowery.

Hemos sugerido que los hechos más básicos en la "solución" de las dificultades del sistema son la extensión de sus demandas a todas

15. **El Hombre Unidimensional**, H. Marcuse, México, 1968.

16. Los cálculos oficiales actuales se acercan al 4 por ciento de desempleados y al 20 por ciento de pobres. Los cálculos de Baran y de Sweezy son muchos más altos: P. A. Baran y P. M. Sweezy, op cit., pp. 246-248, y pp. 288-289.

las áreas de la vida social e individual, su desarrollo en instituciones gigantes y la concentración cada vez mayor de los poderes ejecutivos en manos de un número de hombres cada vez menor. El control de la élite unida al capitalismo se hace cada vez más pronunciado a medida que el capitalismo hace mayores exigencias al individuo, que las instituciones se hacen más grandes, que se unen y se atrincheran y se tornan más manipulativas en su búsqueda de ganancias. La opción ya sea en el mercado o la política, es eliminada.

Sin embargo, los valores democráticos norteamericanos —que han demostrado ser un arma tan vital en la guerra contra el comunismo— fomentan esperanzas que son invariablemente frustradas por estas estructuras. Estos valores, arraigados en un individualismo posesivo que sobrevive de un período histórico cuando había espacio social para el movimiento individual y de grupo, aún dominan e influyen en una sociedad que actualmente niega semejante lugar. La noción sobre la cual descansan estos valores fue denominada "La Presunción Norteamericana" por W. E. B. Dubois: la presunción, o sea, que en los Estados Unidos se había creado un arreglo único de relaciones entre sociedades que proporcionaban un cuadro para la oportunidad individual y la auto-realización. Actualmente esta presunción está en aguda contradicción con la práctica actual del sistema, sin embargo continúa afirmándose intelectualmente. Esta contradicción entre la ideología y la realidad ha sido sentida más profundamente por aquellos que toman la ideología más seriamente: los estudiantes. Fue entre los estudiantes donde se originó la nueva izquierda: algunos individuos se toparon al sistema en uno de sus puntos más vulnerables —las propias instituciones en las que las ideas norteamericanas son más vigorosamente propagadas. Ha habido una negativa de continuar cumpliendo los requerimientos del capitalismo organizado. Una generación de estudiantes ha rechazado la especialización del interés, la limitación de la ambición, la estereotipación de la mente, la uniformidad de la personalidad que se exige de ellos. Ha sido una reacción total; un solo y decisivo acto de desligarse de lo que está sucediendo —una negativa absoluta de seguir las sendas trilladas. El dramático acto de

desligadura ha sido el primer paso en la aparición de una nueva izquierda.¹⁷

La izquierda estudiantil que ha surgido no fue determinada mecánicamente sino más bien se creó ella misma y lo ha hecho bajo condiciones impuestas por la propia sociedad en que surge. Los rasgos peculiares y el carácter de este nuevo movimiento representan su respuesta a la propia situación específica en la cual se ha creado a sí mismo.

El primer elemento a observar en la situación específica es la ausencia de un movimiento obrero en oposición. El movimiento sindical norteamericano (AFL-CIO) no sólo está integrado al sistema, sino que lo respalda sólidamente. Su compromiso fortalece la peculiar unidad ideológica de la política norteamericana. En cuanto al tono que esta integración le imparte a la política norteamericana, sería académico preguntar si la AFL-CIO representa una mayoría de los obreros. Los obreros que representa son los determinantes: los obreros privilegiados del sector corporativo, que operan en las áreas claves de la economía. La cuestión importante aquí no es la del potencial futuro del trabajo, ni tampoco lo que podría suceder a aquellos elementos liberales que existen dentro de la AFL-CIO (elementos asfixiados por la dirección conservadora firmemente atrincherada), sino más bien al carácter del movimiento sindical: su estructura jerárquica y burocrática y su velado objetivo de mantener la posición privilegiada de su membresía. La AFL-CIO constituye actualmente un obstáculo fundamental para cualquier

17. Cuando hablamos de la nueva izquierda nos referimos a dos grupos distintos: el S.N.C.C. (Comité Coordinador Estudiantil de Acciones No-Violentas) y el S.D.S. (Estudiantes por una Sociedad Democrática). El S.N.C.C. se fundó en 1960 por un grupo de estudiantes universitarios negros. Es muy pequeño, contando con un grupo activo de organizadores que oscila entre cien o doscientos. Pero en el Sur, en especial, ha alcanzado, a nivel personal, cientos de miles de negros. La S.D.S. fue creada en 1964. Es fundamentalmente una organización basada en la docencia y compuesta en su mayor parte de estudiantes blancos de la clase media. Sin embargo, ha llevado a cabo numerosos proyectos organizativos educacionales y de comunidad. Su membresía fluctúa entre 5,000 y 6,000 aunque quizás hayan otros 20,000 estudiantes asociados a ella. Tanto el S.N.C.C. como el S.D.S. han influenciado y continúan influenciando a muchos miles más de lo que nos indican los datos formales de membresía.

actividad y política radical en los Estados Unidos. Esto no excluye, desde luego, ni la posibilidad ni la necesidad de intentar organizar los esfuerzos entre los obreros al margen de la AFL-CIO, ya sean obreros no-calificados, obreros de cuello y corbata o aquellos de una aparente posición de clase media y semiprofesional. Ninguna acción volitiva va a vencer este inmediato obstáculo de la AFL-CIO.

Si no existe oposición obrera alguna, tampoco existe ningún partido radical dentro del cual se pudo haber desarrollado la nueva izquierda. Además de haber estado aislados y desacreditados por la guerra fría, los partidos izquierdistas tradicionales han estado polarizados alrededor de los problemas que surgían alrededor de las revoluciones chinas y rusas, teniendo muy poco que decir, si no nada, sobre la motivación clave de la nueva izquierda —la calidad de vida en la sociedad norteamericana. Su discernimiento de la pobreza y de la guerra en Viet Nam es notoria, pero su fijación a un marxismo, a un leninismo o a un trotskismo congelados los ciega ante los desarrollos más actuales del capitalismo avanzado. Aún más, su estructura organizativa tiende a reduplicar la del orden existente, haciéndolas impracticables como alternativa.¹⁸

Si la nueva izquierda ha crecido sin relación con partido o movimiento obrero alguno, entonces no ha podido moldearse a sí misma en términos de una teoría coherente y de una estrategia organizadora y tampoco ha podido moldearse a sí misma en términos de un movimiento que marcha hacia adelante, cuya experiencia haya permitido la comprensión de una subyacente estructura socio-económica. Ni la teoría ni una comprensión a primera vista de las subyacentes contradicciones del sistema han estado a su disposición. Pero, de hecho, la nueva izquierda ha crecido en relación con un movimiento —el movimiento por los derechos civiles. La naturaleza

18. Hay un número de grupos a menudo asociados a la nueva izquierda que quizás podrían ser denominados como un ramal de la vieja izquierda. Los W.E.B. Dubois Clubs of America están influenciados por gran parte del pensamiento tradicional del partido comunista: el movimiento del 2 de mayo fue orientado hacia el Partido Obrero Progresista pro-chino; y la Alianza Socialista de la Juventud, La Juventud Contra la Guerra y el Fascismo y los Espartaquistas son ramales del Partido Obrero Socialista.

y la situación del movimiento por los derechos civiles han sido decisivos en la formación del carácter de la nueva izquierda; para muchos fue la experiencia formadora de sus vidas. Es aquí donde debemos buscar una comprensión más positiva de las características de la nueva izquierda.

Hasta muy recientemente, el objetivo unificador del movimiento por los derechos civiles fue la integración y la total emancipación de los negros norteamericanos. El fracaso de implantar el sufragio adulto total y la igualdad formal ha estado en completa contradicción con lospreciados ideales democráticos de la sociedad.¹⁹ La inmediata visibilidad del racismo sureño afectó profundamente a miles de estudiantes. El contacto íntimo con un pueblo al margen del sistema completamente absorbente, un pueblo no uniforme aún, demostró ser una experiencia crítica: agudizó la contradicción entre la ideología y la realidad.

Los negros, más que la izquierda estudiantil, están sufriendo por los problemas tradicionales del capitalismo norteamericano: el subempleo, los bajos salarios, la vivienda inadecuada y abarrotada y las oportunidades e instalaciones educacionales extremadamente pobres. Ellos existen al margen de la sociedad norteamericana habiendo obtenido sus logros más importantes sólo durante los dos períodos de guerra mundial. Su posición representa la incapacidad norteamericana de convenir con su propio pasado esclavista. Fracaso que ha resultado en tal profundización del prejuicio racial ya que el racismo es inminente en todas las instituciones y en las acciones de la sociedad norteamericana. Los negros norteamericanos representan un problema colonial peculiar: históricamente eran inherentes a la colonización blanca de las Américas, pero su impulso hacia la emancipación total ha esperado por la emancipación política de Africa. Su peculiar status colonial no sólo ha despertado un interés en Africa sino que también ha alentado entre algunos negros su auto identificación como afroamericanos. Con la utilización de un

19. A menudo se olvida que en los Estados Unidos aún hay que implementar aquello de un hombre un voto. La lucha por la emancipación del negro del Sur se está librando aún en Mississipi y Alabama.

"ejército mercenario negro" en Viet Nam, están coincidiendo dos fases del pasado y del presente de la experiencia norteamericana.²⁰

Pero los negros no están situados en una posición estratégica vis-a-vis a la economía y no poseen una inmediata conciencia de su estructura básica. Esta ausencia de vínculos directos con los procesos centrales del capitalismo norteamericano, esta marginación, dificulta que los organizadores estudiantiles, ya sean blancos o negros, tengan una visión de cómo se van a resolver los problemas de los negros o de cómo se puede transformar la propia sociedad. Los negros no se identifican fácilmente con la explotación a la clase obrera, ni están ellos mismos en posición de programar una alternativa estructural. Y así es frenado el desarrollo de una conciencia socialista. La izquierda estudiantil no ha podido concebir alternativa alguna ya que no hay fuerza social existente, por su actividad o relación con el sistema, que trace una alternativa semejante.

La extrema dislocación de la comunidad negra y la falta interna de cohesión, así como el malestar producidos durante más de trescientos años de esclavitud, explotación capitalista y prejuicios raciales,²¹ no se extienden sino que simplemente refuerzan la izquierda estudiantil en su percepción de lo que el sistema deniega —el control sobre nuestras propias vidas. El compromiso con un pueblo que en su mayor parte está al margen del sistema completamente absorbente, engendra una urgencia moral y una inmediación de demandas. Aunque existe un rechazo radical del sistema, la ausencia de toda política socialista dentro del movimiento obrero y la ausencia de toda corriente vital de teoría socialista dentro del pensamiento norteamericano conduce a que se transformen las energías radicales en política reformista. Las energías radicales

20. Stokely Carmichael, dirigente del S.N.C.C., habla de un "ejército mercenario negro". Muchos de los organizadores del S.N.C.C. han leído y están influenciados por Franz Fanon. Antes de adoptar la consigna "Poder Negro", algunos deseaban plantear el llamamiento a una "conciencia negra".

21. Para una excelente discusión sobre los efectos de la esclavitud en la comunidad negra ver a "The Legacy of Slavery". E. Genovese, *Studies on the Left*, noviembre-diciembre, 1966, Vol. 6, No. 6.

están encaminadas, por falta de cualquier otra dirección, a los efectos del sistema en vez de estarlo al propio sistema. Naturalmente, unido a esta tendencia hay otra ulterior que es la de una desesperanza y una utopía alternantes. Estas dos tendencias están actualmente comprendidas dentro del SNCC.²²

Para la mayoría de la izquierda estudiantil, simbolizada por la SDS, el compromiso con el movimiento negro no ha alentado a esta nueva conciencia radical a vencer y destruir su impulso natural hacia el reformismo. La preocupación con respecto al control local y directo y a la calidad de la vida, continúa al nivel de simple espontaneidad, en lugar de ser una alternativa claramente definida a la sociedad establecida. Este hecho contribuye a considerar toda una gama de características de la nueva izquierda que están relacionadas con el tipo de sistema en que se ha convertido el capitalismo desarrollado en su esfuerzo por conservarse.

La nueva izquierda de los Estados Unidos ha surgido en respuesta a las características peculiares del capitalismo contemporáneo —su necesidad de un imperio exterior y de guerras para defender ese imperio; su exclusión de los negros; sus enormes instituciones despersonalizadas y en expansión; su tendencia a colocar un mayor número de aspectos de la vida individual bajo el control de burocracias cada vez más remotas; su necesidad económica de que los individuos no sólo produzcan y consuma sus bienes sino que, lo que es más, adopten todo un modo de vida basado en sus requisitos re ganancias; y finalmente, la creciente contradicción entre una ideología democrática y un capitalismo exigente y totalitario en sus presiones. Aún así, los rasgos especiales de la nueva izquierda —su énfasis con respecto a los sentimientos y al pueblo; su vitalidad, su esencia bohemia y anti intelectualista, su política reformista— no

22. El S.N.C.C. trata de lograr la unión y la organización de la comunidad negra construyendo una base para futura cooperación con otros grupos. Su llamado al "Poder Negro" —control de la comunidad local para los negros y los sin poder— es ambiguo. ¿Admite a los terratenientes negros, tenderos, etc.? Esta ambigüedad persistirá mientras no estén en movimiento otros grupos que no sean los negros. Pero no hay seguridad de que una tendencia reformista será dominante; una expresión de solidaridad con los Movimientos de Liberación Nacional del Tercer Mundo es una posibilidad distinta.

son solamente un reflejo mecánico de las condiciones sociales generales.

La prehistoria de la nueva izquierda se encuentra en el movimiento beatnik de los años 1950 —una forma organizada y apolítica de protesta social. El beatnik era un individuo desilusionado que renunció a la sociedad de la clase media y buscó su identidad en una comunidad de exilados —parias voluntarios de las comodidades y la conformidad de la clase media. En la nueva izquierda de hoy sobreviven rasgos de esta protesta primitiva.

Aquí, sin embargo, la intención es esbozar algunas de las características más importantes de la nueva izquierda que se han desarrollado en el proceso de su aparición dentro de esta sociedad. Justamente en el corazón de la protesta estudiantil existe un sentido supeditado de urgencia moral y de necesidad de testigo presencial: un sentido de responsabilidad individual surgido de la frustración por la impersonalidad del sistema. Características intensamente personales de comportamiento y de relaciones se han desarrollado en oposición a la destrucción general de las características individuales que han acompañado al crecimiento del capitalismo organizado: existe un rechazo de su frialdad. El rechazo se manifiesta en parte en las formas diferentes pero alegres de vestimenta, en los estilos personalizados que rechazan el convencionalismo que ha acompañado a la organización del capitalismo norteamericano. Se llevan a cabo muchos experimentos sobre el sexo, marihuana y otras drogas en oposición al comportamiento uniforme y completamente restringido que se requiere para el empleo en cualquiera de las principales corporaciones en oposición a las nociones habituales de lo que constituye el "éxito".

El anti-intelectualismo que caracteriza a amplios sectores de la izquierda estudiantil es una reacción de doble filo: en primer lugar, es un rechazo de un sistema intelectual y educativo que adiestra para empleos, hace especialistas, imparte experiencia y no conocimiento, un sistema educativo que socava la posibilidad del reconocimiento individual y la crítica; y en segundo lugar, es un rechazo a un intelectualismo que ha retrocedido a una búsqueda de la

exactitud en nombre de la ciencia protegiéndose a sí mismo de la crítica abierta y directa en el proceso —o sea, intelectualismo que ha excluido el centro de la actividad intelectual sin preocuparse, ya más, de los valores humanos y de las aspiraciones humanas. En fin, lo que se rechaza es un intelectualismo que es, en sí mismo, anti-intelectual y anti-teórico. La nueva izquierda ha rechazado un intelectualismo el cual ha negado la función crítica del intelectual.

Otra de las características propias de la nueva izquierda es su exigencia de un movimiento no estructurado. Está en oposición a las estructuras porque éstas no se ajustan a las necesidades humanas y enfatiza las necesidades del pueblo como dimensión central de cualquier política radical nueva. La nueva izquierda busca y espera restablecer la dimensión humana en la vida norteamericana. Exige que las estructuras se basen en las necesidades humanas.

Estas son las características más notables de la izquierda estudiantil y éstas han molestado a la vieja izquierda y han frustrado a aquellos intelectuales marxistas que desean hacer de su compromiso con el socialismo algo más que una preferencia personal. Mas, ninguna amonestación alterará la causa principal del problema: principalmente, la falta de un movimiento, fuera del ghetto, al cual se pueda relacionar la izquierda estudiantil. Es éste el vacío que pone a la nueva izquierda en peligro constante. El rompimiento con el sistema podría ser agudo y genuino, pero la de toda tendencia alternativa visible podría conducir a la desesperanza, a la demanda de soluciones inmediatas y al reformismo. La ausencia de tendencias alternativas visibles unida al enorme poder del sistema y a la gran debilidad de la propia nueva izquierda conduce a la constante amenaza de desilusión con respecto a la política.

El análisis del capitalismo contemporáneo ha indicado la razón de ser de la nueva izquierda. Para perpetuarse, el sistema ha tenido que extenderse a todas direcciones: el individuo tiene que perder el control de su propia vida en formas cada vez mayores. Aunque es sin duda cierto que todos los sistemas opresores han negado las necesidades emocionales y psicológicas del individuo el capitalismo contemporáneo es decisivamente diferente: ningún sistema que se

proclame realizador de las esperanzas del hombre ha exigido tantísimo a sus miembros. Como señalamos, la tendencia básica es exigir cada vez más que el individuo se enfrente a una estructura de necesidades inducidas que son sobreimpuestas a sus necesidades individuales. Sin duda, las emociones e instintos son crecientemente denegados, el espacio para la individualidad disminuye mientras que las recreaciones se convierten en forma creciente, en tarea social. Esto no deja ninguna faceta de la vida para la autodeterminación ya que no hay faceta alguna de la vida que esté libre de la necesidad de ganancias. Cada aspecto de la vida que "produce" —lo que significa virtualmente todos— es bloqueado. La clave de esta extensión del capitalismo en espacio, tiempo y profundidad, como hemos indicado, es su incapacidad de sobrevivir sólo por medio de producir los bienes necesarios. Hay que crear nuevas necesidades, ya que la producción tiene que expandirse.

Ya no hay cabida alguna para las emociones y los instintos individuales en casa, después del trabajo, con nuestra familia, o en una sección del pueblo —si el todo es un aparato normalizado impuesto al individuo; aún más, si la escasez deja de ser un problema para estas clases; entonces, las nociones tradicionales de lo que verdaderamente es "político" y lo que simplemente es "psicológico" no pueden ser aplicadas ya. O sea, la principal acusación contra el capitalismo no es ya que no pueda producir los bienes necesarios para un standard de vida decente; sino que fracasa en crear las condiciones fundamentales para la libertad humana y la expresión de la propia individualidad. No permite, a nivel alguno, la autodeterminación individual. No permite que los miembros de la sociedad decidan sobre sí mismos, ni sobre la sociedad. Deniega la individualidad al denegar las necesidades intelectuales, sexuales y emocionales del hombre.

Por lo tanto, la bohemia de la nueva izquierda —en la cual se afirman y requieren todas estas dimensiones denegadas— no es simplemente una protesta contra un derivado accidental del sistema. Más bien concierne a los requerimientos necesarios para la perturbación del capitalismo: la absorción total de las necesidades del hombre por las necesidades del sistema. Esto no quiere decir que esta

preocupación por los estilos de vida, los sentimientos individuales, la calidad de la vida, la espontaneidad, es, *per se*, política. Pero sí, permite insistir en que estos asuntos no son, en modo alguno irrelevantes a la política y que un movimiento radical de masas en una sociedad afluyente situaría semejantes cuestiones en su mismo centro.

Al discutir el origen y la naturaleza de la nueva izquierda hemos mencionado el desarrollo espontáneo de una nueva conciencia crítica. Esta nueva conciencia radical sugiere, en su demanda por la democracia participatoria, la "negación determinante" de esta sociedad.

En otras palabras, la alternativa histórica de un régimen social dado no es una cuestión arbitraria, que se descubrirá por casualidad, sino más bien —si ha de tener significado histórico— debe surgir directamente del mal funcionamiento estructural de la sociedad reinante. Tiene que representar las necesidades que son denegadas por la sociedad actual y que deben ser llevadas a cabo en los regímenes sociales específicos que hayan sido posibles por la sociedad actual y que surjan de ella misma. En el capitalismo clásico, los problemas estructurales más evidentes dieron lugar a bajos salarios, sub-empleo y desempleo para la masa de obreros. El control estatal y la racionalización de la industria se estimaron necesarios para eliminar estos defectos estructurales del capitalismo. Actualmente el sistema subyacente no puede ser separado en forma significativa de su vasto aparato protector si el mal funcionamiento estructural deja de afectar aguda y directamente al proletariado. El control estatal y la nacionalización apenas expresan la alternativa histórica del capitalismo organizado. Quizás la descentralización y la directa participación individual a todos los niveles implicados en la democracia participatoria, anuncian la alternativa aún por elaborar del capitalismo organizado: poder negro, poder estudiantil, poder de las facultades, poder obrero y sobre todo poder de la comunidad. Un miembro fundador de la SDS, Tom Hayden, explicó el término democracia participatoria de la siguiente manera: "El énfasis en el movimiento de 'permitir que el pueblo decida', de decisiones descentralizadas, de rechazar alianzas con altos dirigen-

tes, brota de la necesidad de crear una identidad personal y de grupo que puede sobrevivir tanto a las tentaciones como a los efectos mutiladores de esta sociedad. En los Estados Unidos el poder es abdicado por los individuos en favor de las unidades organizativas de arriba a abajo y es en la recuperación de este poder que el movimiento se torna distintivo del resto del país y surge un nuevo tipo de hombre”²³

La democracia participatoria representa un ataque a las realidades del capitalismo organizado; su producción de afluencia beneficiosa y su concentración del control en menos manos cada día mientras que al mismo tiempo elimina la opción y bloquea la iniciativa individual y la responsabilidad. La izquierda estudiantil se ha dado cuenta correctamente que la cuestión del control es una cuestión central en el capitalismo organizado. Quizás es éste el área de mayor vulnerabilidad del sistema, ya que para sobrevivir, el sistema debe tomar el control del individuo con respecto a áreas de su vida cada vez mayores. El capitalismo debe, fundamentalmente, denegar el control popular significativo, ya que el control sobre los medios de producción por una pequeña clase en interés de esa misma clase es su propia esencia. Su lucha por la supervivencia es una lucha por mantener el poder en esas pocas manos. Pero aquellos que se mantienen sin poder, aquellos que servirán a la necesidad de la ganancia, deben ser controlados por esta misma razón. En la fábrica si el trabajador no tiene que controlar el proceso de trabajo, no participará en la planificación y la dirección y entonces hay necesidad de una estructura jerárquica de funcionarios —planificadores, expertos y jefes para controlar al personal. Hasta el punto en que todas las instituciones del capitalismo organizado se rijan por la corporación y se entrelacen con ella, esto se hace extensivo a toda la sociedad. Si los maestros (con o sin la participación de sus estudiantes) no tienen que controlar su propio trabajo, el dar forma a las instalaciones materiales o al curriculum, hay nuevamente la necesidad de una capa de funcionarios, o sea, una burocracia para

23. Citado en *The New Radicals*, P. Jacobs y S. Landau, New York, 1966, p. 35. Tom Hayden era uno de los principales arquitectos del manifiesto de la S.D.S., la declaración de Port Huron.

llevar a cabo estas funciones. Hasta el punto en que se elimine la participación y el control popular del gobierno y de la administración pública, se necesitará una extensiva burocracia. Según se desarrollen y aumenten las instituciones administrativas, los eslabones de mando de arriba a abajo invadirán todas las áreas. Si por ejemplo, la administración del actual programa contra la pobreza no va a estar en manos de los propios pobres, habrá que crearle una nueva ampliación a la estructura burocrática. La pobreza comprendiendo como lo hace a más de cuarenta millones de personas que existen en el seno de una próspera sociedad, requiere una amplia burocracia de administradores, trabajadores de bienestar social y policía. La democracia participatoria representa un ataque a estas realidades. Se encuentra implícita en la formulación, aunque aún desarticulada, la comprensión de que la burocracia y el control desde arriba son necesarios para un cierto modo de producción, pero no de la producción industrial moderna per se. También se encuentra implícita la comprensión de que esta burocracia super-extendida, con sus capas de funcionarios y expertos adjuntos, realiza —bajo el disfraz de imparcialidad— la función de legitimar los valores dominantes y de justificar teóricamente la estructura del capitalismo organizado. Estas estructuras burocráticas necesarias para perpetuar el capitalismo, estructuras que reducen el control individual por encima de las vidas individuales a una simple afirmación de una de dos alternativas pre-concebidas, son relativamente nuevas para la sociedad norteamericana.

La Nueva Izquierda ha desarrollado espontáneamente esta crítica radical del capitalismo norteamericano. En el centro del pensamiento de la izquierda estudiantil está la idea de que “los hombres deben compartir las decisiones que afecten sus vidas”. Esta idea ha llevado a la nueva izquierda a situar sus energías en la organización y la movilización de los pobres y los sin-poder de las deprimidas zonas rurales del Sur, tales como Lowdness County (Alabama) y los podridos ghettos urbanos del Norte, tales como “Uptown” Chicago. Los organizadores de estos proyectos enfatizan la necesidad del control individual y local de la comunidad; buscan construir una nueva forma de movimiento. La democracia participatoria también

ofrece una teoría instrumental, una guía para las tácticas, sin importar cuán limitada sea, para la lucha contra el control burocrático paternalista bien en la administración de la universidad en Berkeley o bien en la administración de la ciudad en Newark, New Jersey. En los movimientos antiguerreristas y de antirreclutamiento encuentra un eco en el planteamiento que enfatiza la responsabilidad final del individuo por sus acciones, planteamiento que utiliza el caso presentado por el procesamiento aliado en los juicios de Nuremberg.²⁴

Al plantear la cuestión del control, la Nueva Izquierda sugiere la base para una concepción de la libertad humana que demuestra la necesidad de una nueva disposición de las relaciones sociales. Dentro de esta conciencia desarrollada espontáneamente se encuentra implícita una visión alternativa de lo que podría ser la sociedad: una asociación libre e igualitaria de hombres que controlen las decisiones que afectan sus vidas —en resumen, una sociedad socialista. Para parafrasear a Lenin, esta nueva conciencia radical es una conciencia socialista en forma de embrión. Es el principio de una autoconciencia del capitalismo en su fase organizada y totalitaria.

Pero mientras se mantenga a este nivel de simple espontaneidad, la tendencia natural de este nuevo radicalismo es hacia la política reformista. La tendencia es que la conciencia de la Nueva Izquierda permanezca confinada a ideas percibidas intuitivamente con respecto a la estructura del capitalismo organizado y, como resultado, propenda hacia un reformismo subordinado; tendencia que es ya claramente perceptible en la Nueva Izquierda: en su fracaso de romper con la ideología dominante liberal democrática y confrontarla claramente, en su atracción hacia la "nueva política" del liberalismo y su fracaso, hasta ahora; en desarrollar la noción de la democracia participatoria en una concepción de nueva forma y estructura cualitativa de la sociedad. Además como está actualmente definido por sus partidarios, la democracia participatoria no

incluye dentro de sí la base para una adecuada crítica socioeconómica del capitalismo organizado, de manera que se refiera sólo a la dominación y subordinación de la élite, fallando en captar el significado de la dominación y la explotación de clase.

Si la Nueva Izquierda va a continuar el proceso de un autocreación, debe desarrollar una conciencia socialista capaz de retar directamente a la existente supremacía intelectual y moral del liberalismo: debe romper la unanimidad ideológica actual. Es necesario que esto se efectúe si va a desarrollar un movimiento que esté encaminado no sólo a organizar los ya excluidos por el sistema y a proporcionar un remanso para aquellos que lo rechazan, sino también a aquellos que actualmente se identifican no con el sistema como tal, sino con la ideología dominante. El abismo existente entre la ideología y la realidad necesita ser expresado en una teoría y en una visión alternativa, que rechaza el intento de simplemente rehabilitar las existentes condiciones sociales. En otras palabras, hay que crear no sólo una base práctica sino también una base intelectual para un movimiento socialista en los Estados Unidos. El concepto central de todo socialismo contemporáneo será el control popular —la democracia participatoria.

Actualmente el desarrollo de un movimiento socialista parece depender de las circunstancias, tales como la acción a escala mundial del capitalismo norteamericano, al igual que el surgimiento de la revuelta negra que está fuera del alcance inmediato de los nuevos radicales. Pero el trabajo encaminado hacia la creación de las bases de un movimiento socialista es necesario, y a la vez, posible, aunque será prolongado y demorado. La base para semejante actividad existe dentro de la sociedad norteamericana. La tendencia del sistema de ahogar a los individuos es implícita. La Nueva Izquierda es un movimiento orgánico, no accidental, producto de un sistema que continúa creando las demandas para su derrota.

The Socialist Register, 1967.

24. La defensa de D. Mitchell está basada en el caso Allied planteado en los juicios de Nuremberg. Recientemente ha sido planteada la demanda de participación estudiantil en los proyectos de decisiones.



LOS NUEVOS RADICALES EN LA MULTI- VERSIDAD

Carl Davidson

INTRODUCCIÓN

El movimiento estudiantil es objeto de críticas, tanto por parte de elementos derechistas como de elementos izquierdistas, porque carece de una ideología coherente y de estrategia para el cambio social. Si bien es cierto que hay mucho de verdad en esta crítica, tengo la impresión de que esta falla puede ser más ventajosa para nosotros que desventajosa. A mi juicio la gran pujanza de la Nueva Izquierda se debe a su inconsciente adherencia al lema preferido de Marx: dudar de todo. El movimiento estudiantil es joven y sin experiencia; sin embargo, ha mostrado gran discernimiento al mantener el principio de que la verdad política debe provenir de la experiencia política. La ideología no es algo que se absorbe del aire, ni se encuentra en tal o cual serie de manuales políticos. Por el contrario, el análisis político y la estrategia es algo que crece lentamente como resultado de años de experiencia política y de lucha. Debe tener sus comienzos, y mantener sus raíces más profundas, en la actividad de la vida diaria de la gente, ya que es la realidad social lo que estamos tratando de comprender y cambiar.

Al profundizar esta comprensión de la realidad social, siempre debemos tener presente que "La controversia sobre la realidad o no-realidad de pensar, aislada de la práctica, constituye una cuestión puramente escolástica".¹ Muy frecuentemente nos empantanamos en controversias, cuando el único modo por el cual podemos enfrentar estas cuestiones es mediante la práctica, la experimentación política, la acción. Por eso es que debemos mantenernos receptivos en relación con muchas cuestiones políticas; pero esto no significa que debiéramos "hacer solamente lo que el espíritu nos dice que haga".

1. Marx: Tesis sobre Feuerbach.

mes". El concepto de la actividad práctico-crítica (es decir, la praxis) consta de tres elementos; debemos actuar, entonces reflexionar sobre la actividad, y finalmente criticar la actividad. El proceso de la acción, de la reflexión, y de la crítica debe repetirse una y otra vez. La masa de conocimientos, siempre cambiante y en expansión, que se desprende de este proceso, brota como una ideología. Por último, el proceso es histórico; se desarrolla con el tiempo.

Por estas razones, así como por el hecho de que somos jóvenes y no poseemos experiencia política, es que debemos enfatizar una actividad práctico-crítica que avanza, además de cualquier lealtad hacia la certidumbre teórica. Espero que mis observaciones sobre teoría, estrategia, y tácticas serán entendidas en este sentido. Todos mis asertos son producto de una experiencia limitada y, como tales, están abiertos a la crítica, a la revisión y a la prueba decisiva de la práctica política.

Primera Parte

EL MALESTAR ACTUAL EN LA EDUCACION

"El poder estudiantil constituye la felicidad". Esta era la consigna más contagiosa desplegada en numerosos estandartes y pancartas durante la huelga estudiantil de Berkeley,* en diciembre de 1966. Pero, como sabe muy bien la mayor parte de las autoridades universitarias, Berkeley y su masa estudiantil rebelde no constituyen un fenómeno aislado entre la vasta variedad de universidades de los Estados Unidos. Lejos de constituir una excepción, Berkeley se ha convertido en paradigma del malestar educacional norteamericano; y, en los últimos años, este malestar se ha transformado en un movimiento. En realidad, un espectro ronda nuestras universidades: el espectro de un movimiento nacional coordinado, radical y militante, en pro del poder estudiantil.

Los estudiantes comenzaron a usar la consigna "poder estudiantil" poco después que el movimiento negro en pro de los derechos civiles exigió el "poder negro". ¿Son "negros" los estudiantes? Luego de estudiar la historia de los **Wobblies*** y del sindicalismo obrero, los estudiantes comenzaron a pensar en el sindicalismo estudiantil. ¿Son trabajadores los estudiantes? Poder, ¿para qué? ¿Cualquier clase

* El autor se refiere a la Universidad de California, situada en Berkeley, California. (N. del T.)

de poder tradicional? La universidad es una máquina chapucera y sin coordinación que engolfa y sirve a miles de personas. ¿Quieren los estudiantes para sí el gobierno de la universidad?

Es evidente que el clamor de "poder" en sí y por sí es una demanda vacua. Más que algo por lo cual luchamos, el poder estudiantil es algo que debemos poseer a fin de lograr objetivos específicos. ¿Cuáles son estos objetivos? ¿Cuál es nuestro programa? Existe gran diversidad de opinión y controversia sobre estas cuestiones. Pero una cosa parece clara: por mucho que puedan variar las formas específicas de nuestras demandas y programas, la meta de largo plazo, y el estímulo cotidiano que nos motiva y dirige, es nuestro intenso anhelo por nuestra liberación. En una palabra, el movimiento en pro del poder estudiantil se refiere a la libertad.

Pero, ¿no son libres los estudiantes? ¿No es Estados Unidos una democracia, si bien susceptible de ser manipulada? Para contestar este tipo de preguntas, y muchas otras que son más graves, es importante considerar las cosas más detenidamente y comprender el malestar que motiva nuestro movimiento.

¿Qué opinan los estudiantes norteamericanos de las instituciones educacionales en las cuales transcurre una parte importante de sus vidas? El hecho más significativo es que la mayor parte de ellos no opina nada al respecto. Tales jóvenes de ambos sexos constituyen la mayoría apática que llamamos la "generación silente" de la década de 1950. Si bien los últimos años han mostrado un crecimiento señalado y dramático de un radicalismo nuevo, no debemos olvidar que los apáticos y los acomodaticios entre la masa estudiantil constituyen todavía la mayoría. Pero esto no tiene que ser necesariamente desalentador. En efecto, debemos ver esa apatía aparente, en la mayoría de los estudiantes, con cierto optimismo moderado.

¿Cuál es la causa de la apatía en la gente? Tengo la impresión de que la apatía es el reconocimiento inconsciente, por parte de los estudiantes, del hecho de que carecen de poder. Pese a todas las maquinaciones y a los argumentos empleados por conocidos políticos estudiantiles en el seno de las asociaciones patrocinadas por

las autoridades universitarias, la experiencia nos enseña que nada cambia. Además, si ocurre algún cambio, los estudiantes admiten plenamente que no tienen poder alguno para influir en los cambios en ningún sentido. Si esta es la realidad, ¿cómo no van a ser apáticos los estudiantes? Las autoridades universitarias son las que gobiernan, no obstante el subterfugio de los consejos estudiantiles que intervienen en la gestión universitaria en cuestiones administrativas, de dormitorios, y de carácter disciplinario. Y cuando ellos nos admiten *ex officio* en sus comités académicos, el resultado, entre la mayoría de los estudiantes, es el de una más profunda, más endurecida especie de apatía: el cinismo.

Los estudiantes apáticos tienen razón por lo que a ellos toca: carecen de poder. Las formas de auto-gobierno que nos permiten constituyen una especie de juegos infantiles. Me sentiría pesimista únicamente si la mayoría de los estudiantes aceptara realmente la ilusión de que esas instituciones tienen significado en sus vidas, o que ellos pudieran influir de manera importante en esas instituciones. Pero lo opuesto es lo cierto. La apatía refleja la realidad de su impotencia. Cuando esa realidad se enfrenta a la mentira de la retórica oficial, la contradicción se hace patente —y el apático se convierte en el cínico—. Esa contradicción —ese diario vivir en una mentira— se reduce a una tensión y enajenación dinámicas. Y esto, compañeros organizadores, es la condición subjetiva necesaria para cualquier revolución.

Es importante comprender que los estudiantes están enajenados de mucho más que del aspecto social y externo del plan de estudios de su carrera. En efecto, su enajenación más profunda está dirigida hacia el proceso educativo mismo. Los extractos que siguen son de una carta escrita al *New York Times* por una joven estudiante:

“Vine a este centro de enseñanza pensando que ni siquiera podría mantener el paso en los estudios; pero estaba equivocada: puedo mantenerlo. Incluso puedo salir triunfante. Mi programa diario es agitado. Me levanto a las 6:30 de la mañana... Después de la comida, estudio hasta las 12 ó 12:30 de la noche. Al comienzo, durante las primeras semanas, todo va bien. Entonces comienzo a preguntarme cuál es el significado de todo esto: ¿estoy recibiendo

una educación? Ya me he contestado esa pregunta... estoy recibiendo el tipo de educación que ellos quieren que reciba. Así pues, me digo a mí misma que la verdadera razón por la cual estoy haciendo todo esto es para prepararme; mientras tanto estoy desperdiciando estos años de preparación. No estoy aprendiendo lo que deseé aprender... No me interesa saber nada del sistema feudal. Quiero conocer cosas de la vida. Quiero pensar y leer. ¿Cuándo?... Mi vida es un torbellino. Estoy atrapada en él, pero no estoy consciente de ello. Estoy como se dice viviendo, pero por alguna razón no siento la vida... Muy bien, quizás reciba A en mis calificaciones... pero cuando la recibo encuentro que A no significa nada. Es una letra que se usa para no desalentarme... Me pregunto qué estoy haciendo aquí. Me siento en una posición falsa; estoy fuera de ambiente... Se habla de la delincuencia juvenil. Si algún día me convierto en una delincuente juvenil, les diré por qué. Me siento comprimida. Me siento como si estuviera en un ataúd, sin poder moverme o respirar... Mi vida no vale nada. Está encerrada en unos edificios en una universidad; está confinada a la misma. Tengo que estallar”.²

Hay que decir la verdad. Todo estudiante norteamericano sabe que así son las cosas. Incluso las autoridades universitarias admiten lo que están ocurriendo. En 1963, un año más o menos antes de la primera insurrección en Berkeley, Clark Kerr pronosticaba: “...los estudiantes a punto de graduarse están inquietos. Los cambios recientes en las universidades no los han favorecido mucho... Estamos en los comienzos de una sublevación...”.³ La preocupación de Kerr no se limitaba a los estudiantes, sino que se extendía al cuerpo de profesores. “Ahora el conocimiento es tan fragmentario, y el rectorado es tan desentendido, que los profesores aparecen cada vez más como símbolos en una ‘multitud solitaria’, tanto intelectualmente como institucionalmente.”⁴ La división del trabajo académico y la despersonalización entre el profesorado es más ostensible para el estudiante. Los estudiantes

2. *The New York Times*, 29 de Noviembre de 1964.

3. Kerr, Clark: *Uses of the University*, p. 103.

4. *Ibid.*, p. 101.

de primer año se devanan los sesos tratando de comprender cualquier posible utilidad de muchos de los cursos enumerados en el catálogo, algunos de los cuales están obligados a matricular. Asimismo, algunas de las más sonoras carcajadas las provocan la lectura de los títulos de las tesis de doctorado y de graduación, como la siguiente, de un diplomado en educación física de la Michigan State University: "Evaluación de Trece Marcas de Fábrica de Cascos Protectores en el Juego de Fútbol, Sobre la Base de Algunas Apreciaciones en Cuanto a Impacto".⁵ Lo que es peor, incluso cuando una materia parece como si pudiera ser pertinente para nuestras vidas, por ejemplo Psicología o Ciencia Política, pronto nuestro profesor nos dice que lo que aprenderemos sólo tiene que ver con la conducta de laboratorio de las ratas, y que la "ciencia política" no se refiere en nada a la política cotidiana. Un estudiante de la Universidad de Brandeis resume todo muy bien: "Cuando finalmente recibimos nuestro diploma, resulta que hemos sido cuidadosamente adiestrados para separar los hechos de su significado... No es extraño que lo que nos enseñan, con algunas excepciones, parezca superfluo a nuestras vidas. No es extraño que las clases sean tan tediosas. El aburrimiento es la condición necesaria de toda educación que nos enseña a manipular los hechos y a suprimir su significado."⁶ La no pertinencia, lo que no tiene sentido, el aburrimiento, y la fragmentación constituyen los tipos de atributos que están deviniendo aplicables cada vez más a la educación en masa en los Estados Unidos. Nos estamos convirtiendo en un pueblo al que se exige que sepa cada vez más respecto a materias cada vez menos provechosas. Esto es cierto no sólo en cuanto a nuestros estudiantes, sino también en cuanto a los profesores, no sólo en nuestras universidades, sino también en las escuelas primarias y secundarias, tanto privadas como públicas.

¿Cuál debiera ser el contenido de la educación en los Estados Unidos? La retórica oficial parece ofrecer una respuesta: la educación debiera ser el proceso de desarrollo del individuo libre, autónomo, creador, y responsable —el individuo como "ciudadano", en el mejor

5. Baran y Sweezy: *Monopoly Capital*.

6. Golin, Steve: *New Left Notes*, Oct. 7/1966, p. 3.

sentido de la palabra. Además, la educación universitaria debe alentar y permitir al individuo centrar sus preocupaciones personales en problemas sociales, expuestos a la consideración y solución racionales. C. Wright Mills lo expresó en términos precisos: "El objetivo de la universidad, por lo que toca al estudiante individual, es eliminar la necesidad de la universidad en su vida; la tarea es la de ayudarlo a convertirse en autodidacta. Sólo esto lo liberará."⁷

Pero, ¿cuál es la realidad de la educación norteamericana? Contrariamente a nuestro compromiso de desarrollar el individualismo, encontramos que la práctica corriente de nuestras escuelas consiste en el autoritarismo, el conformismo, y está orientada casi enteramente hacia el mantenimiento del status. Encontramos que la relación usual entre maestro y alumno consiste en una forma de dominación de una parte, y de subordinación de la otra. Se nos habla del carácter igualitario inherente a nuestro sistema escolar, en el cual el aula se convierte en crisol para la sociedad sin clases del "capitalismo del pueblo" en Estados Unidos, y donde cada quien tiene la oportunidad de escalar la cima. Sin embargo, ocurre lo contrario. Ahora (en 1967) nuestras escuelas están más segregadas, racialmente, que nunca antes. Existe un claro prejuicio de clase tanto en el seno de las escuelas públicas como entre las mismas, para no hablar de la evidente naturaleza clasista de nuestras escuelas y universidades privadas. En el seno de las escuelas secundarias, los estudiantes son rápidamente canalizados —generalmente de acuerdo con los antecedentes de clase de sus padres— hacia programas de instrucción vocacional, comercial, o académica. James Conant, refiriéndose a las diferencias de clase entre nuestras escuelas públicas, observa en *Slums and Suburbs*, "...uno no puede imaginar la posibilidad de que un distrito escolar suburbano de gente acomodada se consolide voluntariamente con otros distritos a fin de lograr una escuela secundaria verdaderamente amplia, en la cual alumnos de todas las capacidades y antecedentes socio-económicos estudien juntos."⁸ Aun cuando se consolidaran, el resultado sería el de racionalizar el problema en vez de resolverlo.

7. Mills, C. Wright: *Power, Politics and People*, p. 368.

8. Conant, James: *Slums and Suburbs*, p. 77.

Pero, ¿quién sabe? Quizás la lucha de clases estallaría en el patio de recreo.

Finalmente, ¿qué se ha hecho el tradicional ideal norteamericano que a todos nos enseñaron a honrar: la leyenda del hombre autodidacta, que se educa a sí mismo? Me parece que nuestros programas de instrucción pública, en vez de permitir que un individuo inicie y emprenda por sí mismo un proceso educacional continuo y coherente, que dura toda la vida, son programas mediante los cuales el individuo es sencillamente sometido a una serie de situaciones de adiestramiento aisladas y al azar.

Desde la libertad individual hasta el servicio nacional, desde el igualitarismo hasta la osificación jerárquica racial y clasista, desde la confianza en sí mismo hasta la dependencia institucional, hemos llegado a considerar la educación como un proceso mecanicista de absorción homogénea y sin juicio crítico de "datos", y el desarrollo de capacidades para el trabajo calificado. Pero se trata de algo más que eso. La socialización y el tipo de desarrollo cultural reinantes en el seno de las instituciones educacionales norteamericanas, están deviniendo cada vez más centralizadas en un intento de moldear y dar forma a la juventud norteamericana. Este es principalmente el resultado de la influencia menguante y, en algunos casos, del colapso de otras instituciones tradicionales socializadoras tales como la iglesia y la familia. Las escuelas, a todos los niveles, reciben a la postre la tarea de mantener, modificar, y transmitir los temas dominantes de la cultura nacional.

En términos **cuantitativos**, la educación ha estado aumentando rápidamente en las últimas décadas; pero, según crece en tamaño, disminuye en términos **cualitativos**. Rickover declara en **Education and Freedom**: "Terminamos donde comenzamos hace cien años —con una educación vocacional de carácter elemental para la mayoría, y una escasa preparación universitaria para una minoría de estudiantes."⁹ Conant, quien está muy preocupado con la situación del 80-85% de los estudiantes urbanos de segunda enseñanza que no ingresarán en las universidades, y constituyen "dinamita social", considera como meta primordial de la educación, inculcar

9. Rickover, Hyman: *Education and Freedom*, p. 145.

a estos estudiantes "... el tipo de celo y dedicación... que les permita resistir la implacable presión del comunismo."¹⁰

¿Cuál es la situación respecto a los maestros? ¿Cómo le va a la nación en ese frente? Más del 30% de los estudiantes en las universidades norteamericanas optan por el magisterio, en primera y segunda enseñanza. Sin embargo, pese a la cantidad, Mortimer Smith observa en **The Diminished Mind**, "... las instituciones de formación de maestros... nos están proveyendo de maestros que resultan ser nuestros ciudadanos más pobremente educados."¹¹ Aun cuando la profesión de maestro debiera merecer el más alto respeto en cualquier sociedad, muchos de nosotros estamos muy conscientes del hecho de que, con respecto a otras escuelas, la de magisterio es considerada como la ruina intelectual de la universidad.

Parece evidente que la educación burguesa en Estados Unidos se halla en su estado más irracional y decadente en términos históricos. Tanto el sistema universitario como el primario y el secundario se están consolidando, racionalizándose enteramente y deshumanizándose en su orden interno, y colocándose al servicio del Estado, la industria y las fuerzas armadas. Kerr es muy explícito al respecto, cuando habla de la "multiversidad" en el sentido de estar en concubinato con el gobierno federal. John Hannah, presidente del Michigan State College, fue aún más franco en un discurso, en septiembre de 1961, cuando dijo: "Nuestras universidades deben considerarse como bastiones de nuestra defensa, esenciales para la preservación de nuestro país y de nuestro modo de vida, al igual que lo son los bombarderos supersónicos, los submarinos nucleares, y los cohetes intercontinentales."¹² El hecho de que ninguno de los tres sistemas de armas mencionadas por Hannah hubiera podido ser diseñado, construido, u operado con hombres carentes de títulos universitarios prueba que sus palabras no son simple retórica, propia del 4 de julio. * Hannah nos muestra

10. Conant, James: *Slums and Suburbs*, p. 34.

11. Smith, Mortimer: *The Diminished Mind*, p. 87.

12. Hannah, John: Discurso ante una asamblea de padres en la Michigan State University, en septiembre de 1961.

* Día de la independencia norteamericana. (N. del T.).

aún mejor su idea de la educación en un artículo titulado, "La responsabilidad de las escuelas en la defensa nacional", en el que comenta: "Creo que las escuelas primarias y las escuelas secundarias pueden hacer que la educación sirva al individuo y al interés nacional mediante la preparación de jóvenes para el servicio militar, y para la vida bajo condiciones de tensión, de la misma manera que los prepara para la universidad, o para un empleo o profesión... Incluso no tendría inconveniente en usar la palabra "adoc-trinamiento" en cuanto al tipo de educación que tengo en mente. Si no vacilamos en adoctrinar a nuestros hijos en el amor a la verdad, el amor al hogar, y el amor a Dios, no veo justificación alguna para ser remisos a enseñarles el amor a la patria y el amor a lo que este país significa."¹³

El comentario de Hannah acerca de "...la vida bajo condiciones de tensión..." está relacionado con una observación hecha por Eric A. Walker, presidente de la Pennsylvania State University, hace unos años. Resulta que habían ocurrido una serie de suicidios y tentativas de suicidio entre los estudiantes en un espacio de tiempo relativamente corto. Numerosos estudiantes y profesores comenzaron a quejarse del nuevo sistema de periodo de clases que había sido implantado —con el objeto de "acelerar" los estudios— y relacionaban la tensión y el esfuerzo que imponía el nuevo sistema con el suicidio de estudiantes. La respuesta del Dr. Walker a estas quejas fue en el sentido de que la mayor presión sobre los estudiantes era beneficiosa, ya que les permitía "sufrir su trastorno nervioso al principio", es decir, antes de graduarse y tener empleos y familias, que es cuando el hecho de sufrir un agotamiento nervioso les causaría más dificultades.

No obstante las torpes actitudes de tantos de nuestros profesores, o la deshumanización de la forma y el contenido de nuestras instituciones educacionales, sería errónea pensar que los problemas sólo existen en el ámbito del sistema educacional. Si bien es cierto que la educación ha sido despojada de cualquier significado que antaño poseía —y el Dr. Conant es reducido a definir la educación

como "...lo que sucede en escuelas y universidades"¹⁴ nuestro sistema educacional está lejos de hallarse próximo al colapso. En efecto, está prosperando. La "industria del conocimiento", como Kerr lo llama, representa el 30% del Producto Nacional Bruto, y su tasa de crecimiento es el doble de la de cualquier sector de la economía. El magisterio constituye el mayor grupo laboral de la fuerza de trabajo: unos 3 millones de trabajadores. Hace 25 años el Gobierno y la industria apenas se interesaban en la educación. Pero, en 1960, el gasto nacional global relacionado con la educación, tanto pública como privada, llegó a la cifra de 23.1 miles de millones de dólares. Como dice Kerr, "...la universidad se ha convertido en un instrumento primordial de utilidad nacional. Esto es nuevo. Esta es la esencia de la transformación que ahora experimentan nuestras universidades."¹⁵ En una palabra, nuestras instituciones educacionales se están convirtiendo en apéndices del capitalismo corporativo norteamericano, y están siendo transformadas por el mismo.

No se está aboliendo la educación en favor de algo que se llama adiestramiento. En vez de ello, la educación está siendo transformada, de un clasicismo semi-aristocrático, y de un romanticismo pequeño-burgués, en algo completamente nuevo. Estos cambios son evidentes de manera distinta a la que muestra las estadísticas cuantitativas expuestas anteriormente. Por ejemplo, podemos examinar la situación respecto a las ciencias sociales y a las humanidades. La "realidad" social psicológica que se nos da a estudiar es "objetivada" hasta el punto de la esterilidad. El mundo real, debemos sobrentender, "carece de importancia" y, pragmáticamente, tiene poco o nada que ver con la verdadera actividad de la vida del hombre, de las clases y de las naciones. En cierto sentido, estamos separados de la vida. En otro sentido, estamos siendo condicionados para la vida en una sociedad inanimada, estanca, y estéril.

Otro ejemplo: existe algo más que una conexión semántica entre la división del trabajo académico y la especialización de que todos

14. Conant, James: Bulletin of the Council for Basic Education, enero de 1960, p. 3.

15. Kerr, Clark: *Uses of the University*, p. 87.

13. Hannah, John: "The Schools' Responsibility in National Defense" mayo 5 de 1955, citado en *The Paper*, Nov. 17/1966, p. 1.

estamos conscientes, y la correspondiente división del trabajo que ha prevalecido en la industria en gran escala. Pero es importante comprender cuál es el significado de esa conexión. No se sigue que, por el hecho de que la tecnología deviene diversificada y especializada, el conocimiento y pericia académicos deban seguir la corriente. André Gorz comenta a propósito: "Es completamente falso que la tecnología moderna requiere especialización; muy al contrario. Requiere una educación "polivalente" fundamental, que comprende no un conocimiento fragmentario, predigerido y especializado, sino una iniciación —o, más exactamente, una facultad de auto-iniciación— en métodos de investigación y descubrimiento científico-tecnológicos."¹⁶ Si la nueva producción tecnológica no es lo que hace necesario el tipo de especialización aislada que conocemos tan bien, entonces ¿a qué debe atribuirse? Gorz aclara de nuevo: "El capitalismo en realidad necesita hombres fragmentados y atomizados..."¹⁷ a fin de mantener su sistema de jerarquías centralizado, burocratizado y militarizado, para "...perpetuar su dominación sobre los hombres, no sólo como trabajadores, sino también como consumidores y ciudadanos".¹⁸

Desde este punto de vista, podemos comprender que el malestar reinante en el sector de la educación, el cual como estudiantes y profesores hemos sentido de modo tan personal e intenso, no es una aberración, sino que está enraizado muy firmemente en la economía norteamericana. En efecto, el "sistema organizado", que Paul Goodman llama "educación errónea obligatoria", puede que nos eduque mal, pero ciertamente sirve muy bien a los amos de ese sistema: la clase gobernante de los Estados Unidos. Edgar Z. Friedenberg escribió: "Los males educacionales son atribuidos a escuelas defectuosas. En realidad, puede tratarse muy bien del trabajo de escuelas eficaces, dedicadas a fines malévolos por la sociedad que las sostiene y controla."¹⁹ Además, continúa más adelante en el mismo artículo, "Las escuelas son una indicación

concluyente de que una sociedad puede dividirse en un grupo dominante y un grupo subordinado, y que el grupo dominante quiere enseñar al grupo subordinado algo que no puede confiarse que aprenda si se le deja solo."²⁰ Clark Kerr aceptaría esto, tanto para la sociedad en general —que él divide en "administradores" y "administrados"— como para la universidad. Kerr declara: "Los intelectuales (incluidos los estudiantes universitarios) constituyen un elemento particularmente volátil... Son por naturaleza irresponsables... Como resultado, nunca nadie (incluidos ellos mismos) confía en ellos completamente."²¹ Pero Kerr no nos descarta. Aun cuando somos por naturaleza irresponsables (¿quizás porque podemos darnos cuenta de las contradicciones?) nos considera necesarios. El hecho de quién atrae o capta mejor a los intelectuales, y quién los usa más eficazmente, es importante, ya que pueden ser un instrumento, pero también una fuente de peligro."²²

Creo que podemos concluir que el sistema educacional de Estados Unidos es un mecanismo coherente, bien organizado, y —en la medida en que quienes mandan todavía mandan— eficaz. Sin embargo, ha convertido nuestros valores humanitarios en sus opuestos y, al mismo tiempo, nos ha proporcionado la capacidad para comprender y evaluar en sentido crítico tanto a nosotros mismos como al propio sistema. Hasta ese punto el sistema está plagado de contradicciones internas. Además, los acontecimientos que incluyen la rebelión estudiantil en los últimos años, demuestran la probabilidad de que esas contradicciones continuarán manifestándose en una lucha abierta y prolongada. Como predijo Kerr, **constituimos** una fuente de peligro y de rebelión incipiente. Y el hecho de que Kerr fue destituido de su cargo, y se empleó la policía para hacer frente a la rebelión, es prueba suficiente que dichas contradicciones son irreconciliables en el seno de la estructura del capitalismo corporativo. Tal como Quintin Hoare observó en *New Left Review* No. 32, "...una reforma del sistema educa-

16. Gorz, André: "Capitalism and the Labour Force", *International Socialist Journal*, p. 423.

17. *Ibid.*, p. 428.

18. *Ibid.*, p. 428.

19. Friedenberg, Edgar Z.: *The Nation*, Sept. 20/1965, p. 72.

20. *Ibid.*,

21. Kerr, Clark: "Industrialism and Industrial Man", citado en "The Mind of Clark", en Draper, Hal (ed.): *Berkeley: The New Student Revolt*, p. 211.

22. *Ibid.*

cional implica asimismo una reforma de los educadores, y esta es una tarea política que suscita la cuestión de transformar la conciencia y la ideología en toda la sociedad.”²³ El problema central de transformar radicalmente el sistema educacional consiste en la transformación de educadores y educandos —profesores y estudiantes. Y esta transformación, si bien comienza con las demandas respecto a la situación laboral de profesores y estudiantes, no puede realizarse a menos que ocurra en el seno (y esté orgánicamente unida a la práctica) de un movimiento político radical de masas.

Segunda Parte

LA ECONOMIA POLITICA DE LA MULTIVERSIDAD

La fábrica dispensadora de conocimientos

¿Qué sentido tiene referirse a la universidad como a una fábrica? ¿Se trata sólo de una buena analogía? ¿O es que hay en ello algo más que una buena analogía? Según Kerr, “La universidad y algunos sectores de la industria están pareciéndose cada vez más.”²⁴ También nos informa que, “La universidad está siendo exhortada a... consolidar sus actividades con la industria como nunca antes...”²⁵ Sin embargo, en términos de control, la consolidación de que habla Kerr parece haber sido completada. Según un estudio de H. P. Beck, “De conjunto, parece abrumadora la evidencia de grandes conexiones entre la universidad y los intereses económicos a altos niveles. El gran número de altos cargos en la industria, el comercio, y las finanzas, que ocupan por lo menos dos tercios de los consejos de gobierno de estas 30 universidades de primera clase, parecería dar a una decisiva mayoría motivos más que suficientes para identificar sus intereses personales con los de los intereses

económicos.”²⁶ En efecto, apenas hay diferencia entre los nombres de quienes integran los consejos de gobierno de casi todos los colegios y universidades del país, y los que encontramos entre los que componen las juntas de directores de las corporaciones.

Pero no es prueba suficiente llamar universidad a una fábrica, simplemente porque sea controlada por las mismas personas que controlan la industria. Debemos investigar más a fondo. Consideremos un desarrollo relativamente reciente en el seno de la economía norteamericana: la “industria de la innovación”. Este aspecto del capitalismo corporativo, comúnmente llamado “I y D”, Investigación y Desarrollo, se ha convertido en una gran industria. Desde 1940 ha crecido en 27 veces; y, actualmente, representa el 5% aproximadamente del presupuesto federal global.²⁷ Lo importante para nosotros es el hecho de que el 20% del trabajo y de la producción de la industria de la innovación se realiza directamente en el seno de la universidad. En efecto, este fenómeno es lo que, desde la Segunda Guerra Mundial, ha estado transformando el panorama académico en lo que ahora llamamos la “multiversidad”. Se han creado áreas de trabajo enteramente nuevas: analistas y técnicos, consultores industriales, promotores de la investigación, funcionarios contratantes, y directores de proyectos de investigación.

Si bien la investigación y el desarrollo pueden verse sólo como accesorios de la verdadera función de la universidad —la enseñanza—, la posición que ocupa es mucho más estratégica. “Los hombres que enseñan en los altos centros de estudio, en los Estados Unidos, determinan para el resto de nosotros no sólo lo que es verdadero y lo que es falso, sino en gran medida lo que ‘se’ hace y lo que ‘no’ se hace. Como estas instituciones están usualmente más adelantadas —por lo menos en una generación— que cualquier segmento de la sociedad que dirigen, su influencia en un momento dado parece siempre modesta. Con los años, sin embargo, constituyen quizás

23. Hoare, Quintin: “Education: Programs and Men”, *New Left Review* No. 32, pp. 50-51.

24. Kerr, Clark: *Uses of the University*, p. 90.

25. *Ibid.*, p. 86.

26. Beck, H.P.: Citado en Aptheker, Bettina: *Big Business and the American University*, p. 7.

27. “The Innovation Industry”, *Monthly Review*, julio-agosto 1959.

la más importante fuente de innovación de la sociedad.”²⁸ Y esas innovaciones son más importantes de lo que pudiéramos pensar. Según Mills, “La investigación con fines burocráticos sirve para hacer la autoridad más eficaz y más eficiente mediante el suministro de información útil a los planificadores autorizados.”²⁹ A la postre la multiversidad deviene la vanguardia del *status quo*, proporcionando los conocimientos adecuados para introducir poco a poco el Nuevo Orden de 1984.* La manifestación más patente de esta tendencia puede verse en las ciencias. Mills concluye: “La ciencia —históricamente comenzada en las universidades, y relacionada de modo más bien informal con la industria— ahora ha devenido oficialmente establecida en, para, y por el orden militar.”³⁰

Como indiqué anteriormente, los servicios prestados por la educación norteamericana al capitalismo corporativo están demostrados por la división del trabajo académico. Según James Conant, se pueden obtener más de 1,600 títulos académicos diferentes en el seno de nuestras fábricas de diplomas, la mayor parte de los cuales corren parejos con las demandas de capacidad profesional de la nueva tecnología. Pero es importante notar que la división del trabajo está aumentando no sólo en el seno de las universidades, sino también entre las universidades. De la misma manera que diferentes fábricas pueden producir distintas clases de mercancías, diferentes universidades producen diferentes clases de estudiantes. Durante las últimas décadas se ha estado desarrollando cierto tipo de “pluralismo” educacional. Las instituciones tradicionales de la *Ivy League*** preparan a los hijos e hijas de la clase gobernante, y de la antigua clase media, para ocupar sus puestos en la nueva élite de los gobernantes y administradores. Los colegios y univer-

28. Jencks, Christopher: “The Future of American Education”, *The Radical Papers*, p. 271.

29. Mills, C. Wright: *The Sociological Imagination*, p. 117.

30. Mills, C. Wright: *Power, Politics and People*, p. 417.

* Evidentemente el autor se refiere al tema de la novela de George Orwell, *Mil novecientos ochenta y cuatro*, Edilusa, La Habana, 1960. (N. del T.)

** Las universidades de más renombre, tales como Harvard, Yale, etc. (N. del T.)

sidades de los estados preparan a los hijos e hijas de la clase trabajadora, y de la pequeña burguesía, para entrar en los sectores altamente calificados de la nueva clase trabajadora, el sector intermedio de los empleados de oficina, y el de los profesionales de la clase media tradicional. Finalmente, los nuevos colegios intermedios de la comunidad sirven mayormente las crecientes necesidades educacionales de los hijos e hijas de la clase trabajadora. Esta división de la función educacional, tanto dentro como entre nuestras escuelas, tiene una importancia estratégica ulterior para la organización radical, a la cual me referiré en la Tercera Parte de este trabajo.

Hasta ahora sólo hemos visto la conexión entre las universidades y las factorías de la industria en un sentido secundario. Es cierto que existen paralelos entre la forma y el contenido del sistema educacional, y la industria en gran escala. Es cierto que las mismas personas determinan los parámetros por los que se formulan las decisiones de ambos sistemas. Es cierto que el trabajo intelectual que no implica enseñanza —la industria de la innovación— produce una mercancía que es consumida directamente por la industria. Todo esto no constituye todavía suficiente evidencia para llamar a nuestras escuelas “fábricas”, excepto en un sentido análogo. Antes de que podamos sacar esa conclusión, debemos examinar la función *fundamental* de nuestro sistema educacional —la tarea de enseñar y de aprender.

Una fábrica es el lugar del aparato de la producción, de carácter social, donde los hombres trabajan juntos para producir una mercancía destinada al consumo en el mercado. Las mercancías son compradas, ya sea directamente por el público o por otros sectores de la industria. Además, si uno es un radical, existen criterios estratégicos acerca de las fábricas que hay que considerar también. ¿Es trabajo *productivo* el que se realiza en la fábrica? es decir, ¿son las mercancías producidas necesarias y útiles, en vez de estar destinadas inherentemente al derroche, la represión, y la destrucción? Dicho de otro modo: un trabajo de la misma naturaleza, aunque transformado, ¿sería esencial en una economía racional (es decir, socialista)? Estos son los tipos de preguntas que deben

contestarse antes de que podamos llegar a una comprensión tanto de nuestro sistema educacional como de las nuevas características de la sociedad industrial avanzada.

Trabajo y enajenación en el seno de la universidad

Para comenzar, expondré algunos argumentos para resolver disputas con otros radicales antes de que surjan. En primer lugar, gran parte del trabajo que se realiza en la educación, en Estados Unidos, es irracional. Tanto el aprendizaje como la enseñanza de muchas (aunque no todas) de las técnicas manipulativas de la economía burguesa, empleadas en nuestras escuelas de administración comercial, de educación, y de ciencias sociales, no pueden considerarse en ningún sentido como trabajo productivo. Sin embargo, si bien esto es válido en parte para la universidad, no se sigue que sea válido para la universidad como un **todo objetivo**.

En segundo lugar, no estoy tratando de insinuar que los estudiantes son trabajadores en sentido estricto. En el mejor de los casos, siempre que ellos, sus familias, o sus amigos, estén pagando el costo de la enseñanza que reciben, su actividad de aprendizaje resulta sólo en la producción de **valor de uso**; es decir, el aumento potencial, socialmente útil, en la productividad futura de su fuerza de trabajo. Sin embargo, en la medida en que el estudiante es **pagado** por instituciones privadas o estatales para ocuparse en **clases específicas** de trabajo intelectual, su actividad en **algunos casos** pudiera considerarse como de producción de una mercancía; o sea, el desarrollo de la productividad de su fuerza de trabajo como un **valor de cambio real**, más bien que un valor de uso potencial. Pudiera decirse que este pequeño número de estudiantes son trabajadores. Sin embargo, la posición de la mayoría de los estudiantes es la de futuros trabajadores; es decir, principiantes o aprendices. Pero, en calidad de aprendices, es importante que admitamos que muchos estudiantes comparten gran parte de las relaciones sociales y condiciones de la producción con otros tantos trabajadores calificados de la industria en gran escala.

Por último, es cierto que muchos profesores están resultando muy emprendedores y desarrollan muchos intereses que están objetiva-

mente ligados a la clase gobernante y sub-gobernante. Sin embargo, decir que esto es válido para todo el profesorado significa no tener en cuenta cierto tipo de división de clase que se está manifestando **en el seno** del cuerpo de profesores de las universidades norteamericanas. Clark Kerr distingue tres tipos funcionales dentro del profesorado de la universidad.³¹ El cuerpo de profesores al nivel más alto —compuesto de decanos de escuelas, administradores intelectuales, promotores de la investigación científica, y consultores a sueldo— debe considerarse como perteneciente al sector pequeño-burgués y administrativo, cuyos intereses están ligados a los de la clase gobernante y sub-gobernante. **El segundo grupo**, los educadores tradicionales, debe considerarse como compuesto por profesionales de la clase media, en el sentido clásico. Sin embargo, el tercero y mayor de los grupos, compuesto por profesores a un nivel inferior, que se ocupan primordialmente de enseñar en lo que pudiéramos llamar la línea de producción en masa de las capas más amplias, debe suponerse integrado por miembros de la **nueva clase trabajadora**. Sus intereses objetivos están con los estudiantes y la clase trabajadora en general, no obstante el significativo problema de la falsa noción de sí mismos. También este punto es de importancia estratégica y táctica y será examinado en la Tercera Parte.

Hasta aquí los argumentos. ¿Cuál es la índole de la actividad enseñanza-aprendizaje en el seno de nuestras instituciones educacionales que pudiera permitirnos llamarlas “fábricas dispensadoras de conocimientos” en un sentido distinto del que implica ese calificativo? Ante todo tenemos que tomar en cuenta algunos factores históricos. El crecimiento de la economía norteamericana en los últimos treinta años ha sido facilitado en parte por el desarrollo de una nueva tecnología. El desarrollo mismo de la nueva tecnología, los cambios de ocupación que ha engendrado, y la mayor calificación requerida para su funcionamiento, han generado inmensa presión sobre el Estado para el adiestramiento de un sector altamente calificado en el seno de la fuerza de trabajo. La clase trabajadora, reconociendo la necesidad de nuevas capacidades, tanto

31. Kerr, Clark: *Uses of the University*.

para ella como para sus hijos, también ha demandado del Gobierno una mayor y mejor educación. Incluso actualmente, es probable que los niveles de capacidad estén elevándose al ritmo más alto de la historia. El Gobierno respondió y continúa respondiendo. Según Kerr, "La educación superior recibió en 1960 alrededor de 1.5 miles de millones de dólares del gobierno federal —un aumento de cien veces en veinte años."³² Sin embargo, si bien las demandas de extensión de la educación tienen su origen tanto en las necesidades de una tecnología en desarrollo como en la demanda de padres trabajadores, son las necesidades de la industria lo que **estructura** la forma y el contenido de la expansión educacional. Según Gorz, el Estado responde al capital más bien que al pueblo, "...ya que el desarrollo de la educación entra en la categoría general de crecientes necesidades **colectivas** producidas por la expansión monopolista..."³³ En las últimas décadas, la creciente reproducción y acumulación de un aumento continuo en la **productividad del trabajo** ha constituido una **necesidad objetiva** del capitalismo corporativo contemporáneo. Kerr observa: "En vez de esperar fuera de las universidades para contratar personal, los agentes (de los industriales) lo hacen en los pasillos de las mismas. También realizan sus gestiones en las oficinas de servicio de empleos o bolsas de trabajo universitarias."³⁴

Los colegios y universidades han ido más allá de su tarea tradicional de socialización y formación cultural. Las universidades están profundamente enfrascadas en la producción de una mercancía decisiva y comerciable: fuerza de trabajo. De nuevo Gorz comenta: "...la labor de aprender (y de enseñar), de extender y transformar capacidades profesionales, está implícitamente reconocida como trabajo socialmente necesario y productivo, mediante el cual el individuo se transforma de acuerdo con las necesidades de la sociedad (y de la industria)..."³⁵ Este aspecto de la uni-

32. *Ibid.*, p. 53.

33. Gorz, André: 'Capitalism and the Labour Force', *International Socialist Journal*, p. 417.

34. Kerr, Clark: *Uses of the University*, pp. 89-90.

35. Gorz, André: "Capitalism and the Labour Force", *International Socialist Journal*, p. 418.

versidad constituye el factor más decisivo para la economía. El logro de un aumento en la fuerza de trabajo socialmente útil y necesario constituye la nueva función histórica de nuestras instituciones educacionales, lo cual nos permite considerarlas, muy correctamente, como **fábricas dispensadoras de conocimientos**. En este proceso de cambio histórico, la educación liberal ha sido transformada en lo opuesto, y lo que estamos presenciando es el advenimiento del adiestramiento y el adoctrinamiento. El núcleo de la universidad, despojado de sus adornos, se ha convertido en el crisol para la producción, formación y socialización de la nueva clase trabajadora.

¿Qué aspecto presenta el interior de la nueva fábrica dispensadora de conocimientos? ¿Dónde están los talleres? Específicamente, éstos se encuentran en las aulas, en las oficinas de las escuelas, en las salas de estudio de las bibliotecas, en los hogares, en los dispensarios y clínicas de tratamiento psicológico, en las salas de conferencias, en los laboratorios de investigaciones, y en las oficinas del personal administrativo. ¿Qué clase de maquinaria encontramos en estos talleres donde se hacen mil esfuerzos mentales? ¿Qué clase de aparato han construido nuestros regentes en nombre de nuestra superación? La maquinaria productora de conocimientos cala la universidad. Y, pese a su invisibilidad aparente, no es menos real y tangible. El aparato productivo consiste de calificaciones, exámenes, libros asignados, monografías e informes, todos los requisitos del plan de estudios y de horarios, regulaciones no académicas **in loco parentis**, equipo científico y recursos, la mecánica de donaciones y dotaciones, procedimientos disciplinarios, policía universitaria y civil, y todas las técnicas psicológicas, represivas y de sublimación, del miedo y del castigo. Casi toda, si no toda, esta maquinaria y los propósitos para que se usa, está más allá del control de los estudiantes y de la facultad que trabaja con ella. Todo gobierno, todo control, todos los parámetros de formulación de decisiones han caído en manos de los representantes administrativos de la clase gobernante. En el mejor de los casos, los "representantes" de la "opinión" estudiantil y profesoral, seleccionados de antemano, son prefabricados. Por ejemplo, se permite a las estudiantes determinar cuán estricto, o liberal, debe ser el

horario en sus dormitorios; pero la suposición subyacente en el sentido de si debieran haber toques de queda o no, es algo que no admite discusión. O, si bien algunos (no todos) profesores están en libertad de enseñar lo que deseen, no están "... en libertad de decidir cómo enseñar —si a grupos grandes o pequeños, en asignaturas por escuelas o de otra forma, un día a la semana o cinco días." ³⁶

En el pasado, la tarea de enseñar y de aprender era un proceso en dos direcciones, como la dialéctica socrática en su forma más pura. Sin embargo, con el advenimiento del Estado corporativo y su correspondiente apropiación del aparato cultural, la educación ha devenido unidimensional en forma creciente. La enseñanza se reduce a una **distribución** indiscriminada de conocimientos, técnicas y "datos" establecidos, en tanto que el aprendizaje se transforma en un **consumo** pasivo de lo mismo. En su sentido más amplio, la cultura —aquello que es creación del hombre— es convertida en anti-cultura: una criatura de la producción en expansión. La educación —educación viene de "educir", sacar una cosa de otra— se ha convertido en algo que el Estado proporciona a la gente. Por último, profesores y estudiantes, distribuidores y consumidores deshumanizados de la mercancía-conocimiento, devienen mercancías ellos mismos: algo que se compra y se vende en la bolsa de trabajo de la universidad.

Pero no basta que la fábrica dispensadora de conocimientos produzca fuerza de trabajo calificada en forma de **materia prima**. También la mercancía debe ser socialmente útil. Cuando Clark Kerr describe la maquinaria de la universidad, nos dice que los procesos y requisitos académicos son "... parte del proceso de congelar la estructura de la pirámide ocupacional, y de asegurar que los que se portan bien adelanten en sus carreras aun cuando los más sabios se queden rezagados (el subrayado es mío)." ³⁷

Nuestras asperezas tienen que ser limadas, nuestros espíritus rotos, nuestras esperanzas mundanas, y nuestro modo de ser subordinado

36. Jencks, Christopher: "The Future of American Education", *The Radical Papers*.

37. Kerr, Clark: *Uses of the University*, p. 111.

y dócil. Y si no nos apaciguamos y reprimimos con todos los mecanismos que ellos han construido para nuestra autoflagelación, entonces se invocará la autoridad.

Como todo buen programa de adiestramiento, la fábrica dispensadora de conocimientos reproduce con exactitud todas las condiciones y relaciones de producción existentes en las fábricas del capitalismo corporativo avanzado: aislamiento, manipulación, y enajenación. En primer lugar, los trabajadores de la enseñanza y del aprendizaje, de la fábrica dispensadora de conocimientos, son enajenados entre sí, aislados y divididos entre ellos mismos por grados, rangos de clase, y niveles de estados de posición de la jerarquía burocrática. En segundo lugar, son enajenados del producto de su trabajo, cuyo contenido y propósito han sido determinados y usados por alguien ajeno a ellos mismos. Finalmente, son enajenados en la actividad de la educación misma. Lo que debiera ser activa producción y reproducción de cultura, no es más que consumo y distribución forzados y coercitivos de datos y de técnica. La mentalidad burocrática prevalece en todo el aparato educacional. La historia y la ideología han llegado a su término. La ciencia, las humanidades, incluso la filosofía han perdido su valor. La política se reduce a campañas de publicidad y ventas. Por último, gobierno y auto-determinación se convierten en cuestiones de administración y de dominación.

El significado de la rebelión estudiantil

Nuestros manipuladores han pasado por alto un factor fundamental; hay una faceta de la historia humana ante la cual la **weltanschauung*** burocrática está ciega. **Los hombres no son de barro**. No obstante todos los pronunciamientos oficiales afirmando el fin de esto o aquello, el manantial de la libertad humana está muy lejos de agotarse. Todas las tentativas de impartir la ignorancia, en lugar del conocimiento, han resultado fallidas. La rebelión estudiantil es un acontecimiento histórico. Alguien (¿los estudiantes de Berkeley?) divulgó un secreto: el rey está desnudo.

* Aproximadamente, concepción del mundo. (N. del T.)

Nuestros gobernantes están conscientes de ello. Los burócratas del capitalismo corporativo deben reducir y controlar la calidad y el contenido de la educación "liberal". Ellos saben muy bien que una cultura ampliamente extendida, producto del pensamiento crítico, pudiera desafiar, durante una crisis, las relaciones existentes de producción y de dominación. El control de la CIA ** sobre la NSA, *** y sobre otras organizaciones "culturales", lo demuestra cabalmente.

Pero la clase gobernante corporativa no está primordialmente interesada en contenernos y apaciguarnos como intelectuales. Su verdadero interés respecto a nosotros estriba en nuestro papel de miembros altamente calificados de la nueva clase trabajadora. Como señala Gorz, "... los trabajadores calificados... poseen por derecho propio... la fuerza de trabajo que proporcionan." 38 Sus capacidades son atributos de ellos mismos, y no simplemente el medio material de producción. Gorz continúa: "... el problema de la alta gerencia consiste en armonizar dos necesidades contradictorias: la necesidad de desarrollar capacidades humanas, impuesta por los procesos de producción modernos, y la necesidad política de asegurar que este tipo de desarrollo no traiga como secuela aumento alguno de la independencia del individuo, provocándolo a que desafíe la presente división del trabajo social y la distribución del poder." 39

Por este análisis, podemos comprender la rebelión estudiantil en su sentido más estratégico y decisivo. Estamos presenciando y participando en un fenómeno histórico importante: la rebelión de los aprendices, de la nueva clase trabajadora, contra las enajenadas y opresivas condiciones de producción y consumo en el seno del capitalismo corporativo. Estas son las condiciones de vida y de la actividad que están a la base de la apatía, la frustración y la

** Siglas de "Central Intelligence Agency" (Agencia Central de Inteligencia). (N. del T.)

*** Siglas de "National Students Association" (Asociación Nacional de Estudiantes). (N. del T.)

38. Gorz, André: *Strategy for Labour*, p. 108.

39. Gorz, André: "Capitalism and the Labour Force", *International Socialist Journal*, p. 422.

rebelión en los predios universitarios norteamericanos. Hace unos años André Gorz predijo: "En la educación es donde el capitalismo industrial provocará las rebeliones que intenta evitar en sus fábricas." 40

Sin embargo, el movimiento, en pro del "poder estudiantil" es aún incierto e indefinido. Sus posibilidades son a la vez prometedoras y peligrosas. De una parte, el poder estudiantil puede resultar un monstruo corporativo partidario de lo más selecto, interesado principalmente en desarrollar mejores técnicas para "administrar conjuntamente" el aparato burocrático de la sociedad industrial avanzada. De otra parte, un movimiento en pro del poder estudiantil pudiera desarrollar con éxito una conciencia revolucionaria de clase entre la nueva clase trabajadora del futuro, la cual se organizaría en sus empleos, y entre la clase trabajadora tradicional, en torno a cuestiones de democracia participante y de control obrero. La índole del futuro movimiento dependerá en gran medida del tipo de estrategia y de tácticas que usemos actualmente. No hay duda que la lucha será prolongada. No hay victoria segura o predeterminada. No debemos olvidar que 1984 es posible; y que esa fecha no está muy lejana. Pero hemos acumulado varios años de experiencia, y de ella podemos aprender mucho.

Tercera Parte

LA PRAXIS DEL PODER ESTUDIANTIL, ESTRATEGIA Y TACTICAS

Socialismo en una universidad... un trastorno infantil

Quizás el factor aislado más importante que el movimiento en pro del poder estudiantil debe tener presente, es el hecho de que la universidad está íntimamente ligada a la sociedad en general. A causa de esto, siempre debemos recordar que no podemos liberar la universidad sin cambiar radicalmente el resto de la sociedad. La

40. Gorz, André: *Strategy for Labour*, p. 107.

experiencia nos enseña que cualquier tentativa de organizar un movimiento estudiantil basado exclusivamente en problemas "universitarios", es fundamentalmente conservadora y en última instancia reaccionaria. Debe hacerse todo lo posible para unir los problemas universitarios a cuestiones extrauniversitarias. Por ejemplo, la cuestión de la clasificación de los estudiantes con vistas al Servicio Militar Selectivo, y la complicidad de la universidad con el mismo, debe ir unida a un movimiento general contra el reclutamiento y la "No conscripción para Viet Nam". La cuestión de la presencia del Pentágono en la universidad, en todas sus formas, debe ir unida al uso que se da a las fuerzas armadas —guerras agresivas y de opresión en el extranjero— y no simplemente a la cuestión de que la investigación científica secreta en la universidad, con fines militares, constituye una política académica contraproducente. Además, el movimiento estudiantil debe procurar unirse activamente a luchas extrauniversitarias en la comunidad circundante. Por ejemplo, si es posible, deben apoyarse huelgas de trabajadores locales. Este tipo de comunicación y de entendimiento con la clase trabajadora local es esencial si es que vamos a recabar apoyo de la comunidad para las huelgas estudiantiles.

Radicalización de la nueva clase trabajadora

Un propósito general, único, del movimiento en pro del poder estudiantil, consistiría en el desarrollo de una conciencia política radical entre aquellos estudiantes que más tarde ocuparán cargos en sectores estratégicos de la economía. Esto significa que debiéramos captar estudiantes de ingeniería y de tecnología, en vez de estudiantes de administración comercial; estudiantes de magisterio en vez de estudiantes de arte. Desde un punto de vista nacional, esta estrategia supondría asimismo que debiéramos dar prioridad a la organización en ciertos tipos de universidades —colegios de la comunidad, colegios intermedios, universidades estatales, escuelas tecnológicas—, en vez de colegios religiosos, o las universidades de la *Ivy League*.

Un modo de establecer la acción política en torno a esta noción, es el de centrar la atención en la bolsa de trabajo de la universidad —el vínculo entre la universidad y la industria. Por ejemplo,

cuando la firma DOW Chemical viene a contratar personal, nuestro enfoque principal respecto a los estudiantes de ingeniería química, tanto de penúltimo como de último año, que están siendo entrevistados, no debe girar solamente en torno a la cuestión de la inmoralidad del napalm. Nuestras octavillas deben en cambio decir que una de las principales fallas de DOW, así como de todas las demás industrias, es que sus trabajadores **no tienen control** sobre el contenido o el objeto de su trabajo. Dicho de otro modo: la compañía DOW Chemical es nociva, no sólo debido al napalm, sino en primer término porque hace a sus trabajadores **incapaces, no-libres**. En una palabra, DOW y toda la industria norteamericana oprimen a **sus trabajadores**, así como a los pueblos del Tercer Mundo. DOW en particular debiera ser expulsada del ámbito universitario, y los estudiantes deben ser exhortados a no trabajar para esa compañía, por su complicidad en crímenes de guerra. Pero cuando otras industrias están contratando personal, nuestras octavillas deben apelar al instinto de perfección del entrevistado, a su deseo de ser libre y creador, de realizar trabajo humano, en vez de trabajo con fines de lucro. Debemos alentarlos, si toma el empleo, a verse a sí mismo desde este punto de vista —como trabajador calificado— y el de su interés personal, y tratar de obtener voz y voto en su futuro empleo, en unión de sus compañeros trabajadores, calificados y no calificados, en el control de la producción y en la finalidad de su trabajo. Debemos apuntar fundamentalmente al control, al poder, dentro y fuera del empleo, para influir en las decisiones que nos afectan directamente en todo sentido; debemos desarrollar este tipo de conciencia, dentro y fuera de la universidad.

Actividad práctica, juicio crítico: notas sobre organización

Hay tres virtudes que son necesarias para llevar a cabo con éxito una organización de carácter radical: honradez, paciencia, y sentido del humor. En primer lugar, si los estudiantes a quienes tratamos de captar no pueden confiar en nosotros, ¿en quién pueden confiar? En segundo lugar toma tiempo organizar un movimiento. A veces es necesario trabajar varios años preparando el terreno antes de que un movimiento en pro del poder estudiantil pueda

contar con partidarios. A la mayoría de nosotros nos tomó varios años antes de que desarrolláramos un punto de vista radical. ¿Por qué ha de ser diferente en cuanto a la gente que tratamos de captar? Esto no quiere decir que todo el mundo deba repetir todos los errores que nosotros cometimos; pero hay algunas formas de comprometimiento y de acción que muchos estudiantes tendrán que repetir. Finalmente, por sentido del humor, quiero decir que debemos mantener una actitud positiva ante la vida. Los hombres intensamente apasionados son los únicos que poseen la fortaleza infatigable para motivar a suficiente número de personas a transformar radicalmente un sistema de vida negativo.

Che Guevara observó, en **Guerra de Guerrillas**, que mientras la gente tenga fe en ciertas instituciones y formas de actividad política, el organizador debe trabajar con ella a través de esas instituciones, aun cuando pudiéramos pensar que tales formas de acción constituyen callejones sin salida.⁴¹ Lo importante de la observación del Che es que la gente debe saber por **experiencia propia** al tratar de lograr cambios, que esas formas están predispuestas contra ella. El papel del organizador en esta fase es decisivo. El, o ella, no debe hacerle el juego al tipo de "reformador" que propugna el gobierno estudiantil, ni apartarse de la lucha, denunciándolo como "entreguista". Su tarea es más bien la de la **crítica constante** en el seno de la acción. Cuando los reformadores fracasan, se atascan, o están dando palos de ciego, el organizador debe estar allí presente, como alguien que ha estado con ellos durante toda la lucha, para hacer el análisis pertinente del por qué el enfoque de ellos ha fracasado, y para indicar las estrategias y tácticas futuras.

Sin embargo, también tenemos que saber distinguir. Existen algunas formas de acción política, tales como trabajar dentro del Partido Demócrata, que están tan obviamente desacreditadas, que no perderemos nuestro tiempo considerándolas. A fin de determinar estos límites, el organizador tiene que desarrollar cierta sensibilidad para comprender dónde está situada la gente. Muchas acciones radicales han fracasado, en las universidades, porque los activistas no supieron preparar las condiciones para una acción dada. No se

41. Guevara, Ernesto Che: **Guerra de Guerrillas**.

logra nada ocupando locales universitarios en protesta contra la CIA, si no se lleva a cabo con antelación, durante varios días, una amplia campaña educativa, se hacen peticiones, y se celebran mítines sobre la índole de la CIA. No basta que comprendamos claramente el carácter opresivo de instituciones tales como la CIA y el HUAC* antes de actuar como radicales. Debemos aclarar nuestra posición a los estudiantes, al cuerpo de profesores, y a la comunidad circundante.

El aparato cultural y el problema de la falsa conciencia

Además de su papel en la economía, es importante tratar de la universidad como la columna vertebral de lo que Mills llamó "el aparato cultural".⁴² El lo definió como las organizaciones y **milieux** en los cuales se lleva a cabo trabajo científico e intelectual, así como los medios por los cuales este trabajo se pone a disposición de los demás. Dentro de este aparato, los diversos medios de comunicación —lenguaje, artes masivas, artes públicas, y arte comercial— están situados entre el estado consciente del hombre y su existencia material. Al presente, el grueso del aparato está centralizado, y es controlado por los regentes corporativos de los Estados Unidos. Como resultado, su uso de las comunicaciones oficiales tiene el efecto de limitar nuestra experiencia y, además, el de expropiar gran parte de la experiencia que pudiéramos haber considerado nuestra. Lo que necesitamos comprender es que el aparato cultural, debidamente utilizado, posee la capacidad de transformar el poder en autoridad, y la autoridad en simple coerción abierta.

Actualmente el papel de la universidad, en la formación cultural y en la socialización, consiste en la promulgación de la mixtificación total de la "conciencia corporativa". Se nos presenta la sociedad como una especie de sistema de castas en el cual debemos considerarnos como una "élite privilegiada" —un hombre burocrático canalizado hacia un nicho burocrático apropiado. Además de fortalecer las formas de control social fuera del ámbito universitario,

* Siglas de "House Un-American Activities Committee" (Comité de la Cámara de Representantes encargado de la investigación de actividades subversivas). (N. del T.)

42. Mills, C. Wright: **Power, Politics and People**, p. 386.

las autoridades utilizan el aparato para legitimar su propio poder sobre nosotros.

En la universidad, la prensa estudiantil, los periódicos clandestinos, la radio y televisión universitarias, el material literario, carteles y octavillas, las representaciones artísticas y las conferencias, el teatro, las películas cinematográficas, y la prensa local constituyen una buena parte de los medios culturales de comunicación no académicos. La mayoría de ellos son utilizados tanto activa como pasivamente contra nosotros. Todo movimiento en pro del poder estudiantil debe: 1) tratar de lograr el mayor control posible sobre el aparato cultural **entronizado** en la universidad, 2) si el control no es posible, entonces debemos tratar de influir en el mismo y/o hacerle resistencia cuando sea necesario, y 3) organizar y desarrollar un contra-aparato propio. En una palabra, necesitamos situar nuestra gente entre el personal de los periódicos estudiantiles y de las estaciones de radio. Necesitamos nuestras propias revistas locales. Necesitamos contactos que apoyen nuestra causa en la prensa local. Finalmente, a todos nos viene bien cierto adiestramiento en las artes gráficas y de comunicación.

Todo esto significa el fortalecimiento de nuestra capacidad de llevar a cabo un programa eficaz, con el objeto de "poner en su lugar" a las instituciones autoritarias que nos controlan. La finalidad de este programa es quitar a las instituciones su autoridad legitimadora, hacer que se muestren ante la gente bajo su férula por lo que son: poder coercitivo brutal. Las actividades encaminadas a mostrar nuestra incorformidad incluyen cantar canciones infantiles en las reuniones de las asociaciones de estudiantes, ridiculizar y hostigar las sesiones de los consejos disciplinarios estudiantiles, quemar en effigie a los supervisores y supervisoras de varones y hembras en las escuelas universitarias. El estudiantado no se levantará contra las instituciones de poder mientras no se las despoje de la autoridad legitimadora. Esto ha ocurrido ya en muchas universidades; pero es un problema por resolver en las restantes. Debemos, sin embargo, estar prevenidos: se trata de una tarea aparentemente sin peligro, pero a menudo puede fracasar, resultando en la deslegitimación de nosotros.

La forma correcta de manejar los consejos estudiantiles

Aun cuando los consejos estudiantiles varían en su forma en los Estados Unidos, las razones objetivas de su existencia se deben al deseo de mantener a raya, o de apaciguar y manipular a la masa estudiantil. Muy pocos de nuestros consejos estudiantiles están constituidos en forma autónoma o tienen poderes y derechos, salvo aquellos aprobados por las autoridades universitarias. Quizás el peor aspecto de este tipo de manipulación y represión es el hecho de que las autoridades universitarias utilizan a estudiantes para controlar a otros estudiantes. La mayoría de los politiqueros en los consejos estudiantiles son lacayos de la peor especie. En efecto, han interiorizado y abrazado todos los instrumentos represivos que dichas autoridades han creado para ser utilizados **contra** ellos y sus compañeros.

En vista de esto, parece aconsejable que ignoremos los consejos estudiantiles y/o abogemos por su abolición. Si bien esto es lo que debiera hacerse en última instancia, es importante relacionarse con los consejos estudiantiles en forma diferente durante las etapas iniciales de las luchas políticas en el ámbito universitario. El problema que tenemos que resolver es el siguiente: ¿cómo neutralizar los consejos estudiantiles, en términos de la misión a ellos encomendada, mientras al mismo tiempo los utilizamos eficazmente para la organización del movimiento?

¿Debemos trabajar dentro del sistema? Indudablemente. El problema no es trabajar "dentro" o "fuera" del sistema, sino si lo hacemos o no de acuerdo con las reglas establecidas. A este respecto, la respuesta es absolutamente negativa. Los métodos corrientes de la política estudiantil —elecciones basadas en la popularidad, disfrazarse de moderado, trabajar en pro de "mejor comunicación y diálogo" con las autoridades universitarias, suavizar las demandas antes de que se hagan, realizar gestiones a través de los canales regulares— constituyen zancadillas destinadas a frustrar nuestros propósitos. Si los estudiantes politiqueros, tanto liberales como moderados, realmente creen en esos métodos, entonces debemos decirles que los utilicen resuelta y vigorosamente. Pero si continúan entretenidos en ese pasatiempo después que su

propia experiencia les ha enseñado que dichos métodos son callejones sin salida, entonces deben ser denunciados como oportunistas o títeres cobardes al servicio de las autoridades universitarias.

Tenemos que admitir que los consejos estudiantiles son **impotentes** y están destinados a permanecer en esa situación. Desde este punto de vista, toda habladería en el sentido de "conquistar posiciones de poder" es pura tontería. El único aspecto en el cual los consejos estudiantiles son útiles, estriba en su capacidad de servir de **instrumentos provisionales** para organizar un movimiento de base del poder estudiantil. Esto significa que las elecciones estudiantiles son útiles como lizas para plantear problemas de positivo interés, para combatir y desenmascarar a los apologistas de las autoridades universitarias, y para ganar prosélitos, más bien que para obtener cargos electivos. Si nuestros partidarios logran ser electos **como radicales** (esto se está logrando cada vez más), entonces los cargos obtenidos deben utilizarse como palanca y caja de resonancia para demostrar **desde adentro** la impotencia de los consejos estudiantiles. Un cargo de esta clase debe considerarse como una tribuna a la que pueden subir nuestros representantes, hacerse visibles, y hablar a la masa estudiantil en general, por encima de las cabezas de los estudiantes politiqueros.

¿Puede ganarse algo positivo a través de los consejos estudiantiles? Sí; porque además de su utilidad para obtener publicidad, los consejos estudiantiles pueden usarse para recaudar fondos. Muchos fondos dedicados a actividades estudiantiles están disponibles para el tipo de actividades que quisiéramos ver en la universidad: ciertos conferencistas, películas cinematográficas, el patrocinamiento de encuentros y reuniones. El dinero, sin cortapisas, siempre ayuda. Asimismo, los servicios no políticos, tales como el intercambio gratuito de libros usados, son beneficiosos para muchos estudiantes. Pero, en términos de cambios radicales, los consejos estudiantiles no pueden hacer nada en ausencia de un movimiento radical masivo en pro del poder estudiantil. Aun así, los consejos estudiantiles tienden a ser una fuerza conservadora en el seno de esas luchas. A la postre, los cambios significativos sólo pueden lograrse mediante una transformación, tanto del modo de pensar de gran número de estudiantes, como de las formas de auto-gobierno estudiantil.

Reforma o revolución: ¿qué clase de demandas?

El hecho de luchar por reformas y hacer una revolución constituyen posiciones que no deben considerarse mutuamente excluyentes. El problema debiera plantearse así: ¿qué tipo de reformas nos mueve hacia una transformación radical, tanto de la universidad como de la sociedad en general? En primer lugar debemos evitar el tipo de reformas que deja intacta la **base racional** fundamental del sistema. Por ejemplo, una reforma por la que no valdría la pena luchar sería la encaminada a lograr un mejor sistema de calificación, ya que el principio en que se basa —la necesidad misma de calificaciones— no es rechazado.

En segundo lugar, debemos evitar ciertos tipos de reformas que dividen a los estudiantes entre sí. Por ejemplo, el hecho de tratar de obtener ciertos privilegios para los estudiantes de último año, pero no para los de primero o segundo año. O tratar de establecer asignaturas sin calificación para estudiantes cuya calificación está por encima de cierto promedio de puntos. Durante la actividad política en el ámbito de la universidad, las autoridades de la misma utilizarán toda una serie de tácticas de "divide y vencerás", tales como alentar "Greek-Independent Split", favorecer la libertad para el hombre, pero no para la mujer, en cuestiones sexuales, incitar a los intelectuales contra los "arrivistas", a los líderes responsables contra los que no lo son, a anti-comunistas profesionales y "no-estudiantes" contra estudiantes. De antemano tenemos que evitar el caer en estas trampas, y luchar contra ellas cuando las utilicen contra nosotros.

Por último, debemos evitar toda clase de reformas que impliquen "co-gobierno". Estas consisten generalmente en dar a ciertos líderes estudiantiles "responsables" voz, o influencia, en algunos procesos de formulación de decisiones, antes que abolir o ganar control efectivo sobre esos aspectos del aparato de gobierno. Un modo de contrarrestar las sugerencias de las autoridades universitarias para establecer comités "tripartitos" (1/3 estudiantes, 1/3 profesores, 1/3 junta de gobierno, cada uno con un número igual de votos) es decirles: "Está bien, pero el comité debe celebrar mensualmente una sesión plenaria que incluya a toda la universidad

un hombre, un voto". La sola idea de que pueden ser derrotados en una proporción de 1,000 a 1, hará que las autoridades universitarias desechen rápidamente esa medida de selección conjunta.

Hemos aprendido en carne propia que el camino reformista está sembrado de trampas. En este caso, ¿qué tipo de medidas reformistas sí tienen sentido? Ante todo tenemos el problema de las libertades civiles. Siempre debemos luchar dramática y rápidamente por la libertad de palabra y el derecho de organización, abogar por, y emprender, la acción política de todo tipo. Sin embargo, incluso en este caso, debemos evitar empantanarnos en complicaciones legalistas. No podemos contar con el aparato legal de esta sociedad para la garantía de nuestras libertades ciudadanas; y no debemos realizar la organización en torno a problemas de libertades civiles como si pudiéramos contar con la protección del aparato legal. En su lugar, cuando nuestros derechos son violados, debemos movilizarnos lo más rápidamente posible, sin perder nuestra base, para convertir la indignación moral, libertaria, de la universidad, en una insurgencia política que abarque diversos problemas, exponiendo el carácter represivo de las autoridades universitarias y del Estado corporativo en general.

El segundo tipo de reforma parcial por el cual vale la pena luchar, y que es posible lograr, es la abolición de los instrumentos represivos universitarios, tales como los tribunales estudiantiles, los consejos disciplinarios, los supervisores y supervisoras de escuelas, la policía universitaria, y el uso de la policía local en la universidad. Si bien es cierto que la "abolición" constituye una reforma negativa, y aun cuando seremos censurados por no ofrecer una crítica "constructiva", debemos responder que el único modo constructivo de tratar con un aparato inherentemente destructivo es destruyéndolo. Debemos restringir la capacidad de las autoridades universitarias para reprimir nuestra **necesidad de rechazar** su modo de vida la regimentación y burocratización de la existencia.

Cuando ya nuestras universidades constituyen agencias importantes empeñadas en cambios sociales en la dirección de 1984, nuestras demandas iniciales deben ser, casi necesariamente, demandas negativas. En este sentido, la tarea principal de un movimiento en

pro del poder estudiantil será la organización de una acción dilatoria —una resistencia—. A este respecto, una táctica potencialmente eficaz para hacer resistencia al aparato disciplinario de la universidad sería la formación de una Liga de Defensa Estudiantil. El objeto de este grupo sería el de poner sus servicios a disposición de cualquier estudiante que deba comparecer ante las autoridades universitarias a causa de infracciones de estatutos y disposiciones de carácter opresivo (o sencillamente estúpido). El grupo de defensa concurriría entonces **en masse** a las vistas de las causas contra los estudiantes acusados. Sin embargo, en algunos casos, pudiera ser aconsejable incluir en el grupo a estudiantes de leyes, o a abogados radicales de la localidad, a fin de realizar contraataques legales. La defensa de un estudiante tendría tres objetivos principales: 1) salvar al mayor número posible de estudiantes de ser castigados, 2) poner en su lugar, y hacer ineficaz, el aparato represivo de las autoridades universitarias, y 3) utilizar 1 y 2, como tácticas, al acercarnos a otros estudiantes para organizar un movimiento con el objeto de abolir el aparato represivo en general.

Al emprender este tipo de actividad, es importante hablar claro respecto a nuestros propósitos. No estamos tratando de **liberalizar** el orden existente, sino tratando de lograr nuestra **liberación** del mismo. Debemos rechazar la definición de las autoridades universitarias en cuanto a lo que constituye "responsabilidad". Su modo de pensar unidimensional reduce el concepto de responsabilidad a su opuesto; es como decir: "sé un buen muchacho, pórtate bien, haz las cosas según **nuestro** criterio de lo que es permisible". En realidad, todo su sistema está destinado a la inculcación de los valores de una irresponsabilidad planeada. Debemos rechazar **sus** definiciones, **sus** términos, e incluso negarnos a participar en **sus** forcejeos semánticos. Todo lo que necesitamos es definir para **nosotros, y para otros estudiantes**, nuestras nociones de lo que significa ser libre, constructivo, y responsable. Numerosos movimientos estudiantiles han sido mediatizados durante semanas, o incluso permanentemente, debido a que han sido embaucados por la retórica habilidosa de las autoridades universitarias.

Además de la abolición de los instrumentos disciplinarios de represión en el seno de la universidad, existen otras reformas

negativas por las cuales deben luchar los radicales. En esta categoría entran el sacar al Pentágono de la universidad, la abolición del sistema de calificación, y la eliminación de asignaturas universales obligatorias (por ejemplo, la educación física). Sin embargo, una cuestión importante para el movimiento estudiantil es el hecho de determinar si se pueden lograr reformas radicales **positivas**, sin ir hasta la revolución en la sociedad en su conjunto. Además, ¿tendría el logro de estas reformas parciales el efecto acumulativo de debilitar ciertos aspectos del capitalismo corporativo y, por pequeña que sea su contribución, hacer más probable la revolución más amplia?

Al presente, mi impresión es que esta clase de reformas positivas, anti-capitalistas, son casi tan difíciles de concebir intelectualmente como de lograr. Desde luego ha existido un cúmulo de reformas educacionales positivas, sugeridas por personas como Paul Goodman. Pero, ¿son también anti-capitalistas? Por ejemplo, hemos podido organizar algunas universidades libres. Muchos de los más brillantes y sensibles estudiantes en las universidades norteamericanas, disgustados con el estado actual de la educación, abandonaron la universidad y organizaron estas instituciones rivales. Algunos de sus experimentos tuvieron éxito, en cierto sentido interno inmediato. Algunos de estos organizadores estaban inicialmente convencidos de que la fuerza moral de su trabajo, pura y simple, en estas instituciones libres, sacudiría la estructura educacional existente, la cual a la postre se derrumbaría como un castillo de naipes. Pero, ¿qué ocurrió? ¿Qué efecto tuvieron en realidad las universidades libres sobre el orden educacional establecido? En el mejor de los casos, no tuvieron el efecto deseado. Y es más probable que tuvieran el efecto de fortalecer el sistema existente. ¿En qué forma? En primer lugar, lo mejor de nuestra gente abandonó la universidad, permitiendo así que ésta funcionara con menos tropiezos, ya que los "revoltosos" se habían ido. En segundo lugar, proporcionaron a los funcionarios administrativos de tendencia liberal la retórica, el análisis, y algunas veces el personal, para escoger sus programas y establecer formas selectas de colegios "experimentales" en el seno del sistema educacional existente, aunque aisladas del mismo. Esto no quiere decir que no deban organizarse universidades libres,

tanto dentro como fuera de la universidad. Ellas pueden ser útiles y valiosas, pero no deben considerarse como el aspecto primario de una estrategia para el cambio.

¿Qué posibilidades tenemos entonces en lo que toca a reformas anti-capitalistas positivas? Será más bien difícil determinar si una reforma tiene o no el efecto de ser anti-capitalista hasta que haya sido lograda. Como es a la vez difícil e inconveniente tratar de predecir el futuro, los problemas de esta clase con frecuencia se resuelven mejor en la práctica. No obstante, yo diría que el tipo de reformas que buscamos es más probable que se encuentre dentro de una estrategia de lo que llamaría "arrogarse el control". Hay aspectos del aparato administrativo, académico, físico-financiero, y social de la universidad que son potencialmente, si no lo son ya, útiles y productivos. Si bien debemos tratar de abolir el instrumento represivo de la universidad, nuestra estrategia debe ser la de ganar el control, poco a poco, de los aspectos positivos del mismo.

¿Qué forma asumiría este control? En primer término, todos los aspectos no académicos de la vida universitaria deben estar, o bien bajo el control de los estudiantes como individuos, o incorporados en las formas institucionales que **ellos** establecen para su gobierno colectivo. Por ejemplo, una asociación estudiantil independiente debe tener la última palabra sobre la forma y el contenido de los eventos políticos, sociales, y culturales de **la universidad como un todo**. Desde luego, los estudiantes individuales y las organizaciones estudiantiles estarían en completa libertad de organizar sus propios eventos.

En segundo término, únicamente los estudiantes y el cuerpo de profesores, individualmente y a través de sus organizaciones, deben controlar las cuestiones académicas de la universidad. Un ejemplo de reforma que vale la pena en esta área, sería el permitir a todos los que siguen la carrera de historiografía, y a los profesores de historia, reunirse al comienzo de cada curso y decidir la forma, el contenido, y la dirección de su programa de estudios. Otra reforma parcial en esta área sería el permitir a una asociación independiente de estudiantes contratar a profesores adicionales, de su elección, y

establecer asignaturas extras aprobadas oficialmente, también de su elección, independientemente de la facultad o del rectorado.

Finalmente, debemos tener presente que el control debe buscarse **para algún propósito específico**. Una razón para que deseemos esta clase de poder, es que el mismo nos permitirá hacer frente a las necesidades **auto-determinadas** de estudiantes y profesores. Otro objetivo que debemos perseguir, como radicales, es el de poner la mayor cantidad posible de recursos de la universidad en manos de los desheredados de la fortuna y de la clase trabajadora. Debemos utilizar la prensa estudiantil para dar publicidad y apoyo a huelgas locales. Debemos emplear las facilidades del recinto universitario para hacer frente a las necesidades educacionales de organizaciones insurgentes de los pobres, y de las masas trabajadoras. O podríamos movilizar las facilidades de investigación de la universidad para cooperar en proyectos establecidos y controlados por los pobres y los trabajadores, en vez de proyectos establecidos y controlados por el Gobierno, los intereses económicos, y los burócratas del movimiento obrero. La índole conservadora de los sindicatos obreros norteamericanos hace muy difícil la actividad de esa clase, aunque no imposible. Pero siempre debemos tener cuidado de hacer una distinción entre la clase trabajadora propiamente dicha y los burócratas del movimiento obrero.

La cuestión del profesorado ¿aliados o traidores?

Hay un problema al cual casi siempre tiene que enfrentarse el movimiento estudiantil en la universidad. ¿Debemos tratar de ganar el apoyo del profesorado antes de entrar en acción? ¿O lo englobamos con las autoridades universitarias? La experiencia nos enseña que ambos procedimientos son incorrectos. Anteriormente, en este trabajo, indiqué las divisiones que existen en el profesorado. Lo que resulta importante es que esta división no es simplemente entre gente buena y gente mala. Se trata más bien del hecho de que los profesores se están dividiendo cada vez más en términos de las funciones objetivas de sus cátedras. Concretamente, de una parte, la función de los profesores como tales es la de enseñar —actividad ésta potencialmente creadora y útil—; de otra parte, la

función de la mayoría de los profesores dedicados a tareas administrativas y de investigación científica es la manipulación, la represión, y —en cuanto a los mercenarios del Departamento de Defensa— la destrucción. En general, debemos desarrollar nuestra estrategia de modo que unamos nuestra suerte a la de los profesores que imparten la enseñanza, y la de ellos a la nuestra. En cuanto a los profesores dedicados a tareas administrativas y de investigación científica, debemos ponernos contra ellos, y hacer que los profesores que enseñan también lo hagan. Asimismo, en cualquier enfrentamiento estudiantil con las autoridades universitarias, el profesorado puede hacer una de cuatro cosas, **como grupo**. Puede 1) apoyar a las autoridades universitarias, 2) permanecer neutral, 3) dividirse entre sí, y 4) apoyarnos. En todos los casos, debemos favorecer el desarrollo de las tres últimas alternativas en vez de la primera. Además, si parece probable que el profesorado se divida en torno a un problema, debemos tratar de alentar la división indicada anteriormente. Si bien es importante permanecer receptivos en cuanto al profesorado, no debemos permitir que su apoyo, o falta de apoyo, se convierta en un problema al decidir si comenzamos o no a montar la acción política. Finalmente, debemos alentar al sector potencialmente radical del profesorado a organizarse en torno a sus propios motivos de queja, en la esperanza de que eventualmente pueda formar una alianza con nosotros.

La cuestión vital de las uniones de profesores adjuntos

Probablemente el sector más explotado y enajenado de la universidad lo constituye el de los estudiantes de último año que actúan de profesores adjuntos. Las fuerzas de la multiversidad lo golpean desde dos direcciones: como estudiantes y como profesores. Como estudiantes, se han aclimatado lo suficientemente como para no impresionarles ya el ambiente académico. Como profesores, se les encomiendan las tareas más ingratas con la remuneración más baja. En su mayoría, no se hacen ilusiones en cuanto a su labor. Sus condiciones de trabajo, la escasa remuneración que perciben, y el hecho de que su futuro está subordinado a las caprichosas maquinaciones de los decanos de sus escuelas, hace de ellos un grupo

maduro para la organización de carácter radical. Además, su estratégica posición en el seno de la estructura universitaria, hace que sean potencialmente poderosos como grupo, si deciden organizarse e ir a la huelga. Si ellos abandonan sus puestos, gran parte de la universidad se paraliza. Las demandas en torno a las cuales ellos se organizarían, con toda probabilidad, encaja perfectamente en la actividad de un movimiento en pro del poder estudiantil, conectándolos con el mismo, y con el sector potencialmente radical del profesorado. Además, estas consideraciones hacen de la organización de un sindicato radical de profesores adjuntos una parte decisiva de cualquier estrategia con vistas al cambio. Debemos considerar este tipo de organización laboral como una de nuestras más importantes prioridades en la construcción del movimiento universitario.

Empleados administrativos: organización laboral en la universidad

Casi todas las universidades, y especialmente las multiversidades, emplean gran número de trabajadores en tareas de mantenimiento, etc. Especialmente en las instituciones financiadas por los estados, con frecuencia se prohíbe a estos trabajadores organizarse en sindicatos, sus condiciones de trabajo son terribles, y su remuneración es muy escasa. Su presencia en la universidad ofrece una oportunidad única para que muchos estudiantes emprendan la organización sindical de esos empleados, al mismo tiempo que concurren a clases. Además, como estos trabajadores viven por lo general en la comunidad circundante, sus familiares y amigos provienen de otros sectores de la clase trabajadora local. Por lo tanto, es muy natural que lleven a sus hogares las ideas, opiniones y sentimientos que sustentan hacia el movimiento estudiantil radical. A este respecto, pueden constituir un eslabón importante que nos una con otros trabajadores, y nuestra ayuda para que puedan organizar un sindicato radical independiente en la localidad sería una inmensa contribución. Finalmente, si decidiéramos ir a la huelga como estudiantes, ellos podrían ser aliados importantes. Por ejemplo, luego que el "Movimiento Estudiantil por una Sociedad Democrática", en la Universidad de Missouri, jugara un papel

principal en la organización de un sindicato local, militante, de empleados no académicos, el Movimiento llegó a la conclusión de que si el sindicato llegara a declararse en huelga por sus propias demandas, en simpatía con las de los estudiantes, la universidad como planta física dejaría de funcionar al cabo de cuatro días. Por eso es obviamente importante poseer ese tipo de poder.

La maquinaria de conocimientos y el sabotaje: huelga en el aula

Un error que los estudiantes radicales han estado cometiendo, en relación con los peores aspectos del aparato académico de la multiversidad, ha sido el de darle de lado. Tenemos la tendencia de evitar las clases compuestas de numerosos estudiantes, asignaturas despreciables, y profesores reaccionarios como si se tratara de la peste. En el mejor de los casos, hemos organizado clases opuestas, fuera de las aulas y del ámbito universitario. Yo sugiero que debemos hacer lo contrario. Nuestra gente más experta debe matricularse en las grandes secciones de estudiantes de primero y segundo año, con los peores profesores en asignaturas de historia, ciencias políticas, educación, e incluso asistir a las conferencias contra movimientos insurreccionales del ROTC* Desde esta posición ellos deben comenzar a mostrar su descontento con el desarrollo del curso mientras participan en el mismo, es decir, dentro del aula. Específicamente, deben exteriorizar constantemente sus críticas acerca de la forma y del contenido del curso, acerca del profesor, del tamaño de la clase, del sistema educacional, y del capitalismo corporativo en general. Su estrategia fundamental debe ser —en vez de anotarse puntos contra el profesor— la de sumar a la protesta a otros estudiantes en la clase. Así, nuestro organizador, trabajando activamente en el aula, comenzará a formar un grupo radical en la misma. Este grupo podría entonces reunirse fuera de clases, y continuar desarrollando colectivamente una crítica radical ulterior, para ser expuesta en sesiones subsiguientes. Si, de acuerdo con nuestros propósitos, todo va bien con el profesor y quizás con su escuela también, entonces las autoridades univer-

* Siglas de "Reserve Officers Training Corps." (Cuerpo de Adiestramiento de Oficiales Reservistas). (N. del T.)

sitarias se hallarán, al final del semestre, ante una rebelión académica de grandes proporciones. Por último, si este tipo de trabajo se realizara en diversas facultades a la vez, entonces el movimiento estudiantil radical de que se trate poseería la estructura de un movimiento educacional clandestino, activamente ocupado en montar una resistencia eficaz contra el *status quo* educacional.

Tácticas de provocación: ¿radicalización o sublimación?

Es evidente que el movimiento de los *hippies* se ha hecho sentir en la mayoría de las universidades norteamericanas. Al mismo tiempo, es notorio que la cultura de la sociedad capitalista avanzada está deviniendo cada vez más estéril, deshumanizada y unidimensional. Es dirigida hacia una masa pasiva, más bien que a un público alerta. Su dogma es el consumo. Es evidente que necesitamos una revolución cultural, junto con una revolución en la economía. Pero, cabe preguntar: ¿dónde encajan los *hippies*? Su papel en la actualidad parece estar caracterizado por una atracción y rechazo simultáneos respecto al mundo que los rodea.

De una parte, rechazan enteramente la cultura dominante, y parecen tener una actitud positiva ante la vida. De otra parte, parecen ser en su mayoría consumidores pasivos de cultura, más bien que creadores activos de cultura. No obstante sus afirmaciones respecto a la comunidad, la índole de las relaciones entre ellos mismos parece consistir sólo de drogas y una jerga común. Pese a toda su hablaría sobre el amor, uno los encuentra más bien indolentes. Y sin embargo, ahí están; constituyen un fenómeno importante. Su pertinencia en la escena universitaria queda evidenciada por el éxito de la ola de los llamados "Jueves Apacibles" que invadió el país. A través de los mismos hemos podido influir en un buen número de adeptos y sumarlos a la causa. Con frecuencia, en medio del ambiente poco serio y despreocupado del "Jueves Apacible", se hace ver con claridad a mucha gente los aspectos deshumanizadores del capitalismo corporativo, con un efecto que nunca podría obtenerse mediante la mejor de nuestras manifestaciones contra la guerra.

Sin embargo, el movimiento de los *hippies* ha servido para que muchos de nuestros partidarios rindan culto al consumo en forma personalista y pasiva. Hay que criticar y cercenar estos aspectos negativos. Debemos estar claros en una cosa: la liberación individual del hombre, el más social de los animales, es un callejón sin salida —una imposibilidad—. Y aun cuando la liberación individual fuese posible, ¿sería deseable? La sublimación de la realidad, en el seno de la conciencia individual, ni destruye ni transforma la realidad objetiva de otros hombres.

Sin embargo, la excitación y la imaginación de algunos aspectos del mundo de los *hippies*, puede ser útil para fomentar críticas respecto a la cultura prevaleciente. Aquí me estoy refiriendo a la labor de los agitadores y de los zapadores. El "Jueves Apacible", cuando se utiliza como táctica de agitación en la universidad, puede provocar que las autoridades universitarias desplieguen algunas de sus características más represivas. Incluso algo tan insulso como la quema de un aparato de televisión en los predios universitarios, puede expresar mucho acerca de los modos de vida de mucha gente. Sin embargo, quienes emplean este tipo de tácticas debieran: 1) no considerar ese hecho como sustituto de una actividad revolucionaria seria, y 2) leer acerca de agitadores y situacionistas, en vez de lo que ocurre en el mundo de los *hippies*.

Desde la tribuna hasta las huelgas estudiantiles: las formas de la protesta

Durante el desarrollo de la acción política radical en la universidad, el movimiento estudiantil pasará a través de una multitud de formas de organización. Ya hemos mencionado algunas de ellas: Ligas de Defensa Estudiantil, Uniones de Profesores Adjuntos, Sindicatos de Empleados no Académicos, y, desde luego, filiales de SDS.* Otro acontecimiento importante en muchas universidades ha sido la formación de Uniones de Estudiantes Negros, o de grupos culturales afronorteamericanos. Todos estos grupos son fundamentales, si bien algunos son más importantes que otros en diferentes etapas

* Siglas de "Students for a Democratic Society" (Estudiantes por una Sociedad Democrática). (N. del T.)

de la lucha. Sin embargo, para el propósito de mantener un foco radical y multifacético durante todo el crecimiento del movimiento, es importante que se comience a trabajar en la organización de una filial de SDS en la universidad.

Desde este punto de vista, ¿cómo ve el SDS su relación con el resto de la universidad? Creo que no debemos considerarnos como un oasis intelectual y político, congratulándonos mutuamente en un desierto. En vez de ello, nuestras filiales deben considerarse a sí mismas como **comités organizadores** para enrolar a la mayoría de la población estudiantil. Además, organizamos para algo: lograr la facultad de efectuar cambios. Con esto en mente, debemos estar conscientes del hecho de que el tipo de poder que quisiéramos poseer, y los cambios que deseamos lograr, no se nos van a dar graciosamente. En definitiva, sólo tenemos acceso a una fuente de poder en la fábrica dispensadora de conocimientos. Y ese poder estriba en nuestra capacidad potencial para detener el funcionamiento de la universidad, para hacer disfuncional el sistema durante espacios limitados de tiempo. En el curso de todo nuestro esfuerzo de organización en la universidad, debemos tener presente lo siguiente: tarde o temprano tendremos que ir a la huelga —o por lo menos amenazar exitosamente con la huelga—. Debido a esto, nuestra estrategia perenne debe ser la preparación de una masa de base para apoyar y participar en este tipo de acción.

¿Cuáles son las formas de organización, aparte de las mencionadas anteriormente, que son necesarias para el desarrollo de este tipo de proselitismo radical? Lo primero que necesitamos, además de los SDS, son facilidades tales como un Hyde Park,* o foro, donde podamos exponer nuestras ideas libremente. Debe seleccionarse un área del recinto universitario, situada céntricamente y muy transitada, equipada con un sistema de altoparlantes. Entonces, durante algunas tardes, un día a la semana, la tribuna estaría a disposición de quienquiera que deseara pronunciar discursos sobre lo que se le ocurra. Los miembros de SDS deben concurrir a esos actos, y dirigirse a los asistentes con regularidad; pero deben alentar la

* Parque de Londres donde existe una zona reservada para la discusión pública de cualquier tema. (N. del T.)

variedad y el debate, y no monopolizar la plataforma o tribuna. Para comenzar, el foro debe ser semanal, de modo que los estudiantes no se aburran. Debemos tratar de darle un matiz de evento especial. Más tarde, cuando se intensifique la actividad política, el foro podría tener lugar diariamente. La publicidad es de la mayor importancia en las etapas iniciales, a fin de crear una disposición de ánimo y un clima para la acción política radical. Debemos hacer sentir nuestra presencia en todas partes —en los medios de comunicación universitarios, mediante octavillas y carteles, y la asistencia regular a las reuniones de las organizaciones políticas, sociales y religiosas. Todos los aspectos de nuestra actividad política deben ser tan visibles y abiertos como sea posible.

Una vez que hayamos ganado influencia, podemos comenzar a organizar en torno a diversas cuestiones. Las elecciones de las organizaciones estudiantiles constituyen otra liza que será importante en esta etapa. La forma de organización de esta actividad, sería la formación de un Partido de la Libertad Universitaria, y presentar candidatos en dichas elecciones. Es importante que el partido sea claro y franco en cuanto a su conciencia radical, teniendo presente que la tarea principal es la de hacer conciencia radical, en vez de obtener cargos. También es importante que el partido tome posiciones con relación a cuestiones extrauniversitarias, tales como la guerra en Viet Nam. De lo contrario, si nos limitamos a problemas universitarios, corremos el riesgo de preparar el terreno contrarrevolucionario para un movimiento estudiantil partidario de la élite, conservador, y de carácter corporativo. En el trabajo del partido debe participar el mayor número posible de personas, estando a cargo de los integrantes del SDS la función de mantenerlo militante y radical, en forma no manipulativa y honrada. El partido debe saturar la universidad con discursos, películas cinematográficas, y octavillas, así como con una serie de documentos sólidamente intelectuales y radicales, en los que se tomen posiciones en relación con diversos problemas. Además, tenemos que recordar que una campaña electoral debe incluir alegría y diversión. Los partidos de Libertad Universitaria deben organizar "Jueves Apacibles", combos musicales, grupos de rock and roll, grupos teatrales para montar sátiras políticas, y preparar nuestros propios films de

8mm de propaganda para la campaña. Finalmente, durante los periodos no electorales, el Partido de la Libertad Universitaria debe formar entre sus miembros diversos comités *ad hoc* para tratar con los consejos estudiantiles sobre distintos problemas durante el año.

La etapa siguiente del movimiento es la más decisiva y delicada: la de la formación de un Comité Coordinador de Huelga Estudiantil. Se requieren dos condiciones previas, necesarias para su existencia. En primer lugar, debe existir una base semi-radical de cierta envergadura, producto de la actividad pasada. En segundo lugar, debe existir, o bien una situación de crisis provocada por las autoridades universitarias, o bien un clima de descontento activo con las mismas y/o la clase gobernante que representan. El descontento debe centrarse en torno a una serie de demandas que no han sido satisfechas a través de los canales existentes de acción liberal. De existir este tipo de situación, entonces es a la vez posible y deseable una huelga. Debe crearse un comité gestor, compuesto de representantes de grupos radicales (SDS, Unión de Estudiantes Negros, Unión de Profesores Adjuntos). Este comité plantearía las demandas iniciales, y haría un llamado a la huelga dentro de un período de varias semanas. Durante ese tiempo, trataría de atraer al mayor número posible de grupos e individuos, sin moderar significativamente las demandas. Entonces la nueva coalición se constituiría como "Comité Coordinador de Huelga Estudiantil", con los nuevos grupos aportando miembros al comité gestor inicial provisorio. Asimismo, debe establecerse una serie de comités de trabajo y de negociaciones. Finalmente, el comité de huelga debe tratar de celebrar el mayor número posible de sesiones plenarias abiertas.

¿Cuál debe ser el resultado de la huelga estudiantil? En primer lugar, el desarrollo de una conciencia radical en un amplio sector del estudiantado. En segundo lugar, debemos tratar de incluir entre nuestras demandas algunas cuestiones respecto a las cuales podamos ganar victorias parciales. En tercer lugar, la forma de organización que debe surgir de una huelga, o serie de huelgas, es una "Unión de Estudiantes Libres", independiente, radical y política, que sustituiría a los actuales consejos estudiantiles. Ya he tratado sobre la actividad política general de los movimientos radicales.

Pero es necesario recalcar algunos puntos. Primero: una unión estudiantil radical **debe** formar una alianza con los sectores radicales de los desheredados de la fortuna y de la clase trabajadora. Segundo: el movimiento estudiantil tiene la tarea adicional de convertir al radicalismo al subsector de la fuerza de trabajo que algunos de nosotros, en el SDS, llamamos la nueva clase trabajadora. Tercero: una unión de estudiantes radicales debe tener un juicio crítico antimperialista de la política exterior norteamericana. Cuarto y último: las uniones locales de estudiantes, si es que han de crecer y prosperar, deben federarse a niveles regional, nacional, e internacional. Sin embargo, debemos tener cuidado de no formar una unión nacional de estudiantes que carezca de apoyo entre los elementos que participan activa y democráticamente en todos los aspectos de la vida de la organización.

Una NSA (la actual "Asociación Nacional de Estudiantes") es suficiente. En lo internacional, debemos evitar las "Uniones Internacionales" patrocinadas, ya sea por la CIA, o por la Unión Soviética. Nos conviene más establecer relaciones informales con grupos como el Zengakuren en el Japón, el SDS alemán, los Situacionistas franceses, el Sindicato Estudiantil Democrático español, y las organizaciones estudiantiles revolucionarias del Tercer Mundo. Tenemos la esperanza de que, en un futuro no muy lejano, nos sea dable contribuir a la formación de una nueva "Unión Internacional de la Juventud Revolucionaria". Pero queda mucho por hacer, hasta entonces; e incluso tareas aún más grandes están por realizar, antes de que podamos comenzar a crear las condiciones para la liberación humana.

Traducción de Mario García Godoy.

Fuentes de las citas:

1. Marx: Tesis sobre Feuerbach.
2. *The New York Times*, 29 de noviembre de 1964.
3. Kerr, Clark: *Uses of the University*, p. 103.
4. *Ibid.*, p. 101.
5. Baran y Sweezy: *Monopoly Capital*.
6. Golin, Steve: *New Left Notes*, 7 de octubre de 1966, p. 3.
7. Mills, C. Wright: *Power, Politics and People*, p. 368.
8. Conant, James: *Slums and Suburbs*, p. 77.

LOS ESTUDIANTES POPULISTAS Y LA SOCIEDAD CORPORATIVA

Harold Jacobs - James Petras

Nuestro análisis del desarrollo de un movimiento estudiantil populista¹ en una sociedad corporativa que surge, deriva en nuestra comprensión de la sociedad norteamericana, moderna y de sus movimientos estudiantiles, que han crecido hasta tener un significado nacional en el periodo post-McCarthista. Lo que queremos discutir es que ciertas corrientes contradictorias chocan entre sí en la conciencia de los estudiantes; además, tal condición ha dado pie a experiencias comunes y a significados compartidos que tienden a producir, por lo menos entre una minoría importante de estudiantes, una conciencia política radical. Lo que queremos explorar entonces, es la relación entre el corporativismo de los EE.UU. y el nuevo activismo político estudiantil. ¿Cuál es la naturaleza de la sociedad corporativa norteamericana y el papel de las universidades en ésta? ¿Por qué ha surgido ahora un movimiento estudiantil populista? ¿Qué significado ha tenido para la ideología del movimiento que éste esté compuesto fundamentalmente de estudiantes procedentes de la alta clase media y de la clase media? ¿Qué factores han conducido a la politización y radicalización de los estudiantes?

1. Por movimiento estudiantil populista entendemos aquel cuyos objetivos centrales sean la justicia social y la igualdad social. Es "populista" más que marxista ya que sus análisis están realizados en términos de élite más que de teoría de clases; además no considera a la clase obrera como el agente del cambio, más bien trata de construir un movimiento que abarque a los estudiantes alineados y a los profesionales de clase media, a los pobres así como a los trabajadores. Es el tipo de movimiento que rehusa subordinar los valores éti-

9. Rickover, Hyman: *Education and Freedom*, p. 145.
10. Conant, James: *Slums and Suburbs*, p. 34.
11. Smith, Mortimer: *The Diminished Mind*, p. 87.
12. Hannah, John: Discurso ante una asamblea de padres en la Michigan State University, en septiembre de 1961.
13. Hannah, John: "The Schools' Responsibility in National Defense", 5 de mayo de 1955, citado en *The Paper*, 17 de noviembre de 1966, p. 1.
14. Conant, James: *Bulletin of the Council for Basic Education*, enero de 1960, p. 3.
15. Kerr, Clark: *Uses of the University*, p. 87.
16. Gorz, André: "Capitalism and the Labour Force", *International Socialist Journal*, p. 423.
17. *Ibid.*, p. 428.
18. *Ibid.*, p. 428.
19. Friedenber, Edgar Z.: *The Nation*, 20 de septiembre de 1965, p. 72.
20. *Ibid.*
21. Kerr, Clark: "Industrialism and Industrial Man", citado en "The Mind of Clark", en Draper, Hal (ed.): *Berkeley: The New Student Revolt*, p. 211.
22. *Ibid.*
23. Hoare, Quintin: "Education: Programs and Men", *Now Left Review* No. 32, pp. 50-51.
24. Kerr, Clark: *Uses of the University*, p. 90.
25. *Ibid.*, p. 86.
26. Beck, H. P.: Citado en Aptheker, Bettina: *Big Business and the American University*, p. 7.
27. "The Innovation Industry", *Monthly Review*, julio-agosto 1959.
28. Jencks, Christopher: "The Future of American Education", *The Radical Papers*, p. 271.
29. Mills, C. Wright: *The Sociological Imagination*, p. 117.
30. Mills, C. Wright: *Power, Politics and People*, p. 417.
31. Kerr, Clark: *Uses of the University*.
32. *Ibid.*, p. 53.
33. Gorz, André: "Capitalism and the Labour Force", *International Socialist Journal*, p. 417.
34. Kerr, Clark: *Uses of the University*, pp. 89-90.
35. Gorz, André: "Capitalism and the Labour Force", *International Socialist Journal*, p. 418.
36. Jencks, Christopher: "The Future of American Education", *The Radical Papers*.
37. Kerr, Clark: *Uses of the University*, p. 111.
38. Gorz, André: *Strategy for Labour*, p. 108.
39. Gorz, André: "Capitalism and the Labour Force", *International Socialist Journal*, p. 422.
40. Gorz, André: *Strategy for Labour*, p. 107.
41. Guevara, Ernesto Che: *Guerra de Guerrillas*.
42. Mills, C. Wright: *Power, Politics and People*, p. 386.

El movimiento populista estudiantil es tanto un producto de la reciente historia de protesta como causa de ésta. Durante los últimos 6 años ha habido un crecimiento sustancial del activismo político entre los estudiantes universitarios norteamericanos. La quietud política de los años 50 ha desaparecido junto con el calificativo de "generación silenciosa". Hacia finales de los años 50, los estudiantes se habían vuelto activos en sus protestas contra las actividades del Comité de Actividades Antinorteamericanas (HUAC), contra la pena capital, la pobreza y el desempleo entre los mineros de los Apalaches, contra las pruebas nucleares y la carrera armamentista. Los años 60 fueron testigos de la unión gradual de las actividades políticas estudiantiles alrededor de cuatro puntos: derechos civiles, derechos respecto a los terrenos universitarios, la pobreza y la paz. De las actividades de los estudiantes negros del Sur durante los años 60 nació el apoyo de los estudiantes blancos y su participación en las actividades sobre derechos civiles que comprendían desobediencias civiles, y tácticas de acciones masivas directas. El Comité de Coordinación Estudiantil de Acciones No-Violentas (SNCC) fue fundado poco después por ex estudiantes convertidos en organizadores permanentes y desde entonces se ha convertido en la más militante de las organizaciones en lucha por los derechos civiles. El movimiento para la Libertad de Expresión de Berkeley, Free Speech Movement, (FSM), cuyas tácticas se derivan del movimiento por los derechos civiles, marcó un punto decisivo en la duración e intensidad de la protesta estudiantil por los plenos derechos políticos en la Universidad. Los Estudiantes por una Sociedad Democrática (SDS) mayormente compuesta por estudiantes blancos del Norte, ha trabajado junto a los negros y los blancos pobres en proyecto de organización de comunidades iniciadas por los estudiantes, en un intento de desarrollar un movimiento político radical. La Unión de Estu-

dos y humanitarios a las consideraciones económicas y tecnológicas. Trata de "organizar" al pueblo dentro del movimiento aunque no al precio de perder de vista otros valores. Mantiene que a los medios deben dárseles tantas consideraciones como a los fines. Aunque está dividido sobre si debe o no intentar penetrar los centros de influencia de los poderes gobernantes con la esperanza de tomarlos algún día o, en su lugar, permanecer como una oposición de izquierda fuera del Establishment y buscar cambios fundamentales, existe un acuerdo general en cuanto a que el medio de organización adoptado sea interna y externamente democrático.

diantes por la Paz (SPU) fue responsable en sumo grado de las manifestaciones Abajo las Bombas y contra la guerra en los primeros años 60. Las protestas contra la intervención norteamericana han continuado aumentando en fecha más reciente aún, en particular, después de la decisión del gobierno norteamericano en febrero de 1965, de efectuar una escalada en la guerra de Viet Nam del Norte. Los estudiantes han jugado un papel principal en la dirección y organización de las manifestaciones en contra de la guerra en Viet Nam. Han usado tácticas tan diversas como marchas, charlas, días internacionales de protestas, paros, campañas electorales y huelgas.

Nuestra discusión nace de nuestra participación en los movimientos estudiantiles en el área de la Bahía de San Francisco, cerca de y en los terrenos universitarios de Berkeley.¹ En ese escrito no estamos tratando de explicar por qué había un FSM en Berkeley y no en otra parte. Por el contrario, hemos decidido hacer énfasis en los procesos políticos que Berkeley tiene en común con otros terrenos universitarios; aun cuando, en muchos aspectos, Berkeley es excepcional. La ola de protestas estudiantiles que han tenido lugar en otros preuniversitarios y universidades norteamericanos desde el FSM indica que el proceso en cuestión no está solamente restringido a Berkeley²; es más, nosotros vemos estas sublevaciones estudiantiles como una manifestación de los conflictos inherentes a la estructura de la sociedad corporativa norteamericana. Pero no queremos tratar a Berkeley como si fuera un modelo general, ni tampoco insinuar que la misma secuencia del desarrollo que tuvo lugar en Berkeley se observará en otros lugares. En un modo similar a la lógica utilizada por Marx cuando escribió sobre Ingla-

1. Ver Hal Draper, Berkeley: La Nueva Revuelta Estudiantil (Nueva York, 1965) Seymour Martin Lipset y Sheldon S. Wolin (eds), La Revuelta Estudiantil de Berkeley (Nueva York, 1965); Michael V. Miller y Susan Gilmore (eds), Revolución en Berkeley (Nueva York, 1965); y Gerald Rosenfield, "Revuelta Generacional y el Movimiento por la Libertad de expresión", "Liberación", X Diciembre 1965 y Enero 1966, pp. 13-17 y pp. 15-21, 23 respectivamente.
2. En, por ejemplo, Chicago, Roosevelt, Columbia, Adelphi, Brooklyn, C. C. N. Y., St. Johns, Michigan State, Ohio State, Stanford y Wisconsin. Para un informe sobre la reciente actividad política estudiantil en el ámbito universitario norteamericano además de, pero incluyendo a Berkeley, ver Estudiante Libre, Nos. 1-8, Movimiento del 2 de mayo (Nueva York).

terra, vemos a Berkeley como la universidad de EE.UU. más avanzada políticamente y suponemos que no es extraño que otras universidades sigan este camino.

Berkeley es importante no sólo debido al número de activistas políticos que han sido movilizadas en los últimos años por grupos como el SLATE (un partido político interno que pedía voz autónoma para los estudiantes en cuanto al uso de los terrenos universitarios), el FSM, el Comité por el día Viet Nam de Berkeley (una oposición política militante contra la intervención de los EE.UU. en Viet Nam que ha encendido las protestas en contra de la guerra en Viet Nam en todo el mundo) y la campaña política de Bob Scheer para congresista (cuyo estilo fue en contra del Establishment y cuya plataforma exigió que los EE.UU. "salgan de Viet Nam ahora mismo"). Pero la significación de Berkeley descansa también en haber sido un centro de actividad política radical desde la segunda mitad de los años 50. El colectivo ha adquirido relieve nacional a través de acontecimientos como la manifestación anti-HUAC de San Francisco en el año 1960, las campañas de desobediencia civil en los mayores establecimientos comerciales en 1963-64 para protestar contra las prácticas discriminatorias en la contratación de obreros y que trajeron como resultado arrestos en masa, los 800 o más arrestos durante el paro de Sproul Hall y el cierre de las actividades universitarias en Berkeley con sus 27,000 estudiantes en una huelga de 96 horas durante el FSM, el inicio de días internacionales de protestas por el Comité por el Día de Viet Nam a mediados de octubre de 1965, en que se efectuó una marcha masiva y militante de más de 15,000 personas y 45% de votos anti-guerrillistas que recibió Scheer en una reciente elección primaria del Partido Demócrata. En muchos países la magnitud del movimiento de Berkeley se consideraría como un "movimiento nacional" y hasta cierto punto ha sido considerado como un fenómeno nacional por observadores externos. Por supuesto que al impulsar a otros colectivos universitarios a la acción, su impacto en los estudiantes ha sido nacional.

No existe un medio certero para hacer un estimado del número de estudiantes que se consideran a sí mismos como parte de este

movimiento. De 6.000.000 de estudiantes de las instituciones norteamericanas de estudios superiores, solamente una pequeña proporción se identifica con el movimiento, descontando su participación activa en el mismo. Sin embargo, estamos tratando claramente con un movimiento social de significación. Su tamaño y militancia continúan aumentando lo mismo que su capacidad para movilizar mayores cantidades de personal, particularmente en las manifestaciones contra la guerra en Viet Nam. Las dimensiones de las marchas de protesta contra la guerra en octubre, 1965 (alrededor de 100,000 personas) y en marzo, 1966 (alrededor de 200,000 personas) apoyadas en su mayoría por estudiantes, es un indicio del número de estudiantes que han sido activados. La SDS, la mayor de las organizaciones estudiantiles del movimiento, tiene cerca de 5,000 miembros. La mayoría de sus miembros son estudiantes blancos de las clases medias del Norte. El estudiante que es miembro o simpatizador o que sea capaz de identificarse en el futuro con el estilo de la política y la ideología de la SDS es aquel al que nos referimos principalmente en este escrito. Su desarrollo político es discutido en relación con su medio ambiente inmediato —la universidad— y las fuerzas que actúan en la sociedad en conjunto.

Sociedad Corporativa Norteamericana

Al trazar los contornos de la sociedad corporativa norteamericana,¹ podemos comenzar por notar que está grandemente integrada de acuerdo a los principios de jerarquía. Este proceso resulta en un control desde arriba y una subordinación desde abajo. La toma de decisiones en los asuntos de importancia está concentrada en organizaciones burocráticas de gran envergadura y en manos de élites corporativas.

Aunque su primer marco de referencias es, y tiene que ser, la ganancia monetaria, ellos definen secundariamente las situaciones

1. En una medida considerable nuestro conocimiento de la sociedad norteamericana ha sido tomada del trabajo de C. Wright Mills. Particularmente, ver su *White-Collar* (Nueva York, 1951) y *The Power Elite* (Nueva York, 1956). Ver también Robin Williams, *American Society* (Nueva York, 1960), William A. Williams, *The Contours of American History* (Cleveland, 1961), y Paul A. Baran y Paul M. Sweezy, *Monopoly Capital* (Nueva York, 1966).

en términos técnicos o administrativos. El intercambio frecuente de servicios y de personal entre las instituciones educacionales, industriales, gubernamentales y militares evidencia la sobreposición de actitudes, de políticos y de opiniones dentro de la élite corporativa. Además, no sólo la toma de decisión política sino el proceso del regateo se convierte de igual modo en una prerrogativa de la élite: la "ciudadanía" es reducida al ritual del voto para las élites, que están altamente socializadas por la cultura dominante y que son parte integrante del sistema de control.

Esto no implica que no existen cismas ni conflictos internos dentro de las élites corporativas. Los conflictos de interés sí obtienen lo que C. Wright Mills ha llamado "niveles medios del poder", pero rara vez si acaso, son el resultado de algo que se parezca al proceso democrático.² Además, la estructura corporativa misma no es una bien articulada estructura monolítica similar a la del ejército. Dentro de los círculos gobernantes hay grupos con diferentes puntos de vista o intereses que luchan entre sí por el control de la toma de decisiones. Su semejanza de sentimientos y perspectiva significan no tanto su alineación como un bloque sólido contra los grupos del exterior o los de abajo, como su largamente irreflexiva aceptación de las "reglas del juego". Las reglas incluyeron la aceptación del orden social, político y económico dado como fundamentalmente legítimo, la voluntad de restringir las alternativas a aquéllos que operan dentro de las normas aceptadas y de los canales disponibles para la expresión política, todos como el sistema de dos partidos, y el mantenimiento de los manejos burocráticos detrás de una fachada consensual.

Organizaciones formales, que "representan" ostensiblemente grupos e individuos, se convierten en vehículos para disciplinar a los disidentes y para inculcar a los miembros actitudes aceptables. Mientras que la incorporación de los grupos potencialmente amenazados no cubre a la mayoría del pueblo en la sociedad norteamericana, sí incluye a todos los grupos altamente organizados. Es más, se les

da especial atención a aquellos grupos que han sido identificados históricamente como agentes del cambio, por ejemplo, los sindicatos. Estas formaciones altamente burocráticas no pueden ser ya consideradas como "movimientos": pues el estancamiento o la osificación resultan ser sus principales características. Sus miembros o se adaptan pacíficamente, o, habiendo llegado a aceptar el carácter dominante, compiten activamente por las posiciones burocráticas.¹ Periódicamente, los miembros de los sindicatos susceptibles de ser amenazados por los cambios tecnológicos, o cuyos dirigentes por su alejamiento se ven imposibilitados de detectar las crecientes reivindicaciones, se rebelan, paralizando el funcionamiento cotidiano del proceso. Estas presiones desde abajo a veces da por resultado la derrota de ciertos miembros de la élite corporativa. Estas derrotas están ejemplificadas por la caída del poder de David J. McDonald, presidente de los trabajadores del acero (USW) y la de James B. Carey, presidente del sindicato internacional de trabajadores eléctricos de radio y maquinarias (IUE).² Sería un error, sin embargo, exagerar estos cambios como ganancias substanciales para los elementos democráticos dentro de los sindicatos. Ninguna ideología contraria al corporativismo se desarrolla a causa de estas rebeliones en las filas. Las demandas de nuevas formas de participación en la política de la toma de decisiones son raramente propuestas. Cuando más, un grupo de administradores ha sido sustituido por otro. En la mayoría de los casos, las revueltas en las filas culminan solamente con la sustitución de un grupo de administradores de niveles inferiores por otro, el sacrificio de los escalones inferiores es el precio que paga la élite por mantener su poder indiscutible.

1. Para un examen detallado de este proceso, ver: Paul Jacobs, *El Estado de la Unión* (Nueva York, 1963), y Sidney Lens, *La Crisis Obrera Norteamericana* (Nueva York, 1959). Una discusión interesante sobre el deterioro del movimiento obrero norteamericano por sindicalistas militantes disidentes puede encontrarse en una publicación emitida por el Centro para el Estudio de las Instituciones Democráticas, *Labor Looks at Labor*.

2. Ver Summer Rosen, "Labor's Critics and Labor's Crisis", *New Politics*, III, Verano 1964, pp. 54-61, y Kimberley Moody, "Government Intervention in the Steel Settlement", *New Politics*, IV, Verano 1965, pp. 55-64.

2. Ver Mills, *La Elite del Poder*, Cap. 11 y además: Gabriel A. Almond y Sydney Verba, *La Cultura Cívica* (Boston, 1963), Susan Keller, *Más allá de la Clase Gobernante* (Nueva York, 1963), y Edward Shils, *El Tormento del Silencio* (Glencos, 1956), esp. pp. 153-160.

A pesar de este proceso, otras tendencias históricas han continuado operando. La naturaleza de un sistema industrial en el cual la discordancia básica entre los productores y el controlador se manifiesta en las perennes luchas por el control de las condiciones de producción e implica el espectro de los trabajadores que buscan más control. Este potencial latente es dado a conocer públicamente por medio de amplias y espontáneas huelgas en pro de mejores condiciones de trabajo.¹ En este sentido, la integración de los sindicatos dentro de estos marcos corporativos, no es un fenómeno estable y mucho menos permanente. Tales tendencias contrarias dentro de la sociedad norteamericana son factores discernibles que sirven para ilustrar el potencial existente para los cambios progresivos; sin embargo, no representan todavía una amenaza seria a su estructura corporativa.

Para recapitular —que estamos definiendo a los EE.UU. como una sociedad corporativa que surge. Es decir, una sociedad que está siendo dominada por: una pluralidad de organizaciones de gran envergadura cuyas estructuras burocráticas están fuertemente controladas desde arriba; una centralización del poder político para tomar decisiones en manos de las élites de la autoridad y de la propiedad que comparten valores sociales en común e identifican sus intereses con el mantenimiento de la estructura jerárquica existente de la sociedad y de la organización capitalista monopolista de la industria; y una base políticamente neutralizada a la cual se le da muy poca oportunidad de discutir los asuntos o de participar en las tomas de decisiones que puedan ser conflictivas a los intereses de la élite corporativa.

La tendencia en la sociedad corporativa norteamericana hacia el aumento de la centralización de controles de los niveles superiores de las jerarquías institucionales dominantes deriva, en parte, de la ya alta y creciente interdependencia de estos órdenes y de sus

1. Un cúmulo de material sobre la continuación de la lucha de clases del movimiento obrero norteamericano, utilizando datos referentes al creciente número de huelgas, puede encontrarse en Art Preis, *Labor's Giant Step* (Nueva York, 1964). Ver también, B. J. Widick, "Huelga de la GM: Prototipo para más conflictos", *Nation*, 199, Noviembre 16, 1964, pp. 349-352.

partes subsidiarias, por ejemplo, las universidades. Las grandes universidades, en particular, son eslabones débiles en la cadena corporativa debido principalmente a que tienen un número relativamente grande de estudiantes propensos al idealismo, quienes no están integrados todavía en la estructura corporativa. En su búsqueda de una identidad con sentido, un pequeño pero significativo porcentaje de estudiantes se ha identificado y en algunos casos se ha comprometido con las actividades por los derechos civiles, en contra de la pobreza y por la paz. Dada la naturaleza y los lazos de las grandes universidades norteamericanas, existe un conflicto inextricable de intereses entre los estudiantes politizados y la administración universitaria. La tendencia entre la élite de altos niveles, especialmente los políticos y los hombres de negocios, es la de reaccionar a esta fuente de disturbio potencial, demandando un mayor control político y social sobre los estudiantes. Por ejemplo, las restricciones a las actividades políticas que precipitaron el FSM de Berkeley fueron el resultado de presiones ejercidas por poderosos dirigentes políticos y hombres de negocios sobre la administración universitaria con la pretensión de inhibir, si no prevenir, las agitadas manifestaciones por los derechos civiles. Desde la aparición del FSM, la creciente militancia de la protesta estudiantil contra la guerra en Viet Nam ha dado por resultado nuevos intentos de cercenar y suprimir las actividades políticas estudiantiles.

La Universidad y el Destacamento Estudiantil

Las grandes universidades en la sociedad corporativa norteamericana tienden a adquirir las características del orden social dominante; tienden a ser microcosmos del conjunto, habiéndose convertido en integrantes dependientes de los órdenes institucionales aburguesados —económicos, militares, políticos— de la sociedad. Las universidades norteamericanas, tal como la describe devastadoramente Thorstein Veblen en su libro "La enseñanza superior en Norteamérica" de hace poco menos de medio siglo, han sido manejados para y en pro de la comunidad negociante. Sin embargo, en los últimos 25 años ha habido un enorme desarrollo en la investigación especializada y en la instrucción dirigidas hacia las

necesidades del complejo gubernamental militar-industrial. En una era de industrialismo moderno y de guerra científica, el papel de las universidades ha sido el de institucionalizar las actividades investigativas en las ciencias aplicadas y la de entrenar fuerza de trabajo profesional. Por estas razones, mayormente, las universidades han sido llevadas más cerradamente hacia un marco corporativo —ya sea directamente o a través del Estado— en los años durante y después de la II Guerra Mundial.¹

Como consecuencia, las prestigiosas universidades norteamericanas difieren marcadamente de algunas de las nociones tradicionales de lo que debe ser una universidad en una sociedad democrática. Las grandes universidades norteamericanas no constituyen ciudadelas del saber independientes y autónomas. Sus identidades intelectuales y morales no están definidas por la búsqueda de la verdad al servicio del mejoramiento humano; no son bastiones para el fomento y la protección del pensamiento crítico; y no funcionan como verdaderos centros educacionales dedicados primordialmente a transmitir a sus estudiantes la pericia, los conocimientos acumulados y los sentimientos morales necesarios para confrontar racionalmente los problemas críticos de su tiempo. Por el contrario, tenemos el fenómeno de la universidad como corporación, como "industria del saber". La nueva casta de administradores académicos está bien versada en la técnica de las relaciones públicas y está comprometida en una ética corporativa. La suave operación de la "máquina" asume primordial importancia para ellos. Como ha observado Lewis Coser, miembro eminente, de la institución académica: los hombres de la Academia "son ahora parte de una más amplia red de poder y de influencia que los une en sus gustos con instituciones públicas y privadas subvencionadas". Nos recuerda también que "ninguna universidad posee un presupuesto independiente suficiente para que le suministre el dinero necesario.

1. Ver Paul Goodman, *The Community of Scholars*, (Nueva York, 1962); Clark Kerr, *The Uses of the University* (Cambridge, 1963); C. Wright Mills, *La Imaginación Sociológica* (E. R. La Habana, 1966); A. H. Halsey, "The Changing Functions of Universities in Advanced Industrial Societies", *Harvard Educational Review*, 30, Spring 1960, pp. 118-127; and John Weiss, "The University as Corporation" *New University Thought*, 4, Summer 1965, pp. 31-45.

Los fondos locales deberán ser suministrados desde afuera".¹

Junto al dinero, sin embargo, están las ataduras implícitas y explícitas, sutiles a veces y otras evidentes. La dependencia de los fondos externos ha dado por resultado organizativamente y con respecto a la asimilación de los estilos de vida, una creciente tendencia en los departamentos de las universidades y en los institutos de investigaciones a combinarse con sus equivalentes en las industrias privadas y las agencias gubernamentales, en el intercambio de ideas y personal, y se firman contratos entre ambos. El resultado de la ampliación de la integración y la cooperación entre las universidades y otros intereses creados está ilustrado por: el proyecto Camelot, un estudio destinado por el Pentágono para ser llevado a cabo por los profesores a fin de darle al programa contrainsurreccional de EE.UU. una fundamentación científica; el vínculo viable entre la Universidad de California y los hombres de negocios agrícolas que dominan su Junta de Rectores; el Proyecto de la Universidad de Michigan sobre Viet Nam cuyos profesores actuarán como "asesores" para entrenar y armar a la policía de Diem; la reciente exposición de la Universidad de Pennsylvania como el más importante centro universitario para la investigación científica de la guerra química y bacteriológica y del Instituto Universitario de Investigaciones Científicas de Política Exterior como una sofisticada arma militar y de inteligencia del Departamento de Estado; el financiamiento de varias instituciones universitarias por la Agencia Central de Inteligencia (CIA) como en el caso del Centro para Estudios Internacionales del Instituto Tecnológico de Massachusetts.²

1. Lewis Coser, "Algunas Reflexiones sobre la Libertad Académica", *Dissent*, XI, Invierno 1964, p. 78.
2. Ver Irwing Louis Horowitz, "The Life and Death of Project Camelot", *Transaction*, 3, Noviembre-Diciembre 1965, pp. 3-7, 44-47; William Turner, "No Dice for Braceros", *Ramparts*, 4, Septiembre 1965, pp. 15-26; Warren Hinckle, "The University on the Make", *Ramparts*, 4, Abril 1966, pp. 11-22; Sol Stern, "War Catalogue of Penn University", *Ramparts*, 5 Agosto 1966, pp. 31-40; David Wise y Thomas B. Ross, *El Gobierno Invisible* (Nueva York, 1965), pp. 259-261. Este artículo fue escrito mucho antes del reciente aumento súbito de información sobre el financiamiento de varias instituciones por la CIA, entre ellas universidades, estudiantes en el extranjero y centros "culturales" nacionales así como internacionales (nota del editor).

El incremento de la dependencia de las universidades con respecto a los intereses externos, particularmente las burocracias militares y civiles del gobierno, por una mayor asignación en sus presupuestos, ha hecho excesiva una nueva casta de asesores académicos. No sólo aceptan rápidamente las suposiciones de sus clientes, sino que además, utilizan su pericia científica para ayudar y legitimar sus ganancias corporativas, su política militar y su ideología de guerra fría. Es más, a cambio de concesiones y contratos las universidades producen, transmiten y comercian con sus conocimientos y con trabajadores intelectuales en forma de graduados para servir al complejo de jerarquías militares, industriales y gubernamentales.

En resumen, los administradores y profesores (como "contratistas") no solamente cooperan en aumentar sus propios intereses y los de sus clientes, sino que transmiten a sus estudiantes actitudes aceptables y habilidades comercializables.

Al igual que otras grandes estructuras burocráticas, la universidad es una institución social altamente planificada y regulada. Exige de sus miembros un alto grado de disciplina y de adaptabilidad. Podríamos suponer que una parte considerable de la generación actual de estudiantes norteamericanos provenientes de la clase media ha sido criada por padres influenciados por las ideas permisivas y no autoritarias de Dewey y de Freud. Estos estudiantes han sido formados socialmente en darle una gran prioridad a las relaciones íntimas. Tienden a ser emocionalmente antagónicos a la impersonalidad normativa y a la auto-reglamentación que caracterizan la interacción en un ambiente burocrático. Además a veces la enseñanza en sus cursos tiene algo de impersonalidad similar, incluso estúpida: predominan las largas clases, la enseñanza pobre, el poco o ningún contacto con el profesor y los cursos insípidos.

Los estudiantes enfrentan su situación formando sus propias agrupaciones informales dentro de los intersticios de la estructura formal o en centros de reunión después de clases.

El magnetismo de las subculturas de libre albedrío y las anticomunidades que se desarrollan alrededor de los intereses inmediatos de los estudiantes contrasta agudamente con la irrelevancia total

y la inanidad del curriculum formal. La atmósfera de la universidad está viva con una excitación clandestina y una propensión al culto. Una activa minoría de estudiantes —los "buscadores"— experimentan con una variedad de estilos de vida bohemia, en una reacción casi instintiva contra la mediocridad y el vacío de su crianza de clase media. Se ve una variedad de todo tipo de estudiantes alienados —"hippies", "beats", adictos a las drogas, liberadores sexuales y políticos. (Cualquiera de ellos, no obstante, puede ser un estudiante "serio" y combinar un número de los papeles a veces conflictivos arriba mencionados en sus personas singulares). Para ellos, las riquezas y el status son cosas dadas por sentado y no algo por lo que haya que luchar. Ellos valoraron su independencia mental; y en base a los ideales democráticos que les fueron enseñados, toman muy en serio sus convicciones políticas liberales. Pero la mayoría de ellos ni piensa políticamente ni les interesa mucho la política. Tienden a psicologizar sus problemas, están absorbidos en el desarrollo de relaciones interpersonales satisfactorias y, en general, se ocupan más de la libertad personal que de la libertad política. Es éste el grupo de estudiantes que tiene tendencia a sentir la pérdida o ausencia de libertad y el deseo de ejercer el autodomínio precisamente en un ambiente universitario el que se ha vuelto "super-organizado" desde arriba.

Esto nos conduce a una segunda fuente de antecedentes para el descontento estudiantil: el contraste entre los ideales democráticos y la realidad corporativa. Es la disparidad entre las nociones tradicionales de democracia (no importa cuál haya sido su verdadera aplicación en el pasado) y la sociedad tal como existe actualmente y que tiende a apadrinar las revueltas estudiantiles. Por una parte tenemos la doctrina de la democracia de participación. Aquí el ciudadano racionalmente informado participa en la política junto a sus conciudadanos. Ellos forman un "público" más que una "masa". Después de intentar determinar qué es lo verdadero, correcto o justo, actúan en consecuencia o se ocupan de que sus representantes lo hagan. Todos los representantes son responsables ante sus constituyentes, y todos están sujetos a ser sustituidos.

Por otra parte, la sociedad corporativa norteamericana contrapone a este ideal la ubicuidad del profesional incorporado. El

hombre de organización aplica las decisiones que le han sido dadas o asesora a los capitanes de la burocracia, a la élite del poder, a las clases gobernantes, en resumen —aunque conceptualizado— a los hombres que tienen “el poder de decidir” como los llamara Joseph Schumpeter. Schumpeter fue uno de los primeros y más conocidos miembros de aquel grupo de revisionistas democráticos modernos que llamamos los Nuevos Conservadores.¹ Su tarea tal como la concibió fue la de “ajustar” —hacer “más fiel a la vida” —la teoría clásica democrática a la realidad presentada por el corporativismo norteamericano. Una redefinición de los procesos democráticos era necesaria si los credos de la democracia burguesa debían tener algo en común con las condiciones presentes. Esto lo expresó Schumpeter cuando declaró sucinta y aprobadoramente: “la teoría del proceso democrático” al estar más en concordancia con las realidades, subordina “las decisiones de los asuntos por el electorado... a la elección de los hombres que han de decidir... y nosotros definimos: el método democrático es el convenio institucional para llegar a decisiones políticas en el que los individuos adquieren el poder de decidir por medio de una lucha competitiva por el voto del pueblo”.² Aquellos teóricos que han seguido los pasos de Schumpeter, se dividen en la cuestión de la medida en que esta pseudoparticipación por el pueblo es “funcional” para el sistema. Algunos se pronunciaron por minimizar y otros por elevar al máximo la participación no auténtica. Sin embargo, las demandas institucionales del sistema vigente fueron satisfechas al redefinir el concepto de democracia; la estabilización del status que fue identificada con la democracia.³

Las formulaciones de Schumpeter, y aquellas que se derivaron de premisas similares, suministraron los fundamentos ideológicos para reducir el papel de los ciudadanos y el del ejercicio del voto a un

1. Ver James Petras, “Berkeley and the New Conservative Backlash” *New Left Review*, No. 31, Mayo-Junio 1965, pp. 58-64; y Sheldon S. Wolin, *Politics and Vision*, (Boston 1960), esp. pp. 407-434.
2. Joseph A. Schumpeter, *Capitalismo, Socialismo y Democracia*, (New York 1950), p. 269.
3. Ver James Petras, “La Ideología y los Científicos Políticos de los Estados Unidos”, *Science and Society*, XXIX, Primavera 1965, pp. 192-216.

vehículo masivo para sancionar la competencia entre las élites de la autoridad y las de la propiedad. La doctrina funcionó además para legalizar la política inexplicable y a menudo irresponsable de la toma de decisiones que encontramos en jerarquías burocráticas; tales como el Departamento de Estado, el Pentágono, la General Motors y la AFL-CIO. Resumiendo, lo que esta clase de “democracia representativa” refleja todavía es una sociedad donde, según palabras de Dave Dellinger, “casi no hay ninguna voz real de los individuos en las decisiones que afectan sus vidas, ni a través de un control efectivo del gobierno, ni por la participación en la política de la toma de decisión en las instituciones no-gubernamentales de las cuales forman parte”.¹

Los estudiantes reúnen una impresión de la democracia vacía y formal de la sociedad en general, una vez que experimentan el falso parlamentarismo de las democracias universitarias formales. Cuando los estudiantes pretenden dejar a un lado los asuntos triviales, tales como reglamentos de dormitorios para ocuparse de asuntos más serios, tales como derechos civiles, pobreza, servicio militar y la guerra, se revela el carácter “explosivo” de muchas dirigencias estudiantiles. La negación de la administración universitaria a darle a los estudiantes una voz autónoma en los asuntos “polémicos”, tanto nacionales como locales, tiende a alertarlos sobre la impotencia de su posición en relación con la estructura de poder de la sociedad. Un amplio sentimiento comienza a desarrollarse ante las actividades cada vez más políticas que llevan a cabo, poco importa cuántas investigaciones hagan sobre ellos o cuán bien informados estén —sus puntos de vistas serán ignorados de todas formas.² La manipulación de los estudiantes por los administradores de las universidades es el factor inmediato del cual surgen los descontentos estudiantiles. La cuestión del control popular y de la participación en la toma de decisiones se convierte en algo importante en una universidad cuando las élites externas aumentan sus exigencias a la élite universitaria (rectores, apode-

1. Dave Dellinger, “Ramifications of the Student Sit-ins”, *Liberation*, XI, Mayo-Junio 1966, p. 4.
2. Ver Herb Mills, “En Defensa del Movimiento Estudiantil”, *New University Thought*, 2, Otoño 1961, p. 9.

rados o administradores de altos niveles) para una mayor integración político-social. Frecuentemente la demanda proviene de la estructura de poder universitaria. Esto último tiende a ocurrir, cuando las élites universitarias identifican el aumento de los intereses de la universidad, o el de sus intereses personales o carreras, con los de agrupaciones de intereses poderosos en la sociedad en general. Esto es, en algunos casos se puede decir que la universidad ha recibido una solicitud, en otros que ha hecho la solicitud ella misma. En ambos casos, el resultado es que algunos estudiantes muestran abiertamente su resentimiento contra lo que ellos consideran que son limitaciones arbitrarias a su libertad.

A finales de los años 50, la mayor parte de las protestas estudiantiles estaba centrada alrededor de cuestiones del "ambiente" universitario tales como, reglamentos de los dormitorios, aumento de cuotas, mala comida, reforma educacional y vejamen administrativo a los estudiantes. Protestas de una naturaleza más abiertamente política contra prohibiciones a oradores comunistas, juramentos de lealtad, y el servicio obligatorio de reserva de oficiales del ejército, recibieron menos apoyo de los estudiantes. Su grito de protesta puso fin a todas las relaciones implícitas *in loco parentis*. Con el incremento de la actividad militante por los derechos civiles y la paz en los años 60, la protesta estudiantil se ha vuelto más concretamente política, menos ceñida al ambiente universitario y más orientada hacia la colectividad. Como resultado, tendía a confrontar una resistencia más fuerte. Un ejemplo, repetido en diferentes institutos y universidades, debe bastar para ilustrar el punto.

Aquellos miembros de la comunidad contra los que estaban dirigidas las demostraciones estudiantiles masivas por los derechos civiles, comenzaron a insistir en que los funcionarios universitarios las "aplacaran"; los hombres de negocios influyentes y los políticos exigieron que se impidiera a los estudiantes utilizar el recinto universitario como un "santuario" desde el cual lanzasen protestas embarazosas, destructoras, ilegales y lo que era peor, a veces exitosas contra la práctica de negocios al estilo de Jim Crow. A menudo, los funcionarios universitarios cedían ante la presión. Se hicieron

concesiones a intereses reaccionarios externos y los estudiantes se encontraron con que, para continuar su lucha por los derechos civiles con efectividad, tenían que emprender la guerra en dos frentes —contra los racistas en la comunidad, y contra la burocracia liberal universitaria.

La rebelión política estudiantil tiende a surgir cuando una serie de acontecimientos que violan las normas de la burocracia liberal pone de relieve connotaciones entre aquellos estudiantes que aún no han sido suficientemente asimilados por el sistema corporativo. La administración universitaria es de facto, es la gobernante de la academia. No sólo tiene el poder de actuar contra los estudiantes disidentes; a menudo puede usar también el arma del tiempo en su favor. Puede prohibir, acosar, abolir y destruir instituciones y actividades estudiantiles; puede hacerlo justamente antes de los exámenes finales, o cuando los estudiantes están lejos de la universidad durante las vacaciones de verano o entre semestres. Sin embargo, los administradores se ven forzados algunas veces a despojarse de su fachada liberal. Cuando sus mecanismos informales de control (dirigencia estudiantil "explosiva", comités incondicionales de profesores y estudiantes, reglas de tiempo, lugar y modo que gobiernan la libertad de expresión y la actividad política, el "órgano periodístico estudiantil") ceden lugar al trato vulgar y a la represión (censura o prohibición de publicaciones y de la expresión, persecuciones anti-comunistas, amenazas de despido, o expulsión, arrestos) se llega a una etapa crítica. La expansión de las élites universitarias en este sentido impulsa a los estudiantes a actuar para proteger sus derechos. El descubrimiento posterior por parte de los estudiantes de que la supresión de su derecho está apoyada por lo que ellos consideraban instituciones legítimas (los medios de comunicación de masa) y por profesores y políticos liberales, obliga a algunos de ellos a reconsiderar su participación y sus compromisos personales.

Los estudiantes comienzan a buscar un criterio para elaborar alternativas. Gradualmente dejan de aceptar la reducción que la sociedad corporativa hace de su papel político, al derecho de seleccionar periódicamente entre alternativas predeterminadas por

las élites corporativas. Reaccionan con fuerza ante el hecho de vivir en una sociedad refinada y manejada por un círculo relativamente pequeño de hombres, mayormente responsables sólo ante ellos mismos y ante los intereses que los sostienen. Los estudiantes se oponen a las ideologías dirigidas de la élite administrativa con demandas de una mayor autonomía y democracia dentro de la estructura universitaria. Solicitan de los profesores un plan de estudios adaptado a un mundo en revolución, más bien que a las trivialidades domésticas y a los estereotipos de la Guerra Fría.

Así, la aparición del corporativismo dentro de la universidad genera su contrario —la participación popular como una posición ideológica entre los estudiantes que sienten la necesidad de la libertad y el control considerados en tal ideología. Una minoría de estudiantes se consideran a sí mismos como parte de un movimiento estudiantil populista. Dejan de verse como una élite, poseedora de una calificación superior que les da derecho a más libertad que a otras personas. Se identifican con los grupos no incorporados y sumergidos de la sociedad, viéndolos, particularmente a los negros y a los blancos pobres, como aliados potenciales y agentes del cambio. Junto con su populismo, un ánimo antiburocrático caracteriza el movimiento estudiantil. Subordinan los principios de jerarquía a los de libertad y solidaridad. Anteponen a la postura de los “realistas”, la de los “utópicos”; es decir, en lugar de adaptarse a la práctica común asumen el papel del innovador que quiere cambiar las instituciones para satisfacer las necesidades humanas.

Resumiendo, las fuentes potenciales del descontento estudiantil, que queremos hacer resaltar son: 1) el medio manipulativo y burocrático característico de las grandes universidades norteamericanas y 2) la discrepancia entre los ideales democráticos y la realidad corporativa. Estas pre-condiciones son rasgos relativamente constantes de la sociedad corporativa norteamericana. La tendencia hacia un mayor control y restricción es una variable que tiende a agravar las condiciones anteriores. Los estudiantes que se identifican con, o han estado involucrados en, actividades organizativas de la comunidad, por los derechos civiles, por la paz, en

contra de la pena capital, en contra de la HUAC, son generalmente los primeros que tienen que confrontar las restricciones recientemente impuestas. Si están firmemente opuestas a los nuevos reglamentos, y si son capaces de articular con éxito su descontento entre un gran número de estudiantes, entonces, una parte de la comunidad estudiantil tenderá a enfocar su demanda sobre la más inmediata fuente de represión —la administración universitaria—. Este proceso va acompañado por un desarrollo de la ideología populista.

Dinámica del Crecimiento de un movimiento estudiantil

Alejarse de un estado de aislamiento relativo con respecto al medio ambiente social inmediato y de la falta de conocimientos implicaba discusiones sobre los medios de oposición. Tales discusiones tienden a conducir a alguna forma de “acción directa” motivada por consideraciones morales y políticas. Morales, en el sentido de su reacción a un daño o injusticia profundamente sentidos; políticas porque los métodos adoptados, aunque no necesariamente ilegales, tienden a constituir un corte circuito de las instituciones dadas. A medida que se revela la brecha entre los ideales democráticos y la realidad corporativa en la teoría y en la práctica los mecanismos de represión abierta de la autoridad burocrática se hacen más operativos. Las confrontaciones entre los críticos del expansionismo corporativo y sus defensores conducen a nuevos intentos burocráticos de regular y controlar a los críticos. La autoridad burocrática racionaliza tal represión sobre la base que la autoridad efectiva es aquella a la que se obedece voluntariamente; la desobediencia mina la legitimidad burocrática; la pérdida de legitimidad conduce a la anarquía. Pero la represión incrementada revela aún más a los estudiantes las limitaciones sobre la participación abierta a ellos. Estudiantes que anteriormente estaban sólo vagamente interesados en las consecuencias del expansionismo corporativo experimentan directamente las restricciones autoritarias. Aquellos estudiantes fuertemente comprometidos con las organizaciones más afectadas por la quiebra administrativa suministran los dirigentes del movimiento estudiantil. Muchos de aquellos que se convertirán en dirigentes habrán tenido experiencia previa en protestas de derechos civiles o contra la guerra que suponen tácticas de acción

directa. Debido a la determinación de continuar con el tipo de trabajo político que provocó la quiebra, se ven forzados a desafiar las restricciones recién impuestas a sus actividades. Por ejemplo, la FSM comenzó cuando unos cuantos estudiantes desafiaron el intento de la administración de Berkeley de evitar que los estudiantes instalaran mesas de propaganda, reclutamiento y recolección de fondos en las áreas tradicionalmente reservadas para ellos.

La administración universitaria tiende a desconocer a los estudiantes más agitadores como dirigentes seguidos de una masa estudiantil, tanto real como potencial. Los más recios burócratas consideran a la oposición estudiantil como un simple puñado de "extremistas". Es más, los administradores, como todos los que tienen una mentalidad burocrática, se ven en la imposibilidad de tratar con estudiantes que se niegan a regatear sobre lo que ellos consideran principios no negociables —sus derechos básicos—.

Sintiendo poca o ninguna necesidad de actuar cautelosamente, los administradores actúan de la manera prescrita: aplican sus regulaciones disciplinarias con vigor a aquellos que se niegan a acatar los principios del control burocrático. Los dirigentes estudiantiles, o aquellos que los administradores ven como líderes, son castigados. Tal castigo emana no sólo del farisaico deseo de los administradores de imponer las reglas a sus transgresores, sino también de la respuesta "natural" de decapitar un movimiento aparentemente desorganizado: es decir, no organizado sobre principios burocráticos. Una vez que los administradores actúan contra los dirigentes estudiantiles se llega a una coyuntura crítica: Si los dirigentes no han logrado desarrollar una base entre los estudiantes podrán hacer muy poco para protegerse. Si, no obstante, a fuerza de ejemplo personal y de la agitación han hecho destacar las cuestiones ante un número mayor de estudiantes, entonces aumenta la posibilidad de que puedan protegerse y sostener una lucha exitosa contra la administración. Los estudiantes perciben el intento discriminatorio de disciplinar a los estudiantes más francos como una confirmación de su opinión de que el reglamento universitario es de naturaleza arbitraria y represiva. Apoyan a los estudiantes amenazados con castigos firmando declaraciones de complicidad o

violando en masas las mismas reglas por las que los dirigentes estudiantiles habían sido llamados a contar. La autoridad de la élite universitaria comienza a corroerse; sus acciones hacen dudar de su derecho a gobernar; pierden su habilidad para lograr que sus decisiones sean aceptadas sin el uso de la fuerza. El uso de la fuerza es ahora inmediato y visible y mucho menos susceptible de nuevas manipulaciones o retóricas de relaciones públicas. Un mayor número de estudiantes pasa de la discusión a la acción. Los estudiantes se entregan ahora a protestas masivas y militantes de acción directa. La élite universitaria pide la cooperación de sus instituciones hermanas, la élite política y la policía, mientras incrementa sus esfuerzos para movilizar a los medios de comunicación de masas y a la opinión pública mal informada contra la causa de los estudiantes, la extensión del aparato represivo contra un mayor número de estudiantes tiende a generar apoyo para el movimiento universitario entre un mayor número de estudiantes que hasta ahora o incluso atrae el apoyo al movimiento de ciertos sectores de la sociedad corporativa, tales como algunos profesores y unos pocos dirigentes laborales muy escogidos.

La quiebra total de la autoridad corporativa en una institución que es parte integral del sistema corporativo necesita ciertos compromisos. Mientras las decisiones políticas permanecen bajo el control firme de las élites universitarias, se permite una mayor participación estudiantil con la esperanza de que cuando el movimiento mayor disminuya tal participación estará sujeta a desgaste burocrático. Durante el apogeo de la lucha los estudiantes radicales alcanzaron posiciones dirigentes dentro del movimiento. La mayoría de los estudiantes que movilizaron lucharon como liberales por lo que consideraron que eran básicamente demandas liberales; sus derechos constitucionales mientras están en el recinto universitario. Algunos se radicalizaron con la experiencia de protesta. Muchos, sin embargo, entraron en la lucha como liberales y siguen siéndolos. Junto con el profesorado, desean sobre todo una vuelta a "las cosas como siempre": Los radicales, recelosos de las victorias que no han sido institucionalizadas, continúan presionando a la administración.

La mayoría del profesorado está más temeroso de los disturbios que comprometido en una posición de principio con respecto a la libertad de expresión y la actividad política por los estudiantes. Bajo la presión de la continuada agitación estudiantil radical y de las manifestaciones, los profesores liberales se convierten en voceros del ala más moderada del movimiento estudiantil. Se convierten en la primera línea de defensa a la cual se aferran los administradores. A medida que la iniciativa política pasa de los estudiantes radicales a aquéllos miembros del profesorado y a los estudiantes que comparten la suposición común de que todos los intereses son negociables, la administración pone a su disposición comités a través de los cuales pueden ser negociables los derechos recientemente ganados. Por ahora, las tácticas de "salami" reemplazan a la represión vocinglera; el tratamiento cortés combinado con un uso delicado de la fuerza actúa donde falló el gran garrote. Pero al igual que disminuye la influencia de los estudiantes radicales, asimismo decae el halago de la administración a los profesores liberales, tenidos ahora como políticamente inútiles. "Termidor" da lugar a un periodo de relativa quietud política, confusión, disputas internas, y desilusión entre los estudiantes. Los estudiantes más inclinados al análisis desvían sus energías hacia los análisis *post mortem* y la investigación teórica, mientras esperan el próximo levantamiento. No obstante, la victoria importante en una universidad alienta a movimientos similares en otras. La marejada de la movilización estudiantil refleja la naturaleza general del fenómeno del control corporativo en una sociedad relativamente cerrada en el aspecto político.

Radicalización

Comenzando con una visión de afrenta moral hacia actos lejanos o influenciados por una represión más inmediata, el movimiento estudiantil surgiente comienza a cambiar de un movimiento de protesta fundamentalmente moral hacia un movimiento social en busca de canales políticos. La radicalización es el proceso mediante el cual los descontentos locales se derivan de la estructura básica de la sociedad, donde la autoridad represiva inmediata se considera como una parte de un sistema mayor de represión. La radicaliza-

ción de los estudiantes es allanada al extremo de que varios sectores de la élite corporativa participan en la represión y son tildados de defensores de la administración universitaria local. La intervención de la élite corporativa se convierte así en una influencia directa que obliga a los estudiantes a intentar generalizar su descontento. La profundización del proceso de radicalización ocurre con el juicio de los "ofensores" de la justicia corporativa, con aquellos que encienden el proceso de movilización masiva violando las reglas burocráticas. Los estudiantes comienzan a dividirse en "firmes" y "flojos". Los juicios tienden a desilusionar a los flojos y a revirarlos contra los dirigentes estudiantiles, a quienes inculpan ahora de haberlos metido en un enredo. Los juicios tienen un efecto contrario sobre aquellos estudiantes que continúan amargados por la experiencia represiva. Nada ofende más a los estudiantes recientemente politizados que ser tratados por el proceso judicial como criminales comunes. A diferencia de las sociedades tradicionalmente autoritarias, como la Rusia Zarista, la sociedad corporativa no tiene crímenes políticos debido a que no admite ofensores políticos ni oposición política.¹ Los funcionarios oficiales ignoran las dimensiones políticas y el significado de la protesta estudiantil. Los actos políticos se convierten en cambio en violaciones del código criminal. Las cortes se vuelven vehículos para imponer el proceso corporativo y administrativo. A la oposición política no se le da oportunidad de dejarse oír en las cortes. Las fuertes sanciones que la corte impone a los acusados, destruyen cualquier ilusión que pudieran abrigar los estudiantes respecto a la teoría y a la práctica de la justicia en los EE.UU. La manipulación política invisible de las cortes se manifiesta: las cortes, anteriormente consideradas por los estudiantes como instituciones autónomas que emiten juicios imparciales, son ahora comprendidos como parte integral de una sociedad corporativa represiva.

El proceso de la radicalización se acentúa más a medida que los estudiantes adquieren conciencia de la embestida imperialista de la sociedad corporativa en el dominio internacional. Cuando la

1. Esta supresión de la política, una de las innovaciones de la sociedad corporativa, la delimita claramente de las primeras sociedades autoritarias y sugiere un modelo orwelliano.

expansión y la represión en el extranjero, como en Viet Nam y la República Dominicana, coinciden con la restricción nacional o de la violencia, como en el FSM, Harlem y Watts, los estudiantes comienzan a ver que tales acontecimientos constituyen un patrón en lugar de una conglomeración de aberraciones o de "trágicas ambigüedades".² A menudo la expansión internacional y la represión nacional junto con las rebajas en las legislaciones de bienestar social y en los gastos son fenómenos estrechamente vinculados. La acumulación de quejas y el entrelazamiento de un análisis estructural del sistema corporativo, uno que pueda servir de guía para secciones políticas efectivas. Los asuntos internacionales se vuelven especialmente importantes para los estudiantes y penetran el naciente movimiento estudiantil cuando el reclutamiento masivo comienza a afectar no sólo la conciencia moral de los estudiantes (participación en una guerra injusta o en una aventura "imperialista"), sino también a sus carreras. Semejantes disturbios serios en la vida de los estudiantes, sin una razón aparente y sin su consentimiento, personaliza su extrema impotencia frente al "Juggernaut" corporativo, impersonal. Algunos, por miedo o intimidación del reclutamiento, reaccionan de la forma más oportunista posible. Por otro lado, los de principios más firmes entre los politizados continúan "lanzándose de lleno en la línea". Su sentido de la moral y su indignación política así como su creciente sofisticación ideológica los hace dedicarse más devotamente al movimiento, más dados a repudiar el corporativismo norteamericano, más propensos a la radicalización y a las alternativas inherentes a ella.

Habiendo visto que las tácticas de presión en grupos, tales como paros "sentados" y marchas, fracasaron en alterar el avance del expansionismo corporativo, los estudiantes buscan tipos de cambio más fundamentales. El pragmatismo rebelde de los estudiantes, que tendió a convertirle en el hijo de cada circunstancia particular, emerge como una forma de política revolucionaria de izquierda.

2. Ver "Controversy"; "Berkeley Viet Nam Day Committee"; *Liberation* X, noviembre 1965, pp. 20-26. Ver también Carl Oglesby, "Let us Shape the Future", *Liberation*, X, enero 1966, pp. 11-14, y la declaración del Comité de Coordinación Estudiantil de Acciones no Violentas de enero 6, 1966, sobre la guerra en Viet Nam, reproducido en *Liberation*, X, febrero 1966, p. 5.

Algunos estudiantes, que se sienten muy viejos para la política estudiantil o cuya necesidad de actuar políticamente ya no se ve satisfecha por la política del ámbito universitario, abandonan éste para trabajar en el "verdadero mundo". El estudiante radical se concibe ahora a sí mismo como un organizador permanente o un revolucionario profesional.

Radicalismo y Activismo: estudiantes no graduados y graduados

Existe alguna evidencia que sugiere que los estudiantes más antiguos en la universidad tienen una opinión política más liberal o radical que aquéllos de nuevo ingreso. Asimismo, los estudiantes graduados tienden a tener opiniones más radicales o liberales que los no graduados.¹ Sin embargo, si examinamos el elemento dinámico —aquel grupo de estudiantes que puede ser considerado como iniciador de acciones militantes estudiantiles— generalmente resultan ser los no graduados y no los estudiantes graduados. Esta diferencia entre tipos de estudiantes refleja las presiones complejas que operan para inhibir la acción política por parte de los estudiantes universitarios.

¿Cómo es que los estudiantes no graduados tienden a tener puntos de vista menos radicales que los graduados, pero a utilizar medios más directos para alcanzar sus fines? El proceso de politización y radicalización que hemos descrito a grandes rasgos anteriormente se aplica generalmente a los estudiantes novatos. Los estudiantes más jóvenes, que han descubierto más recientemente la incongruencia entre los ideales democráticos y la realidad corporativa, no son aún igualmente concededores de los poderes potenciales que pueden acumularse contra ellos. De hecho, en esta etapa, tienden aún a subestimar las restricciones de la sociedad dominante y a concebir su protesta como "legítima" ya que ella está a tono con los

1. Ver, por ejemplo: Seymour Martin Lipset, "Opinion Formation in a Crisis Situation" y Ranan S. Selvin y Warren O. Hagstrom, "Determinants of Support for Civil Liberties", Lipset y Wolin, op. cit., pp. 464-494 y pp. 494-518, respectivamente.

ideales democráticos tradicionales.² De ahí la actitud de que "ellos no sabían que no se podía hacer" —la política de lo imposible— encuentra su expresión en hacer lo que otros temen hacer: demostrar abiertamente la legítima indignación que sienten contra las violaciones vocingleras de los ideales democráticos profesados. Irónicamente, un mayor conocimiento de la naturaleza real y de los recursos represivos de la sociedad corporativa norteamericana puede ocasionar que tales estudiantes adopten métodos de protesta más conservadores.

Es también curioso que los grupos de la izquierda universitaria con posiciones ideológicas desarrolladas tienden a ser tácticamente más cautelosos que otras organizaciones universitarias que, aunque carecen en gran parte de una perspectiva ideológica explícita, están predisuestas hacia la protesta de acción directa, como es el caso de los grupos de derechos civiles. Aparentemente aquellos estudiantes de izquierda que poseen nociones del poder algo sofisticadas tienen una tendencia a restringir en demasía su visión de lo que se puede o lo que se debe intentar hacer dentro de los confines del medio universitario. Tienden a actuar como una influencia moderada sobre los estudiantes orientados hacia la acción no ideológica pero tácticamente innovadora y espontánea. Los grupos de izquierda son propensos a enfatizar la importancia de los movimientos revolucionarios en el extranjero, el descontento de la clase obrera en el país o el movimiento por los derechos civiles, como agentes de cambio y a mirar con escepticismo, —si no con desdén, el potencial revolucionario de los estudiantes desencantados de la clase media (salvo como base de la cual reclutar nuevos miembros). Sin embargo, una vez que los estudiantes han demostrado lo factible de la "política del imposible", los grupos de la izquierda universitaria lanzan todo el peso de sus recursos al movimiento y alguno de sus miembros asumen posiciones de dirigentes dentro de éste. En cuanto a la brecha entre el activismo político de los estudiantes graduados y los no graduados, no es sólo un simple reflejo de que

2. Para la elaboración de este punto con respecto a Berkeley, ver Robert H. Sommers, "The Mainsprings of the Rebellion: A Survey of Berkeley Students in November 1964", Lipset y Wollin, op. cit., pp. 530-537.

Los recientemente politizados intentan alcanzar lo que ellos conciben como metas legítimas. Los estudiantes graduados, de inclinaciones más conservadoras con respecto a los medios reflejan también el hecho de que se encuentran sujetos a ciertas presiones contradictorias. Un estudiante graduado se encuentra en el proceso de entrenamiento para una profesión; de ahí, que se encuentra a mitad del camino entre los profesionales académicos más conservadores y la sociedad más "abierta" de los no graduados. La profesión dicta normas de conducta directamente opuestas a aquellas relacionadas con la participación en la política radical.

El "proceso de profesionalización" mismo lleva implícita la determinación de qué conducta es compatible o no con el funcionamiento de la jerarquía universitaria. El profesor actúa como un "perro guardián" para velar porque el estudiante graduado cumpla con ciertas normas académicas y profesionales. Pronto se hace aparente al graduado que ciertos tipos de comportamiento académico, dejando a un lado la participación destacada en política radical, son desaprobados; por ejemplo, en las ciencias sociales; escritos polémicos, ideológicos o relacionados con el valor, la publicación de artículos de un carácter más periodístico en órganos izquierdistas, así como investigaciones en áreas que algunos definen convenientemente como fuera de su alcance, tales como marxismo e imperalismo contemporáneo. Existen, por supuesto, excepciones. Pero la tolerancia de profesores y estudiantes graduados disidentes en las universidades, a menudo adscriptos orgullosamente a la existencia de la libertad académica, en algunos casos pueden no ser más que una función del desinterés de los "perros guardianes" profesoriales.

Debido principalmente a la presión del tiempo sobre los académicos norteamericanos para publicar, el contacto académico y social entre profesores y alumnos graduados en las grandes universidades norteamericanas ha tendido a decrecer. El profesor, generalmente, no tiene ni la inclinación ni el tiempo para llevar a cabo un trabajo cuidadoso de "profesionalizar" a los disidentes. De todos modos, los rebeldes académicos son numéricamente pocos y funcionan suti-

les procesos de co-optación para mantener a la mayoría a raya.¹ Por ende, mientras las creencias particulares más radicales de los estudiantes graduados expresadas en los cuestionarios pueden reflejar actitudes genuinas, la expresión pública hacia su realización tiende a ser estimada como dañina para el logro de una posición profesional.

El papel de los estudiantes graduados y no graduados en el proceso de la movilización masiva de estudiantes, frecuentemente se complementan. Los no graduados con sus metas más moderadas y sus tácticas radicales, funcionan como un catalizador. Están más propensos a enfrentar directamente la autoridad dominante y a violar sus regulaciones. Este papel catalizador de los no graduados no se encuentra usualmente entre los estudiantes graduados que tienden a su vez simplemente a racionalizar e intelectualizar sus agravios —a actuar más como académicos que como políticos—. Sin embargo, la capacidad superior de los estudiantes graduados, especialmente en las áreas de organización y de manipulación de símbolos, desempeña un papel decisivo una vez que el conflicto ha alcanzado la etapa de la lucha abierta. El conflicto entre las aspiraciones de tipo profesional y los compromisos políticos radicales

1. Los profesores son mantenidos a raya por los "perros guardianes" administrativos. Lewis Coser, al escribir sobre "las presiones que tienden a reducir las oportunidades para una disensión articulada en pro de la comunidad académica", describe el proceso como selectivo, "operando, por decirlo así, por medio de un tamiz de malla fina a través del cual pasa el profesorado. Gradualmente las partículas utilizables son separadas de las más gruesas —y a estas últimas le es negado el acceso a las recompensas por sus informes y generalmente son ignorados. En ningún momento se puede establecer definitivamente que su libertad académica ha sido infringida, ya que nada de lo que se hace es abierta o claramente o siquiera deliberado. Los profesores rebeldes no son generalmente despedidos; pero una vez que se les ha hecho comprender, por diferentes medios, que no son muy bienvenidos, solamente aquellos empeñados se mantendrán". Pero también señala que, presiones sutiles que incluyen "promociones, aumentos de salarios, permisos" tienden a ser más efectivos con los estudiantes graduados y con los miembros suplentes del profesorado. Una razón por la cual se necesitan relativamente pocas sanciones a fin de mantener a raya a los profesores fijos es el simple hecho de que el proceso de depuración que comienza en el primer año de post-graduado opera con tal eficiencia, que pocos rebeldes sobreviven al entrenamiento para el título de doctor en filosofía y a los primeros años de enseñanza. "Coser", op. cit., pp. 77-78.

se resuelve a favor de los últimos en la medida en que los no graduados a través de su participación directa destacan los hechos inmediatos ante sus compañeros estudiantes mayores. Una vez introducida la etapa de las "tácticas radicales", las "metas radicales" de los graduados se enlazan, dándose un empuje poderoso al movimiento estudiantil. La incorporación de los estudiantes graduados a la lucha tiende a legitimar aún más para una acción importante de la mayoría de los no graduados (y profesores) que han seguido siendo críticos de las tácticas del movimiento y ambivalentes sobre sus objetivos. Las divisiones anteriores entre los graduados y los no graduados (las diferencias de status, la desigualdad que refleja la profesionalización parcial del grupo mayor, la relativa falta de sofisticación política del grupo más joven) se derrumba. Se desarrolla una camaradería entre iguales políticos comprometidos en una lucha común. Más tarde es muy posible que se combinen nuevas formas de organización institucionalizando los logros del movimiento para expresar las diferencias del grupo en cuanto a status, sofisticación e interés. Estas diferencias serán parcialmente superadas mediante una cierta sobreposición de intereses.

La continuidad y el movimiento estudiantil

La vida relativamente corta, o el carácter posiblemente ondulatorio, de los movimientos estudiantiles en las sociedades corporativas refleja la dificultad en mantener una postura crítica en sociedades altamente integradoras o institucionalmente interdependientes. Las fuerzas represivas están altamente desarrolladas como también los medios tecnológicos para transmitir la cultura dominante y aislar al movimiento disidente. Además, las fuerzas organizadas ya existentes aparecen como parte integrante de la sociedad corporativa, y los sindicatos, uno de los medios de cambio históricos más importantes aparecen cada vez menos como un "movimiento", mientras sus élites tratan de impedir cualquier cambio básico en la estructura social corporativa.

Es altamente improbable que un movimiento populista estudiantil de masas encuentre una reacción positiva en los medios de la sociedad corporativa norteamericana con el énfasis de esta última

sobre la participación marginal (votación) de los miembros (siendo la apatía funcional al sistema) y el regateo sobre asuntos limitados a las élites corporativas. Es mucho más probable, que algunos sectores reaccionarán denunciando como una "arenca", el diálogo que el movimiento estudiantil alienta y trata de ampliar precisamente debido a que el ejemplo socava su *modus operandi* burocrático —la toma de posiciones de la élite a puerta cerrada (descrito generalmente por la cultura dominante como "habilidad de estadista responsable"). El tipo de lazos materiales que el sistema corporativo, así como el grado en el cual se identifican con el modo de vida y la ideología de la élite corporativa, conduce a la aceptación, si no con entusiasmo al menos con consentimiento pasivo, del ánimo antidemocrático de la élite corporativa contra el movimiento estudiantil populista.

Este aislamiento relativo de los principales sectores de la sociedad organizada es sólo una de las contrapresiones que se oponen a los estudiantes populistas. Las presiones represivas están complementadas por las oportunidades de escapar a un mundo de mayor status y prestigio; la afluencia es accesible a los estudiantes. La moral vacilante y la protesta política que caracterizan la primera reacción de los estudiantes y la del movimiento naciente son muy poco suficientes para sostener un movimiento. El proceso de politización junto con la experiencia directa de la violencia (física y moral) contra la persona, por parte de la autoridad dominante y el crecimiento de una ideología y el compromiso personal son los factores que interactúan para crear la base de un movimiento sostenido. Sustentando tanto la protesta inicial como el subsiguiente crecimiento del movimiento estudiantil populista, se encuentra el empuje expansionista siempre presente de la sociedad corporativa que viola las creencias tradicionales y la continua subordinación de una parte considerable de la población a través de la exclusión sistemática. La necesidad de una ideología para dar a conocer la acción y para presentar un marco en el cual elaborar las tácticas y la estrategia se hace evidente para ciertos individuos. La necesidad de darle sentido a las luchas inmediatas precede al deseo de evitar el peligro de un comprobante mayor. En las sociedades corporativas altamente industrializadas, el foco ideológico se encuentra en la libertad

individual y en la "democracia participatoria"; tecnofilia, mayor industrialización ("socialismo de mano dura"), son relegados a una posición subordinada junto con el fetichismo de la conveniencia que caracteriza a la cultura dominante.

Populismo estudiantil y masa subordinada desorganizada

La relativa afluencia de una sociedad corporativa afecta solamente a una minoría de la población, a los corporativistas organizados en grupos, a algunos sindicatos, a asociaciones profesionales. Es característica la pobreza estratificada opuesta a la "pobreza de masas". Los obreros desorganizados, los obreros de las industrias en decadencia, tales como el carbón, grupos minoritarios que viven en los "ghettos", los ancianos, los desempleados y los impedidos físicos, viven en o al borde de la pobreza física y en profunda frustración.¹ Revueltas espontáneas y brotes violentos llevados a cabo por dichos grupos dirigidos contra los símbolos inmediatos de la sociedad corporativa gobernante (su policía y sus propiedades) son comunes. Las áreas deprimidas sirven frecuentemente como escape a los impulsos agresivos de sectores de la sociedad corporativa; la violencia oficial es sancionada o castigada ligeramente ("se hacen de la vista gorda")² La policía y la Guardia Nacional se convierten en los antagonistas y los grupos desposeídos son los protagonistas. La lucha es en los lugares de resistencia, no en los lugares de producción, ya que la producción y los productores tienden actualmente a ser parte integral del sistema corporativo del cual está excluido el "subproletariado".

Como señalábamos anteriormente, la lucha de clases por el control de las condiciones de trabajo continúa; no se ha eliminado. Pero las principales luchas sociales durante los últimos años se han llevado a cabo, de hecho, en las calles, en los "ghettos" de ciudades tales como Birmingham, Rochester, Philadelphia, Nueva York y

1. Ver, por ejemplo, Michael Harrington, *La Otra América* (Nueva York, 1963); Gabriel Kolko, *Riqueza y Poder en América* (Nueva York, 1964).

2. Por ejemplo, ver el Informe de McCone, *Violencia en la Ciudad - ¿Un final o Un Comienzo?* Un informe por la Comisión del Gobernador sobre los motines de Los Angeles.

Los Angeles. ¿Qué huelgas pueden compararse con estas insurrecciones en intensidad, duración de la lucha y bajas sufridas? ¿Qué huelgas han sido tratadas tan brutalmente como el estado trató a los negros de Watts? La insurrección de agosto, 1965 en el sector de Watts en Los Angeles duró seis días; 3,952 personas fueron arrestadas, 1,032 lesionadas y 34 muertas. No hubo una pérdida de vidas comparable a ésta desde la Pequeña Huelga del Acero en 1937. No obstante el "enemigo común" y el deseo de desafiarlo, el movimiento estudiantil populista y la revuelta del pueblo no incorporado encuentran dificultades para unir sus fuerzas. En una cuestión, los asuntos son diferentes. Los estudiantes desean la libertad y el derecho de participación; los grupos desposeídos están luchando por una ayuda tangible inmediata. Los estudiantes tienden a estar bien organizados y a no ser violentos (y a ser tratados como tal); la violencia de la cultura dominante impone diferentes normas de comportamiento político al pueblo desposeído. Los estudiantes tienden a ser intelectuales y articulados; el pueblo permanece relativamente inarticulado con sus miras puestas en los agravios inmediatos.

Además, existe una profunda sospecha de los estudiantes por parte de los pobres, particularmente del "ghetto" negro. El reciente llamado al "Poder Negro" por parte de la SNCC subraya la ruptura abierta entre los estudiantes blancos y el ala radical del movimiento negro a medida que el último se vuelve más nacionalista así como más relacionado a las necesidades de las masas negras. Los estudiantes aparecen ante el pueblo desposeído como sus opresores en el estilo de expresión, apariencia física y, especialmente, en el origen social. Esta sospecha aumenta por la experiencia de la "transitoriedad" del compromiso estudiantil. El populismo estudiantil es considerado por los pobres como una corta aventura en el camino hacia una carrera corporativa. La fácil identificación de la apariencia externa del estudiante populista con las élites dominantes y, en muchos casos, la profunda repulsa por parte del pueblo desposeído hacia la cultura dominante tiende a socavar las alianzas entre los dos grupos. En otras oportunidades, los estudiantes tienden a exagerar sus papeles como dirigentes de los pobres o, debido a su agresividad organizacional, a usurpar

posiciones en organizaciones de los pobres, viciando de este modo su apelación a sus constituyentes potenciales ya que se hace difícil la identificación con tal dirigencia. Finalmente, los estudiantes populistas con sus metas de más largo alcance tienden a impacientarse con la constante lucha por las metas tangibles inmediatas de los pobres. Asimismo, el subproletariado tiende a desear resultados inmediatos de su actividad y por tanto encuentra difícil mantener una actividad encadenada a metas más distantes.¹

Las dificultades que deben ser superadas por el movimiento populista estudiantil en una sociedad corporativa moderna son grandes. Las perspectivas de mantener tal movimiento a través del tiempo y de acrecentar su composición son problemáticas. De cualquier modo los embates continuos de la sociedad corporativa contra la libertad individual, la participación popular, los grupos desposeídos en (pero no de) la sociedad y los intentos violentos para mantener la hegemonía sobre pueblos distantes —factores inherentes a la estructura de la sociedad corporativa norteamericana tienden a generar las revueltas estudiantiles, las que a su vez proyectan formas alternativas de la sociedad.

Resumen

Los factores que generan un movimiento estudiantil populista se encuentran en las siguientes condiciones y tendencias inherentes a la naciente sociedad corporativa norteamericana.

Primero, la violación de las normas establecidas por la administración universitaria, esa élite corporativa que mayormente ayuda a formar la vida diaria de los estudiantes. Esto tiende a ser interpretado por algunos estudiantes como un ejercicio ilegítimo de poder. A medida que pasan a distintos niveles de compromiso (discusión, acción, violación de reglas, castigos, protestas más masivas, arrestos, etc.), los estudiantes se indisponen grandemente

1. Para una discusión perceptiva de los problemas asociados con la organización comunal como medio para construir un movimiento radical, ver Ronald Aronson, "The Movement and its Critics", *Studies on the Left*, 6, enero-febrero 1966, pp. 3-19; y Robert Krames y Norma Fruchter, "An Approach to Community Organizing", *Studies on the Left*, 6, marzo-abril 1966, pp. 31-61.

contra el "establishment" corporativo. Una vez que los estudiantes han experimentado personalmente la naturaleza restrictiva del corporativismo de los EE.UU., tienden a volverse intransigentes a sus demandas y críticos a sus reclamaciones. La idea de que el orden social dominante es manifiestamente incapaz de comprender los valores democráticos, y de que el sector incorporado de la vieja generación, particularmente sus representantes liberales, es, cuando más, insincero, se vuelve penetrante.

Los estudiantes intentan construir una base masiva apelando a los ideales democráticos tradicionales. Los estudiantes populistas contraponen la creencia de que el pueblo debe hacer o participar en la toma de decisiones políticas que afectan sus vidas, a la tentativa de la élite existente de usurpar el manto democrático mediante la legitimación de las nuevas fuentes de posición de poder en la jerarquía corporativa.

En segundo lugar, el corporativismo de los EE.UU., excluye a grupos importantes de la población de los beneficios de la industrialización. Los conflictos entre los sectores afluentes de la sociedad corporativa y sus grupos desposeídos son engendrados por esta exclusión. Pero el sector incorporado, y sobre todo sus ideologías, tienden a ver y a tratar tales conflictos en términos administrativos, "no políticos". La profesionalización, las aspiraciones a un status, y las recompensas económicas refuerzan el compromiso de los miembros corporativos con el orden jerárquico. Los procedimientos judiciales están dispuestos de manera que reduzcan a ofensas criminales comunes, la oposición política a la sociedad corporativa. Los vestigios de los políticos se encuentran entre los estudiantes aún no incorporados al movimiento, los intelectuales radicales, y aquellos sectores que emergen de la población desposeída que, por falta de experiencia, aún ven la política en términos de dominación, control, subordinación, conflicto y represión.

En tercer lugar, la introducción en gran escala de la represión y la violencia, como una expresión de las tendencias imperialistas del corporativismo de los EE.UU., viola una parte importante del credo democrático y (pre-corporativo) —el derecho al auto-desarrollo y a la independencia, a la libertad—.

Los tres factores arriba mencionados producen un difuso malestar estudiantil dirigido hacia la totalización del control por las élites corporativas. La revuelta estudiantil populista contra la hegemonía corporativa es generada por la organización y el impulso burocráticos y elitistas hacia el control total inherente a la estructura de sociedad corporativa. Los estudiantes populistas comienzan a buscar la creación de "la sociedad en la que el hombre ya no esté esclavizado por las instituciones que vician la autodeterminación desde el principio", como la ha descrito Herbert Marcuse.¹ El corporativismo hace aparecer a su contrario; el populismo anti-burocrático que aboga por la democracia de participación, la solidaridad y la superación de la alineación —en resumen, pide el FIN de la jerarquía establecida.

1. Herbert Marcuse, "Repressive Tolerance", Robert Paul Wolff et al., *A Critique of Pure Tolerance* (Boston, 1965), p. 87.



LA UNIVERSIDAD AL SERVICIO DEL IMPERIALISMO: EL CASO DE COLUMBIA*

La transformación de la Universidad norteamericana en Multiversidad obedece a la necesidad del imperialismo de contar con un aparato especializado que le suministre "saber" en cantidades industriales

Este es el sentido de la ampliación de funciones de la Universidad norteamericana que desarrollan hoy un conjunto de actividades vitales para el mantenimiento del sistema, tales como el desarrollo de tecnologías, particularmente en la esfera de las armas estratégicas y especiales; entrenamiento de personal administrativo altamente calificado; recolección y procesamiento de información para la formulación de políticas; adoctrinamiento de élites nativas, suministro de una fachada para investigaciones y proyectos aparentemente científicos pero que en realidad son operaciones de la CIA y del Pentágono, etc. Este estudio de NACLA, nos muestra el caso concreto de Columbia, la resultante es clara: en el mundo de las corporaciones, la Universidad es una corporación más.

LA UNIVERSIDAD Y LAS CORPORACIONES INTERNACIONALES

ADMINISTRANDO EL IMPERIO

Después de la segunda guerra mundial, los grandes excedentes de las industrias consolidadas y la saturación de los mercados domésticos crearon la necesidad, ya de realizar grandes inversiones internas (que hubieran tenido que financiarse con el auxilio de una radical reestructuración de la organización capitalista de la economía), ya de grandes inversiones en la expansión mundial. Las gran-

* Fragmento del estudio **Who Rules Columbia?** (¿Quién dirige Columbia?), preparado por el North American Congress on Latin America.

des corporaciones prefirieron ensanchar sus fronteras exteriores, y hoy tenemos que gigantes como la Standard Oil (New Jersey), Texaco, Colgate-Palmolive, Singer y National Cash Register derivan más de la mitad de las utilidades de sus ventas en el extranjero. Las inversiones directas (plantas y equipos propiedad de estadounidenses) han saltado de \$5 mil millones en 1945 a \$55 mil millones en la actualidad. Solamente entre 1960 y 1965 cerca de 2 200 compañías se dedicaron a unas 6 000 actividades distintas —mayormente la construcción de nuevas plantas y la expansión de las operaciones ya existentes.

A medida que se han ido extendiendo las corporaciones, ha aumentado grandemente su necesidad de hombres para administrar sus inversiones: hombres entrenados en leyes internacionales, en el manejo de negocios internacionales, en diplomacia, en idiomas, en relaciones públicas; y sociólogos conocedores de culturas extranjeras. Los intereses financieros corporativos acudieron a la universidad para satisfacer sus necesidades. Ofrecieron dinero en cantidades generosas, privilegios para administradores universitarios y acceso de alto nivel al mundo prestigioso y excitante de los asuntos internacionales. Para satisfacer estas necesidades se creó en 1945 la Escuela de Asuntos Internacionales de la Universidad de Columbia.

Como lo indica el diagrama de los "22 Grandes", siete de los gobernantes de la U. C. tienen vinculaciones mayores con corporaciones o con organismos no lucrativos de envergadura internacional. Grayson Kirk fue el primer director que ingresó en la Junta de Mobil Oil procedente de fuera de sus filas corporativas (en 1950). Mobil Oil depende mucho de sus reservas en el Africa del Norte y el Cercano Oriente para sobrevivir. Frederick Kappel es un director de la Standard Oil, que deriva más de la mitad de sus utilidades de las ventas en el extranjero. La American Metal Climax de William Burden tiene grandes intereses mineros en Africa del Sur.

Varios de los "22 Grandes" ocupan posiciones prominentes en la penetración cultural, que anda a la busca de conversos que faciliten la expansión de las corporaciones en el extranjero. Kirk y Lawrence Wien son miembros del Consejo del Instituto de Educación

Internacional, que maneja el intercambio de estudiantes y canaliza los estudiantes extranjeros hacia las necesidades de los negocios de E. U. en el extranjero. Otros miembros del Consejo y administradores desempeñan posiciones claves en organismos que financian programas culturales e intelectuales, como la Asia Foundation, el Instituto Afro-Americano, la Fundación América-Corea y la Fundación Cercano Oriente.

Como los elementos más inteligentes de la élite corporativa y financiera (entre otros) quieren evitar lo más posible las tensiones y dislocaciones causadas por la guerra y la confrontación directa, respaldaron la creación de un aparato diplomático y de información para canalizar y manipular los acontecimientos de modo que los conflictos fuesen menos destructores. Los contactos del presidente Kirk con la comunidad internacional de la diplomacia y el espionaje, por sus cargos académicos en asuntos internacionales y en la sección de seguridad del Departamento de Estado, facilitaron la preparación en la U. C. de diplomáticos y personal de inteligencia en la Escuela de Asuntos Internacionales. El papel de los administradores y miembros del Consejo de la U. C. en organizaciones tales de política exterior y de inteligencia como el Consejo de Relaciones Exteriores, la Asia Foundation y la CIA, se examinan más abajo.

La Universidad de Columbia entrena también técnicos especializados y produce alguna de la nueva tecnología que necesitan estas corporaciones internacionales. Por ejemplo, la próspera industria petrolera submarina se beneficia directamente con la tecnología desarrollada en el Observatorio Geológico Lamont de la U. C.

Con el incremento reciente de las inversiones en el Tercer Mundo y la creciente amenaza del nacionalismo en ese mundo (que desplaza cada vez más a la anterior "amenaza" del comunismo soviético), los intereses corporativos y financieros de E. U. han cargado el acento en la construcción nacional de los países pobres. Su versión de la construcción nacional es la creación de una infraestructura favorable a la inversión de capitales. Esto envuelve, entre otras cosas, la penetración y manipulación de esas sociedades

más "primitivas" y esotéricas y la anexión de las élites indígenas, y requiere antropólogos, sociólogos, lingüistas, teóricos políticos, periodistas y sicólogos conocedores de esas sociedades. La Escuela de Asuntos Internacionales se ocupa de estas necesidades añadiendo institutos de estudios del Tercer Mundo.

LA ESCUELA DE ASUNTOS INTERNACIONALES

La Escuela de Asuntos Internacionales (SIA) se ha convertido, en el breve espacio de unos años, en una de las mayores y más importantes divisiones de la U. C. Cuando se fundó en 1946 tenía un presupuesto de \$60 000; en 1964 su presupuesto anual era de bastante más de un millón y cada uno de los Institutos Regionales tenía presupuestos adicionales de cientos de miles de dólares. En 1967 la Escuela contaba con una Facultad y personal de más de 150 miembros, entre ellos algunas de las figuras más prestigiosas —y poderosas— de la comunidad universitaria. El presidente Kirk y el vice Truman ocupan posiciones académicas en la Facultad de la SIA.

De la escuela misma y el Instituto Ruso con que contaba originalmente, el imperio de la SIA ha llegado a abarcar ocho Institutos Regionales (para ocho regiones mayores del globo) y varias docenas de proyectos de investigaciones e institutos. En 1964 la Escuela lanzó una campaña para levantar \$32 millones en fondos para ampliar más sus actividades, y para financiar un nuevo edificio para la Escuela. El edificio, bautizado Edward John Noble por el nombre del mayor contribuyente, está ahora en construcción en la calle 118 y la Avenida Amsterdam, en donde había antes un edificio de apartamentos.

El propósito de la SIA nunca ha sido ambiguo: preparar expertos en asuntos internacionales y en regiones del extranjero para ocupar posiciones administrativas en el imperio norteamericano en expansión. Esta función está bien aclarada en una descripción de la Escuela que aparece en el Boletín de la U. C.: "La Escuela de Asuntos Internacionales es una escuela profesional que se estableció en 1946 con el fin de preparar, con el concurso de institutos regionales, un grupo selecto de estudiantes para programas administrativos y de

personal en campos internacionales". Que esta tarea se está realizando lo demuestran las estadísticas de las actividades de los graduados de la SIA: en 1967, el Decano Andrew Cordier estimó que un 40 por ciento de los graduados de la Escuela trabajaban en las agencias internacionales del Gobierno de EU., mientras que otro gran segmento trabajaba para corporaciones, fundaciones o bufetes dedicados a actividades internacionales.

HISTORIA

Mucho antes de que se fundara la SIA, la universidad había ofrecido cursos de historia diplomática, derecho internacional y organizaciones supranacionales. Los estudiantes que se preparaban para una carrera en la diplomacia o el comercio exterior podían solicitar un "concentrado" de estos cursos, muchos de los cuales eran dados por el Departamento de Derecho Público y Gobierno. Este departamento proporcionó más tarde el impulso para el establecimiento de la SIA, y constituyó el núcleo de su cuerpo de profesores.

El interés de la U. C. en los asuntos internacionales suele atribuirse a Nicholas Murray Butler, presidente de la universidad de 1902 a 1945. La versión de Butler del Fardo del Hombre Blanco está citada en el prefacio de una publicación sobre **Las Actividades Internacionales de la Universidad de Columbia, 1960-61**: Butler definió la "Mentalidad Internacionalista" como el hábito de pensar y tratar con "las naciones del mundo civilizado como amigos y colaboradores iguales para contribuir al progreso de la civilización, para desarrollar el comercio y la industria, y para propagar la ilustración y la cultura por todo el mundo". Butler dijo esto en 1912, dos años antes de que las ambiciones imperiales en pugna condujeran a las naciones "civilizadas" a la catástrofe de la primera guerra mundial.

Pero el estudio de las relaciones internacionales no alcanzó una situación de independencia en la universidad hasta la segunda guerra mundial. Como muchos otros componentes del complejo universitario-militar, la SIA surgió primero como institución temporal durante la guerra y después se hizo permanente durante la Guerra Fría.

En su etapa embrionaria, la SIA fue conocida como la Escuela Naval de Gobierno y Administración Militar, expediente de tiempo de guerra creado para entrenar oficiales para la administración de territorios ocupados en el área del Pacífico, en el Sudeste Asiático. La Escuela Naval inició sus operaciones el 17 de agosto de 1942, con la llegada del primer contingente de oficiales de la Reserva Naval. Según L. Gray Cowan en su *Historia de la SIA*, "el propósito expreso de este programa era la instrucción de personal naval en el desempeño de deberes de índole administrativa en los territorios que pudiera ocupar la Marina". En total, la U. C. preparó a unos 280 oficiales y 30 civiles durante los 42 meses de existencia de la Escuela Naval, de 1942 a 1945. El profesor Schuyler C. Wallace, de la U. C., era el Director de la Escuela.

El plan de estudios de la Escuela Naval comprendía cuatro cursos de lenguas nativas, el estudio de costumbres nativas, la historia de las instituciones de gobierno en el Pacífico Sudoeste y en el Sudeste Asiático, y entrenamiento en los aspectos técnicos y legales del gobierno militar. Como el programa estaba ideado para entrenar a funcionarios administrativos en el tiempo más breve posible, el profesorado se veía muy apremiado para que diera de lado a los procedimientos académicos tradicionales en aras de lo conveniente. Las técnicas elaboradas en esa época para el entrenamiento de expertos en administración internacional y en estudios de países extranjeros proporcionaron después la base para la enseñanza en la Escuela de Asuntos Internacionales.

La U. C. aprendió una lección valiosa durante la guerra: la organización tradicional de la Universidad en distintos departamentos académicos no se prestaba para el rápido entrenamiento de especialistas en asuntos exteriores. En consecuencia, los profesores de muchos departamentos eran concentrados en una Facultad independiente de Asuntos Internacionales para el fin específico de entrenar a esos expertos. Recordando aquella época, el vicepresidente Lawrence Chamberlain escribió en 1965 que "en la misma época en que se requería a los departamentos de ciencias de la universidad para fines de guerra, también se reclutaban los conocimientos y aptitudes de las ciencias sociales y en menor grado

de los departamentos de humanidades para el servicio militar. La necesidad de aplicar una mezcla de disciplinas y aptitudes a los problemas de los territorios poco conocidos —para fines de acción bélica, de administración gubernamental, de diplomacia— precipitaron el establecimiento de nuevas pautas de investigaciones e instrucción porque las estructuras convencionales de los departamentos simplemente no servían para responder a las demandas de la tarea." (*Columbia Envoy*, Otoño 1965). Así se modificó y se pervirtió la comunidad académica por razones de estado.

Al tocar a su fin la segunda guerra mundial, estaba bien claro para todos los interesados que Estados Unidos seguiría ejerciendo su hegemonía en las grandes regiones del mundo que había ocupado o invadido durante la guerra. La élite del poder reconoció, además, que habría una permanente necesidad de expertos entrenados para administrar las operaciones ultramarinas de su ahora mayor imperio. En consecuencia, se aportaron grandes recursos (usualmente a través de las grandes fundaciones) para el establecimiento de escuelas profesionales en administración internacional. La U. C. fue una de las primeras instituciones que se incorporó a estos programas.

En su informe sobre la propuesta Escuela de Asuntos Internacionales, el Comité de Facultades creado para considerar tal programa explicó que "La mayor eficiencia y rapidez de los transportes y las comunicaciones ha puesto fin en este país a la posibilidad del aislamiento, ya sea como factor físico o como política nacional. Resulta de ello que los responsables del manejo de los intereses de Estados Unidos, gubernamentales o no gubernamentales, tendrán que ocuparse cada vez más de las instituciones, costumbres y políticas de otras naciones y pueblos. Debe por tanto desarrollarse en Estados Unidos un contingente de hombres y mujeres con una amplia comprensión de los asuntos internacionales y que tengan además preparación como especialistas funcionales o regionales. Sólo un contingente de hombres y mujeres así entrenados constituirá un fondo humano del que podrán extraerse expertos capaces de hacerse cargo de los problemas cada vez más complejos e intrincados de los asuntos internacionales." Esta declaración estableció la razón de ser de la SIA y asimismo su *modus operandi*: la U. C. ofrecería

un programa profesional bienal para una Licenciatura en Asuntos Internacionales (MIA), para satisfacer la necesidad de expertos que tenía la élite del poder. El programa de la MIA incluiría un año de especialización de área (cursos de historia, economía, gobierno y cultura de un área dada, y entrenamiento intensivo en idiomas extranjeros), seguidos de un año de **especialización funcional** (cursos de comercio y finanzas internacionales, derecho internacional, gobierno, o de organizaciones supranacionales). Sobre esta base, el Consejo de la U. C. creó la Escuela de Asuntos Internacionales el 2 de abril de 1945 como escuela profesional autónoma con su propia Facultad y aparato administrativo.

El historiador oficial de la Escuela, L. Gray Cowan, afirma que la U. C. estuvo "entre las primeras universidades americanas que crearon esta combinación de entrenamiento intensivo para trabajo profesional en el terreno combinado con una área de especialización... Programas similares en estructura aunque diferentes en detalles han sido elaborados por Cornell, Harvard, Michigan y otras universidades... Sin embargo, la U. C. es la única institución que ha elaborado en escala tan amplia la combinación de trabajo profesional y estudio de área."

Cowan aplaude el hecho de que la Escuela "representa un caso significativo del modo como la moderna universidad norteamericana ha procurado adaptar sus talentos y recursos a las apremiantes necesidades de los tiempos." Cowan llega a sugerir que "el futuro de Estados Unidos como potencia mundial bien puede depender en parte de la solidez de juicio y la base que se les dé a los futuros formadores de la política, en instituciones tales como la Escuela de Asuntos Internacionales de Columbia."

En los 22 años de existencia de la Escuela, ésta ha creado una variedad de programas para perfeccionar su capacidad formadora de expertos en asuntos internacionales. La Escuela ha sido consecuente para modificar sus programas de acuerdo con las necesidades cambiantes del Imperio Norteamericano. El fomento de los Institutos Regionales, por ejemplo, refleja perfectamente los cambiantes intereses exteriores de Estados Unidos. En la era de la

inmediata postguerra, cuando los intereses de EU. se concentraban en Europa y se consideraba a la Unión Soviética nuestro retador preeminente, la U. C. creó el Instituto Ruso (subdividido después para crear el Instituto Europeo y el Instituto de Europa Centro-Oriental). En 1949, cuando alcanzó su mayor intensidad la política americana en China, la SIA creó el Instituto del Asia Oriental. En los años cincuenta, cuando reclamaron la atención mundial las crisis precipitadas por el nacionalismo y el anticolonialismo en el Africa del Norte y el Medio Oriente, la SIA reaccionó creando el Instituto del Medio Oriente. En los sesenta, cuando la élite del poder se preocupó del problema de proteger sus intereses hegemónicos en las regiones subdesarrolladas, la SIA creó los Institutos de Estudios Latinoamericanos y Africanos. No es de sorprender que la última adición a este mismo complejo sea el Instituto del Asia Meridional, establecido en 1967 para coordinar programas sobre asuntos del Sur y Sureste Asiático.

Además de preparar expertos en administración internacional, la SIA ofrece servicios especializados a la élite del poder mediante programas de investigaciones de problemas candentes de las relaciones internacionales y en la formulación de justificaciones ideológicas de la política exterior de EU. El Instituto Ruso —el más antiguo— es un ejemplo y constituye una demostración prototípica del modo como los intelectuales universitarios contribuyeron a la legitimación de la ideología de la Guerra Fría.

Este instituto, con carácter independiente, fue propuesto por primera vez en 1944 por el Profesor Geroid T. Robinson (en aquel entonces prestado a la Oficina de Servicios Estratégicos, precursora de la CIA). Robinson dijo que "Hay toda clase de razones para suponer que Rusia ocupará una posición muy poderosa en el mundo después de la guerra, y que como resultado directo la actividad académica americana en el campo de los estudios rusos tendrá una gran expansión." Fundado un año después, el Instituto recibió la doble tarea de impulsar las investigaciones de los asuntos rusos y de Europa Oriental y preparar nuevos especialistas en asuntos rusos. En 1964 el Director del Instituto, Alexander Dallin, pudo

proclamar que los 500 graduados de su establecimiento constituirían mayoría entre todos los expertos americanos en asuntos soviéticos.

Aunque muchos graduados del Instituto pasaron a la enseñanza o entraron en el servicio diplomático, otros muchos fueron a dar al mundo surrealista de los emigrados, ex-nazis, agentes de la CIA y anticomunistas profesionales que integraban el "establishment" de la Guerra Fría. Entre los primeros números de la publicación **Alumni Newsletter** del Instituto se encuentran indicios de que graduados del Instituto Ruso trabajaban para organismos tales como Radio Europa Libre (y su organismo matriz el Comité de Europa Libre), el Comité Americano pro Liberación del Bolchevismo, el Centro de Guerra Psicológica de EU., el Servicio de Información del Ejército, y, especialmente, la Agencia Central de Inteligencia.

El Instituto Ruso propiamente dicho estaba envuelto inextricablemente en las actividades de esas agencias. Recibió un donativo de \$55 000 a través de la SIA, otorgado por el Comité de Europa Libre para "enseñanza e investigaciones sobre Europa Oriental." A principios de los años cincuenta el Instituto se asoció íntimamente con una organización conocida como East European Fund, Inc. (también conocida como Fondo de Rusia Libre). Philip Mosely, Director del Instituto Ruso, fue también Presidente de la Junta Directiva del East European Fund. Otros funcionarios del Instituto, entre ellos Alexander Dallin, estuvieron asociados también con este organismo, que reunía información sobre la Unión Soviética de los emigrados rusos.

Los estudios del Instituto Ruso sobre el ingreso nacional y el producto nacional de la URSS y las naciones comunistas de Europa Oriental, que cristalizaron en el Proyecto de Investigaciones del Ingreso Nacional en Europa Centro-Oriental, fueron financiados secretamente por la CIA.

La facultad y el personal del Instituto contribuyeron de manera importante a la literatura del anticomunismo. En los primeros números del informe sobre Publicaciones e Investigaciones del Instituto Ruso aparecen muchas contribuciones a **Encounter** y otras

publicaciones de un frente de la CIA, el Congreso por la Libertad de la Cultura, a la Revista de Guerra Psicológica del Ejército, a la publicación gubernamental **Problems of Communism** y sus ediciones extranjeras, y a publicaciones de organizaciones de emigrados.

OTROS PROGRAMAS INTERNACIONALES

La Parker School of Foreign and Comparative Law

La Escuela Parker de Derecho Extranjero y Comparado, conocida originalmente como el Instituto de Asuntos Internacionales, fue creada en 1931. Hoy la misión principal de la Parker School es, según los Estatutos Universitarios, "cooperar con la Escuela de Derecho y la Escuela de Asuntos Internacionales en la preparación de un número limitado de estudiantes sobresalientes para prestar altos servicios al gobierno de los Estados Unidos en sus relaciones internacionales, o a instituciones financieras e industriales dedicadas al comercio internacional cuyas actividades afecten indirectamente las relaciones internacionales." La escuela ofrece cursos de sistemas legales europeos y latinoamericanos, seminarios sobre el derecho ruso, instituciones legales del Cercano Oriente, y transacciones comerciales internacionales. En el mes de junio de cada año ofrece un Programa de Verano sobre Derecho Extranjero para abogados que asesoran a empresas estadounidenses que operan en el exterior.

La Parker School mantiene un ambicioso programa de investigaciones de derecho internacional. Su programa de Investigaciones Legales Internacionales concluyó en 1961 un estudio comparado, "Empresas Internacionales Conjuntas". Este estudio se emprendió en cooperación con la Escuela de Negocios, y analizaba la base legal y estructura administrativa de las inversiones públicas, privadas y mixtas en doce países. Estos estudios son en realidad informes de espionaje económico para los hombres de negocios estadounidenses. Las publicaciones abarcaban, entre otros países, a Birmania, México, la India, Turquía, Paquistán, Brasil, Colombia, Cuba, Filipinas, y estudios sobre inversiones exteriores del Japón y Alemania.

El proyecto estaba financiado por una donación de la Fundación Ford.

La Universidad de Columbia ofrece un programa especial MIA-LL.B. bajo el cual los estudiantes pueden ingresar en un curso de 4 años para graduarse de Bachiller en Derecho y Licenciado en Asuntos Internacionales (MIA). El programa es administrado por la Parker School, la Escuela de Derecho y la Escuela de Asuntos Internacionales.

La Escuela Superior de Negocios

En el verano de 1960 y 1961 el programa de administración de negocios de la escuela ofreció a los ejecutivos de corporaciones la oportunidad de estudiar la determinación de la política en la América Latina.

"Utilizando el método del estudio de casos, expertos de la Universidad, la industria, el gobierno y otras universidades ilustraban los principios que rigen la conducción de los negocios en América Latina."

En esto consistió el curso de Operaciones Internacionales en América Latina. (**The International Activities of Columbia University, 1960-61**). En 1961 se propuso una ampliación del programa a Europa y Asia. La Escuela de Negocios también estaba recibiendo dinero de la ICA (Administración de la Cooperación Internacional, predecesora de la AID)¹ para impulsar la enseñanza de los negocios en la Universidad de Buenos Aires.

La Escuela de Negocios y la Escuela de Asuntos Internacionales ofrecen un programa trienal conjunto para aspirar a la Licenciatura en Asuntos Internacionales y a la Licenciatura en Administración de Negocios (MIA/MBA). Los estudiantes pasan dos años en la Escuela de Negocios y uno en la Escuela de Asuntos Internacionales. La Escuela de Negocios y la Escuela de Asuntos Internacionales (SIA tienden a considerarse mutuamente como organismos com-

plementarios, es decir, que ambos preparan especialistas para dirigir las operaciones ultramarinas de América. Cuando se creó la SIA en 1945, el comité administrativo de su plan de estudios declaró que "el cambio básico que se necesita en este entrenamiento es la separación del aspecto gerencial o administrativo del trabajo de sus aspectos puramente doctorales. De igual modo que el entrenamiento para posiciones gerenciales en los negocios se había separado en la Escuela de Negocios de los aspectos investigativos del Departamento de Economía, el entrenamiento profesional en asuntos internacionales sería diferenciado del énfasis doctoral de los Departamentos de Historia o de Derecho Público y Gobierno." (L. Gray Cowan, **A History of the School of International Affairs and Associated Area Institutes**, New York: 1954, página 29).

La Escuela de Maestros

La Escuela de Maestros es una institución autónoma con su propia estructura constituida en corporación, asociada con la U. C. desde 1898; pero es no obstante, parte importante del complejo Columbia-Morningside Heights. Esta escuela tiene un ambicioso programa internacional. Su programa de educación comparada prepara estudiantes para ocupar plazas docentes en el extranjero. Por medio del programa Afro-Anglo-Americano, la Escuela trabaja con la Universidad de Londres y siete "colleges" de Africa para fomentar la educación de maestros en Nigeria, Ghana, Sierra Leona, Rhodesia, Nyasa, Uganda, Kenya y Tanzania. El programa es financiado por la Carnegie Corporation.

A través de la ICA, la Escuela de Maestros ayudó a establecer el Instituto Nacional de Educación en la India, destinado a fortalecer la educación de maestros y los servicios profesionales en las escuelas de este país.

Según el folleto **Current Technical Service Contracts de Junio 30, 1967**, de la Agencia de Desarrollo Internacional, la Escuela de Maestros tenía un contrato de \$1 449 571 para "servicios de consulta profesional para mejorar y ampliar la educación en el Perú"; y otro contrato de \$6 874 700 para "ayudar a los países cooperantes

1. Agencia Internacional de Desarrollo

a proveer un suministro adecuado de maestros de escuela secundaria." Este último programa, que cubre el área de la que fue el Africa Oriental Británica (Tanganyika, Kenya, Uganda), está coordinado con el Makerere College en Uganda.

LA UNIVERSIDAD DE COLUMBIA Y EL APARATO DE INTELIGENCIA

La naturaleza misma de la Guerra Fría contra el comunismo y el impulso imperial reclaman grandes recursos no militares. El aparato de Inteligencia de Estados Unidos, bajo la dirección de la Agencia Central de Inteligencia, se encarga de reclutar el personal experto y la fachada de las organizaciones no gubernamentales. Mediante la penetración solapada de ramas civiles del gobierno, grupos voluntarios, corporaciones, bufetes, centros de investigaciones, proyectos culturales; fundaciones y universidades, la CIA está en condiciones de movilizar y coordinar para el servicio gubernamental muchas de las actividades aparentemente apolíticas de la sociedad civil norteamericana.

Las tareas básicas del aparato de inteligencia de EU. son recoger y analizar información estratégica para los responsables políticos y colocar personal entrenado en posiciones claves para manipular el curso de los acontecimientos. (Véase una historia y discusión de la CIA en *El Gobierno Invisible* de Wise y Ross). Como otras grandes universidades, la de Columbia ofrece excelentes oportunidades para alcanzar estos objetivos. La mayor parte de la evidencia señala relaciones indirectas, pero siendo la CIA un organismo hermético y secreto como quiera que la Administración de la U. C. se niega a discutir sus relaciones con la CIA, es muy posible que las relaciones CIA-UC sean mucho más directas y estrechas de lo que indican los datos conocidos. En realidad, la información que tenemos indica que estos lazos son tan directos como para envolver a un grupo de hombres muy influyentes en posiciones duales de dirigencia — en la U. C. y en la propia CIA.

Un nivel de asociación comprende a individuos conectados con la U. C. que también están afiliados a organizaciones vinculadas a la

CIA. Tres tipos de vinculaciones con la CIA se identifican en la tabla siguiente:

Organización vinculada a la CIA:	Cargo en la misma	Nombre y cargo en la Universidad de Columbia
I ORGANIZACIONES FUERTEMENTE FINANCIADAS POR LA CIA:		
Asia Foundation	Tr.	Grayson Kirk, Presidente
African-American Institute	Tr.	Arthur Krim, Tr.
	Tr.	L. Gray Cowan, Dir. SIA African Institute
		Louis G. Cowan, Dir. Prog. Especial Esc. Sup. de Periodismo
American Society of African Culture	J. Ed.	L. Gray Cowan, Dir. SIA African Institute
Cté. de Correspondencia	Ex Pres.	Anna Lord Strauss, contribuyente de la SIA
	Miembro	Alice Stetten, As. SIA
Cté. Europa Libre	Miembro	Frank Altschul, As. SIA
	Miembro	Adolf A. Berle, Prof. As. SIA
	Miembro	Ernest A. Gross, As. SIA, Tr., Barnard College
II ORGANIZACIONES QUE RECIBIERON ALGUNOS FONDOS DE LA CIA:		
Institute for Int'l Education	Tr.	Grayson Kirk, Presidente
	Tr.	Lawrence Wien, Tr.
	Pres.	Kenneth Holland, As. SIA
John H. Whitney Trust	Tr.	Walter N. Thayer, Tr.
Consejo Americano para Emigrados de las Profesiones	Pres.	Harry J. Carman, Dn. Emer.
	Dir.	Horace L. Friess, Prof. Wesley H. Hennessy, Dn. Aso Esc. de Ingeniería
	Dir.	Frank Tannenbaum, Prof. Emer.

Organización vinculada a la CIA:	Cargo en la misma	Nombre y cargo en la Universidad de Columbia
	Dir.	Rosemary Parks, Ex Pres. Barnard College
	Dir. Ejec.	Joe Jefferson, ex Dn de Admón.
	As.	Millicent McIntosh, Pres. Emer. Barnard College
III FONDOS DE LA CIA ENTREGADOS SECRETAMENTE		
Farfield Foundation	Dir.	William A. M. Burden, Tr. Gardner Cowles, As. SIA, Tr. Escuela de Maestros
Fundación para Asuntos Juveniles y Estudiantiles	Dir.	Francis T. P. Plinton, Tr. Barnard College
Cleveland H. Dodge Foundation	Pres.	Cleveland E. Dodge, Tr. Esc. de Maestros
Edward John Noble Foundation	Dir.	Eugene G. Bewkes, As. SIA
	Dir.	Alger B. Chapman, As. SIA
	Dir.	David E. Smith, Dn. Asoc. SIA
David, Josephine and Winfield Baird Foundation, Inc.		contribuyente financiero de la U. C.
William Benton Foundation	"	" "
Catherwood Foundation	"	" "
W. Alton Jones Foundation	"	" "
J. M. Kaplan Fund, Inc.	"	" "
Lucius N. Littauer Foundation	"	" "
Aaron E. Norman Fund, Inc.	"	" "
	"	" "

Abreviaturas: Tr = Trustee (miembro del Consejo); J. Ed. = Junta Editorial; Dir. = Director; As. = Asesor; Dn. = Decano; Emer. = Emeritus; Pres. = Presidente.

Otra conexión indirecta entre CIA y SIA se demuestra en la presencia de Eugene G. Bewkes y Alger B. Chapman, como miembros asesores del consejo de la SIA, y David S. Smith, Decano Asociado de la SIA, Director del International Fellows Program y miembro de la Junta Administrativa del Instituto de Investigaciones de Asuntos Comunistas. Los tres son directores de la Fundación Edward John Noble que, además de servir de puente a los dineros de la CIA, también ha entregado \$2 millones a la SIA. Smith también está ligado al aparato de inteligencia a través de su antiguo cargo como Secretario Auxiliar de la Fuerza Aérea donde estuvo involucrado en los vuelos de U-2 de la CIA sobre la Unión Soviética.

La Fundación Farfield, gran contribuyente al Congreso pro Libertad de la Cultura, la Sociedad Americana de la Cultura Africana y el Consejo Americano para Emigrados Profesionales, está bien representada en la U. C. por Gardner Cowles y William A. M. Burden, directores ambos de la Fundación. Burden, uno de los fundadores de la Fundación, es también director en Lockheed Aircraft que sirvió de fachada de la CIA para los vuelos U-2. Farfield hizo contribuciones en 1962 y 1964 a la U. C. para becas de viajes y de estudios.

Otro importante miembro del Consejo Asesor de la SIA y contribuyente cuantioso de la SIA es Sigurd Larmon, presidente de la firma publicitaria Young and Rubicam, que aumenta rápidamente el número de sus clientes de ultramar. El señor Larmon figuró en un comité de nueve miembros escogidos por Eisenhower en 1953 para ayudar a perfeccionar el programa de guerra psicológica del país. Según el New York Times, "el comité presumiblemente estudiaría medios de perfeccionar la organización y técnicas de la Agencia Central de Inteligencia, la Junta de Estrategia Psicológica, la Voz de las Américas, los Servicios de Información del Estado y otros departamentos, y las operaciones psicológicas del Ejército en Corea."

En febrero de 1967 muchos estudiantes y profesores iniciaron una indagación en la Escuela de Asuntos Internacionales para averiguar si estaba de algún modo financiada por la CIA. Andrew W. Cordiar, Decano de la SIA, respondió diciendo, "No hay indicación

alguna de que alguna de las fundaciones que han sostenido la escuela y sus institutos asociados haya a su vez sido financiada por la CIA."

Continuó la investigación el profesor Serge Lang, del Departamento de Matemáticas, a quien se negó el acceso al presupuesto de la Escuela. Cuando Lang preguntó si la U. C. tenía algún contrato cuya existencia fuese clasificada como secreta, Warren Goodell, Director Asociado de Proyectos y Donaciones, dijo que no estaba en libertad de comentario. Ralph S. Halford, entonces Decano de Facultades de Graduados (ahora auxiliar especial de Kirk), enunció la política oficial de la Administración respecto a los dineros de la CIA: "La política de la Universidad no excluye la aceptación... de fondos de la CIA para proyectos." Continuó diciendo que si un proyecto no interfería en el trabajo académico regular, estaba endosado por el presidente o decano de la división en que se realizara, y era aprobado por la Oficina de Proyectos y Donaciones como apropiado para una Universidad, "la Universidad no vacilaría en aceptar... una oferta de la CIA de proveer fondos para sufragar el proyecto."

La investigación de estudiantes y profesores se concentró en los proyectos de investigaciones de la SIA, y a fines de 1967 una fuente anónima señaló que el Proyecto de Investigación del Ingreso Nacional en Europa Centro-Oriental había sido financiado por la CIA desde 1961, a razón de \$125 000 al año. La U. C. reconoció la exactitud del informe, e indicó que el proyecto había sido financiado por la Oficina de Investigaciones Económicas de la CIA. Cordier inmediatamente reveló que el doctor Thad P. Alton, Director del Proyecto del Ingreso Nacional, había negociado los fondos directamente con la CIA, sin pasar por el Decano.

Se solicitó de Alton y su staff que produjera informes de sus averiguaciones. Cuatro volúmenes relativos al ingreso y producto nacionales de Checoslovaquia, Hungría y Polonia habían sido financiados por la CIA y publicados por la Imprenta de la U.C.

Después de ser puesto en evidencia por los estudiantes, la administración de la U. C. admitió que el Proyecto de Investigación del

Ingreso Nacional en Europa Centro-Oriental en la SIA había sido patrocinado por la CIA. Por lo menos dos de los investigadores en este proyecto, Claus Wittich y Vaclav Holesovsky, habían trabajado para Radio Europa Libre justo antes de este trabajo de la Columbia-CIA. La CIA todavía estaba sufragando el Proyecto hasta que la reciente huelga y la presión de los estudiantes y la facultad obligaron a la Universidad a cortar esta vinculación.

La SIA trabaja en estudios que le interesan a la CIA. Por lo menos tres de los miembros del Consejo Asesor, Frank Altschul, Adolf A. Berle y Ernest A. Gross han servido en el Comité Europa Libre (FEC) que administra Radio Europa Libre (RFE). El complejo FEC-RFE gira contra fondos de la CIA para las operaciones radiales y, lo que es más importante, sostiene grupos de exilados de Europa Oriental que sirven de importante fuente de inteligencia para la CIA. La relación entre la SIA y el FEC van mucho más allá de lo que indican las vinculaciones de estos tres asesores con ambos grupos. En 1955, el FEC aportó \$55 000 a la SIA para "enseñanza e investigación adicional sobre Europa Oriental." También, muchos graduados de la SIA trabajan para RFE y personal de RFE va a la SIT a realizar investigaciones, especialmente en el Instituto de Investigaciones de Asuntos Comunistas. Otro vínculo más indirecto entre la U. C. y FEC está indicado por el hecho de que John Kirk, hijo de Grayson Kirk, fue director en el FEC.

Tan importante como la implicación directa de la CIA en los proyectos de investigaciones de la SIA, es la asociación de la U. C. con dos organizaciones, la Asia Foundation y el Consejo de Relaciones Exteriores.

La Asia Foundation ha recibido gran parte de su respaldo financiero, si no todo, de la CIA. Tiene un presupuesto de unos \$7 millones al año para proveer "ayuda americana privada a los grupos e individuos asiáticos que trabajan por una continua mejora social y económica." La Fundación tiene representantes residentes en 14 países asiáticos, con oficinas americanas en New York y San Francisco. En distintas ocasiones sus representantes han sido expulsados de Cambodia, Indonesia y, más recientemente, de la India, por sus actividades de inteligencia.

La persona que constituye el eslabón entre la Asia Foundation y la U. C. es Grayson Kirk, presidente de la Universidad. Kirk ha estado en la Junta de la Fundación por muchos años, y es uno de sus miembros más influyentes. En 1962, cuando renunció Robert Blum, presidente de la Fundación, Kirk fue nombrado Presidente del Comité de Nombramiento de Miembros del Consejo, cuya misión era seleccionar un nuevo presidente. En su búsqueda de candidatos apropiados para esta posición, Kirk recabó el consejo y las sugerencias de Dean Rusk y Averell Harriman, lo cual indica la importancia de la Fundación. También pidió recomendaciones de George S. Moore, Presidente del First National City Bank of New York, y a A. L. Nickerson, Presidente de la Junta de la Socony Mobil Oil Co. Inc., respecto a miembros del banco y de Socony Mobil, que tenían experiencia en asuntos asiáticos. Un hombre que fue propuesto como selección posible fue Robert Amory, pero se dice que el mismo Kirk temió que Amory pudiera ser embarazoso para la Asia Foundation. De 1952 a 1962 Amory fue Director Delegado de la CIA.

La relación entre la Asia Foundation y la U. C. es recíproca. Por lo menos desde 1961, la Fundación ha hecho donativos a la Escuela de Periodismo de la U. C., habiendo financiado recientemente el Proyecto de Escritores Científicos Japoneses y becas para periodistas asiáticos. La larga e íntima asociación de Grayson Kirk con la Asia Foundation indica hasta qué punto es capaz y prominente como sostén de la CIA este Presidente de universidad. Se desprende que muchas de sus decisiones administrativas como Presidente de la U. C. también han reflejado los intereses, prioridades y preocupaciones de la CIA. Esas decisiones no interferirían ciertamente con estos intereses. Considérese la actitud de Kirk hacia la denuncia de la NSA (Asociación Nacional de Estudiantes) que señalaba a la CIA: "No se debe saltar a conclusiones de que las personas de estas organizaciones se estaban utilizando como espías." El dinero fue donado "más para fines de propaganda que para otra cosa." La única queja de Kirk en cuanto a la financiación por la CIA de organismos no gubernamentales fue que "cierta porción de esto

parece haber sido manejado torpemente por personal de Washington."

El Consejo de Relaciones Exteriores es probablemente la organización más prestigiosa e influyente en relaciones internacionales y políticas. Figuran entre sus miembros ex funcionarios gubernamentales, administradores universitarios y ejecutivos de corporaciones. El Consejo publica libros, da conferencias, recibe a dignatarios extranjeros, asesora al gobierno y se ocupa de otras actividades necesarias para influir la política exterior de E. U. La siguiente lista demuestra la estrecha vinculación entre la U. C. y el Consejo.

El Consejo de Relaciones Exteriores y la Universidad de Columbia		
Henry M. Wriston	Pres. 1964	Consejo Asesor SIA
Frank Altschul	VP y Sec.	" "
Hamilton Fish Armstrong	Director	" "
William A. M. Burden	"	Consejero U. C.
Joseph E. Johnson	"	Consejo Asesor SIA
Grayson L. Kirk	"	Pres. U. C.
David B. Truman	Miembro	VP y Preboste, U. C.
Max Ascoli	"	Consejo Asesor SIA
Harding F. Bancroft	"	" "
Adolf A. Berle	"	" "
Charles M. Brinckerhoff	"	" "
Kenneth Holland	"	" "
George S. Moore	"	" "
William I. Nichols	"	" "
Ogden E. Reid	"	" "
Edward L. Tinker	"	" "
David B. Smith	"	Decano Asoc. SIA
Prof. Philip E. Mosely	"	SIA, Inst. Europeo
Prof. L. Gray Cowan	"	SIA, Inst. Estudios Afric.
Prof. Howard Wriggins	"	SIA, Inst. Asia Merid.
Prof. William T. B. Fox	"	SIA, Inst. Est. Paz y Guerra
Andrew W. Cordier	"	Decano, Facultad de Asuntos Intles., SIA
Arthur Hays Sulzberger	"	Consejero Emérito, U. C.
Marshall D. Shulman	"	SIA, Instituto Ruso

Aunque muchas fundaciones que son testaferros de la CIA han hecho contribuciones al Consejo, éste nunca ha sido señalado como receptor de fondos de la CIA. Evidencia convincente de esto es la serie de grupos de discusión sobre "Inteligencia y Política Exterior" que tuvo al Consejo como anfitrión a fines de 1967 y principios de 1968, en la que estuvo representada la U. C. por el VP David Truman. Una lista de los temas discutidos es reveladora: "La Inteligencia y la Política Exterior: La Experiencia Americana"; "Inteligencia y Elaboración de la Política: La Tarea Inmediata"; "Operaciones Secretas"; "Las Operaciones de Inteligencia y las Instituciones Privadas Americanas"; y "Los Aparatos de Inteligencia de EU. en el Futuro."

Las discusiones fueron presididas por individuos que tenían grandes conocimientos de las operaciones de la CIA. Por ejemplo, Richard Bissell (ex Director Delegado de Planes para la CIA y arquitecto de la invasión de Bahía de Cochinos) reseñó las actividades y funciones de los agentes de la CIA en ultramar y discutió por qué es mejor trabajar con nativos cuando sea posible; también examinó cuándo los agentes deben y cuándo no deben trabajar a través del embajador americano y con su conocimiento. Además, habló de la financiación por la CIA de organizaciones privadas y el efecto en sus programas después que el uso de fundaciones como testaferros se puso en descubierto. Otros miembros conocidos de la CIA y otras organizaciones de inteligencia que participaron fueron Robert Amory, Jr., Allen W. Dulles, McGeorge Bundy y Franklin A. Lindsay.

Lo que sigue es un registro informal, de fuentes cercanas a la administración universitaria, de los temas considerados en el grupo de discusión de "Las Operaciones de Inteligencia y las Instituciones Americanas Privadas":

Visión parcial — Ventajas y desventajas de la financiación de una institución privada por la CIA:

Tipos de organizaciones y relaciones:

Organizaciones estadounidenses privadas creadas o utilizadas como frentes — e. g. Western Enterprises en Taiwán;

Universidades americanas — Investigaciones; ¿Credibilidad de los eruditos americanos en el extranjero?

Colocación de individuos en organizaciones privadas para corporaciones de fachada; organizaciones mayores de propaganda, e. g.

Radio Europa Libre;

Razones de los métodos encubiertos:

Para proteger la relación con gobiernos o grupos amigos;

Protección contra represalias;

Uso de gobiernos amigos para fingir acciones de represalia;

Evitar actividad destructora que tendría lugar de hacerlo abiertamente;

Aumentar el efecto no estando alineado con EU.

Evitar necesidad de requerimiento legales;

Permitir negación plausible si se cae la fachada;

Evitar dar cuentas al Congreso y la administración por actividad impopular;

Evitar poner en juego públicamente el prestigio de EU.

Temas:

Vinculación CIA-Universidades;

Tragedia de que relaciones más estrechas han sido en gran parte destruidas;

Debe hallarse algún modo de restablecer la vinculación;

Medios no encubiertos de sostener actividades tipo NSA;

Medios de control y terminación de operaciones;

Cómo captar una mudanza en las actitudes del público;

Cómo elaborar un estilo claramente americano de operaciones, sin seguir el modelo comunista o británico;

Cómo atraer a las personas apropiadas y estar al tanto de la opinión pública;

¿Se está convirtiendo la CIA en una carrera?

La importancia de la vinculación entre el aparato de inteligencia y la U. C. es grande. Las universidades y su personal suministran capacidad asesora y sirven además como mecanismo para la evaluación de la información. Asimismo, al mezclar lo académico en la

Inteligencia, la CIA puede crear una disposición favorable hacia el secreto y manipulación que han devenido esenciales para muchas operaciones gubernamentales en América. La iniciativa durante estas sesiones proviene la mayoría de las veces de la comunidad de inteligencia —como es claramente visible en el caso de situaciones de la política exterior.

La integración de una universidad mayor, como la de Columbia, en las filas de esta élite significa no sólo que la CIA está provista del asesoramiento que necesita en asuntos internacionales y en un camuflaje académico para la penetración en el extranjero, sino, lo que es más importante, con ello está en condiciones de reclutar los recursos intelectuales propios de América en las áridas campañas de la Guerra Fría.

EL NEXO DEFENSA-INVESTIGACIÓN CIENTÍFICA

Lo militar desempeña dos partes en el período de expansión y consolidación del imperio. Siendo esencial el acceso a los mercados extranjeros a través del comercio y la inversión, la fuerza armada mantiene protegidas las rutas comerciales, primero con la Marina y ahora con la Fuerza Aérea. Segundo, la presencia militar conspicua y demostraciones periódicas de fuerza sirven para enfriar el desarrollo de la resistencia nacional a la penetración de EU.

Ha habido un cambio en la estrategia militar de EU., de la represalia masiva al uso de la guerra limitada, al declinar la "amenaza" soviética y tomar incremento la "amenaza" del nacionalismo en el tercer mundo. A medida que los nacionalista arrecian la guerra de guerrillas (como en Viet Nam y Guatemala), el Departamento de Defensa se ve obligado a recurrir a una tecnología refinada para reajustar la balanza de fuerzas. La misión de la Universidad es proveer el arsenal tecnológico vital.

Los "22 Grandes" de la U. C. incluyen buenos ejemplos del complejo defensivo. La Lockheed de William Burden y la General Dynamics de Moore recibieron, entre las dos, el 10% (\$3 600 millones) de todos los contratos militares de EU. Burden también es Presidente

de la Junta del Instituto de Análisis de la Defensa que especializa en la evaluación de armamentos avanzados y métodos de contra insurgencia, y le sirve de fábrica de ideas al Departamento de Defensa. La sección que viene a continuación sobre el Instituto de Análisis de la Defensa describe sus otras conexiones con la U. C. John Dunning, consejero del Instituto de Investigaciones Riverside de la U. C. (RRI), consultor del Departamento de Defensa y experto en energía atómica, es director en tres corporaciones privadas que dependen de los contratos militares. La City Investing Corporation de Dunning, subcontratista importante de la Lockheed de Burden, elabora sistemas de diseminación de aspersiones defoliantes para uso en Viet Nam. Fueron el General Eisenhower y Grayson Kirk quienes elevaron el financiamiento de la U. C. con proyectos de la defensa o relacionados con ella de menos del 1% en 1945 al 48% en 1968.

La U. C. ayudó a convertir en realidad la bomba atómica. Su observatorio Geológico Lamont mantiene bajo contrato un sismógrafo en el fondo del mar de California para detectar pruebas nucleares. Las investigaciones militares, los contratos secretos y el financiamiento por Defensa de Lamont y otros centros de investigaciones relacionados con la U. C. se describen a continuación.

EL "ESTABLISHMENT" DE DEFENSA DE LA UNIVERSIDAD DE COLUMBIA

El 23 de marzo de 1967 unos 300 profesores de Columbia asistieron a una reunión informal para discutir la cuestión de las investigaciones patrocinadas por el gobierno en la Universidad. Representando a la administración, que había sido convocada por el Comité Ad Hoc sobre la Vida Estudiantil, estaba Ralph S. Halford, entonces Decano de las Facultades de Graduados y asesor del Presidente Kirk en asuntos relativos a investigaciones patrocinadas. El Decano Halford leyó una declaración sobre la política de la administración tocante a las investigaciones patrocinadas por el gobierno, y procedió a ofrecer algunas estadísticas. En octubre 1, 1966, dijo, la U. C. tenía unos 770 contratos con diversas agencias del gobierno federal,

que hacían un total de \$58 millones (o el 46% del presupuesto total de la U. C.). Detallamos aquí estos contratos:

Agencia	Número de contratos	Monto anual (millones)
Servicios de Salud Pública	391	\$ 21.1
Marina	52	11.9
Fuerza Aérea	25	5.3
Ejército	22	1.3
Fundación Nacional Científica	153	7.5
Comisión de Energía Atómica	23	5.1
NASA	19	1.5
Oficina de Educación	26	1.1
Oficina de Empleos Económicos	7	0.5
Bienestar Social	13	0.8
Otros	44	1.9
TOTAL	775	58.0

(Fuente: Columbia University Newsletter, abril 17, 1967).

Según el Decano Halford, solamente 18 de estos contratos eran para investigaciones clasificadas secretas; la abrumadora mayoría de los proyectos patrocinados por el gobierno "se realizaban a la luz del día, sin ocultarse la naturaleza y esencia de la actividad ni los resultados y descubrimientos, de cualquier clase que fuesen." Sin embargo, el Decano Halford no reveló el monto de los contratos confidenciales; de haberlo hecho, hubiera indicado que los 18 contratos secretos —que constituían sólo un 2% de todos los contratos federales— constituían una cuarta parte (\$13.9 millones) de todo el ingreso de procedencia gubernamental. (Los contratos confidenciales se distribuían como sigue: Lamont Geological Laboratories, \$4.4 millones; Electronic Research Laboratories, \$4.8; y Hudson Laboratories, \$4.7).

La mayoría de los proyectos patrocinados por el gobierno, según Halford, eran para investigaciones básicas no dirigidas. Los pro-

yectos confidenciales, sin embargo, envolvían investigaciones dirigidas sobre problemas de interés para el Departamento de Defensa. Esta distribución de fondos federales concuerda perfectamente con declaraciones hechas anteriormente por el Presidente Kirk sobre el tema de las relaciones Universidad-gobierno. Respondiendo a la demanda de que la Universidad impidiera el acceso de reclutadores de la CIA, el Presidente Kirk, el 21 de noviembre de 1966, dijo a un auditorio de 500 estudiantes en la Biblioteca Low que "no es de desear, no es factible, no es posible que la Universidad pretenda hacer un juicio de valor sobre una división del gobierno federal." Hacer esto, afirmó Kirk, equivaldría a poner en entredicho la autonomía de la Universidad y con ello su capacidad para la "discusión libre" de cuestiones de interés nacional. Después de basar su defensa del reclutamiento por la CIA en el principio del libre debate e indagación, Kirk reconoció que la Universidad (o sea, la administración y los consorcios) ocasionalmente hacía excepciones a este principio cuando era "importante para la defensa nacional" que la U. C. realizara investigaciones secretas. Kirk no enumeró las condiciones de tales excepciones.

La ambigua declaración del Presidente Kirk sobre las investigaciones militares secretas es característica de la reacción de la administración a las peticiones de estudiantes y profesores de información al respecto. En la reunión informal mencionada, el Decano Halford faltó a la verdad por lo menos dos veces y dijo varias verdades a medias. De acuerdo con la transcripción oficial de su discurso, publicado en el Columbia University Newsletter, el Decano dijo a sus colegas de la Facultad que "No hay ningún proyecto patrocinado por el gobierno en la U. C. cuya existencia no pueda revelarse o cuya índole general no pueda indicarse." No fue sino hasta el 16 de octubre de 1967 —seis meses después— que la U. C. admitió que la CIA estaba financiando secretamente un proyecto relativo al ingreso nacional en Europa Oriental. Respondiendo a una pregunta del público, Halford también dijo que "la Universidad de Columbia no tenía ninguna vinculación institucional con el Instituto de Análisis de la Defensa." Lo cierto es que la U. C. había sido miembro del IDA desde 1960. Respondiendo a críticas sobre estos

embustes, Halford dijo después que "estas cosas no conciernen a la facultad ni a los estudiantes." (Columbia Spectator, marzo 31, 1967).

No es para sorprenderse que la administración de la U. C. no haya publicado nunca una descripción completa del "Establishment" de Defensa de la Universidad. Si lo hicieran, incluiría las siguientes operaciones:

Laboratorios de Investigaciones Electrónicas/Riverside Research Institute.

El Laboratorio de Investigaciones Electrónicas (ERL) fue organizado en 1951 por el Departamento de Ingeniería Eléctrica como centro semi autónomo para trabajos de investigación que funcionarían bajo contrato con las agencias del Departamento de Defensa (DoD). El grueso de las investigaciones en el ERL concierne al desarrollo de equipos electrónicos y de radar para cohetes balísticos de la defensa. Actualmente el ERL emplea unas 250 personas (incluidos 60 científicos profesionales) y opera con un presupuesto de \$5.5 millones al año. Sus laboratorios están rodeados de un gran aparato de seguridad en un edificio de la Universidad llamado Prentis Hall, sito en 632 W est 125th Street.

Los trabajos del ERL en sistemas de radar militar son supervisados por la Agencia de Proyectos de Investigaciones Avanzadas (ARPA) del DoD. La mayor parte de este trabajo es secreto. Entre los proyectos del ERL figuran trabajos sobre el sistema de cohetes Nike-X y otros planes de rastreo de cohetes. Como parte de su trabajo en el desarrollo del radar, los científicos del ERL manejan el sistema de radar de AMRAD en el Polígono de Cohetes de White Sands (recibiendo un estimado de \$2 650 000 al año por este servicio). La participación del ERL en el Proyecto Defender, programa de investigaciones de antiohetes de la ARPA, es coordinada por el Instituto de Análisis de Defensa (IDA). Lawrence O'Neill, Director del ERL, funge también en el staff del IDA y actúa como consultor de la ARPA.

En 1966, una fricción entre los científicos activos del ERL y los científicos académicos del Departamento de Ingeniería Eléctrica —unido a la creciente oposición del campus a la investigación aplicada a la guerra— originó una recomendación de que el ERL fuera separado oficialmente de la Universidad y reorganizado como organización independiente de investigaciones con su propio aparato administrativo. Lawrence O'Neill, autor de la recomendación, sugirió originalmente que el nombre del centro fuese Columbia Research Laboratory, pero esto se desechó en favor de Riverside Research Institute (RRI) a petición de la administración de la U. C.

El RRI fue establecido como una corporación independiente no lucrativa para investigaciones en noviembre de 1967. Aunque los funcionarios de la U. C. afirman ahora que el RRI no está vinculado a la Universidad, está claro que el RRI es muy ciertamente parte del nexo de Morningside Heights de la Universidad. Los funcionarios de la U. C., incluyendo al Presidente Kirk y al Decano de Ingeniería John Dunning, tiene asientos en el Consejo del RRI. El RRI aún ocupa espacio en el edificio Prentis de la U. C. Además, la U. C. se ha hecho cargo de los gastos de convertir la instalación para su nuevo desempeño. El RRI figura también como elemento central de los planes de la UC para la expansión institucional en el área Muelles al norte de la calle 125 y al oeste de Broadway. Los funcionarios del RRI prevén que la organización podrá duplicar su presupuesto en pocos años (el ingreso que se proyecta para 1959 es de \$ 12 millones, con un personal de 600 personas), y que la zona será de atracción para industrias relacionadas.

Los centros de investigaciones de Defensa se han hecho notorios por su aptitud para rendir enormes utilidades para sus administradores. La historia de ERL-RRI no es ninguna excepción. En 1958-62 (aproximadamente) la National Science Foundation otorgó a la Escuela de Ingeniería un donativo para un programa de galardones científicos con el fin de atraer a los estudiantes de secundaria a las carreras científicas. En un momento dado Lawrence O'Neill, entonces decano asociado de los estudiantes de ingeniería y administrador del ERL, logró el control del donativo y eliminó a los regulares de la facultad académica. El personal del ERL se apo-

deró de los salarios de profesores que ofrecía este donativo, para disgusto de varios departamentos académicos. O'Neill rechazó las críticas pero el proyecto murió en el tumulto.

O'Neill y su íntimo asociado, R. I. Bernstein, están envueltos en otro escándalo que tiene que ver con contratos federales jugosos. En 1959 la Universidad se negó a conceder permiso al ERL para contratar con el gobierno federal un enorme proyecto de radar. Indignados por la negativa de la administración a permitir que el ERL se convirtiera en un imperio aún mayor, O'Neill y Bernstein formaron una firma privada, la Federal Scientific Corporation, para recibir contratos militares. O'Neill y Bernstein trabajaron a todo tiempo para el ERL mientras dirigían la nueva firma. La magnitud de esta segunda operación puede medirse por los cientos de miles de dólares de ganancia que les dio cuando la vendieron en 1968.

Hudson Laboratories

Los laboratorios Hudson de la U. C. en Dobbs Ferry, N. Y., están identificados por el Departamento de Defensa como un Centro de Investigaciones de Contrato Federal. En testimonio ante el Comité de Apropiaciones de la Cámara, el Director de Investigaciones e Ingeniería de Defensa, John S. Foster, Jr. dijo que Laboratorios Hudson había recibido \$4.75 millones al año del DoD para "investigaciones encaminadas a la detección, localización y clasificación de submarinos por todos los medios posibles." (Asignaciones del DoD para 1968, **Hearings**, Part III, páginas 108-9). La U. C. ha estado haciendo investigaciones acústicas y oceanográficas bajo el agua para la Marina en los Laboratorios Hudson desde 1951. Como parte del Proyecto Artemis, científicos del laboratorio tratan de desarrollar un sistema de alarma submarina continental con sonar. Los laboratorios Hudson también desarrollaron equipo electrónico especial para localizar los restos del submarino atómico Thresher, perdido en 1963 con 129 hombres a bordo.

La mayor parte de los trabajos de investigación que se realizan en Hudson Laboratories es financiada por la Oficina de Investiga-

ciones Navales (ONR). El mes pasado la Marina informó a la U. C. que no seguiría sosteniendo los trabajos en Laboratorios Hudson. La U. C. anunció entonces, el 9 de abril, que se vería obligada a cerrar las instalaciones de Dobbs Ferry en junio de 1969, a menos que pudiera hallarse nuevo patrocinador. Según Warren Goodell, J., vicepresidente administrativo, Columbia estudia actualmente planes para transferir parte del staff de 300 miembros de Hudson a otras divisiones de la Universidad.

Lamont Geological Laboratory

La oceanografía, la explotación y uso del océano y sus recursos, se está proclamando en Wall Street como uno de los nuevos campos de inversión de gran auge. Actualmente el sector más dinámico en oceanografía es la industria petrolera submarina (la industria ha invertido más de \$6 000 millones en las aguas jurisdiccionales de EU. y ha perforado cerca de 9 000 pozos). El otro gran gastador en el campo oceanográfico es el Departamento de Defensa, la Marina en particular.

La propiedad del fondo del mar nunca ha sido claramente definida en derecho internacional. Algunas de las naciones menos desarrolladas y más débiles de las Naciones Unidas, anticipándose a la amenaza planteada por esta penetración militar-industrial estadounidense de los mares abiertos han iniciado propuestas para prevenir la proliferación de los armamentos en y bajo los mares. A estas propuestas se oponen el Departamento de Defensa y los sectores oceanográficos de la industria americana.

De igual modo que los intereses industriales y militares de E. U. organizaron la venta de la carrera espacial al público americano en las últimas dos décadas, están organizando ahora la venta de la carrera por el control de los océanos. En octubre de 1966 el Congreso aprobó una legislación especial para fortalecer la competencia de E. U. en ciencia marina y tecnología (National Sea Grant College and Program Act.) El Presidente Johnson designó recientemente un Consejo de Recursos Marinos a nivel de gabinete, encabezado por Hubert Humphrey, para supervisar las operaciones

oceanográficas de la nación. Una de las principales fuentes de técnicos y tecnología para este nuevo ámbito es la universidad; y el Observatorio Geológico de Columbia está entre los tres o cuatro primeros centros de investigación oceanográfica de vinculación universitaria en el país.

Establecido en 1949, el Observatorio Geológico Lamont recibió el nombre de quien contribuyó con un donativo a su fundación, Thomas J. Lamont, que fue en vida Presidente de la Junta de J. P. Morgan & Co. El principal campus de 150 acres, administrado por el Departamento de Geología de la U. C., está ubicado en la ribera del río Hudson a la altura de Palisades, New York. El Observatorio mantiene también una estación en Bermuda, una estación de campo geomagnético en el sur de New Jersey, algunos laboratorios en el Océano Artico para el estudio de los hielos flotantes y una instalación permanente en Punta Arenas, California. En el equipo de Lamont figuran cuatro barcos de investigaciones oceanográficas, un computador digital IBM-1620 y la mayor colección de testigos del sedimento de los mares profundos en el mundo. Sus principales campos de investigación incluyen la sismología (entiéndase también: detección de pruebas nucleares), física espacial, geofísica marina, geología submarina y oceanografía química y física.

El staff de 59 profesionales del Observatorio está encabezado por el doctor Maurice Ewing. Durante los cuatro años previos a su incorporación a la facultad de Columbia (1944), el doctor Ewing fue un asociado en investigaciones del Comité de Investigaciones de la Defensa Nacional en Woods Hole Oceanographic Institute. Recibió la medalla de servicio distinguido de la Marina en 1955.

El Observatorio Geológico Lamont está —lógicamente— financiado principalmente por los intereses de sus técnicos y tecnología. Los mayores contribuyentes corporativos son las compañías petroleras, incluyendo la Standard Oil (New Jersey), Texaco, Superior, Shell y Continental. Pero la mayor porción, con mucho, de su apoyo financiero —más del 90% según el doctor Ewing, (N. Y. Times, Abril 11-58) proviene del Gobierno. La National Science Foundation y la Oficina de Investigaciones Navales son los receptores principales de

este subsidio gubernamental. De acuerdo con **Technology Week** (Junio 5 de 1967), la mitad de los \$100 millones de la Marina (1967-68) para investigaciones y fomento de oceanología tomó el rumbo de la guerra antisubmarina. Uno de los principales campos de investigación del doctor Ewing —y el tema de su libro "**La Propagación del Sonido en el Océano**"— es particularmente pertinente a este tipo de investigaciones y fomento.

El centro que sostiene Lamont en Punta Arenas, está conectado con un sismógrafo que está en el fondo del océano, frente a la costa, utilizado para la detección de pruebas nucleares subterráneas. Este proyecto está financiado por la Agencia de Proyectos de Investigaciones Avanzadas a través de la Oficina de Investigaciones Navales. De acuerdo con la enumeración del Departamento de Defensa de las instituciones no lucrativas que reciben contratos directamente de lo militar para investigaciones, fomento, pruebas y evaluaciones para el año fiscal 1967, la estación de la UC en Punta Arenas y el campus de Palisades recibieron \$90 000 y \$510 000 respectivamente.

En octubre de 1966 el Observatorio Lamont tenía siete contratos clasificados (secretos) con el Departamento de Defensa, por \$4.4 millones (testimonio del Decano Ralph Halford, Decano de las Facultades de Graduados de la UC). Un ejemplo final del financiamiento y función del Observatorio se describe en el N. Y. Times de febrero 14 de 1961: dos edificios para entrenar personal para un nuevo barco científico que la Marina tenía que entrenar ese año fueron amortizados (872 000) dando en alquiler los edificios a la Marina.

Facilidades de Investigaciones Atómicas

La UC mantiene un número de instalaciones para investigaciones sobre energía atómica y materias afines. Una de las más famosas, el **Columbia Radiation Laboratory** (domiciliado en los pisos 10, 11 y 12 de Pupin Hall) fue designado recientemente Hito Nacional en reconocimiento a 25 años de servicios en las investigaciones atómicas. El Laboratorio de Radiación fue establecido durante la segunda guerra mundial para hacer investigaciones sobre progra-

mas militares que envuelven ondas radiales de alta frecuencia. Durante la guerra, el Laboratorio fue utilizado para perfeccionar los sistemas militares de radar. Después de 1945, empero, el gobierno autorizó el uso de este centro para investigaciones básicas de largo alcance, y varios científicos de la UC subsiguientemente recibieron premios Nóbel por trabajos realizados en el Laboratorio de Radiación. El doctor Charles Townes (ahora Preboste del Inst. Tecnol. de Massachusetts) recibió el premio de física en 1964 por el desarrollo en Columbia del primer maser en 1955.

Por lo menos otro centro de la UC ha recibido reconocimiento histórico: el ciclotrón original de la Universidad, construido en 1938 por John R. Dunning (hoy Decano de la Escuela de Ingeniería). De acuerdo con el *Columbia Research News*, número de la Primavera de 1966, este ciclotrón "hizo posible, el 25 de enero de 1939, la primera demostración en los Estados Unidos de la enorme liberación de energía que ocurre en la fisión nuclear —experimento crítico de una serie que condujo directamente a la formación inicial del proyecto de la bomba atómica de la segunda guerra mundial en Columbia, y eventualmente la creación de la bomba." Este instrumento fue desmantelado en 1966 para poder exhibirlo en el Instituto Smithsonian de Washington, D. C.

La UC no extrañará el ciclotrón de 1938, porque acaba de recibir un donativo de \$4.4 millones de la National Science Foundation para la expansión de su poderoso sincro-ciclotrón en los Laboratorios Nevis, de Irvington-on-Hudson, N. Y. El programa de expansión aumentará grandemente la capacidad de la máquina para producir partículas subatómicas, que son los principales instrumentos de la física de energía intermedia. Cuando se construyó en 1950, el centro de Nevis fue por un tiempo el ciclotrón más poderoso del mundo. Desde entonces ha sido utilizado para hacer experimentos sobre las propiedades y comportamiento de partículas subatómicas como los pi-mesones y muones.

La Escuela de Ingeniería y Ciencias Aplicadas de la UC ha completado recientemente la instalación de un pequeño reactor nuclear en los sótanos del Edificio Engineering Terrace. La instalación

técnicamente rotulada TRIGA Mark II, tiene dispositivos de seguridad para desconectar la máquina automáticamente antes de que se den las condiciones para una explosión nuclear. No obstante, cuando se propuso inicialmente, el reactor encontró oposición de residentes de la comunidad y algunos miembros de la facultad de Columbia (entre ellos el profesor Seymour Melman de la Escuela de Ingeniería). Aunque aquella oposición, canalizada por el Consejo de Renovaciones, logró demorar la construcción del reactor, fue impotente para detener la activación final de la instalación.

Los científicos de la UC que se dedican a experimentos que no pueden ser atendidos por el pequeño reactor de la Escuela de Ingeniería tienen el acceso garantizado a las instalaciones de \$212 millones del Laboratorio Nacional de Brookhaven, en Long Island. La UC, junto con otras diez de la costa oriental, es miembro de *Associated Universities, Inc.*, el consorcio que rige las instalaciones de la Comisión de Energía Atómica en Brookhaven.

Agencias Asociadas

La Universidad de Columbia tiene varias instalaciones de investigaciones que comparte con otras universidades, con el Gobierno Federal, y con una corporación privada. El Laboratorio Nacional de Brookhaven es una de estas coempresas.

El Comité Interdepartamental de Física Espacial de la UC y el **Instituto de Estudios Espaciales** de la Administración Nacional de Aeronáutica y Espacio realizaron conjuntamente un programa de investigaciones de física espacial. El Instituto, que ocupa instalaciones en el Interchurch Center en 475 Riverside Drive y en un edificio propiedad de la Universidad en West 116th Street, está asociado con el Centro Espacial Goddard. El programa de Física Espacial se lleva la mayor parte de los contratos de \$1.5 millones que tiene la UC con la NASA. El profesor Robert Jastrow funciona como Director del Instituto y como presidente del Comité Interdepartamental.

El **Laboratorio Watson**, en 612 West 115th Street, es operado por la IBM en colaboración con la Universidad. Ofrece muchas facili-

dades para investigaciones experimentales y teóricas de física y matemática aplicada. Este laboratorio, que recibió el nombre del fundador de la IBM, Thomas J. Watson (ex trustee de la UC), es uno de varios casos de asociación IBM-UC. Grayson Kirk, además de sus quehaceres como presidente de la UC, es uno de los directores de IBM Corp. El doctor Richard Garwin, profesor de física de la UC, es director de investigaciones en el Laboratorio Watson. (Garwin es también miembro de la División Jackson del Instituto de Análisis de Defensa).

La UC se convirtió en miembro institucional del Instituto de Análisis de Defensa (IDA) en 1960. El IDA es un centro de cerebros dedicados a la defensa, patrocinado por un consorcio de doce universidades. Grayson Kirk representa a la Universidad en la Junta del IDA, y junto con el trustee de la UC William Burden, también funge en el Comité Ejecutivo del IDA. Este selecto comité (los miembros deben tener la más alta aprobación de seguridad) aprueba los proyectos del IDA. Hace tres años el comité designó al General Maxwell Taylor, Jefe del Estado Mayor Conjunto, para sustituir a Richard Bissel, ex funcionario de la CIA, como presidente del IDA.

Desde 1960, ha habido una interacción constante entre la sede del IDA en Arlington, Va., y el campus de Morningside Heights. El 30 de marzo de 1967 el VP y Gerente General del IDA, Norman L. Christeller, dijo a reporteros del diario *Spectator* de la UC que "consideramos a la UC como uno de los tres o cuatro patrocinadores universitarios principales del IDA. El presidente Kirk siempre ha sido un miembro activo de nuestra junta." El propio Kirk no ha sido honesto: el 5 de mayo de 1968, dijo a un auditorio nacional en el programa "Face the Nation" de la CBS que "el IDA no contrata con la Universidad." Una vez más, un administrador de la UC mintió para no reconocer que la UC tenía vínculos con el IDA. De hecho, la UC ha tenido contratos del IDA; en 1964, por ejemplo, el Departamento de Ingeniería Eléctrica recibió un contrato del IDA por \$18 950 para un estudio de rastreo de cohetes con radar (el proyecto fue dirigido por Herbert Dern del staff del ERL bajo contrato número 50-13 del IDA).

Varios miembros de la facultad de la UC están asociados con el IDA sobre una base individual, como consultores o investigadores a ratos. Tres profesores, Richard Garwin, Leon Lederman y Henry Foley, son miembros de la "División Jason" del IDA, grupo de élite de científicos universitarios que pasan fines de semana y verano trabajando en proyectos militares secretos. De acuerdo con el señor Christeller, un "centro secreto de investigaciones ha sido establecido en la UC" para albergar los trabajos secretos de los miembros Jason (diario *Spectator* de la UC, Marzo 31, 1967). Además, los siguientes miembros de la facultad han sido identificados como consultores del IDA: I. I. Rabi, profesor de la UC, retirado; Bernard O. Koopman, profesor de Matemáticas; Bruce L. R. Smith, profesor Asociado de Gobierno; y Lawrence O'Neill, Director de ERL/RRI y profesor de Ingeniería Eléctrica.

El 1º de abril de 1968 los trustees de la UC adoptaron una medida que se encamina a poner fin a la condición de miembro del IDA de la UC, a la vez que les permite seleccionar un representante a la Junta del IDA. Los trustees de la UC también aprobaron una resolución que contenía una afirmación de "la necesidad de continuado apoyo efectivo del IDA."

N.R.O.T.C.

Desde la segunda guerra mundial, la UC ha mantenido estrechas relaciones de trabajo con la Marina en un número de terrenos. Los Laboratorios Hudson y el Observatorio Lamont son en buena parte sostenidos por la Oficina de Investigaciones Navales. La UC no tiene un Cuerpo de Entrenamiento de Oficiales de la Reserva Militar (ROTC) pero ofrece un programa naval ROTC, administrado por el Departamento de Ciencias Navales. El programa está limitado a la división de no graduados del Columbia College.

Para poder ser Oficial de la Reserva, los candidatos del NROTC tienen que pasar varios veranos haciendo cruceros en barcos de la Marina, así como completar el programa regular de artes liberales y cursos de ciencia naval. Los instructores del Departamento de Ciencias Navales son oficiales de la Reserva Naval que reciben posiciones académicas.

El **Columbia College Bulletin** de 1966-67 enumera las siguientes ofertas de cursos en el campo de las Ciencias Navales: C1011y: Historia Naval y Poder Marítimo, 1815-1966 ("La contribución del poder marítimo a la evolución política e histórica de los Estados Unidos... Exposición razonada de las decisiones estratégicas; la organización para la seguridad nacional; la misión de la Marina de E. U. en la era de los misiles; problemas escogidos de insurgencia y contrainsurgencia"); C1021x: Análisis de Sistemas de Armas ("La elaboración de un método que, aplicado a un sistema de armamentos, permite al estudiante realizar un análisis funcional y lograr una comprensión de los principios de operación del sistema"); C3032y: Operaciones Navales; C3041x: Ingeniería Naval; C3042y: Principios y Problemas de la Dirigencia ("principios del manejo humano y aplicación de estos principios básicos a situaciones navales"); C3531: Evolución del Arte de la Guerra; C3532: Estrategia y Táctica Básicas.

Los estudiantes del NROTC que deseen entrar en el Cuerpo de Marines deben tomar también el curso C3541x: Guerra Anfibia ("La historia, teoría y práctica de la guerra anfibia desde la campaña de Gallipoli hasta Viet Nam").



SOCIOLOGIA DEL DESARROLLO Y SUB- DESARROLLO DE LA SOCIOLOGIA

—Un examen del traje del emperador—

2ª parte

André Gunder Frank

EL ENFOQUE DIFUSIONISTA

El segundo método señalado por Nash ve el desarrollo como resultante de la difusión de elementos culturales de los países desarrollados a los subdesarrollados. Esto implica, por supuesto, una transculturación de estos elementos en los países subdesarrollados. Se observa que la difusión se expande desde las metrópolis de los países capitalistas desarrollados hacia las capitales nacionales de los subdesarrollados, de ahí, a su vez, hacia sus capitales provinciales y finalmente hasta las zonas interiores de la periferia. Según este punto de vista en que el desarrollo consiste en (y es promovido por) la difusión y la aculturación, el subdesarrollo se mantiene debido a obstáculos o resistencia a esta difusión. El subdesarrollo se supone ser el primitivo estado "tradicional" de la misma manera que en el primer enfoque. Existe aún menos investigación aquí sobre las causas y naturaleza del subdesarrollo, que en el primer método. En efecto, los difusionistas no sugieren a los pueblos del mundo subdesarrollado que investiguen y superen las causas del subdesarrollo; por el contrario,

les aconsejan esperar y agradecer la difusión de la ayuda evolucionista desde el exterior.

VALIDEZ EMPIRICA

Nash enfatiza la difusión de "conocimiento, pericia, organización, valores, tecnología y capital" como factores primarios en el segundo enfoque del desarrollo económico y del cambio-cultural. Por una conveniencia de exposición, nosotros reclasificaremos estos factores de la siguiente manera: 1) capital 2) tecnología, incluyendo conocimientos y pericia 3) instituciones, incluyendo valores y organización.

CAPITAL

Con respecto a la difusión de capital, la tesis del segundo enfoque comienza estableciendo que, siendo pobres, los países subdesarrollados carecen de capital para inversión y que, por consiguiente, les es difícil o imposible su desarrollo y su consecuente salida de la miseria. Debido a ello los países altamente desarrollados pueden, deben y de hecho difunden capital a los subdesarrollados, promoviendo así el desarrollo económico de éstos.

La aceptabilidad de este planteamiento inicial —de que es la pobreza lo que obstaculiza los esfuerzos de los países subdesarrollados, en relación con la inversión y el desarrollo— ha sido fuertemente combatida con fundamentos teóricos por Paul Baran⁽⁷⁹⁾, el cual ha aportado nuevas evidencias empíricas y teóricas que descartan este planteamiento⁽⁸⁰⁾. No insistiré más aquí sobre este planteamiento debido a que es la suposición —o la justificación— que sólo sirve como el punto de partida de la tesis difusionista. Pasemos mejor a analizar la propia tesis, es decir, la difusión de capital de los países desarrollados hacia los subdesarrollados y la consecuente ayuda al desarrollo de éstos. Esta tesis es sostenida en las páginas de la EDCC por, entre otros, Martin Bronfenbrenner⁽⁸¹⁾

79 Paul Baran, *The Political Economy of Growth*, op. cit.

80 André Gunder Frank, *Capitalism and Underdevelopment in Latin America*, op. cit.

81 Martin Bronfenbrenner, "The Appeal of Confiscation in Economic Development" *EDCC*, vol. 3, No. 3 (Abril 1965); "Second Thoughts on Confiscation, *EDCC*, Col. 11, No. 4 (Julio 1963):

y Daniel Garnick,⁽⁸²⁾ rebatiendo éste último los argumentos del primero. A pesar del desacuerdo existente entre ellos, ambos coinciden en que los países desarrollados, en la actualidad, aportan capital a los subdesarrollados. La variedad de puntos de vista referentes a la ayuda e inversión extranjeras presentados bajo la dirección editorial de Gerald Meier en **Leading Issues in Development Economics**,⁽⁸³⁾ por Raymond Mikesell en **U. S. Private and Government Investment Abroad**⁽⁸⁴⁾ o Benjamín Higgins en el capítulo titulado "Foreign Investment and Foreign Aid" de su **Economic Development**⁽⁸⁵⁾ presenta una gran variedad de aspéras divergencias.

Mas, todos estos escritores, así como otros de la **EDCC**⁽⁸⁶⁾, parecen estar plenamente de acuerdo con el planteamiento de que el flujo de capital tiene lugar de los países desarrollados a los subdesarrollados. Una vez más, el único desacuerdo parece surgir de los hechos.

Los estimados conservadores del Departamento de comercio de los EE. UU. muestran que entre 1950 y 1965, el flujo total de capital destinado a inversiones

salido de Estados Unidos hacia el resto del mundo, ascendía a \$23.9 mil millones de dólares, mientras que la correspondiente entrada de ganancias ascendía a \$37.0 mil millones, dejando una entrada neta, hacia los Estados Unidos, de \$13.1 mil millones. De este total, \$14.9 mil millones afluyó de los Estados Unidos a Canadá, mientras que \$11.4 se dirigían en la dirección opuesta, con un flujo neto para los EE. UU. de \$3.5 mil millones. No obstante, la situación existente entre los Estados Unidos y todos los demás países, en su mayoría los pobres y subdesa-

rollados, es totalmente opuesta: \$9.0 mil millones de inversión fluyen a esos países mientras que \$25.6 mil millones de ganancias de capital salen de ellos hacia los EE. UU. con una **entrada neta de los pobres hacia el rico** de \$16.6 mil millones⁽⁸⁷⁾.

Otras estadísticas disponibles muestran exactamente el mismo patrón de flujo de capital neto de los países subdesarrollados hacia los desarrollados.⁽⁸⁸⁾ El único problema que se confronta con estos datos es que ellos no reflejan adecuadamente el actual flujo de capital de los pobres países subdesarrollados hacia los ricos países desarrollados. En primer lugar, ellos no reflejan exactamente el flujo de capital basado en la inversión que va del pobre al rico⁽⁸⁹⁾. En segundo lugar, oscurecen el hecho de que la mayor parte del capital que los países desarrollados poseen en los subdesarrollados no fue en ningún momento enviada por los primeros hacia los segundos, sino que, por el contrario, fue adquirido por los países desarrollados en los actuales países subdesarrollados.

Así, de acuerdo con el Departamento de comercio de los Estados Unidos, del total del capi-

tal obtenido y empleado, teniendo en cuenta todas las fuentes de las operaciones de EE. UU. en Brasil en 1957, un 26% salió de EE. UU. y el resto se obtuvo en Brasil, incluyendo 36% de fuentes brasileñas fuera de las firmas norteamericanas⁽⁹⁰⁾. Ese mismo año, del capital norteamericano de inversión directa en Canadá, 26% procedía de los EE. UU. mientras que el resto fue también obtenido en Canadá

82 Daniel H. Garnick, "The Appeal of Confiscation Reconsidered: A Gaining Approach to Foreign Economic Policy" **EDCC**, Vol. 11, No. 4 (Julio 1963); y "Further Thoughts on Confiscation" **EDCC**, Vol. 12, No. 4. (1964).

83 Gerald Meier, *op. cit.*

84 Raymond F. Mikesell, ed., **U.S. Private and Government Investment Abroad** (Eugene: University of Oregon Books, 1962)

85 Benjamín Higgins, "Foreign Investment and Foreign Aid" en su **Economic Development** (New York: Norton, 1959).

86 Chi Ming Hon, "External Trade, Foreign Investment and Domestic Development: The Chinese Experience 1840-1937" **EDCC**, vol. 10, No. 1 (octubre 1961)

87 Harry Magdoff, "Aspectos económicos del imperialismo norteamericano" en **Pensamiento Crítico** No. 8.

88 Keith B. Griffin y Ricardo French-Davis, "El Capital Extranjero y el Desarrollo", **Revista Economía** (Santiago), Vol. 83-84 (1964), pp. 16-22; y André Gunder Frank, "On the Mechanisms of Imperialism: The Case of Brazil", **Monthly Review**, Vol. 16 No. 5 (septiembre 1964)

89 *Ibid.*; José Luis Ceceña, **El Capital Monopolista y la Economía de México** (México: Cuadernos Americanos, 1963); y Michael Kirdon, **Foreign Investments in India** (London: Oxford University Press 1965).

90 Claude McMillan Jr., Richard F. González y Leo E. Erickson, **International Enterprise in a Developing Economy. A Study of U. S. Business in Brazil**, M. S. U. Business Studies East Lansing: Michigan State University Press, 1964, p. 205).

(91). Ya en 1964, sin embargo, la parte de inversión norteamericana en Canadá procedente de los EE. UU. había descendido a un 5%, haciendo que el promedio de contribución norteamericana al capital total manipulado por las firmas norteamericanas en Canadá fuese sólo de un 15%, durante un período de 1957 a 1964. Todo el remanente de la "inversión extranjera" fue acumulado en Canadá a través de ganancias retenidas (42%), reservas para depreciación (31%) y de fondos acumulados por las firmas norteamericanas en el mercado de capital canadiense (12%). Según un survey realizado sobre las firmas norteamericanas de inversión directa que operaban en Canadá durante el período de 1950-1959, el 79% de las firmas consiguió más que un 25% del capital destinado a sus operaciones canadienses en Canadá, el 65% de las firmas obtuvo más que un 50% en Canadá, y un 47% de las firmas norteamericanas con inversiones en Canadá consiguió todo su capital operativo canadiense en este propio país y no en los Estados Unidos. Hay razones para creer que este uso norteamericano del capital extranjero para

financiar la "inversión extranjera" norteamericana, es mucho mayor aún en los países subdesarrollados, mucho más débiles e indefensos que Canadá. Esta, pues, es la causa del flujo de capital de inversión de los países subdesarrollados a los altamente desarrollados. En tercer lugar, estos no tienen en cuenta ni la conocida declinación en la relativa participación de los países subdesarrollados en el comercio mundial, ni la deterioración de términos de intercambio, lo cual está costando actualmente a los países subdesarrollados mucho más capital, que sus ingresos netos o brutos por inversiones y préstamos de los países desarrollados.⁽⁹²⁾ (Los

91 Este y los siguientes datos sobre Canadá son tomados y calculados de A. E. Safarian, *Foreign Ownership of Canadian Industry* (Toronto: McGraw-Hill Company of Canada, 1966) pp. 235, 241.

92 Informe del Secretariado General de la Conferencia, "Towards a New Trade Policy for Development", *Proceedings of the United Nations Conference on Trade and Development* (New York: United Nations, 1964) E. CONF 46/141, Vol. II, pp. 9-13, 42 y otros documentos de la Conferencia. Debe señalarse (cf. p. 13) que al comparar la pérdida de capital de los países subdesarrollados debida a los deteriora-

ingresos netos, como fue señalado anteriormente son de todas formas negativos). En cuarto lugar, estos datos sobre el flujo de capital de inversión no consideran el flujo aún mayor de capital de los países subdesarrollados hacia los desarrollados, por concepto de otros servicios. En 1962, la América Latina gastó en total el 61% de su ingreso de divisas, en servicios, supuestamente prestados por los países desarrollados. La mitad de esta cifra, o el 30% del total, fue contabilizado por concepto de remisiones de utilidades oficialmente registradas y servicio de deudas. La otra mitad comprendía pagos efectuados por América Latina a los países desarrollados, es decir, principalmente a los Estados Unidos, por concepto de transporte y seguros, viajes, otros servicios, donaciones, transferencias de fondos, y errores y omisiones (en flujos de capital

dos términos de intercambio, con "la entrada neta de todo tipo de finanzas (préstamos, inversiones, subsidios)", las Naciones Unidas calculan estos últimos "incluyendo las reinversiones privadas", es decir, incluyendo el capital de inversión que nunca viene de afuera, ya sea neto o bruto, sino que es fomentado en los propios países subdesarrollados.

registrados)⁽⁹³⁾. Por otra parte, la pérdida de capital latinoamericano por concepto de servicios ha ido aumentando con el tiempo: mientras que en 1956-1960, ésta había sido sólo 53%, en 1961-1963 ascendió a 61%. Este egreso de capital asciende a 7.3% del producto bruto nacional (PNB) de América Latina, o a un 10% si le añadimos el 3% de la pérdida del PNB, debida a la reciente deterioración en los términos del intercambio; y este equivale al doble, o al triple del capital que la América Latina "pobre en capital" dedica a la inversión neta para su propio desarrollo⁽⁹⁴⁾. En este cálculo,

93 André Gunder Frank, "Services Rendered", *Monthly Review* Vol. 17, No. 2 (Junio 1965); André G. Frank, "Servicios Extranjeros o Desarrollo Nacional", *Comercio Exterior* (Banco Nacional de Comercio Exterior, S. A. México), Co. 16, No. 2, (febrero 1966).

94 El 7.3% se computa de los \$6,195 millones por concepto de desembolsos por servicios, en *ibid.*, como un porcentaje de los \$84,458 millones, PNB en 1962, reportados en la Comisión Económica de las Naciones Unidas para América Latina, *Estudio Económico de América Latina 1963*, (New York: Naciones Unidas, 1964), E/CM. 12/696/ Rev. 1, pag. 6. Este documento es también la fuente de todos los datos usados en los cómputos de los ar-

no se incluyen otras clases de pérdida de capital por parte de los países subdesarrollados, tales como, el notorio drenaje de talentos, o afluencia de capital humano, financiado por los países pobres para el consiguiente beneficio de los ricos. Podríamos preguntar, ¿quién difunde capital hacia quién?

Más allá de la cuestión de la cantidad y dirección del capital difundido, existe el problema de la clase y de las consecuencias de la ayuda e inversión extranjeras en los países subdesarrollados. Que la inversión metropolitana en y el control del sector primario de la producción en los países subdesarrollados (por ejemplo: azúcar, plátanos, minerales y más espectacularmente, petróleo) ha fracasado notablemente en desarrollar los países subdesarrollados, mientras que por el contrario, ha opuesto toda una serie de obstáculos al desarrollo de éstos, es un hecho

titulos citados en la Nota No. 93. El 3% se computa de la Comisión Económica de las Naciones Unidas para América Latina, *El Financiamiento Externo de América Latina* (New York: Naciones Unidas, 1964), E/CN 12/649/ Rev. 1, pág. 33.

que seguramente ha sido y es lo suficientemente probado para que resulte obvio, mirando incluso, desde el punto de vista de los propios países capitalistas.

La inversión extranjera en los sectores industriales y de servicio de los países subdesarrollados, crea aún nuevos problemas. Está muy lejos de la verdad, que esta inversión también contribuya al desarrollo de los países subdesarrollados. Sin embargo, con pocas excepciones, los escritores de los países desarrollados no han dejado de denunciar y mucho menos de analizar, los supuestos beneficios de esta inversión extranjera a los países subdesarrollados. Por otra parte, los economistas y estadistas de los países subdesarrollados, rebaten cada día más estos supuestos beneficios y van al análisis de los obstáculos creados por la inversión extranjera en la industrialización y el desarrollo económico. Por ejemplo, un Congreso que representa 34 Escuelas de Economía en América Latina, llegó recientemente a la siguiente conclusión:

“Las inversiones extranjeras directas producen efectos desfavorables sobre la

balanza de pagos, la integración de la economía y la formación de capitales; influyen desfavorablemente sobre el comercio exterior, alientan la competencia monopolística y desplazan y subordinan a múltiples empresarios nacionales”.

“Por todas estas razones, es necesario adoptar medidas y modos capaces de impedir estos efectos negativos”⁽⁹⁵⁾.

Arturo Frondizi, durante su exitosa campaña electoral para la presidencia de Argentina escribió:

“No está de más recordar que el capital extranjero procede por lo general como un agente perturbador de la moral de la política y la economía argentina.

...Una vez establecido, al amparo de disposiciones excesivamente liberales, el capital extranjero obtuvo créditos bancarios que le permitían expandir sus operaciones y por lo tanto sus ganancias. Estas ganancias eran inmediatamente remitidas al extranjero, como si todo el capital de inversión

hubiese sido importado por el país. De esta forma, la economía nacional venía a fortalecer la capitalización extranjera y a debilitarse a sí misma... La tendencia natural del capital extranjero en nuestro país ha sido, en primer lugar, establecerse en áreas de grandes rendimientos... Cuando el esfuerzo, la inteligencia y la perseverancia argentinas crearon una oportunidad económica independiente, el capital extranjero la destruyó o trató de crearle dificultades... Los capitales extranjeros tuvieron y tienen, una decisiva influencia en la vida social y política de nuestro país... La prensa es también en general un instrumento activo de este proceso de sumisión. Los capitales extranjeros han tenido especial influen-

95 Relatorio de la III Reunión de Facultades y Escuelas de Economía de América Latina, México, Junio 21-25, 1965. Publicado en *Presente Económico* (México), Vol. 1, No. 1 (Julio 1965), pág. 63 y en *Comercio Exterior* (México), Vol. 15, No. 6 (Junio 1965) pág. 439; *Desarrollo* (Colombia) No. 1, (Enero 1960) pág. 7-9.

cia en la vida política de nuestra nación, aliándose estrechamente con la oligarquía conservadora aquellos que están atados a los capitales foráneos por lazos económicos (directores, personal burocrático, abogados, periódicos que reciben anuncios, etc.) y aquellos que sin tener relaciones económicas, terminan por ser dominados por el clima político o ideológico creado por los capitales foráneos (96).

Octaviano Campos Salas, antes de llegar a ser Ministro de Industrias de México, resumió las consecuencias de la inversión extranjera:

a) El capital privado extranjero se apodera permanentemente de ramas de alta reutilización, expulsando al capital nacional o no permitiendo el ingreso de éste, con apoyo en los elevados recursos financieros de sus matrices y en el poder político que en ocasiones ejercen. b) El apoderamiento permanentemente de ramas importantes de la actividad econó-

mica impide la capitalización nacional y crea problemas de inestabilidad de balanza de pagos. c) Las inversiones directas de capital privado obstaculizan la política anticíclica llegan cuando hay auge y se retiran en la depresión. d) Las demandas de preferencias y concesiones por parte de los inversionistas privados extranjeros para la formación de un "clima favorable" a la inversión en los países receptores son ilimitadas y excesivas. e) Es mucho más económico y más acorde con las aspiraciones de independencia económica de los países subdesarrollados, contratar técnicos extranjeros y pagar regalías por el uso de patentes que aceptar el control permanente de su economía por poderosos consorcios extranjeros. f) El capital privado extran-

96 Arturo Frondizi, *A Luta Anti-imperialista* (Sao Paulo: Edito-Brasilense, 1958); una traducción de *Petróleo y Política* Buenos Aires: Editorial Raigal, 1955).

jero no se adapta a la programación del desarrollo (97).

No es, pues, indiscutiblemente obvio que los países subdesarrollados lo serían aún más si no estuvieran penetrados por el capital extranjero (98). Evidentemente, no todo y cualquier tipo de difusión, incluso la del capital, y no hablemos de otras cosas, contribuye al desarrollo económico.

TECNOLOGIA

La tecnología está difundida sólo en parte. Sin embargo, el problema no radica como los difusiónistas nos quieren hacer creer en la insuficiente cantidad de tecnología difundida, y mucho menos en la resistencia cultural a su aceptación y empleo en áreas tecnológicamente atrasadas. El problema de la tecnología y su difusión surge de la misma estructura monopolista del sistema económico a niveles mundial, nacional y local. Durante el transcurso del desarrollo histórico del sistema capitalista a estos niveles, los países desarrollados han difundido siempre hacia sus dependencias coloniales satélites, la tecnología cuyo empleo, en los

países coloniales y ahora subdesarrollados, ha servido los intereses de la metrópolis; y la metrópolis ha suprimido siempre la tecnología en los países actualmente subdesarrollados, lo que resultó contradictorio para los intereses de la metrópoli y de su propio desarrollo, —como hicieron los europeos con la irrigación y otras tecnologías agrícolas e instalaciones en la India, el Medio Oriente y en la América Latina, o los ingleses con la tecnología industrial en la

97 Citado en la Cámara Textil del Norte, "Las Inversiones Extranjeras y el Desarrollo Económico de México". "Problemas Agrícolas e Industriales de México". Vol. 9, No. 1-2 (1957).

98 Para un análisis más detallado de este problema, ver: José Luis Ceceña, *El Capital Monopolista y la Economía de México*, op. cit. Fernando Carmona, *El Drama de América Latina, El Caso de México* (México, Cuadernos Americanos, 1964); Arturo Frondizi, op. cit., Silvio Frondizi, *La Realidad Argentina* (2ª ed. Buenos Aires: Praxis, 1967), Vol. I. Hamza Alavi, "U. S. Aid to Pakistan": *Economic Weekly* (Bombay), Special Number, Julio 1963; y André Gunder Frank, "Brazil: Exploitation or Aid?" *The Nation* (New York), Nov. 16, 1963, "On the Mechanism of Imperialism", op. cit.; *Capitalism and Underdevelopment in Latin Ame-*

India, España y Portugal⁽⁹⁹⁾. Esto resulta cierto también a niveles nacional y local, en los cuales la metrópolis nacional promueve la tecnología que sirve a sus intereses de exportación del interior provincial y suprime la preexistente tecnología agrícola y artesana, individual o comunal, que interfiere con el uso de la capacidad y del capital productivo y de inversión agrícola, tendiente al desarrollo metropolitano.

A través de este proceso histórico, la metrópolis ha mantenido un alto grado de monopolio sobre la producción y la tecnología industriales, al cual ha renunciado solamente cuando ya ha establecido una fuente alternativa de monopolio en la industria pesada, en la actualidad cuando ha desarrollado una base

aún más nueva de monopolio tecnológico en la electrónica, los sintéticos, la cibernética y la automatización en general, ya está comenzando a abandonar a esta última. Lejos de difundir más y más una tecnología importante para los países subdesarrollados, la tendencia tecnológica más significativa de nuestros días es el creciente grado al cual la nueva tecnología sirve como base del control monopolístico de la metrópoli capitalista sobre sus colonias económicamente subdesarrolladas.

Algunos de los hechos de difusión tecnológica que contrastan violentamente con casi toda la fe difusionista, fueron recientemente analizados por la revista norteamericana de negocios *Newsweek*, bajo el título "The US Business Stake in Europe":

rica op. cit.; y "Foreign Investment in Latin America Underdevelopment from Colonial Conquest to Neo-Imperialist integration", en *Imperialism and Revolution*, ed. David Horowitz (Londres: Bertrand Russell Peace Foundation, en prensa), publicado en español como "La Inversión Extranjera en el Subdesarrollo Latinoamericano desde la Conquista Colonial hasta la Integración Neo-Imperialista", *Desarrollo* (Colombia) No. 5 Enero 1967).

99 Se puede encontrar un análisis de este proceso, por ejemplo, para la India, en el trabajo citado en la Nota No. 60; para la América Latina, en la Nota No. 62; para China, en la Nota No. 132; para España, en José Larraz, *La Época del Mercantilismo en Castilla (1500-1700)* 2ª ed, Madrid: Atlas, 1943; para Portugal, en Alan K. Manchester, *British Preeminence in Brazil, Its Rise and Decline* (Chapel Hill: University of North Carolina Press, 1933).

"De hecho, para los europeos concedores, la primacía técnica de las grandes compañías estadounidenses es la más perturbadora faceta de la invasión del dólar. En el futuro, según planteó recientemente un comité francés de estudio, la competencia en los precios se replegará ante la competencia en las innovaciones, y el ritmo será tan vertiginoso que únicamente firmas de talla internacional, o sea, principalmente las norteamericanas podrán sobrevivir... Las industrias europeas funcionarán, cada vez más, bajo los acuerdos de licencia foráneos; se convertirán en subsidiarias de las principales compañías estadounidenses, las cuales venderán su técnica y controlarán la producción europea... los políticos y las publicaciones francesas, de derecha, izquierda y centro, han venido acusando a los Estados Unidos de colonización, satelización y avasallamiento económico... El presidente de una compañía en Bruselas resume: "Nos estamos convirtiendo en

peones manipulados por los gigantes estadounidenses..." Un ejecutivo de la Olivetti, discutiendo alternativas en el negocio con la GE (General Electric) ...declaró: "Pero aunque nos hubiésemos fusionado con la Machines Bull de Francia y la Siemens de Alemania (que posteriormente firmó un acuerdo de licencia con la RCA (Newsweek), de todas maneras hubiéramos sido empujados y eventualmente expulsados de los negocios por los gigantes de Estados Unidos... Los costos de investigación son muy altos. La brecha tecnológica trasatlántica es un hecho real... Hubimos de estudiar muy cuidadosamente una solución europea... No hay solución europea para estos problemas"⁽¹⁰⁰⁾.

Contrariamente pues, a lo que los difusionistas nos quieren hacer creer, la dura realidad de la difusión tecnológica, como bien saben estos miembros de la desarrollada comunidad europea de

100 "The U. S. Business Stake in Europe", *Newsweek*, Marzo 8, 1965, pág. 67-74.

negocios, no es la simple cuestión de difundir la ayuda del desarrollo tecnológico de los países más desarrollados a los menos desarrollados. Menos aún, por supuesto, puede considerarse el problema de la difusión tecnológica y del desarrollo económico como problema de resistencia cultural, derivada del tradicionalismo o de las variables patrones de Hoselitz. Si estas poderosas y desarrolladas economías europeas no pueden encontrar una solución al serio problema del desarrollo planteado por la brecha tecnológica (más bien que al supuesto por los difusionistas), ¿qué esperanza tienen las economías débiles y subdesarrolladas, atrapadas en el mismo sistema, de encontrar dicha solución?⁽¹⁰¹⁾. Con toda seguridad, no es accidental el hecho que entre los países europeos y los anteriormente subdesarrollados, haya sido sólo en los países socialistas —La Unión Soviética y China— donde se ha encontrado una “solución a estos problemas”.

INSTITUCIONES

La pasada, presente y futura difusión de instituciones y valores de las áreas desarrolladas

a las subdesarrolladas, es un hecho incontestable. La construcción de toda una teoría de desarrollo económico sobre esta base, es asunto aparte. Además de Manning Nash, quien es probablemente el mejor clasificado en esta categoría —aunque rechaza el difusionismo en su forma “tridentat” más cruda, como la llama— los teóricos dedicados a la difusión de las instituciones y valores de los países desarrollados y la resistencia como receptores de los mismos por parte de los países subdesarrollados, han sido bien representados en las páginas del EDCC⁽¹⁰²⁾. Técnicamente, la teo-

101 Ver André Gunder Frank, artículos sobre Brasil, op. cit. y particularmente la última parte de “Capitalist Development or Underdevelopment in Brazil” en *Capitalism and Underdevelopment in Latin America* op. cit. Ver también “The Growth and Decline of Import Substitution in Brazil” *Economic Bulletin for Latin America* (New York: Naciones Unidas), Vol. 9, No. 1 (Marzo 1964).

102 Manning Nash, “Social Prerequisites to Economic Growth in Latin America and South East Asia”, *EDCC*, vol. 12, No. 3 (Abril 1964). Burkhard Strümpel, “Preparedness for Change in Peasant Society”, *EDCC*, Vol. 13 No. 2, (Enero 1965); S. N. Eisenstadt, “Breakdowns of

ría difusionista puede estar relacionada con la difusión de cualquier tipo de institución o de valores. En la práctica, sin embargo, la escuela difusionista ha concentrado su atención en la difusión del liberalismo ya pasado de moda o del actualmente en boga (aunque ellos raramente lo denominan así) el cual resulta ser, realmente, la mayor parte de lo que ha sido difundido, durante el siglo pasado desde los países metropolitanos hacia los actualmente subdesarrollados.

Por consiguiente, concentraré mi atención en la difusión del liberalismo, en sus formas económicas, políticas y sociales. Además las variables-patrones de universalidad, orientación del logro y especificidad funcional, con los cuales Hoselitz identifica el desarrollo económico son poco más que liberalismo refundido en una retumbante jerga

Modernization”, *EDCC*, vol. 12, No. 4 (Julio 1964) William N. Parker, “Economic Development in Historical Perspective”, *EDCC*, vol. 10, No. 1 (Octubre 1961); S. N. Eisenstadt, “Sociological Aspects of the Economic Adaptation of Oriental Immigrants in Israel — A Case Study in the Problem of Modernization”, *EDCC* vol. 4 (Abril 1956) y otros.

técnica.. Esto es lo que Hoselitz aparentemente, quisiera ver difundido con vistas a transformar el subdesarrollo en desarrollo. ¿Constituye acaso el difusionismo una adecuada teoría de desarrollo, y sirve la difusión del liberalismo o de cualquier otra cosa como una efectiva política de desarrollo económico? El liberalismo económico fue y es difundido, no en general, sino bajo circunstancias particulares y muy específicas. Su exportación desde la metrópoli es una expresión de los intereses particulares de aquellos que lo difunden, así como su importación por parte de los países subdesarrollados es una expresión de los intereses particulares de aquellos que están aculturándose a él. Las circunstancias específicas de, y los intereses particulares en, la difusión y aculturación del liberalismo, como cualquier otro asunto, fueron y aún son determinadas por la estructura y el desarrollo del sistema economicopolítico-social, en el seno del cual éste tiene lugar. El economista alemán Friedrich List reportó en los años 1840, que un juez de la Corte Suprema de Justicia norteamericana había observado, con re-

lación a uno de los principios más importantes del liberalismo, que, como la mayoría de los otros productos de la Gran Bretaña, la doctrina del libre cambio se producía principalmente para la exportación⁽¹⁰³⁾. Unos años más tarde, el Presidente de los EE. UU. General Ulyses S. Grant hizo la siguiente observación:

...durante siglos, Inglaterra ha confiado en el proteccionismo, lo ha llevado a extremos y ha obtenido resultados satisfactorios de él. No cabe duda de que es a este sistema al cual debe este país su actual poderío. Después de dos siglos, Inglaterra ha creído conveniente adoptar el libre cambio, porque cree que el proteccionismo ya no le puede ofrecer nada. Pues bien, compañeros, el conocimiento que tengo de mi país me hace creer que, dentro de doscientos años, cuando América haya obtenido ya todo lo que pueda obtener del proteccionismo adoptará también el libre cambio⁽¹⁰⁴⁾.

El Presidente Grant solamente se equivocó en un siglo: desde

la Segunda guerra mundial, es decir, desde que logró la sin rival supremacía industrial y casi el monopolio en el mundo, que había alcanzado Inglaterra un siglo antes, los Estados Unidos, tanto directamente como por medio de su influencia dominante en las agencias internacionales como GATT, el "Fondo Monetario Internacional" y el "Banco Mundial", han sido muy firmes en la exportación del libre cambio. El libre cambio, como la libre empresa, es monopolio protector bajo otro nombre —como lo ha demostrado también Frederick Clairmonte⁽¹⁰⁵⁾.

Las circunstancias e intereses que conducen a la fácil aculturación de los países subdesarrollados al libre cambio internacional y al liberalismo económico nacional en el siglo XIX

103 Friedrich List. *National System of Political Economy*, (Philadelphia, 1856).

104 Citado en Pedro Santos Martínez *Historia Económica de Mendoza durante el Virreinato* (Madrid: Universidad Nacional del Cuyo, 1959, pág. 125 y retraducido del español por el autor.

105 Frederick Clairmonte, *Economic Liberalism and Underdeveloped Countries...* op. cit.

—y al libre cambio en tecnología y libre empresa en el siglo XX— pueden resumirse así, con la misma claridad:

La doctrina liberal importada de Europa, encontró entonces un fértil surco en nuestro país y prendió con vigor. Ella constituía el marco teórico para un reforzamiento de los intereses de las fuerzas dominantes, por cuanto representaba y expresaba sus anhelos.⁽¹⁰⁶⁾

Otra observación más específica y detallada merece ser citada en toda su extensión:

"los grupos de presión que controlaban la política económica del país eran decididamente más librecambistas que Courcelle-Seneuil, famoso y respetado líder del librecambismo doctrinario; eran definitivamente más papistas que el Papa... los exportadores mineros del norte del país eran librecambistas. Esta posición no se debía fundamentalmente a razones de tipo doctrinario —aunque también las hubo— sino al hecho sen-

cillo de que estos señores estaban dotados de sentido común. Ellos exportaban cobre, plata, salitre y otros minerales... donde recibían su pago en libras esterlinas o dólares... Es difícil concebir altruismo, elevación de miras o visión profética que hicieran que estos exportadores aceptaran pagar derechos de exportación e importación en aras de una posible industrialización del país."

Véiz pasa a describir cómo los exportadores agrícolas y de ganado, así como las grandes casas importadoras, operaban en condiciones de la misma lógica. Y añade:

He aquí la poderosa coalición de fuertes intereses que dominó la política económica de Chile durante el siglo pasado y parte del actual. Ninguno de estos tres grupos de presión, tenía razones de peso para abogar por una política proteccio-

106 Max Nolfi, "Industria Manufacturera", en *Geografía Económica de Chile* (Santiago: Corporación de Fomento de la Producción) Vol. III, Pág. 162-3.

nista. Ninguno de los tres tenía el más mínimo interés en que Chile se industrializara. Ellos monopolizaban los tres poderes de cualquier escala social: poder económico, poder político y prestigio social.⁽¹⁰⁷⁾ Aldo Ferrer encuentra el mismo patrón en la Argentina del siglo XIX:

Los sectores dinámicos en el proceso de desarrollo del Litoral, comerciantes y ganaderos, tenían sus intereses estrechamente vinculados a la expansión de las exportaciones. El libre cambio se convirtió, pues, en la filosofía y la práctica política de estos grupos... Exportaciones libres implicaban importaciones libres.⁽¹⁰⁸⁾

Ferrer vuelve a examinar la Argentina de nuestros días, después de su supuesto despliegue hacia la industrialización durante los años 1930 y 1940, y después de la expulsión de Perón y

107 Claudio Véliz, "La Mesa de Tres Patas, Desarrollo Económico (Buenos Aires) Vol. 3, No. 1-2 (Abril-Septiembre 1963), pág. 237-242.

108 Aldo Ferrer, *The Argentinian Economy*, op. cit. p. 56

la derogación de su política en 1950 por estos mismos grupos y sus aliados extranjeros, principalmente norteamericanos, quienes instituyeron en su lugar, la política del Fondo Monetario Internacional:

En enero de 1959 comenzó en la Argentina la aplicación de un plan de estabilización... Al mismo tiempo se liberalizó el régimen de cambios y se devaluó el peso... La devaluación se ha convertido, además en una herramienta de política económica utilizada con el propósito explícito de modificar la estructura de precios internos en favor de las actividades de exportación... Las dificultades de este tipo de reajuste, vista las condiciones objetivas reinantes tanto en la economía argentina como en el mercado mundial, que reflejadas en el hecho de que el estancamiento no ha sido superado y que las rigideces del sistema económico que lo determinan, lejos de haberse ido solucionando, se han agravado aún más... La política financiera y monetaria... ha sido concu-

rrente con una fuerte redistribución regresiva del ingreso... Los déficits del balance de pagos y de presupuesto y el aumento del nivel de precios no han sido rectificadas... De hecho, el plan de estabilización y las recomendaciones recibidas del exterior en este campo han servido como simple instrumento en manos de los sectores que vieron satisfechos sus intereses inmediatos y de largo plazo por el impacto de la política seguida en la distribución del ingreso y el reajuste estructural hacia atrás de la economía argentina.⁽¹⁰⁹⁾

Dos ejemplos adicionales, bien conocidos, nos enseñan cómo el liberalismo económico en las economías nacionales de los países subdesarrollados, promueve el monopolio y, de esa forma, el subdesarrollo de la mayoría. Un ejemplo es la dispersión en el siglo XIX a nombre del liberalismo, de la tierra reservada a los indios como propiedad comunal, su distribución como propiedad privada y su consiguiente concentración en monopolio durante la época de reforma liberal— concentración que excedió,

en grado sumo, la de los tiempos coloniales autocráticos.⁽¹¹⁰⁾ Otro ejemplo, es la generalmente aún mayor concentración en monopolio de las finanzas, comercio, industria y (aún) de tierras en los países subdesarrollados bajo los auspicios de la "libre" empresa del mundo "libre".⁽¹¹¹⁾ Está claro pues, que la difusión y la aculturación del liberalismo económico entre los países metropolitanos desarrollados (o en desarrollo) y sus satélites subdesarrollados —así como la de los países subdesarrollados— es

109 Aldo Ferrer, "Reflexiones acerca de la política de estabilización de la Argentina", op. cit. pág. 501-514. Énfasis en el original.

110 Antonio García, *La Democracia en la Teoría y en la Práctica, Una Tercera Posición Frente a la Historia* (Bogotá; Editorial Iqueima, 1951), y *Bases de la Economía Contemporánea, Elementos para una Economía de Defensa* (Bogotá, 1948); Moisés González Navarro, ed. *Vallarta en la Reforma* (México: Ediciones de la Universidad Nacional Autónoma, 1956); y la *Colonización en México, 1877-1910* (México 1960); Jesús Reyes Heróles, *El Liberalismo Mexicano* (México: Universidad Nacional Autónoma, Facultad Derecho, 3 vol. 1957-1961).

111 Ver los trabajos citados en las notas No. 38, 56 y 66.

una respuesta a intereses y produce consecuencias que pueden ser resumidas en una sola palabra: monopolio. Contrariamente a la armazón teóricoeconómica de elaboración clásica y neoclásica que fue cuidadosamente construida en Manchester (la primera ciudad que entró en la moderna era industrial) y la cual es aún frecuentemente exportada e importada por las partes interesadas, la difusión del liberalismo económico ha aportado firmemente su parte significativa al establecimiento, mantenimiento y fortalecimiento del monopolio económico, en niveles nacional e internacional. Por medio de este monopolio, el liberalismo económico ha contribuido al desarrollo económico de aquellos que lo difunden; hasta lo que la Comisión Económica de las Naciones Unidas para América Latina llama, el limitado "desarrollo orientado hacia el exterior"⁽¹¹²⁾ de los capitales de los países subdesarrollados, e incluso al siempre creciente subdesarrollo para la mayoría del mundo que estaba y está liberalmente obligada a sufrir sus consecuencias. La difusión del liberalismo político que acompañó y siguió a la expan-

sión del liberalismo económico, no puede considerarse como muy diferente. Puesto que las consecuencias de la difusión del liberalismo político están bien definidas en el anterior análisis del liberalismo económico y puesto que son explícitas en nuestra prensa diaria, resulta innecesario acudir al análisis de Lenin sobre las relaciones existentes entre el poder económico y político y las instituciones, en su trabajo *El Estado y la Revolución*, o entrar a analizarlas en el presente ensayo.⁽¹¹³⁾ La única observación que debe hacerse es que las relaciones entre el poder económico y político —nuevamente discutidas por el Presidente Eisenhower en términos de "complejo militar industrial"⁽¹¹⁴⁾ y por C. Wright Mills en su *La Elite del poder*⁽¹¹⁵⁾ son mucho más inherentes a los paí-

112 Comisión Económica de las Naciones Unidas para América Latina, *The Economic Development of Latin America in the Post-War Period*, op. cit. y otras publicaciones.

113 V. I. Lenin, "El Estado y la Revolución", en *Obras Escogidas* 2 Vol. Moscú.

114 Citado en Fred J. Cook, *The Warfare State*, op. cit.

115 C. Wright Mills, op. cit.

ses subdesarrollados que a los desarrollados, analizados por Lenin, Eisenhower y Mills.

Aunque no se le llame de esta manera, podemos también observar la difusión y aculturación del "liberalismo social". Este moderno liberalismo toma primeramente la forma de promover la "movilidad social" y las "clases medias" en los países subdesarrollados. Como los demás, el liberalismo social se considera que conduce a una sociedad democrática más abierta, capaz de un mayor y más rápido desarrollo económico. Hemos observado anteriormente que el enfoque de la variable-patrón de Hoselitz apoya esta tesis, y que Johnson y Germani, entre muchos otros, proponen la promoción de las clases medias y de la movilidad social como teoría y política de desarrollo. Johnson la difunde desde los Estados Unidos,⁽¹¹⁶⁾ y Germani la acultura en Argentina cuando escribe la *Estrategia para Estimular la Movilidad Social*.⁽¹¹⁷⁾ El liberalismo social, como el liberalismo económico y político es, sin embargo, más adecuadamente descrito como liberalismo individual. Constituye la libertad de unos pocos individuos para mo-

verse, monopolizar y de esa forma restringir el desarrollo del conjunto económico-político-social. Esas personas que, en los países subdesarrollados, han emigrado del campo hacia la ciudad o que han pasado de un status social y económico más bajo a uno más alto, dicen a menudo, en una forma u otra, que ellos han realizado su propia reforma o revolución individual. Con esto, ellos expresan no sólo el conservadorismo que refleja sus deseos de mantener la nueva posición alcanzada, sino también una fundamental verdad sociocientífica, que parece escapar a la atención de los difusionistas y otros: La movilidad "social" es, verdaderamente, movilidad individual y no transforma estructuras sociales; por el contrario, un cambio en la estructura social puede hacer posible la movilidad social y el desarrollo económico. Como en el caso de los otros liberalismos, se ha estado evidenciando (ofrecido en parte por el

116 John J. Johnson, *Political Change in Latin America: The Emergence of the Middle Sectors*, op. cit.

117 Gino Germani, "Estrategia para Estimular la Movilidad Social", *Desarrollo Económico* (Buenos Aires), Vol. 1, No. 3 (1962).

propio Hoselitz, según vimos anteriormente)⁽¹¹⁸⁾ que la difusión de las instituciones y valores del liberalismo social hacia los países subdesarrollados, es altamente selectiva en los extremos difusionistas y aculturativos. La difusión selectiva es determinada por la estructura del sistema internacional, incluyendo las relaciones estructurales de las sociedades y subsociedades remitentes y receptoras existentes dentro de ese sistema. Lejos de ayudar al desarrollo de los países subdesarrollados, el liberalismo social lo obstaculiza. Como ya vimos, la movilidad social y la promoción de las clases medias en los países subdesarrollados no aumenta la igualdad de la distribución del ingreso, sino la disminuye,⁽¹¹⁹⁾ y brinda apoyo económico y político no al cambio de la estructura del status quo económico, político y social, sino a su mantenimiento y refuerzo⁽¹²⁰⁾.

ADECUACION TEORICA

Al igual que en nuestro análisis de primer enfoque, nuestra revisión de la validez empírica de las proposiciones en el segundo modelo, ofrece una posición ventajosa para valorar sus formula-

ciones teóricas asociadas. Como el primero, el enfoque difusionista sufre de serios defectos teóricos debido al no considerar adecuadamente la estructura determinante y el desarrollo del sistema social en el cual tiene lugar la difusión, la aculturación, el desarrollo económico y el cambio cultural. Tal vez el fallo teórico más importante del difusionismo sea que está basado en el dualismo en lugar de estar basado en el holismo estructural y evolucionista. En las páginas

118. Bert F. Hoselitz, "Economic Growth in Latin America" *op. cit.*
119. Anibal Pinto S. C. Chile: *Una Economía Dificil*, *op. cit.* y su "Concentración del Progreso Técnico y sus Frutos en el Desarrollo Latinoamericano", *op. cit.* Ver también Gabriel Kolko, *Op. cit.* para los Estados Unidos.
120. André Frank, "Not Feudalism: Capitalism," *Monthly Review*, Vol. 15 No. 8 (Diciembre 1963); Rodolfo Stavenhagen, "Seven Erroneous Thesis About Latin America", *New University Thought* Vol. 4, No. 4 (Invierno 1966-67) Claudio Veliz, "Social and Political Obstacles to Reform," *World Today* (Londres) Enero 1963, reimpresso en la editorial Oscar Delgado, *Reformas Agrarias en la América Latina* (México: Fondo de Cultura

del EDCC, la teoría del propio dualismo ha sido explícitamente impulsada y defendida por Benjamin Higgins,⁽¹²¹⁾ quien rechaza el dualismo social de Boeke⁽¹²²⁾ sólo para argumentar que el dualismo tiene una base tecnológica y económica. Reflejando su amplia aceptación, el dualismo está explícitamente expresado en EDCC por escritores y críticos de todo el mundo⁽¹²³⁾.

Aunque el uso explícito de la tesis de la sociedad o economía dual está por lo general reservada para el análisis de los países subdesarrollados exclusivamente, la tesis dualista está implícita en todo el análisis del desarrollo que se critica en el presente ensayo. Los tres métodos de análisis quieren analizar tanto las diferencias existentes entre los países desarrollados y subdesarrollados como las desigualdades que se observan dentro de estos últimos, debido a la atribución por separado, a los sectores desarrollados y subdesarrollado—cada uno de ellos con su propia historia y dinámica si la tuviesen— de estructuras sociales y económicas en sumo grado independientes, (con frecuencia, como hemos visto, a los subdesarrollados se les niega

toda historia). Jacques Lambert, por ejemplo, expone en su trabajo *Os dois Brasil* (Los Dos Brasiles):

"Los brasileños están divididos en dos sistemas de organización social y económica. Estas dos sociedades no evolucionaron al mismo ritmo... están separadas por siglos... La economía dual y la estructura social

121. Benjamin Higgins, "The Dualistic Theory of Underdeveloped Areas", EDCC, Vol. 4 No. 2 (Enero 1956); ver también *Economic Developed op. cit.*
122. J. H. Boeke, *The Structure of the Netherlands Indian Economy* (New York: Institute of Pacific Relations, 1942); *The Evolution of the Netherlands Indies Economy* (New York: Institute of Pacific Relations, 1946); y el definitivo *Economics and Economic Policy of Dual Societies*, *op. cit.*
123. P. T. Ellsworth, "The Dual Economy: A New Approach," EDCC, Vol. 10 No. 4 (Julio 1962); Walter Elkan, "The Dualistic Economy of the Rhodesian and Nyasaland" EDCC, Vol. 11, No. 4, (Julio 1963); Samir Dasgupta, "Underdevelopment and Dualism A Note", EDCC, Vol. 12 No. 2 (Enero 1964) Tsunehiko Watanabe, "Economic Aspects of Dualism in the Industrial Development of Japan", EDCC, Vol. 13, No. 3, (Abril 1965)

dual que las acompañan no son nuevas ni típicamente brasileñas, existen en todos los países desarrollados en forma desigual"⁽¹²⁴⁾.

En este sentido, el sector minero o de plantación de un país subdesarrollado es visto como un enclave, en suelo extranjero, de la economía metropolitana desarrollada. El "enclave" no se supone que sea una parte real de la supuestamente aislada economía de subsistencia del propio país subdesarrollado, y se considera que ejerza en la actualidad poca si es que alguna influencia social y económica y ninguna en el pasado⁽¹²⁵⁾. Análogamente en un país aparentemente menos subdesarrollado, parte de la población, generalmente los habitantes indígenas, se consideran fuera de la economía de mercado y al margen de la sociedad nacional y de todo el mundo⁽¹²⁶⁾. Esta concepción de una economía y sociedad dual, ya se atribuya la dualidad a causas culturales, sociales, tecnológicas, económicas, o de otra índole, originan, pues, la teoría difusionista y la política referente a la difusión del capital, de la tecnología y de las instituciones.

La teoría dualista y la difusionista, si como otras tesis basadas en ella, resultan inadecuadas debido a que la supuesta dualidad estructural es contraria a la realidad histórica y contemporánea:⁽¹²⁷⁾ toda la sociedad de

124 Jaques Lambert, *Os Dois Brasis*, op. cit.; ver también su nuevo libro: *L'Amérique Latine* (Paris: Press Universitaires de France, 1963).

125 El clásico argumento de la economía en clave es el de J. H. Boeke, op. cit.

126 Pablo González Casanova, *La Democracia en México*, op. cit. y otros muchos trabajos. El "Seminario de integración nacional" del Gobierno de Guatemala contiene toda la idea expresada en el nombre propio de la organización.

127 Ver la anterior reseña sobre el trabajo de Rostow y André Gunder Frank, *Capitalism and Underdevelopment in Latin America*, op. cit., especialmente el capítulo titulado "Capitalism and the Myth of Feudalism in Brazilian Agriculture". Para más críticas sobre el dualismo en general y de las tesis dualistas particulares de Jaques Lambert y Celso Furtado sobre Brasil y de Pablo González Casanova sobre México, ver mi trabajo "El nuevo confucionismo del pre-capitalismo dual en América Latina", *Economía* (México) No. 4 (Mayo-Junio 1965) y mi otro trabajo "La democracia en México", *Historia y Sociedad* (México), No. 3 (Noviembre 1965).

los países subdesarrollados ha sido, desde hace tiempo, penetrada y transformada por, e integrada al sistema mundial del que forma parte integrante. Los hechos de esta penetración han sido ya presentados y la tesis de la consiguiente transformación e integración, persuasivamente discutida para Mesoamérica por Eric Wolf,⁽¹²⁸⁾ para la India por Marx;⁽¹²⁹⁾ Dutt⁽¹³⁰⁾ Desai⁽¹³¹⁾; para China por Owen Lattimore⁽¹³²⁾; para Africa, por Voodis,⁽¹³³⁾ Suret-Canale⁽¹³⁴⁾ y Mamadou Dia⁽¹³⁵⁾; e incluso para Indonesia, la cuna del dualismo, por Wertheim y Geertz⁽¹³⁶⁾, este último antiguo socio de investigación de Higgins y actualmente colega de Hoselitz.

En forma más específica así como Eric Wolf⁽¹²⁷⁾ ha señalado para Mesoamérica y el presente autor para Brasil⁽¹³⁸⁾, no es cierto —como mantienen implícita o explícitamente los difusionistas y otros— que el aislamiento de los indígenas, campesinos y otras clases disminuye con el tiempo hasta integrarlos completamente en la sociedad nacional, la cual, entonces, deja de ser dual. Por el contrario, el grado de integración y otros aspectos de la relación que esta gente tiene con

otras de su propio país y del extranjero, varía en forma que están determinadas primera-

128 Eric Wolf, *Sons of the Shaking Earth*, op. cit.

129 Karl Marx, "British Rule in India", on *On Colonialism* (Moscu: Foreign Languages Publishing House n. d.)

130 R. Palme Dutt, *India Today and Tomorrow*, op. cit.

131 A. R. Desai, *The Social Background of Indian Nationalism*, op. cit.

132 Owen Lattimore, "The industrial impact on China 1800-1950" *First International Conference of Economic History*, Estocolmo, 1960 (La Haya: Mouton & Company, 1960).

133 Jack Voddis, *Africa, The Roots of Revolt*, op. cit.

134 Jean Suret Canale, *Histoire de l'Afrique Occidentale* (Paris Ediciones Sociales, 1961)

135 Mamadou Dia, *Réflexions sur l'économie de l'Afrique noire* (Paris: Présence Africaine, 1960)

136 W. F. Wertheim, *Indonesian Society in Transition. A Study of Social Change* (2ª ed. revisada; La Haya y Bandung: W. van Hoeve, Ltd. 1959); and Clifford Geertz, *Agriculture Involution, The Process of Ecological Change in Indonesia* (Berkeley: University of California Press, 1963)

137 Eric Wolf, *Sons of the Shaking Earth*, op. cit. y "Types of Latin American Peasantry", *American Anthropologist*, Vol. 57 No. 3 (junio 1955)

138 André Gunder Frank, *Capitalism and Underdevelopment in Latin America*, op. cit.

mente por la estructura y el desarrollo del sistema capitalista nacional e internacional, y en segundo lugar, por los propios esfuerzos parcialmente exitosos de estas gentes por defenderse contra las consecuencias de explotación de este sistema.

El dualismo no es sólo teóricamente inadecuado debido a su tergiversación y fallo al analizar el sistema capitalista a nivel internacional, nacional y local, sino también porque no se adhiera a las normas del holismo, del estructuralismo o de la historicidad. Los dualistas contravienen el holismo al crear explícitamente dos o más conjuntos teóricos para confrontar un todo social único que ellos no pueden o no quieren ver. Con respecto al estructuralismo, los dualistas se quedan cortos porque, si acaso ven o se relacionan con cualquier tipo de estructura, lo hacen, en el mejor de los casos, con la de las partes. Ellos no toman en cuenta e incluso niegan la existencia de la estructura de todo el sistema, a través del cual todas las partes están relacionadas, es decir, la estructura que determina la dualidad de riqueza y pobreza, de una cultura y otra, etc. En lo que concierne

al desarrollo histórico del fenómeno social que estudian, los dualistas y difusionistas, o bien niegan cualquier historia a una parte en su conjunto, o bien observan su cambio social en avance, sin la perspectiva histórica necesaria para interpretarlo adecuadamente, y se abstienen firmemente, por supuesto, de dar ningún tipo de consideración al desarrollo histórico del sistema social del cual el donante que difunde y el receptor que transcultura, no son más que partes. No asombra, pues, que los difusionistas y otros dualistas que solamente miren las apariencias, interpreten mal su significado y juzguen también mal sus consecuencias para el desarrollo económico y el cambio cultural.

Como dijo Marx, la ciencia sería inútil si la apariencia externa de las cosas correspondiera a su significación interna. Así, la tarea de la teoría científicasocial, a la cual no logran llegar los dualistas y demás partidarios de los tres enfoques aquí analizados, no consiste en ver cuán diferentes son las partes sino, por el contrario, estudiar qué relación tienen las partes entre sí, para poder explicarse por qué éstas son diferentes o duales. Si la

política del desarrollo económico y el cambio cultural está realmente encaminada a eliminar estas diferencias —o las indeseables entre ellas— su tarea debe ser, entonces, la de cambiar las relaciones que producen dichas diferencias: es decir, debe cambiar la estructura de todo el sistema social que da origen a las relaciones y por consiguiente, a las diferencias de la sociedad "dual". La desdichada verdad, aunque no inexplicable, es que la teoría y la política aquí analizadas se apartan de esta tarea. Con su enfoque típico ideal, supuestamente estructural e histórico, los discípulos de Weber están dejando a un lado el método y el alcance científico de su profesor dedicándose a lo que no es más que una cruel caricatura de esto. Asimismo, los dualistas y los difusionistas aculturacionistas están corrompiendo la visión y el trabajo de uno de sus principales maestros de los últimos tiempos, Robert Redfield. Al crear el tipo ideal de comunidad folk y al analizar la difusión dentro de la continuidad folkurbana,⁽¹³⁹⁾ así como las relaciones existentes entre la alta y la baja cultura en sus últimas obras⁽¹⁴⁰⁾. Redfield, sin

duda sin intención alguna, estimuló a los estudiantes contemporáneos del desarrollo económico y del cambio cultural, a adoptar un dualismo y un difusionismo que él mismo había rechazado en sus últimos años. Redfield demostró que en situaciones de contacto cultural, la difusión nunca es un asunto unilateral. En este sentido, pues, el énfasis difusionista en la difusión desde la metrópoli hacia la periferia y la virtual exclusión de lo opuesto, es una desviación de Redfield, además de ser inaceptable en otros terrenos teóricos. Por otra parte, aunque Redfield estaba lejos de ser un estructuralista (a pesar de que no escatimó esfuerzos en enfatizar la necesidad del holismo en la teoría sociocientífica), sí llamó nuestra atención sobre la determinación estructural de la mutua difusión existente, por ejemplo, entre la alta y la baja cultura dentro de un solo sistema

139 Robert Redfield, *The Folk Culture of Yucatán*, op. cit. y *The Little Community and Peasant Society and Culture*, op. cit.

140 Robert Redfield, *Human Nature and the Study of Society*, *Papers of Robert Redfield*, ed. Margaret Park Redfield (Chicago, University of Chicago Press, 1962)

social. Sin embargo, las lecciones de Redfield no parecen haber sido atendidas por la mayoría de los difusionistas que emplean su terminología al mismo tiempo que distorsionan sus ideas.

Finalmente, fue sobre todo Redfield quien insistió, en los últimos tiempos, que no existen campesinos sin la ciudad a la cual están vinculados y que los define como campesinos, y que no puede existir una ciudad sin sus campesinos o sus equivalentes.⁽¹⁴¹⁾ Es evidente, pues, que al menos más tarde, el propio Redfield reconoció y enfatizó la **interdependencia y unidad holística** de los 'polos típicos ideales y duales, y de los sectores sociales que él tanto popularizó. Puede considerarse lamentable el hecho de que Redfield no extendiera este holismo a un sistema social más amplio y a la evolución histórica, aunque su interés por las relaciones existentes entre la alta y la baja cultura, en sus últimos años, puede considerarse como un paso en este sentido. De hecho es mucho más que lamentable, sin embargo, que tantos de sus seguidores difusionistas y dualistas hayan abandonado el realismo empírico y el holis-

mo científico de su mentor, y lo hayan sustituido por el más simplista y vulgar difusionismo no holístico.

Efectividad de la Política

Como política del desarrollo económico y el cambio cultural, el difusionismo ha sido considerablemente inefectivo. El secular contacto y difusión entre los países metropolitanos y los actualmente subdesarrollados no ha traído como resultado el desarrollo económico de estos últimos. Ni tampoco la difusión de las capitales a las provincias de los países subdesarrollados ha ocasionado el desarrollo de estas áreas del interior. Una nueva tecnología puede haber promovido una difusión mayor que en otras épocas en el pasado, pero con toda seguridad no más allá de la difusión de las épocas iniciales de contactos, las cuales, lejos de promover el desarrollo, promovieron el subdesarrollo de los países actualmente subdesarrollados. Mayor difusión, per se, no genera mayor desarrollo. Por otra parte, la difusión que sigue al desarrollo

141 Robert Redfield, *Peasant Society and Culture*, op. cit.

de nuevas carreteras, nuevos ómnibus, radios transitorios, etc., no está incrementando el desarrollo económico de las regiones receptoras. A menudo ésta ha ayudado a hundirlas en un subdesarrollo aún más profundo y sin esperanzas.

Concebido en su forma actual, el difusionismo es de por sí inefectivo como política del desarrollo económico y del cambio cultural. Porque no es tanto la difusión lo que produce un cambio en la estructura social, sino la transformación de la estructura social lo que permite la difusión efectiva. Desarrollo, subdesarrollo y difusión son una función de la estructura social. Para que las partes subdesarrolladas del mundo puedan desarrollarse, la estructura del sistema social mundial debe cambiar —en los niveles internacional, nacional y local. No obstante, este cambio estructural no puede lograrse por medio de la difusión. Por el contrario, la estructura del propio sistema en todos estos niveles, determina la cantidad, naturaleza, rumbo y consecuencias de la pasada y presente difusión— difusión que ha producido hasta ahora desarrollo sólo para unos cuan-

tos y subdesarrollo para muchos, según todo parece indicar continuará siendo así. Por consiguiente, la estructura de este sistema tiene que cambiar para permitir el desarrollo para todos y para permitir que la difusión contribuya a ese desarrollo.

III—El Enfoque Psicológico

Nash introduce el tercer enfoque como el "aplicado con más provecho", y el cual conduce a "hipótesis de menor escala, a una visión perspectiva, más bien que a una visión retrospectiva del cambio social".

Además, Nash, escribe:

Estos documentos que recomiendo para su atención como ejemplos de la dialéctica del conocimiento social, la confrontación frente a la aventurada aseveración de los hechos, y la incorporación de nuevos hechos generales en una aseveración cada vez más aventurada y elegante.⁽¹⁴²⁾

No obstante, un año después, comparando el método de en-

142 Manning Nash, "Introduction...", op. cit. pág. 56.

foque psicológico (y, hasta cierto punto el primero) con su segundo método tal como se ha publicado en EDCC, Nash parece haber tenido otra opinión:

El análisis de "factor específico" de los requisitos sociales (como la falta de iniciativa, la baja motivación del logro, el particularismo, la escasez de capital, etc.) no parece aportarán nada sistemáticamente relevante para una comprensión del crecimiento...⁽¹⁴³⁾

Como veremos más adelante, Nash tiene razón cuando dice que este método de análisis conduce a hipótesis de menor escala. Sin embargo, debe señalarse aquí que los dos primeros métodos demostraron ser inoperantes, precisamente porque la escala de su teoría e hipótesis es demasiado pequeña para tratar adecuadamente la dimensión y estructura del sistema social que origina el desarrollo y el subdesarrollo. Como señalaría cualquier historiador del pensamiento social, Marx puso a Hegel de cabeza y sustituyó el idealismo por el materialismo histórico. Además, trabajó con una hipótesis y una teoría de

amplia escala, que extrajo de su análisis del sistema capitalista como un todo. Siendo un verdadero holista, Marx fue llevado —inevitadamente, como señaló anteriormente Parsons— a la observación de que la explotación es una base necesaria de este sistema, y a la conclusión de que dicha base genera la polarización del sistema. Como esta conclusión no era del agrado de los socialdemócratas como Weber y Durkheim, de los cuales Parsons se convirtió en discípulo, éstos emprendieron la construcción de una alternativa teoría del sistema social, comenzando por sus partes más que por su todo —procedimiento que, según dice Parsons, inevitablemente le resta énfasis a la explotación y hace que el sistema no parezca polarizante o desintegrador, sino por el contrario integrador. Sin embargo, aunque Weber y Durkheim, abandonaron intencionada y explícitamente el enfoque, las conclusiones y la política de Marx, conservaron aún un fuerte énfasis en la importancia determinante de la estructura social, y

143 Manning Nash, "Social Prerequisites of Economic Growth..." op. cit. pág. 242.

especialmente en el caso de Weber, también de la historia. Incluso Hoselitz, siendo un discípulo de Weber tanto directamente como por mediación de Parsons, y un seguidor del primer método de análisis, mantiene considerable interés en el papel de la estructura social (y hasta así lo indica en su título) a pesar de la atracción que ejercía en él, el tercer método de enfoque de David McClelland, aunque no aparentemente el de Everett Hagan.⁽¹⁴⁴⁾ El servicio pionero, —según lo llama el coeditor de Nash, Robert Chinde estos últimos estudiosos del desarrollo económico y del cambio cultural, es precisamente que ellos pasan por alto todo proyecto y práctica del estructuralismo sociocientífico. Ellos "freudianizan" a Weber hasta tal punto, que ya no lo siguen en lo absoluto. De hecho, niegan específicamente la importancia de la estructura social y rechazan el análisis estructural. Aunque Hagan pone en su título la palabra "social", es bastante sincero en su prefacio, al explicar que su teoría no es en lo absoluto social, sino más bien psicológica —o verdaderamente, siquiátrica.⁽¹⁴⁵⁾ McClelland, criti-

tando el libro de Hagan en EDCC, admite: El lo llama "un enfoque psicológico del desarrollo económico" a pesar de ser uno que no está, según su opinión, a la altura de sus propias normas.⁽¹⁴⁶⁾ Para no quedarse atrás, McClelland es muy explícito al decir a sus lectores que ni la estructura social como sostenía Weber, —ni la asignación de, y recompensa en, los roles sociales basados en el logro (según la opinión de Hoselitz), sino únicamente un alto grado de motivación individual o necesidad de logros, constituyen el alfa y omega del desarrollo económico y del cambio cultural.

"En sus términos más generales, la hipótesis plantea que una sociedad con un nivel generalmente alto de (necesidad) logros, producirá gestores más enérgicos quienes, a su vez, producirán un desarrollo eco-

144 Bert F. Hoselitz, "Role of Incentives in Industrialization" *Economy Weekly* (Bombay), Vol. 15 No. 28, 29, 30, Special Number, julio 1963.

145 Everett E. Hagan. "On the Theory of Social Change, op. cit.

146 David McClelland "A Psychological Approach..." op. cit.

nómico más rápido... debe complacernos haber sabido que el alto N° de logros conduce al pueblo a comportarse en casi todas las formas en que debieran hacerlo si tuvieran que cumplir exitosamente el papel gestor, según ha sido definido por economistas, historiadores y sociólogos... Todo el panorama de la historia varía una vez que se reconoce la importancia del motivo del logro. Durante un siglo, hemos sido dominados por el Darwinismo social, por la implícita o explícita idea de que el hombre es una criatura producto de su medio ambiente, ya sea natural o social. Marx pensó en esto al proponer el determinismo económico, al argumentar que la psicología del hombre está configurada, en último análisis, por las condiciones en las cuales debe trabajar. Incluso Freud pensó en ello al enseñar que la civilización era una reacción contra las necesidades primitivas del hombre y contra la fuerza represiva de las instituciones sociales, co-

menzado, en las generaciones. Prácticamente, todos los científicos sociales han comenzado, en las generaciones pasadas, por la sociedad y han tratado de crear al hombre en su imagen. Incluso la teoría de la historia de Toynbee trata esencialmente de las exigencias ambientales, aunque él reconoce que los estados de ánimo pueden crear exigencias internas".⁽¹⁴⁷⁾

En su contribución al volumen editado por Nash y Chin, McClelland continúa en forma aún más explícita.

"Lo que se necesita es un cambio glacial en la forma de pensar occidental y especialmente en la norteamericana. Desde los tiempos de Darwin, los científicos sociales han partido, casi inconscientemente, de la premisa de que el medio ambiente es primario y que el organismo humano aprende de alguna manera a adaptarse a él... En consecuencia, si alguien quiere cambiar algo verdadera-

147. David McClelland, "The Achieving Society", op. cit. pág. 205, 238, 391.

mente, debe comenzar por modificar las condiciones materiales en el ambiente lo que, a su vez modificaría gradualmente las instituciones y, eventualmente, las ideas. No obstante, la evidencia, como en el presente por ejemplo, es tan fuerte que es a menudo —y hasta quizás muy a menudo— iniciada a la inversa... Esto es precisamente una prueba más de evidencia para apoyar las crecientes convicciones entre los científicos sociales de que son los valores, los motivos o las fuerzas psicológicas, los que determinan, en última instancia, el ritmo del desarrollo económico y social... **The Achieving Society** sugiere que las ideas son de hecho más importantes en la formación de la historia que las condiciones puramente materialistas."⁽¹⁴⁸⁾

Hemos dado una vuelta en círculo hasta Hegel, con la excepción de las prescripciones para el progreso de McClelland, que no son precisamente las de Hegel.

En el último capítulo de su obra, titulado "Accelerating Economic

Growth" (Aceleración del Crecimiento Económico), McClelland resume sus prescripciones en sus subtítulos: "Incremento de la Direccionalidad del Otro y de la Moralidad de Mercado"... "Incremento del n logro"... "Decremento de la Dominación del Padre"... "Conversión al Protestantismo"... "Los Movimientos Reformistas Católicos y Comunistas"... "Efectos de la Educación sobre el n logro"... "Reorganización de la Vida de la Fantasía"... "Utilización más efectiva de las fuentes existentes de n logro"; y ofrece una recomendación final:

"Así, terminamos con una nota práctica: un plan para acelerar el desarrollo económico movilizándolo de forma más efectiva los altos recursos de n logros de los países subdesarrollados, especialmente en los negocios de pequeña y mediana escala situados en áreas provinciales..."⁽¹⁴⁹⁾

148. David McClelland, "Motivational Patterns in Southeast Asia with Special Reference to the Chinese Case", *Journal of Social Issues*, op. cit. pág. 17.

149. David McClelland, *The Achieving Society*, op. cit. 391, 437.

Este nuevo servicio pioneril estaba indudablemente inspirado por el énfasis de Weber sobre los valores en **The Protestant Ethic and the Spirit of Capitalism**⁽¹⁵⁰⁾ y reforzado por el énfasis de Schumpeter sobre la iniciativa en **The Theory of Economic Development**⁽¹⁵¹⁾. El resurgimiento del interés académico en el desarrollo económico, que tuvo lugar después de la II guerra mundial, fue pronto seguido por un regreso a la letra, si no al espíritu de Weber y de Schumpeter. Según mencionamos anteriormente,⁽¹⁵²⁾ aparecieron en gran número —y no pocos de ellos en la EDCC— libros y artículos sobre el papel de la religión y de los valores en el desarrollo económico. Al mismo tiempo, la Universidad de Harvard creó un Centro de Investigación sobre la Historia de la Gestión y una publicación, **Explorations in Entrepreneurial History**. En la EDCC y en otras publicaciones⁽¹⁵³⁾ se publicaron artículos sobre la iniciativa como factor crucial en el desarrollo económico y el cambio cultural. La creciente evidencia contra el supuesto papel del gestor schumpeteriano en el desarrollo económico, no sólo en los países subde-

sarrollados sino también en los Estados Unidos del siglo XIX⁽¹⁵⁴⁾, no ha impedido que los idealizadores psicológicos del desarrollo económico continúen proponiendo teorías, como las de Bagen y McClelland. Por otra parte, tampoco ha impedido a la EDCC, seguir los pasos de éstos y publicar una serie completa de estudios que reinterpretaban el mundo para demostrar la supuesta importancia del motivo

150 Max Weber, "The Protestant Ethic and the Spirit of Capitalism. (Londres: G. Allen & Unwin, 1930).

151 J. A. Schumpeter, "The Theory of Economic Development. (Cambridge Harvard University Press, 1934).

152 Ver nota No. 18.

153 Para ejemplos más recientes ver: Alex P. Alexander, "Industrial Entrepreneurship in Turkey: Origins and Growth", EDCC, vol. 8 No. 4 Partí. (julio 1960), y Arcadius Kahan "Entrepreneurship in the Early Development of Iron Manufacturing in Russia", EDCC Vol. 10 No. 4 (julio 1962).

154 W. Paul Strassman, **Risk and Technological Innovation: American Manufacturing Methods in the Nineteenth Century**. (Ithaca: Cornell University Press, 1959); y "The Industrialists", en John J. Johnson, ed, **Continuity and Changes in Latin America** (Stanford: Stanford University Press, 1964).

del logro⁽¹⁵⁵⁾. Asimismo, el crítico de **The Achieving Society** de la EDCC, S. N. Eisenstadt, concluye:

"...el hecho que al discutir este libro lo confrontemos con el trabajo de Weber, es la medida de la importancia de los problemas planteados por los esfuerzos de McClelland... McClelland ha aportado una obra importante y muy estimulante que no puede ignorar nadie que esté interesado en los más amplios problemas del impacto de la orientación motivacional en la sociedad o en el más específico problema del desarrollo económico"⁽¹⁵⁶⁾.

Para su propio crédito y el de la EDCC, John H. Kunkel ha evaluado recientemente este "servicio pioneril":

"Mientras que las actividades del hombre sean consideradas como una función de valores o personalidad, no se necesita prestar mucha atención al ambiente social inmediato ya que no es tanto la presente estructura social sino la del pasado, la que más involucrada está

en la formación de valores y de personalidad. Según este enfoque, la delineación de los prerrequisitos sociales del desarrollo económico, sólo puede preparar el terreno para los años, si no décadas, de industrialización en el futuro. Sin embargo, tan pronto como el comportamiento a través de la determinación, continuamente en acción, de los estímulos reforzadores y discriminativos, el actual sistema social adquiere gran importancia. Los prerrequisitos de conducta del desarrollo económico pueden crearse solamente mediante alteraciones de la estructura social, o de algunos elementos de ésta, amplia-

155 Norman N. Bradburn y David Berlew, "Need for Achievement and English Industrial Growth", EDCC Vol. 10, No. 1 (octubre, 1961); Juan B. Cortés, "The Achieving Motive in the Spanish Economy Between the 13th and 18th Centuries". EDCC Vol. 9, No. 1 (octubre 1960); James N. Morgan, "The Achievement Motive and Economic Behavior", EDCC Vol. 12 No. (abril 1964).

156 S. N. Eisenstadt, "The Need for Achievement", EDCC Vol. 11, No. 4 (julio 1963), pág. 431.

mente analizados, e incluyendo el sistema económico de una sociedad. No hay base, en los terrenos teóricos, para el enfoque pesimista referente a la capacidad de los países subdesarrollados para industrializarse en un corto período de tiempo. Las conclusiones pesimistas referentes al tiempo necesario para la preparación de las condiciones psicológicas adecuadas para el desarrollo económico, están basadas, esencialmente, en una incorrecta concepción del hombre y en la emisión de los principios de la formación y mantenimiento de la conducta, derivados de la psicología experimental".⁽¹⁵⁷⁾

Sin embargo, en su contribución a la colección de artículos editados por Nash y Chin, la cual ejemplifica este tercer método de enfoque, la crítica de Kunkel está basada, principalmente, en principios psicológicos y limitada, esencialmente, a la crítica metodológica de las aseveraciones empíricas⁽¹⁵⁸⁾ del tercer método. Tal es también la crítica de Eisenstadt en su análisis del libro de McClelland⁽¹⁵⁹⁾. Por otra parte, la alternativa

propuesta por Kunkel en su contribución a la EDCC, se limita a sugerir que la metodología del comportamiento puede superar los defectos metodológicos del enfoque ejemplificado por Hagan y McClelland.⁽¹⁶⁰⁾ A este respecto, Kunkel correctamente señala:

"Hagan hace mucho uso de la personalidad como un «estado interno» de los individuos. Las características de este «estado interno» se derivan de la teoría psicoanalítica, apoyando así la teoría y las hipotéticas relaciones entre los hechos observados y las características inferidas. Cuando los conceptos y las teorías psicoanalíticas se utilizan en el estudio del desarrollo económico, los problemas de valorar los conceptos hacen de cualquier generalización casual, un hecho difícil de

- 157 John J. Kunkel, "Values and Behavior in Economic Development", *op. cit.* pág. 276-277.
- 158 John H. Kunkel, "Psychological Factors in the Analysis of Economic Development" *Journal of Social Issues*, *op. cit.*
- 159 S. N. Eisenstadt, "The Need for Achievement", *op. cit.*
- 160 John H. Kunkel, "Values and Behavior...". *op. cit.*

probar y de aceptar en otras bases que no sean las de la fe... El análisis casual es inadecuado. Hagan infiere las causas por los efectos pero no hay evidencia de la validez de esta inferencia... McClelland postula una variedad de necesidades como componente del «estado interno» de una persona, pero este método de análisis supone inferencias del comportamiento (i. e. la escritura de cuentos basada en las ilustraciones de la TAT) los cuales son difíciles de valorar a los efectos de explicar los datos recopilados por McClelland y sus socios."⁽¹⁶¹⁾

Tanto Kunkel como Eisenstadt opinan que el trabajo sobre el desarrollo económico y del cambio cultural de estos estudiantes es deficiente en el sentido que no establece una causa eficiente, metodológicamente adecuada, entre el supuestamente causativo estado psicológico y el supuestamente derivativo desarrollo económico. El propósito de Kunkel en su contribución a la EDCC es aportar una relación causativa tan eficiente que no dependa de inestables inferen-

cias de estados de ánimo interno⁽¹⁶²⁾.

Cualesquieran que sean los méritos o deméritos metodológicos de Kunkel en su apelación al comportamiento, se limita a generar hipótesis de pequeña escala, como las llama Nash y a recomendar cambios de pequeña escala como es la metodología que busca sustituir. El propio Kunkel concluye:

"Si es cierto que la conducta rebelde, como cualquier

- 161 John H. Kunkel, "Psychological Factors..." *op. cit.* pág. 72-73, 82. Para una crítica similar, ver también S. N. Eisenstadt, "The Need for Achievement", *op. cit.*
- 162 Este esfuerzo es una reminiscencia del famoso, pero frustrado intento para remediar la explicación de los funcionalistas, con relación a la existencia de instituciones basadas en la teología, de George C. Homans y David M. Schneider en su trabajo *Marriage, Authority and Final Causes. A Study of Unilateral Cross-Cousin Marriage* (Glencoe: The Free Press, 1955). Rechazando la causa final del equilibrio de sociedad organizada como una justificación para la existencia de una institución, Homans y Schneider trataron de sustituir una causa eficiente e identificable, aunque singularmente, su "causa eficiente" era un estado interno, o sea otra causa final similar a las criticadas aquí.

otra, es moldeada a través de una ayuda diferencial (tales como el premio y el castigo por parte de los padres, como en otro párrafo dice Kunkel), no hay razón por lo cual un estado interno... tenga que ser postulado como un elemento esencial en el análisis del desarrollo económico... Varios elementos escogidos del medio ambiente de sociedad organizada están hoy sujetos a cambio, haciendo así posible la regulación de los patrones de conducta necesarios para el desarrollo económico. Debido a que, generalmente, sólo unos pocos aspectos del ambiente social pueden ser alterados, deben comenzarse en pequeña escala los esfuerzos destinados a la creación de prerequisites de conducta".⁽¹⁶³⁾

Esto sugiere que para evaluar la adecuación teórica del tercer enfoque, debemos traer aún otros criterios para su consideración, por medio de los cuales hemos examinado ya los primeros dos enfoques.

Como editor de una colección de trabajos que ejemplifican el ter-

cer punto de vista, Manning Nash sostiene que de los tres enfoques que él es capaz de visualizar, este tercero es el "más provechosamente aplicado". Uno de sus aspectos más útiles es que conduce a "una visión más bien perspectiva que retrospectiva, del cambio social". O sea, como podemos deducir, Nash opina que los científicos sociales, trabajando en términos del tercer enfoque, están llevando a cabo un servicio de exploración no sólo porque abandonan el estructuralismo de Weber, dejando atrás, asimismo, a Bert Hoselitz —quien después de todo, no sólo conserva algún estructuralismo sino que es también mundialmente famoso como historiador económico— sino también porque al no mirar hacia atrás estos pioneros olvidan el enfoque y el análisis retrospectivo e histórico de Weber.

Sin embargo, Nash no se limita simplemente a elogiar este esfuerzo y a recomendar que los estudiantes del desarrollo económico y del cambio cultural desprecien la historia pasada de los países subdesarrollados en

163 John H. Kunkel, "Values and Behavior..." op. cit. pág. 275-277.

cuestión. Por el contrario, él va más allá y pasa a negar que los países subdesarrollados tengan cualquier tipo de historia. El tercer enfoque —dice— plantea tres problemas teóricos principales:

- 1) tener en cuenta, sistemáticamente, las variedades de las sociedades "tradicionales".
- 2) buscar las fuentes de resistencia... entre las varias especies de **tradicionalidad**.
- 3) (estudiar por qué una sociedad puede o no puede) estancarse en algún momento entre su **base inicial** y la modernidad.⁽¹⁶⁴⁾

En otras palabras, las sociedades subdesarrolladas no tienen historia, tradicionalmente han sido como son actualmente, es decir, subdesarrolladas. Esta es realmente una "aseveración atrevida"; pero una vez que la misma encara la "confrontación de los hechos", esta posición resulta ser a todas luces una falsificación. ¿Cómo pudo Nash hacer semejante aseveración tras haber desarrollado su trabajo de disertación doctoral en una comunidad que descendía de un pueblo mundialmente famoso por su

historia —cuyos últimos 70 años él estudió— y después de haber titulado su libro **Machine Age Maya**⁽¹⁶⁵⁾. ¿Cómo resulta ser un servicio pioneril para los practicantes y paladines del tercer enfoque, ocuparse cada vez menos de la historia de los países subdesarrollados que ellos se jactán de estudiar (especialmente después de haber profundizado en ellas en varias ocasiones) y finalmente terminan por negar que los países subdesarrollados y el subdesarrollo en sí tengan siquiera historia? ¿Para quién constituye esto un servicio pioneril?

Las respuestas surgen si aplicamos el criterio de holismo estructural al problema de la adecuación teórica del tercer enfoque, y si profundizamos en la efectividad de la política de desarrollo económico y el cambio cultural a la cual da origen este enfoque.

Kunkel señala correctamente, en relación con la teoría y la política del tercer enfoque, "que no es preciso prestar mucha aten-

164 Manning Nash, "Introduction..." op. cit. pág. 4. Énfasis expresado.

165 Manning Nash, **Machine Age Maya**, op. cit.

ción al medio social inmediato, debido a que no es la presente estructura social lo que importa". Pero la crítica de este enfoque es apenas tan explícita y clara como su propio exponente, McClelland: "las ideas son, de hecho, más importantes en la formación de la historia que las condiciones meramente materialistas... de su (del hombre) ambiente, ya sea natural o social". El tercer enfoque del desarrollo económico y del cambio cultural, pues, representa quizás el último paso en el proceso de exploración que se aleja del holismo estructural clásico científico. La presente estructura económica-político-social no cuenta en lo absoluto: No hay necesidad de cambiar el status quo contemporáneo.

¿Qué se debe hacer, pues, según estos proveedores de conocimiento dialéctico social (como Nash define sus servicios), y cuán efectivamente y para quién trabaja su política de promoción del desarrollo económico y del cambio cultural? McClelland nos dice lo que debe hacerse: "Aumento de la n de logros... Conversión Protestante... Educación... Reorganización de la Vida de Fantasía". Como reco-

noce el propio McClelland, no solamente Marx, sino inclusive estudiantes tan progresistas como Spencer, el padre del Darwinismo social, Toynbee, el padre del neotomismo, y Freud, el padre de la siquiatria individual, y todos sus hijos intelectuales, nunca fueron lo suficientemente progresistas para creer y mantener que una condición económica y social de la sociedad, tan profundamente enraizada como el subdesarrollo, pudiese ser cambiada simplemente enseñando a un mayor número de sus individuos a ser dueños de sí mismos y aumentar su necesidad de logros, como lo recomienda McClelland; o evitando ser abatidos por la adversidad, como lo quiere Hagan; o haciendo que los maestros y padres cuenten a los niños más historias de héroes para que cuando éstos crezcan puedan ser heroicos evolucionadores también. Este grado de progreso y progresividad, tuvo que esperar la llegada de David McClelland y sus discípulos.

McClelland da crédito a una fuente correlativa de su visión de desarrollo económico y del cambio cultural: los comunistas,

especialmente los chinos⁽¹⁶⁶⁾. Estos no reciben crédito alguno por seguir las enseñanzas de Marx o de otros científicos sociales, la validez de cuyas teorías niega McClelland, ningún crédito por cambiar ninguna estructura económica-político-social, cuya necesidad de cambio McClelland niega; ni tampoco crédito alguno por hacer una revolución, que McClelland no considera digna de mención. Por el contrario, reciben créditos para realizar y poner en práctica la verdad de que las ideas y la n de logros promueven el desarrollo económico: según McClelland⁽¹⁶⁷⁾, los chinos están logrando un desarrollo económico más rápido que los indios. Mas, no dice en base de qué estructura económica-político-social; los chinos tienen más n de logros y n de poder⁽¹⁶⁸⁾. Según McClelland, no importa cómo la estructura determina la distribución del poder y la dirección del logro. A pesar de esta generosa cortesía hacia los comunistas chinos, no necesitamos mucha clarividencia para deducir la veracidad y efectividad de una política de desarrollo económico que —siguiendo el ejemplo de los tan altamente motivados miem-

bros de la comunidad académica de Cambridge, Massachussets, como W. W. Rostow⁽¹⁶⁹⁾, McGeorge Bundy, Arthur Schlesinger Jr. y quizás el propio David McClelland promueve la n de logros y la reorganización de la vida de fantasía dentro de la estructura económica-político-social existente, en su país y en el extranjero.

Al elogiar a los comunistas, McClelland se equivoca al no otorgar el debido crédito donde realmente corresponde. Es Frank Buchman y su movimiento mundial para el Rearme moral (MRA), quien predicó precisamente la política del desarrollo

- 166 David McClelland, "Motivational Patterns in Southeast Asia..." op. cit. y The Achieving Society, op. cit. pág. 412-413.
- 167 David McClelland, The Achieving Society, op. cit. pág. 423.
- 168 David McClelland, "Motivational Patterns..." op. cit.
- 169 Los antiguos colegas universitarios de Mr. Rostow en el viejo equipo de la Casa Blanca de Kennedy... critican brutalmente su creciente influencia, y condenan su agresivo intelectualismo acusándolo de oportunismo egoísta, que consuela al Presidente pero que tiende a desorientarlo, particularmente en el caso de Viet Nam". New York Times, abril 13, 1967.

económico y el cambio cultural, ahora vestida con la túnica académica por David McClelland. Su prudencial consejo a los forjadores es: cerrar los ojos y dejar la estructura económica, social y política del status quo tal como está; preparar en cambio para sí mismo, para que se rearme moral y espiritualmente; y para que afronte espiritualmente el difícil camino del desarrollo económico, del cambio cultural y del progreso social que se avecina. El carácter político y la efectividad de esta política de desarrollo está ampliamente demostrada por sus practicantes, entre los cuales están comprendidos dialécticos prácticos, servidores progresistas y autodeclarados defensores de la MRA, tan renombrados como el exCanciller de Alemania, Konrad Adenauer, el exPremier de Japón, Kishi, el exPrimer Ministro de Katanga y el Congo Moisés Tshombe, y el segundo presidente de Brasil, después del golpe militar de 1964, general Arturo da Costa e Silva.

IV.—CONCLUSIONES

Habiendo examinado por separado los tres métodos de enfoque y análisis de los problemas

del desarrollo económico y del cambio cultural podemos valorarlos en conjunto brevemente. Lo que primero salta a la vista es la amplia y profunda similitud existente en la extensión de la inexactitud empírica, la inadecuación teórica y la ineffectividad política de los tres métodos. No obstante, esta similitud no debe sorprendernos. Esta no es más que el reflejo de su fundamental similitud en cuanto a los puntos de partida, tanto ideológicos como analíticos. Así, el primer método es típico-ideal en cuanto establece las supuestamente típicas características del desarrollo. El segundo método se ocupa de cómo estas características típicas del primer método son supuestamente difundidas desde los países desarrollados hacia los países subdesarrollados. Por último, el tercer método —y en ello radica su servicio pioneril— nos dice cómo las características típicas, identificadas en el primer método y difundidas según el segundo, tienen que ser aculturadas por los países subdesarrollados si quieren desarrollarse. Esto, en pocas palabras, es la suma total de esta teoría y análisis del desarrollo económico y del cambio cultu-

ral; es el alfa y omega de las posibilidades que Manning Nash puede visualizar: es gracias a esta limitación suya —si no a la teoría y a la realidad— que Nash consigue llegar al tercer método, como él dice, “por medio del argumento de residuo”.

Los pioneros de estos tres métodos han progresado; al dualismo social han añadido el dualismo sociológico. Toda su teoría y teorización está tronchada por la mitad. Ellos ven un grupo de características, toman nota de una estructura social, si es que ven alguna; construyen una teoría para una parte de lo que ha sido un sistema mundial económico y social durante medio milenio y construyeron otro patrón y otra teoría para la otra parte de este mundo. Y todo eso en nombre del universalismo. Ellos alegan que una parte del sistema, Europa occidental y América del norte, difunde y ayuda a desarrollar la otra parte, Asia, Africa y América del Sur. De igual forma, alegan que aquellas metrópolis nacionales de los tres continentes, que ya han recibido los beneficios de esta difusión, impulsan a su vez el propio desarrollo de sus áreas interiores. Añaden que el des-

pliegue por parte de los países subdesarrollados y sus metrópolis nacionales está obstaculizado por el freno que representan, en ellos, sus lentas y atrasadas regiones interiores. Curiosa, aunque afortunadamente, exceptuando a los más irresponsables entre ellos —no alegan en forma similar que el despliegue y el desarrollo de las metrópolis capitalistas del mundo en Europa y América del norte, está obstaculizado por el atraso de sus regiones dependientes subdesarrolladas en Africa, Asia y América Latina. Ellos preguntan de dónde debe venir el capital para el desarrollo de las metrópolis nacionales de los países subdesarrollados, y dicen que éste debe venir y vendrá de los países desarrollados; lo que es incorrecto, ya que, de hecho, el capital viene de las colonias internas de estas metrópolis nacionales. Ellos preguntan de dónde vino el capital para el desarrollo de los países ya desarrollados, y dicen que éste vino de ellos mismos; lo que es también incierto, ya que una gran cantidad de éste, y precisamente la parte más crítica del mismo, provino de los países consecuentemente subdesarrollados en la

actualidad. Como sucede con la mayoría del universalismo de los países desarrollados, el universalismo teórico de su ciencia social es un pretexto y una farsa. Si vamos a tomar algo del arsenal de los pioneros de este método los teóricos de los tres métodos de desarrollo económico y de cambio que gustan autodeterminarse dualistas universalmente teóricos, resultan unos equizofrénicos intelectuales y políticos⁽¹⁷⁰⁾.

Para expresar aún más claramente la verdadera significación y valor de esta altamente desarrollada sabiduría convencional, podemos caracterizarla —no menos exhaustivamente de lo que Nash la resume— por medio de la caricatura de los pilares metodológicos gemelos de la sociedad que lo produjo y que Steinberg identificó en la portada de un *New Yorker*: Santa Claus y Sigmund Freud. Steinberg sugiere que la sociedad norteamericana descansa y se mueve alrededor de estos dioses gemelos, y nosotros podemos añadir que igual hace la ideología de desarrollo económico y del cambio cultural que la misma sociedad produce y exporta. ¿Có-

mo tienen que lograr el desarrollo económico los pueblos de los países subdesarrollados? Esperando la Navidad y aceptando entonces el regalo de difusión de Santa Claus en el Norte. ¿Qué regalo trae Santa Claus a los pueblos de los países subdesarrollados? El último mensaje de Sigmund Freud. Si al menos los pueblos del místicamente caracterizado mundo subdesarrollado aprendieran, como lo hicimos nosotros, a venerar el altar de estos Dioses gemelos, también ellos cambiarían culturalmente y se desarrollarían económicamente. ¿Puede acaso sorprendernos que el pueblo del mundo verdaderamente subdesarrollado pueda mirar y mirará más allá de lo que otros soñaron posible para encontrar una teoría de desarrollo económico y cambio cultural, la cual es empíricamente congruente, políticamente aceptable y teóricamente adecuada a esta realidad, deseos y necesidades?

170 Otras limitaciones teóricas a la parte funcionalista de esta teoría de la ciencia social, son examinadas en mi "Functionalism, Dialectics, and Synthetics". *Science & Society*, Vol. 30, No. 2 (Primavera 1966).

La dirección hacia la cual debemos mirar para encontrar una teoría alternativa del desarrollo del cambio económico más adecuada para los países subdesarrollados, es sugerida por las deficiencias comunes al enfoque de tres métodos de la teoría que analizamos aquí. En primer lugar, allí donde este enfoque es empíricamente erróneo sobre la realidad pasada y presente de la parte subdesarrollada del mundo, de la parte desarrollada y del mundo en su conjunto; una alternativa teórica adecuada tendrá que llegar a un acuerdo con la historia y la realidad contemporánea del desarrollo y del subdesarrollo. En segundo lugar, allí donde el enfoque es teóricamente inadecuado porque éste no puede identificar el todo social determinante, porque no tiene en cuenta ni la historia de la parte subdesarrollada ni sus relaciones con la parte desarrollada, y menos, el mundo como un conjunto, y porque no se conforma a la estructura del sistema social mundial; una teoría alternativa debe reflejar la estructura y desarrollo del sistema que ha dado origen, mantiene y aún aumenta el desarrollo estructural y el subdesarrollo es-

tructural como manifestaciones, simultáneas y mutuamente producidas, del mismo proceso histórico. En tercer lugar, allí donde la política de desarrollo de este enfoque es siempre más políticamente conservadora, aconseja aceptar el status estructural con los brazos cruzados y esperar con las manos abiertas los regalos de otros; una política alternativa para el desarrollo económico y el cambio cultural, tendrá que ser políticamente revolucionaria y ayudar a los pueblos de los países subdesarrollados a tomar, en sus propias manos, la destrucción de esta estructura y el desarrollo de otro sistema. Si los países desarrollados no pueden difundir el desarrollo, la teoría del desarrollo o la política del desarrollo en los países subdesarrollados, entonces el pueblo de estos países tendrá que desarrollarlos por sí mismos. Estos tres métodos de enfoque son los ropajes del emperador que han servido para esconder su desnudo imperialismo. En vez de hacerle al emperador un nuevo traje, estos pueblos tendrán que destruirlo y vestirse a sí mismos.

NOTAS:

(*) Agradezco a Nancy Howell Lee, Phillu Wagner, Rodolfo Stavenhagen, Alonso Aguilar, Said Shah y especialmente a Marta Fuentes Frank, David Aberle, y Barton Parks, así como a otros editores de *Catalyst*, por la ayuda que me prestaron en mejorar el contenido y la relación del presente trabajo. Sin embargo soy plenamente responsable por la crítica y el tono crítico de este ensayo, principalmente en lo que concierne a las tesis relacionadas con el *Research Center in Economy Development and Cultural Change* (Centro de Investigación del Desarrollo Econó-

nómico y el Cambio Cultural) y su publicación, aquí referida como **EDCC**, de la cual yo soy un antiguo miembro y colaborador. Tal vez no he seguido por error, el buen consejo de algunas de las personas mencionadas anteriormente, de tratar de acompañar mis críticas con alternativas constructivas. Pero he intentado adelantar dicha alternativa en "The Development of Underdevelopment" (El Desarrollo del Subdesarrollo). *Pensamiento Crítico* No. 7. Agosto de 1967, y en **Capitalismo y Subdesarrollo en América Latina: Estudios Históricos de Chile y Brasil** (New York: Monthly Review Press, 1967).

EL RETORNO DE LOS REPUBLICANOS

Aurelio Martinez

La victoria de Richard M. Nixon —el caso más extraordinario de "resurrección" política en la historia norteamericana, según la gran prensa imperialista— marca un nuevo ciclo de regresión en las esferas oficiales de los Estados Unidos, caracterizado por la vuelta al poder de algunos de los más recalcitrantes elementos de la élite gobernante. Después de ocho años fuera de la Casa Blanca, y de fallar en dos intentos electorales sucesivos su tradicional plataforma derechista, la minoritaria organización republicana logró vencer este año al elaborar una estrategia que les permitiera sumar a su tradicional respaldo conservador la herencia gratuita de la oposición suscitada por los dos últimos períodos de administración demócrata.

Los republicanos manejaron astutamente la crítica sistemática al gobierno y apelaron a todas las contradicciones de la sociedad norteamericana para imponer su programa sin abandonar las posiciones de derecha. Capitalizaron en la medida posible la oposición a la guerra en Vietnam sin dejar de apoyarla, se presentaron como la mejor garantía para preservar el status

quo a fin de captar al creciente electorado temeroso de las supuestas reformas "liberales" prometidas por los demócratas, y apelaron incluso a los sentimientos racistas ampliamente arraigados en el país.

Los análisis todavía incompletos de la votación del 5 de noviembre sugieren, ante todo, una acentuación de las tendencias conservadoras en el electorado norteamericano que, si bien no hizo de Nixon un elegido de las mayorías, mostró sin embargo un respaldo más amplio esta vez a los programas derechistas que se enarbolaron.

El apoyo al ex vicepresidente no fue más allá del 25 por ciento de la población en edad electoral, pero bastó para vencer a las pretendidas posiciones "liberales" en que se escudaba la maquinaria política demócrata y para arrastrar, al mismo tiempo, la competencia de un tercer partido ultraderechista dispuesto a absorber una cuantiosa votación reaccionaria en los 50 estados de la Unión.

El partido independiente que encabezó George Wallace, con un programa abiertamente segregacionista, alcanzó el 14% de los votos emitidos, lo que supone

el mayor respaldo obtenido por un tercer partido en Estados Unidos desde 1924.

CAMPAÑA CALCULADA

La táctica que siguieron los republicanos para conquistar la presidencia este año debió tomar en cuenta todos los obstáculos. El partido oficialista maniobró hasta el límite para evitar que pesara sobre su candidato Hubert Humphrey el estigma de la guerra en Vietnam, renovó su oferta demagógica de construir la "gran sociedad" prometida por el presidente Lyndon Johnson, y se apoyó en la burocracia sindical norteamericana para dar una imagen de "liberalismo" que atrajera el voto de las capas populares. Entretanto, el llamado "Partido Independiente Americano" amenazaba con dividir profundamente la votación conservadora. Frente a la doble competencia, los republicanos optaron por reforzar su propia imagen de "centro-derecha" rechazando toda tentativa de presentar candidatos "liberales", y emplearon la táctica de comprometer el mínimo de opiniones frente a las demandas populares y los problemas más candentes.

En este espíritu se produjeron las declaraciones del candidato Richard Nixon a lo largo de la campaña electoral. Un ejemplo de ello serían las críticas al gobierno sobre la guerra en Vietnam, que eludieron siempre la condena de la misma: "Nunca semejante poderío militar, económico y diplomático se había usado tan ineficazmente. Si después de todo este tiempo no hay aún a la vista un cese de la guerra, el pueblo norteamericano ha llegado al momento de buscar una nueva dirección".

Nixon trató de presentarse como el candidato que podría traer la paz, pero defendió siempre el "mejor derecho" de los Estados Unidos a intervenir en el sudeste asiático. Por esta razón no atacó frontalmente la política exterior del presidente Johnson ni siquiera después que este, a última hora, dispuso el cese de los bombardeos a Vietnam del Norte para favorecer al candidato oficialista Hubert Humphrey. En todo caso, el filo de su crítica se dirigía contra el presunto "debilitamiento" del poderío militar norteamericano que achacó a los gobiernos demócratas.

Todas las referencias de Nixon a la guerra terminaban, invariablemente, con la clásica exacerbación de la pretendida superioridad norteamericana: "Nosotros restauraremos el poderío de Norteamérica de modo que siempre podamos negociar desde la fuerza y nunca desde la debilidad. No seremos beligerantes, pero seremos tan firmes en defender nuestro sistema como lo son otros en expandir el suyo. Estados Unidos confronta problemas no porque su pueblo haya fracasado, sino que sus líderes han fracasado. Los norteamericanos dirán en noviembre si continuaremos con la política de los últimos cinco años". En el plano interno, también Nixon logró presentarse con ideas capaces de llamar la atención en esferas seleccionadas. Los pesados gravámenes impuestos a los contribuyentes en los últimos años le sirvieron para hacer demagogia con el ofrecimiento de que su gobierno colocaría los gastos públicos "al nivel más parejo con las posibilidades populares, para dejar tanto dinero como sea posible en las manos de la gente". Al atacar lo que llamó "burocratización de Washington, que se tra-

ga un alto porcentaje de los gastos públicos", repitió frecuentemente ante los electores: "La alternativa es Nixon con dinero en el bolsillo de ustedes, o Humphrey con la mano en el bolsillo de ustedes".

Las promesas demócratas de construir una "gran sociedad"—reiteradamente preteridas a lo largo de 8 años de gobierno—fueron blanco fácil para las críticas republicanas. Sin denunciar que el abandono oficial a los programas de lucha contra la pobreza obedece, ante todo, al desbocado crecimiento de los gastos de guerra, Nixon utilizó la coyuntura para defender su posición contraria a la participación del estado en programas de inversión y proclamar las "ventajas" de confiar todas las tareas al capital financiero:

"En los últimos cinco años hemos sido agobiados por los programas gubernamentales para los desempleados, para las ciudades, para la pobreza, y hemos sacado de esos programas una magra cosecha de frustración, fracaso y violencia a través del país. Es hora de dejar de gastar billones de dólares en programas que han fracasado. Debemos dejar ese camino y enrollar en

la tarea a ese motor poderoso que es la empresa privada".

Frente al candente problema de las ciudades norteamericanas, en primer lugar la tirante situación de protesta en los ghettos a que están confinados los afronorteamericanos y otras capas populares, el actual presidente electo de los Estados Unidos prefirió calmar a los grupos segregacionistas "preocupados" por cualquier medida que permita a los negros vivir en los barrios de blancos.

"No utilizaremos los poderes del gobierno para forzar la integración", repitió Nixon, agregando que tampoco es partidario de fomentar los programas de ómnibus para las escuelas, que aparentemente han irritado a los sectores racistas al llevar alumnos negros desde barriadas apartadas a las escuelas blancas.

"No creo que debamos transportar a los muchachos de un condado a otro sólo para satisfacer a determinados grupos u organizaciones pro-derechos civiles", dijo categóricamente.

El partido republicano no ocultó su identificación con las posiciones segregacionistas. Lejos de ofrecer una perspectiva a los millones de afronorteamericanos

mal retribuidos o desempleados, el programa político de la organización se concretó a prometer el fomento del "capitalismo negro" en los ghettos. Esta teoría—genuinamente republicana aunque los gobiernos demócratas hayan comenzado a aplicarla—pretende frenar el movimiento negro de liberación otorgando créditos y otros privilegios a afronorteamericanos seleccionados dentro de sus comunidades, para tratar de interesarlos en el mantenimiento del status quo. Tales promesas de convertir en capitalistas a algunos negros para que devengán en guardianes del sistema establecido, no pudieron lograr de los afronorteamericanos más que el voto de contados sectores privilegiados, y pusieron de manifiesto una vez más que la votación negra no contaba en los cálculos de los estrategas republicanos.

Las posiciones de Nixon y sus colaboradores se caracterizaron desde un principio por la amenaza abierta contra el movimiento de protesta en el país, alentando al mayoritario electorado segregacionista asustado por las grandes rebeliones negras de los últimos años. La consigna de garantizar "la ley y el

orden" dejó de ser privativa del movimiento ultraderechista de George Wallace para convertirse en lema principal de la campaña republicana, que proclamaba en su programa: "Para enfrentar los desórdenes civiles propugnamos las acciones enérgicas... No tolelaremos la violencia".

Junto a las amenazas de represión, los líderes republicanos sostuvieron una campaña contra la supuesta "debilidad" de los tribunales en los últimos años, afirmando que estos "no han respaldado a la autoridad policíaca". En este sentido Nixon fue explícito: "Yo creo que el trabajo de los tribunales es interpretar la ley y no hacer la ley. Si tengo la oportunidad de nombrar los magistrados de la Corte Suprema, serán del tipo de hombres que están por los derechos civiles, pero que reconocen que el primer derecho civil para los americanos es permanecer libres de la violencia doméstica".

AMALGAMA DERECHISTA

El equipo político que controlará el gobierno de Washington a partir del 20 de enero corresponde enteramente a las tradiciones reaccionarias del Parti-

do Republicano. Se le puede identificar, más que por la composición del gabinete que en definitiva designe el presidente electo —susceptible de alianzas y coaliciones—, por los elementos que éste movió durante la campaña electoral para imponerse a otras corrientes del partido, elaborar la estrategia electoral, y devenir hoy en exponente principal de la política republicana.

La tortuosa trayectoria política de Nixon en sus 20 años de afanosa búsqueda del poder, ligada íntimamente al rumbo seguido por su partido, es acaso la mejor representación de la organización que venció el 5 de noviembre. De hecho, son muy pocos los que dudan hoy que Nixon haya sido la persona que más influyó en las decisiones republicanas de los últimos años, y que incluso fuera él quien trazara la estrategia que finalmente les devuelve el poder este año. Nixon escaló sus primeras posiciones en el partido republicano esgrimiendo el anticomunismo como divisa principal aún antes de la era de Truman y McCarthy. Su primer acta de representante por California la obtuvo en 1948 desplazando a su

opponente demócrata con un intenso barrage propagandístico en que se presentaba como enemigo acérrimo de la "amenaza comunista", copiando a los dirigentes nacionales de su partido.

Su estancia en Washington la aprovechó para adquirir prominencia nacional identificándose con la histeria anticomunista en boga hacia la década del cincuenta. Además de destacarse como principal inquisidor del ex funcionario del Departamento de Estado durante el gobierno de Roosevelt, Alger Hiss, a quien acusó de traición, fue coautor de la legislación represiva principal de ese período, la ley Mundt-Nixon, que obligaba a todas las organizaciones consideradas "subversivas" a registrar sus integrantes en el Departamento de Justicia, incluyendo sindicatos obreros, agrupaciones pacifistas y organizaciones de lucha de los negros.

Las posiciones retrógradas de Nixon frente a la política de "nuevo trato" de Roosevelt y su expediente de "combatiivo" ultraderechista lo elevaron a los primeros planos en las filas republicanas. Fue electo senador en 1950 con la misma platafor-

ma, y en 1952 el presidente electo Dwight D. Eisenhower lo hizo llegar a la vicepresidencia del país, calificándolo como "la figura de mayor valor de mi grupo". En sus ocho años como vicepresidente descolló al conferirsele amplias funciones de política exterior, en las que avaló las funestas directivas del secretario de estado John Foster Dulles. En ese período se consumaría el derrocamiento del régimen democrático de Jacobo Arbenz en Guatemala, y se gestaría la invasión mercenaria a Cuba, ejecutada después.

Al devenir como candidato natural a la presidencia en 1960, su derrota frente a John F. Kennedy representó el inicio de un período de decadencia en el Partido Republicano. Solamente después de pasar cuatro años, al fracasar también el candidato ultraderechista Barry Goldwater, comenzó a disiparse la imagen de derrota que lo acompañaba desde 1960. El paciente trabajo de Nixon por revitalizar el partido y los relativos éxitos de los candidatos republicanos en los comicios congresionales de 1966, colocaría otra vez al tenaz aspirante a la Casa Blanca entre los pre-candidatos de mayores

posibilidades para la próxima contienda.

En la convención republicana de Miami en agosto de este año la fórmula Nixon —apoyada por la voz casi apagada del veterano líder Eisenhower y por decisivos sectores financieros como el poderoso clan Mellon— se imponía como la candidatura capaz de atraer con un "conservatismo moderado" el número suficiente de electores. De ahí en adelante, tendría el candidato republicano las manos libres para integrar el "estado mayor" de su campaña con la "troupe" de caciques políticos de ultraderecha que secundaron su postulación y que podrían poner a contribución el voto conservador de este año en casi todo el país.

Como punto de partida para su campaña, Nixon estableció la primera alianza con el personaje republicano más importante en el sur racista, el senador Strom Thurmond, quien rápidamente tramitó el respaldo de otros dirigentes de la misma cuerda en la región.

Uno a uno fueron alineándose en la campaña pro-Nixon los más conspicuos representantes de la ultraderecha sureña y de los estados del Atlántico y el

medio oeste. Entre ellos se destacarian James M. Day y Richard Kleindients, principales ayudantes de Barry Goldwater en las elecciones de 1964, y el que pasaria a ser coordinador en la campaña en el Sur, Howard "Bo" Callaway, excongresista de Georgia que se hiciera notorio al proponer que se "tratara de ganar" para las filas republicanas al candidato segregacionista independiente George Wallace.

En la campaña electoral surgió también el actual dirigente del "comité de cuestiones claves" de Nixon, el senador texano John G. Tower, activo miembro del comité nacional asesor de "Jóvenes Americanos por la libertad" (YAF) y asiduo participante en actividades del Consejo de Ciudadanos, agrupación que proclama la superioridad blanca.

Al día siguiente de su proclamación en la Convención republicana de Miami, ya Nixon arrasaba la crítica de la llamada ala "liberal" partidaria para imponer su criterio en la selección del candidato vicepresidencial. Lejos de "balancear" su candidatura con un compañero de boleta "moderado", como proponían algunos, nombraba al go-

bernador de Maryland, Spiro Agnew, identificado con las posiciones segregacionistas. El intento de rebeldía de los "liberales", que lanzaron como réplica la proposición del gobernador de Michigan, George Romney, fue fácilmente vencido en la primera votación.

El sesgo que adoptaron la candidatura y la plataforma del partido satisfizo las aspiraciones de la ultraderecha republicana, cuyo vocero más representativo, Barry Goldwater, batió palmas públicamente. El reaccionario cacique de Arizona, en un "llamamiento a los conservadores" que emitió exhortando a los sectores más recalcitrantes del partido a respaldar a Nixon, hizo todo un epitafio sobre el equipo político que devendrá en gobierno el 20 de enero: "No deben malgastarse votos en el candidato independiente George Wallace, porque si bien este tiene mucha razón en las cosas que plantea, Nixon mantiene una posición marcadamente definida en todas las cuestiones importantes que nos preocupan".

El propio Wallace, al conocerse la victoria de Nixon, declaró: "Hemos demostrado cuáles eran los verdaderos problemas. El

candidato republicano terminó por hablar en nuestro mismo lenguaje".

PERSPECTIVAS INMEDIATAS.

El anuncio del presidente electo Richard Nixon de que no designaría ningún miembro de su gabinete antes del 5 de diciembre abrió un periodo de expectación en el que la gran prensa no dejó pasar oportunidad para especular sobre los posibles personajes que integrarian el nuevo gobierno.

Entre las figuras más reiteradamente mencionadas ha estado el multimillonario gobernador de Nueva York, Nelson Rockefeller, a quien se considera cabeza de las corrientes "moderadas" del partido, y cuya aspiración a la nominación presidencial republicana quedó frustrada al prevalecer los grupos que apoyaron a Nixon. El nuevo presidente ha dicho que se propone integrar un "gobierno abierto", y del mismo modo que se considera probable un gabinete de coalición con algunas figuras demócratas para facilitar el "entendimiento" con la mayoría opositora del Congreso, se espera que en el plano interno Nixon

consolide la "unidad" de su partido ofreciendo un cargo prometido a Rockefeller.

Según la revista "U. S. News and World Report", el poderoso clan Rockefeller estará representado en el gobierno de Nixon no solamente por el gobernador neoyorquino, que podría ocupar la jefatura del pentágono, sino también por el hermano de este, el presidente del Chase Manhattan Bank, David Rockefeller, quien estaría en posición de optar por la secretaría del tesoro o seguir fungiendo entre telones como consejero principal del alto mando republicano en el campo económico.

Los comentaristas apuntan un sinnúmero de candidatos para cada posición importante, pero coinciden generalmente al señalar que las mayores posibilidades las tienen los miembros prominentes del pasado gobierno de Eisenhower, y que el presidente electo reservará las posiciones dominantes —particularmente la secretaría de estado— a figuras de limitado relieve y gran afinidad con él, al objeto de trazar su propia política sin grandes estorbos.

Se considera que, como derivación de esto último, no es nece-

sario esperar a la integración del nuevo gabinete para conocer las posiciones que sustentará el gobierno entrante en las cuestiones más importantes, y se citan como índice de los "nuevos rumbos" que impondrá la administración republicana las declaraciones —sumamente pocas— emitidas hasta aquí por el presidente electo, así como las ideas que sostiene el "equipo de talentos" de que éste se sirve privadamente para elaborar su política.

En el cuerpo de "especialistas" que rodea a Richard Nixon, integrado a imagen y semejanza del nuevo mandatario, se destacan principalmente los asesores militares. Este grupo, que dirige Frank Lincoln, ex consejero de alto nivel en la Secretaría de Defensa, lo integran entre otros los almirantes Arleigh Burke, George Anderson, Harry D. Felt y Arthur W. Radford, así como los generales Bruce Clarke, George Decker, John Gerhart, Thomas Power, Mathew B. Ridgway, Arthur Trudeau y Nathan S. Twining, todos ellos con mando efectivo durante el gobierno de Eisenhower y actualmente retirados.

En primer plano están también los que estudian específicamente el tema de la "seguridad" de los Estados Unidos, cuya figura principal es Richard V. Allen, graduado en Notre Dame y considerado un "experto en seguridad nacional, asuntos extranjeros y relaciones este-oeste". Allen fue quien ayudó al almirante Arleigh Burke a establecer el Centro de Estudios Estratégicos en la Universidad de Georgetown, en Washington, D. C. y más tarde encabezó el Instituto Herbert Hoover sobre Guerra, Revolución y Paz, en la Universidad de Stanford.

Varios miembros de este combinado de "cerebros" emitieron a mediados del pasado año por encargo del Comité Nacional Republicano un documento censurando a los dos últimos gobiernos demócratas por la presunta "burocratización" del Pentágono, y la entrega de las decisiones militares fundamentales a "tecnócratas" civiles. Richard V. Allen, por su parte, declaró recientemente que su grupo "compárte las preocupaciones" de Nixon por el supuesto descenso de la superioridad militar norteamericana, citando que la presunta ventaja en el terreno

de los cohetes balísticos dejada por el gobierno de Eisenhower "ha disminuido al punto de que el nuevo gobierno tendrá que habérselas con una situación de igual a igual" frente al poderío del campo socialista.

Nixon, como candidato, usó esos mismos argumentos para atacar a sus contrincantes oficialistas y presentarse ante el mundo con la pretensión de que su gobierno lograría desatascar el carro del imperialismo apelando al "endurecimiento" de sus posiciones y a la dotación de mayores recursos al Pentágono para negociar en la arena internacional en condiciones de franca superioridad.

Una a una sus declaraciones sobre política exterior martillaron en esa línea. Refiriéndose a la situación en Vietnam, y ante la clara perspectiva de derrota de las tropas agresoras, habló de "desamericanizar" la guerra, dejando entrever que tratará de achacarle las causas del fracaso a su predecesor, pero insistió en anunciar que no aceptará "una paz falsa" allí. Sin precisar los pasos que daría para lograr el cese de la guerra, coonestó la política agresiva del presidente

Johnson e hizo ver que las hostilidades podrían extenderse indefinidamente.

Con respecto al resto del mundo se manifestó en idéntica postura: "Las relaciones de Estados Unidos en Europa se han desacoplado innecesaria y peligrosamente. Estas deben ser restauradas y la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) revitalizada y fortalecida. -Creo que los europeos serán favorables ahora a una nueva dirección y a nuevas iniciativas para fortalecer la alianza. Eso vigorizará nuestra posición en el Oriente medio... En el mundo, necesitamos una nueva política en Latinoamérica, hacia el Oriente medio, hacia Europa, hacia las llamadas naciones subdesarrolladas..."

Para implementar esa "nueva política", la piedra angular de los planes de Nixon fue enunciada por él mismo: "Intento restablecer nuestro objetivo de clara superioridad militar, queriendo decir con esto el total que constituye verdadera superioridad, más que la competencia de arma por arma... para negociar siempre desde posiciones de fuerza".

Estos planes, traducidos en cifras, fueron objeto de estudio preliminar en la subcomisión del Senado para cuestiones económicas, cuyo presidente, el senador William Proxmire, hubo de calificarlos de "pasmosos". Según el legislador, el presidente electo y sus colaboradores, entre sus primeras medidas, pretenden elevar los exorbitantes pedidos actuales a la industria de guerra, calculados en 43 mil millones de dólares, a por lo menos 72 mil millones.

El equipo de consejeros en que Nixon se apoya fuera de la escena pública reúne también "expertos" en economía que serán los encargados de "organizar las cosas" para que los presupuestos federales puedan absorber ese gigantesco incremento y tratar, si es posible, de acoplar tal política económica con la promesa de mantener el volumen de impuestos a la población norteamericana cuando más en el nivel actual.

La cabeza pensante de ese grupo económico es Alan Greenspan, exdirector del consorcio Townsend-Greenspan & Co. de Nueva York, y prominente teórico de las ideas ultraderechistas en el

campo de la economía. Fue el redactor de tres capítulos del libro de Ayn Rand, conocido autor de la teoría del "objetivismo", que ataca el altruismo, los programas sociales y la participación del estado en las actividades económicas, y alcanzó notoriedad cuando divulgara una carta atribuida a Nixon donde ofrecía a varios miles de inversionistas y negociantes que, de ser electos los republicanos, se derogarían los reglamentos federales que afectan sus empresas.

Greenspan, con sus asistentes, estudia hace meses todos los medios posibles para eliminar la participación del estado en los programas sociales, a fin de reducir hasta el límite los presupuestos federales en este campo para incorporarlos a la carrera armamentista. Uno de sus principales colaboradores en esta tarea es el profesor Martin Anderson, de la Universidad de Columbia, quien se especializa hace tiempo por encargo de Nixon en ideas tales como la del "capitalismo negro", y se relaciona asimismo con los problemas de la reconstrucción de las ciudades.

Anderson es autor del libro "La bulldozer federal", donde exalta las "infinitas posibilidades" que tendría el gobierno de salir adelante en el problema de las ciudades, la eliminación de los ghettos y el desempleo crónico si confía los planes sociales a la "iniciativa privada" otorgándole "incentivos", y si deja de "entrometerse" en las actividades económicas al destinar millones de dólares del presupuesto federal a programas de ese carácter.

El papel de estos consejeros será proponer las medidas concretas de gobierno que conduzcan a pasar tales tareas al "poderoso motor de la empresa privada" de que ha hablado Nixon —aunque ello suponga la postergación indefinida de toda lucha real contra la pobreza—, para combatir la superioridad militar que se anuncia.

El diario New York Post consignaba su preocupación el 6 de noviembre: "Esperamos que Nixon reconsidere los puntos de vista que ha anticipado en su campaña, especialmente su defensa de una política que sólo conduciría a la expansión de la inútil y peligrosa carrera armamentista, y su marcada subesti-

mación de las necesidades humanas y sociales de las ciudades". La revista Newsweek añadía: "Debe ser obvio para Nixon evitar los errores del gobierno de Eisenhower: No debe permitir que una ortodoxia obsoleta hunda al país en la depresión y el desempleo".

Los economistas de Nixon estudian, parejamente, la manera de taponear todas las cuarteaduras que han aparecido en la economía norteamericana amenazando con seguirla resquebrajando. La crisis del dólar, el déficit crónico de la balanza de pagos, y la suma de compromisos de "ayuda" exterior son factores que figuran hace tiempo en la agenda de los asesores del presidente electo.

Las recetas que sugieren en estas esferas han sido menos divulgadas, y está por ver el resultado que obtendrían. No obstante, en el lenguaje almibarado de las promesas pre-electorales se advertían ya algunos indicios de las cartas que jugarán los republicanos para mantener a flote la economía del imperio.

Uno de los planes anunciados es el de tratar de compensar las limitaciones del poderío econó-

mico norteamericano —que se considera ya insuficiente para ejercer la “presión necesaria” en el mundo—, replanteando los términos de la alianza con las potencias de Europa y el Japón, en busca de que cada quien aporte más en “la parte que le corresponde”, aunque por el momento no parece que los “aliados” estén muy dispuestos a asumir nuevos compromisos.

Otro aspecto que parecen haber priorizado en línea con sus objetivos principales es el de reducir hasta el mínimo el drenaje de recursos que suponen las “obligaciones” en el exterior, y tratar de nutrir en mayor medida las arcas del imperio. Para ello, nada más socorrido que el manido expediente de reforzar la explotación de los países dependientes y recortar simultáneamente los préstamos de “ayuda” que a duras penas y en cuantía muy menguadas, han estado concediéndose en los últimos años.

Un buen ejemplo de esto último son los planes de Nixon en relación a la América Latina, anunciados con el pretexto de “vigorizar y hacer más realista” el sistema crediticio conocido como Alianza para el

Progreso (ALPRO). Según el presidente electo —cuyos asesores en cuestiones hemisféricas son los exdiplomáticos Joseph Farland y Robert Hill, notorios ultrarreaccionarios y enemigos de Cuba— la Alianza “está dando tumbos”, y también aquí el papel de la “iniciativa privada” puede dar más resultado que cualquier forma de ayuda ejecutada de gobierno a gobierno. Por esta razón, ha propuesto “latinizar” la ALPRO “poniendo énfasis en el comercio y no en la ayuda”.

El simple anuncio de tales planes, a pocos meses de acordar el Congreso norteamericano las mayores rebajas en el presupuesto de “ayuda” exterior, consternó a los dóciles asociados de Washington en el continente, que creyeron prudente subrayar al presidente electo en una tímida misiva del Consejo Interamericano de la ALPRO que “el fomento del comercio con Estados Unidos es bienvenido, pero los préstamos de ‘ayuda’ seguirán siendo indispensables”.

El plan de los republicanos hacia América Latina resulta bastante claro. Estados Unidos introducirá economías en todos los ren-

giones para tratar de asegurar su poderío, y no dispondrá de los recursos estatales para ayudar a nadie a enjugar sus deudas con Norteamérica, aún cuando esto refuerce su papel de acreedor. Por este motivo Nixon proclama que la “ayuda” de gobierno a gobierno debe desecharse “porque ha probado ser ineficaz” y ofrece a los súbditos del hemisferio las migajas de algunas preferencias arancelarias en el mercado norteamericano.

Para hacer más atractiva la oferta, promete alguna contribución para terminar la carretera panamericana y ofrece “eliminar rápidamente todo tipo de restricciones a la inversión norteamericana en Latinoamérica”, pero aparentemente, sin lograr aliviar la aprehensión de sus asociados del continente. La razón es obvia: El capital privado acudirá en mayor cuantía únicamente a cambio de una reducción equivalente de las medidas de protección a la industria local, y el resultado será invariablemente una mayor dependencia y un creciente drenaje de divisas. Por otra parte, la eliminación de algunas barreras aduaneras en Estados Unidos sólo se justificaría ante los pro-

ductores norteamericanos en los casos en que la importación rindiere jugosos dividendos en detrimento del país productor.

Ante estas inquietudes de los amanuenses latinoamericanos, los estrategas de Nixon confían en que podrán convencerlos de que, a fin de cuentas, el sistema de préstamos actualmente en vigor, además de no tener perspectivas de ensancharse, apenas logra otra cosa que multiplicar el endeudamiento de sus “beneficiarios”. Con la amenaza de terminar de cortar las “ayudas”, calculan que vendrán al suelo las escasas defensas con que cuentan los capitales nacionales en el continente, y el “motor poderoso de la empresa privada norteamericana” podrá entrar a saco en las esferas productivas más rentables del área, una vez más con el pretexto de la “ayuda técnica y financiera”.

Los Estados Unidos, que ya en el último año redujeron a la tercera parte las asignaciones de préstamos prometidas a la ALPRO, se economizarían así otros 300 millones de dólares anuales para entregarlos al Pentágono, y las bases económicas del imperio se nutrirían todavía

más al multiplicar la enajenación de las riquezas del hemisferio.

El periódico oficialista mexicano "El Día" sintetizó el 13 de noviembre la política propuesta por los republicanos: "La latinización de que habla Nixon entraña amenazantes peligros, porque estará limitada a ser impuesta por la hegemonía imperial y obviamente sometida a su poder. El proceso de nacionalización en cada país dependerá de su asociación con Estados Unidos y de aquellos que hagan el camino más expedito para una intromisión económica más profunda y más segura".

LOS PLANES Y LAS REALIDADES

Algunos analistas norteamericanos han apuntado que el triunfo del Partido Republicano en los comicios no fue suficiente para darle un poder indiscutido, en vista de que ganó por una exigua mayoría y no pudo obtener el control de ninguna de las dos cámaras del Capitolio. Así, el diario Christian Science Monitor dijo el 7 de noviembre que "Nixon, elegido por el más estrecho de los márgenes, no podrá invocar su victoria como evi-

dencia cierta de aprobación pública a sus ideas", mientras el New York Post señalaba que "el nuevo Presidente no tendrá un mandato cómodo con ambas cámaras dominadas por el partido opositor".

Un examen detallado de la composición adoptada por esas dos cámaras, sin embargo, muestra que el poder legislativo, en todo caso, no diferirá precisamente de la línea regresiva y antipopular que caracteriza los planes anunciados hasta aquí por el presidente electo.

Tanto en la Cámara de Representantes, que se reelegía por completo, como en el Senado, que debía renovar una tercera parte de sus miembros, se mantuvieron después de las elecciones las mismas caras que ocupaban los asientos en la 90ª legislatura recién clausurada cuyo record de votación fue precisamente retrógrado y conservador en grado sumo. Con excepción de algunos escaños nuevos que ganaron los republicanos, prácticamente no hubo renovación en el Congreso, ya que la inmensa mayoría de los caciques regionales demócratas fueron reelectos.

La Labor Research Association, de Washington, publicó recientemente en su boletín "Notas Económicas" una apreciación de la actitud sostenida por la última legislatura: "El nonagésimo Congreso se dedicó hora tras hora a condenar la campaña contra la pobreza, y a no hacer nada para resolver las necesidades de los 30 millones de ciudadanos pobres norteamericanos. Ningún proyecto significativo favorable al trabajador logró sobrevivir. En lugar de ello, una coalición bipartita unió sus manos y sus votos para, entre otras cosas, elevar los impuestos a los ingresos personales al mismo tiempo que rehusaba eliminar las filtraciones (de los ricos)".

"También dio el golpe de muerte —añadía la publicación— al proyecto de ley para proteger la salud y la seguridad del trabajador, así como a los proyectos relativos a los mineros y trabajadores de la construcción; se negó a conceder los derechos de negociación colectiva con los patronos a los trabajadores agrícolas; redujo los fondos para los programas sociales mientras por otro lado autorizaba asignaciones nuevas para la guerra; aprobó, después de una larga obs-

trucción parlamentaria una ley que se supone termine con el racismo en la vivienda, pero seguidamente rehusó aprobar las asignaciones necesarias para su aplicación; y finalmente, se negó a reducir en diez mil millones de dólares el presupuesto para la llamada defensa, al mismo tiempo que disminuía notablemente los fondos para suplementar los alquileres y realizar los proyectos de renovación urbana".

El citado diario Christian Science Monitor, al opinar sobre las perspectivas de la nueva legislatura, hizo un pronóstico significativo: "Aparentemente, el hecho de que el próximo presidente será republicano, en tanto que ambas cámaras del Congreso serán demócratas, puede que le dificulte las cosas a la Casa Blanca y al Congreso. Pero no es forzoso que sea así. El Congreso entrante será más conservador que el de 1967 ó el de 1965. Así, en muchos puntos, habrá afinidad de puntos de vista en la Casa Blanca y en el Capitolio. Richard Nixon no tendrá otro reto mayor que el preservar y fortalecer esta afinidad en cuanto a puntos de mira".

El equipo republicano que se hará cargo de la Casa Blanca el 20 de enero muestra desde hace tiempo confianza en que podrá ejercer el poder sin mayores cortapisas. La abierta proclamación de sus planes de expansión armamentista y de intervención con renovada fuerza en todos los confines del mundo así parece confirmarlo.

Ya desde la convención de agosto en Miami los sectores dominantes del Partido Republicano se creían lo suficientemente fuertes para decir cínicamente en la plataforma partidaria: "No pretendemos conducir la política exterior de manera tal que hagamos de los Estados Unidos un gendarme mundial. Sin embargo, no condonaremos... las llamadas 'guerras de liberación nacional'..." Richard Nixon completaría la idea: "Seremos firmes en defender nuestro sistema... En vista de que este será un período de negociaciones, restauraremos el poderío de los Estados Unidos, de modo que siempre negociemos desde posiciones de fuerza..."

Al referirse el presidente electo a la Revolución Cubana —la avanzada revolucionaria de

América— su atrevimiento iría más lejos: "Sería carente de realismo por mi parte ofrecer que si resulto elegido presidente invadiría Cuba. Por los errores del pasado esto no puede hacerse por ahora, pero en cambio no debemos aceptar la continuada existencia de (la Revolución en) Cuba como inevitable. Los esfuerzos por boicotear su régimen han tenido un éxito mínimo. Varias naciones occidentales han hecho caso omiso de nuestro liderazgo. La nueva administración tendrá que hacer algo más".

El nuevo mandatario del imperio, con la misma soberbia que declaró en sus memorias la impresión que le produjo el repudio de los pueblos en su visita a Caracas en 1958 ("...mi reacción fue un sentimiento de profundo odio..."), dijo el 6 de agosto último: "Tenemos que fortalecer a los Estados Unidos. Debemos andar pausadamente y llevar un gran garrote. Así tendremos paz en el mundo. Y eso es lo que nos proponemos hacer".

Las realidades del mundo, sin embargo, pueden reservar sorpresas al ambicioso mandatario

norteamericano. Sin ir tan lejos como Viet Nam, donde el estocismo y la bravura de un pequeño pueblo han bastado para hacer morder el polvo de la derrota a estrategias militares tan belicosos como él, la propia realidad de la metrópoli debía bastarle a Richard Nixon para atemperar su prepotente locuacidad. El mismo, para atacar al gobierno saliente, describió fielmente la situación de Estados Unidos en los últimos años: "Es esta una nación azotada por una violencia racial sin precedentes... donde el presidente no puede viajar al extranjero o a ninguna ciudad grande de su propio país sin temer a las demostraciones hostiles... Si miramos los Estados Unidos, vemos las ciudades envueltas en humo y llamaradas. Oímos las sirenas en la noche. Vemos a los

americanos muriendo en distantes campos de batalla..."

Más allá de las baladronadas, del presidente electo, no está a la vista que el nuevo gobierno pueda modificar esta situación. La sucesión de derrotas del imperio en Corea, en Playa Girón, en Viet Nam, demuestra que ya las cosas no salen siempre como las proyecta Washington. En su propia casa el repudio que manifestaron a Nixon millones de afroamericanos en las urnas presagia, al contrario de sus vaticinios, que el poder del imperio puede también sucumbir "envuelto en humo y llamaradas". La supremacía absoluta no depende exclusivamente de presurpuestos más o menos grandes, como se comprueba en la carrera del espacio, y una tercera fuerza, que ha echado a andar, se levanta ya en el mundo.



1935-1955 8 DE MAYO

Rafael Orejón Forment

a los trabajadores, a los campesinos, a los estudiantes y a los postulados de Guiteras, ya que no hay otro camino para la salvación y engrandecimiento de la Patria ni para la propia liberación económica y social de la América. Los valientes hechos de Guiteras, inspirados en los más fervorosos nacionalismos, socialismo y antimperialismo, que no se arredraban ante los enemigos más poderosos; su combate sin tregua a la dictadura de Machado, primero y a la de Batista, después (el mismo dictador que hoy ha roto por segunda vez, todas las libertades cubanas); sus leyes de beneficio popular y su defensa honrada y sin límites a la causa de los trabajadores y las clases humildes, han hecho que el nombre de Guiteras no sea sólo un nombre, sino un símbolo de redención y de combate.

“Se sirve al imperialismo o se sirve al pueblo”, había proclamado el mártir del Morrillo, y su vida fue siempre así, de servicio al pueblo, lucha constante por el ideal supremo de la superación de la Patria y de la liberación económica y social de Indoeamérica.

Nuevamente, ante nosotros, tenemos la fecha luctuosa de indignación y de combate que es el 8 de Mayo, en que cayeron abatidos a balazos, por las hordas batistianas, en el Morrillo, dos grandes líderes de la Revolución Indoeamericana: Carlos Aponte y Antonio Guiteras Holmes (con treinta y pico de centavos en el bolsillo).

Y nuevamente, cumplenos el deber y la obligación de recordar sus nombres y de exhortar a los estudiantes y al pueblo en general, a que cumplan los postulados de Guiteras, ya que no hay otro camino para la salvación y engrandecimiento de la Patria ni para la propia liberación económica y social de la América.

Los valientes hechos de Guiteras, inspirados en los más fervorosos nacionalismos, socialismo y antimperialismo, que no se arredraban ante los enemigos más poderosos; su combate sin tregua a la dictadura de Machado, primero y a la de Batista, después (el mismo dictador que hoy ha roto por segunda vez, todas las libertades cubanas); sus leyes de beneficio popular y su defensa honrada y sin límites a la causa de los trabajadores y las clases humildes, han hecho que el nombre de Guiteras no sea sólo un nombre, sino un símbolo de redención y de combate.

“Se sirve al imperialismo o se sirve al pueblo”, había proclamado el mártir del Morrillo, y su vida fue siempre así, de servicio al pueblo, lucha constante por el ideal supremo de la superación de la Patria y de la liberación económica y social de Indoeamérica.

PASADO PRESENTE • PASADO PRESENTE • PASADO PRESENTE • PASADO PRESENTE • PASADO PRESENTE

Dio ejemplos que señalan el camino de las revoluciones americanas, como combatió en aquel entonces la intervención yankee que se pretendía en Cuba detrás del disfraz mediocrático, irguiéndose como Maceo en Baraguá, para denunciar los turbios manejos de la diplomacia norteamericana; como cuando mantiene la llama de la agitación contra Machado y dirige un levantamiento de obreros y campesinos en San Luis; como cuando evitó, con otro gesto valiente, que se nos siguiese arrebatando el tabaco, que en perjuicio de la clase trabajadora, se exportaba en bruto para ser elaborado en los Estados Unidos, como cuando Ministro de Gobernación, elaboraba leyes de proyecciones nacionalistas, y, como al traicionar Columbia al Gobierno, el 14 de enero de 1934, conspira y organiza "Joven Cuba" para enfrentarse a Batista con la misma energía con que antes se había enfrentado a Machado. Ejemplo digno de su medular nacionalismo fue cuando en el año 1933, ocupando la Secretaría de Guerra, Marina y Gobernación dictaba leyes como la rebaja de la tarifa eléctrica, jornadas mínimas de labor, etc., y un día:

Mr. X desea verío... Que pase. La voz de Guiteras lució más dura de lo usual. A su lado, tres hombres comentaban un decreto al que sólo faltaba la firma del doctor Grau.

Se abrió la puerta de acceso al despacho y se acercó adelantándose a Guiteras un hombre cuarentón, de ojos vivaces y ademanes que denotaban una seguridad en sí mismo: ¿Mr. Guiteras? Tenga la bondad de sentarse, fue la escueta respuesta del Secretario de Gobernación... I want... Un momento —interrumpió Guiteras— estos señores no hablan inglés. Hable en español. Pero es un asunto personal —ensayó a decir Mr. X. Lo siento, cortó tajante Guiteras. Bien —y el norteamericano carraspeó suavemente; el caso es que, la compañía que yo represento ha querido tener una gentileza con usted, y me ha encargado entregarle esto... Cuando Mr. X extendió el papel donde se acreditaba a favor del portador la cantidad de \$500,000, la cara del joven Secretario se contrajo, endureciéndose.

Momentos después el norteamericano salía del despacho llevado por Guiteras, ganando la calle en que no se sintió tan seguro. Dos días más tarde, se repetía la escena. Pero esta vez no era un cheque limitado, sino en blanco, lo que alargó a la mano de Guiteras el desafortunado intermediario. Pero entonces la salida fue más violenta y la frase de despedida más explícita: Dígame a esos... que no hay dinero en el mundo para comprar a Cuba. La vida heroica de Guiteras tiene paralelo en la historia de América con la de otro grandioso líder antimperialista, el gran caudillo nicaragüense, Sandino.

Guiteras combate al imperialismo y arremete contra él en hazañas tan sorprendentes como la intervención de la Compañía Cubana de Electricidad; Sandino también anuncia la amenaza yankee, y cuando ésta invade al país, se lanza a las montañas con un puñado de hombres a defender la soberanía nacional, manteniendo por más de siete años a más de veinte mil soldados, entre infantes de marina y confabulados del país.

Tanto el uno como el otro, lucharon por lo que les duró la vida, por los mismos ideales, y fueron a encontrar la muerte por los mismos métodos: la traición preparada por militares sanguinarios al servicio del imperialismo. Por la traición de Somoza cayó Sandino; Guiteras por la traición y el crimen de Batista.

El imperialismo norteamericano sabía que no podía tener un absoluto control de Nicaragua mientras viviese Sandino (y por eso se sirvió de Somoza para que, en una calle de la capital de Nicaragua, asesinara por la espalda al líder nacionalista. El imperialismo sabía también que no podía ejercer un absoluto control en Cuba mientras Guiteras y Aponete viviesen y por ese motivo se sirvió de otro militar, también traidor y también criminal: de

Batista, para llevar a cabo el plan asesino del Morrillo, realizado arteramente el 8 de Mayo de 1935.

Entre Somoza y Batista puede hacerse un perfecto paralelo, pero el dictador de Cuba ha superado al de Nicaragua, porque no solamente ha asesinado a nuestros grandes mentores, sino que ha destruido en su beneficio particular, todas las libertades patrias.

Por haber pasado años sin que el ideario de Guiteras se hubiese cumplido; ahí tenemos como castigo una vez más la dictadura del sargento taquígrafo, quien ha vuelto de nuevo a adueñarse del poder, imponiendo sus métodos característicos: el imperio de las bayonetas en el país, el balaceo y golpeamiento de los estudiantes en las calles, sufrir el flagelo del hambre los campesinos, la persecución de todo el que no piense como el Gobierno, el desplazamiento y la rebaja de salario a los obreros, servilismo a los intereses extranjeros sin tener en cuenta nuestra sufrida patria (el Canal Rompe Cuba).

Por todas estas razones, la memoria de Guiteras nos obliga a seguir la senda revolucionaria que él tan gallardamente trazara como solución de todos los problemas de toda Indoamérica, como único camino de acabar de una vez y para siempre con todas las dictaduras que ensombrecen nuestro continente, y particularmente la de Batista, que no solamente hunde en el retraso y la miseria al país, sino que ha llenado de luto los hogares cubanos.

Confiamos en ti, pueblo de Cuba, que nunca has tolerado por mucho tiempo a esta clase de gobierno que conculca sus libertades y pisotea sus derechos, sino que, por el contrario, siempre has sabido-rebelarte contra los mismos.

No podemos olvidar en esta fecha de rebeldía que es el 8 de Mayo, que si en Cuba ha habido 10 de Marzo, también hemos tenido 12 de Agosto.

Por eso a ti juramos, ¡Oh! símbolo moderno del espíritu de liberación de nuestro pueblo, máximo líder del Nacionalismo Revolucionario, cerrar filas en esta oportunidad en que Cuba entera gime bajo la bota asesina que atropella, veja, niega libertades y mata; para que así juntos: obreros, estudiantes y campesinos, enarbolando tus grandes y poderosas ideas, hagamos de Cuba una gran Nación.

INDICE GENERAL - AÑO 1968

AUTOR	TITULO	NUMERO
Alavi, Hamza	Viejo y nuevo imperialismo	12
Alien, Robert L.	La estrategia del gran capital	17
Anderson, Perry	Limitaciones y posibilidades de la acción sindical	13
Arosón, Ronald	La nueva izquierda en los Estados Unidos	23
Arrighi, Giovanni	Socialismo y desarrollo económico en Africa tropical	20
Arriola, Aura Marina	Secuencia de la cultura indígena guatemalteca	15
Backaus, Giorgio	Génesis y características de la izquierda revolucionaria en Alemania.	21
Bahía, Norma	Cine y realidad social	13
Barbut, Marc	Sobre el sentido de la palabra estructura en matemática	18-19
Barthes, Roland	El Futuro del cine. ¿Arte Existencial?	18-19
Bobbio, Luigi	La estrategia del movimiento	22
Cardosa y Aragón, Luis	La revolución guatemalteca de 1944	
Carmichael, S.	Poder blanco; La situación colonial	17
Carmichael, S.	Después de la muerte de Martin Luther King	17
Castro, Fidel	Discurso clausura del Congreso Cultural de La Habana	12
Castro, Fidel	Discurso del 10 de octubre de 1968	20
Castro, Fidel	Manifiesto No. 1 del Movimiento 26 de julio	21



AUTOR	TITULO	NUMERO
Castro, Fidel	Manifiesto No. 2 del Movimiento 26 de julio	21
Cowly, John C.	La nueva izquierda en los Estados Unidos	23
Cisneros Betancourt, Salvador	Voto particular contra la enmienda Platt	13
Cooke, John W.	La revolución y el Peronismo.	21
Davidson, Carl	Los nuevos radicales y la multiversidad	23
Davies, Ioan	La clase obrera latinoamericana: algunos problemas teóricos	16
Debray, Regis	Lo que pido a mis amigos	12
Donolo, Carlos	Alemania Occidental: Sociedad y Política	21
Dutschke, Rudi	Las contradicciones del capitalismo tardío los estudiantes antiautoritarios y el Tercer Mundo	21
Fernández, Orlando	Situación y perspectivas del movimiento revolucionario guatemalteco.	15
Ficht, Bob	Ghana: La coexistencia pacífica en un país	20
Forman, James	Los perfiles de la traición: de Atlantic City al Poder Negro	17
Frank, André G.	Latinoamérica: Subdesarrollo capitalista o revolución socialista	13
Frank, André G.	Sociología del desarrollo y subdesarrollo de la sociología	22
Furtado, Celso	La concentración del poder económico en los Estados Unidos y su influencia sobre América Latina	20
Gandarilla, Julio César	Contra el Yanki	13
García, Luciano	El análisis matemático de los conflictos sociales	12
Giammanco, R.	Racismo y colonialismo	17
Gómez, Juan Gualberto	Ponencia contra la Enmienda Platt (Fragmento)	13
Gómez García, Raúl	Manifiesto del Moncada	18-19

NUMEROAUTOR	TITULO	
Godellier, Maurice	La noción de "Modo de producción asiático" y los esquemas marxistas de evolución de las sociedades.	15
Guiteras, Antonio	Septembrismo	16
Guiteras, Antonio	Programa de la Joven Cuba	16
Guevara, Ernesto	Notas para el estudio de la ideología de la revolución cubana	14
Guevara, Ernesto	Cuba ¿excepción histórica o vanguardia en la lucha anticolonialista?	14
Guevara, Ernesto	Guerra de guerrillas: un método	14
Guevara, Ernesto	El cuadro, columna vertebral de la revolución	14
Guevara, Ernesto	Sobre el sistema presupuestario de financiamiento (Fragmentos)	14
Guevara, Ernesto	La planificación socialista, su significado	14
Guevara, Ernesto	El socialismo y el hombre en Cuba	14
Guevara, Ernesto	Mensaje a la Tricontinental	14
Guevara, Ernesto	"El 1° de enero resume la lucha de generaciones y generaciones de cubanos..."	14
Guevara, Ernesto	Martí	14
Guevara, Ernesto	Maceo	14
Guevara, Ernesto	Guiteras	14
Guevara, Ernesto	Frank País	14
Guevara, Ernesto	Camilo	14
Guevara, Ernesto	Un año de lucha armada	14
Guevara, Ernesto	Discurso en el II Aniversario de la integración de las organizaciones juveniles	14
Guevara, Ernesto	"Esta es una generación de sacrificio..."	14
Guevara, Ernesto	Discurso en la Asamblea General de la ONU	14
Guevara, Ernesto	Discurso en el II seminario económico afroasiático	14
Guevara, Ernesto	Cartas	14
Giap, Vo Nguyen	Nacimiento de un ejército	22

AUTOR	TITULO	NUMERO
Guisenier, Jean	El estructuralismo de la palabra, la idea y los instrumentos	18-19
Hamilton, Ch. V.	Poder blanco: la situación colonial	17
Henrique Cardoso, F.	Las élites empresariales en América Latina	16
Holliday, Jon	Japón: capitalismo asiático	13
Jacobs, Harold	Los estudiantes populistas y la sociedad corporativa	23
Johnstone, Monty	Marx, Engels y el concepto del Partido	22
Karol K.S.	China: el otro comunismo	16
Krasso, N.	Crítica del marxismo de Trotsky	13
Kun, Bela	Por qué venció la revolución proletaria en Hungría	21
Lefebvre, Henri	Claude Levi-Strauss o el nuevo eleatismo	18-19
Macco, Antonio	Cartas	12
Malcolm X	Para el capitalismo es imposible sobrevivir	17
Marcuse, Herbert	Max Weber: Racionalidad y capitalismo	20
Martínez, Aurelio	El retorno de los Republicanos	23
Mella, Julio Antonio	Declaración de la FEU, enero 1° de 1923	15
Mella, Julio Antonio	El 4to. Aniversario de la Universidad Popular José Martí	15
Mella, Julio Antonio	Glosando el pensamiento de Martí (Fragmentos)	15
Mella, Julio Antonio	Sobre la situación de los trabajadores agrícolas en la Isla de Cuba	15
Mella, Julio Antonio	¿Hacia dónde va Cuba?	15
Mella, Julio Antonio	¿Qué es el Arpa? (Fragmentos)	15
Miranda, S. de	La Clase obrera latinoamericana: algunos problemas teóricos	16
Mohan, Jitendra	Variaciones del socialismo africano	20
Newton, Huey P.	Para ser un nacionalista revolucionario se debe necesariamente ser socialista	17

AUTOR	TITULO	NUMERO
Nicolaus, Martín	El Marx desconocido	18-19
North American Congress on Latin American	La Universidad al servicio del imperialismo. El caso de Columbia	23
Núñez, Carlos	Brasil: satélite y gendarme	18-19
Oppenheimer, Mary	Ghana: La coexistencia pacífica en un país	23
Orejón, Rafael	8 de mayo	23
Ososvki, S.	La síntesis marxista	20
Petras, James	Los estudiantes populistas y la sociedad corporativa	23
Posada, Francisco	El teatro épico como género	18-19
Quijano, Aníbal	Naturaleza, situación y tendencia de la sociedad peruana contemporánea	16
Rap Brown H.	La guerra de guerrillas es la solución que se impone	17
Ricoeur, Paul	La estructura, la palabra, el acontecimiento	18-19
Rieser, Victorio	Universidad y Sociedad	22
Roa, Raúl	Cuba, el tercer mundo y el tratado de no proliferación de las armas nucleares	16
Romeo, Carlos	Las clases sociales en América Latina	16
Rozitchner, León	La izquierda sin sujeto	12
Saiz M. de Oca, Luis	La generación del Centenario	22
Saiz M. de Oca, Luis	Por qué luchamos	22
Saiz M. de Oca, Sergio	Elegía a Karl Marx	22
Sanguily, Manuel	El tratado de reciprocidad (Fragmento)	13
Sartre, Jean Paul	El intelectual frente a la revolución	21
Saul, John S.	Socialismo y desarrollo económico en África tropical	20
Sebag, Lucien	El mito: Código y mensaje	18-19
Torres, Camilo	Por la revolución colombiana	12
Torriente Brau, de la Pabla	Presidio Modelo (Prólogo)	17
Torriente Brau, de la Pabla	Carta a Enrique José Varona	17

AUTOR	TITULO	NUMERO
Torriente Brau, de la Pablo	Hombre de la Revolución	17
Turcios Lima, Luis A.	Discurso en la Conferencia Tricontinental	16
Valle, Julio del	Guatemala bajo el signo de la guerra	15
Varona, Enrique José	El protectorado	13
Viale, Guido	Contra la Universidad	22
Viale, Guido	La estrategia del movimiento	22
Vigier, J. P.	Revolución científica e imperialismo	13
Waysand, G.	Revolución científica e imperialismo	13
Weiss, Peter	Che Guevara	12
Yon Sosa, M. A.	Breves apuntes históricos del movimiento revolucionario 13 de noviembre	15

DOCUMENTOS

	Llamamiento de La Habana	12
	Declaración de las FAR de Guatemala	15
	Declaración de César Montes	15
	La lucha indivisible contra el racismo, el apartheid y el colonialismo	17
	Universidad de Trento: Autonomía y organización del movimiento	22
	Universidad de Génova: El autoritarismo en la Universidad	22

CRITICA DE LIBROS

Azeuy, Hugo	¿Por qué la Nueva Economía?	23
López Morales, E. E.	La dura cáscara de la soledad	12

OTROS

	Guatemala en Notas	15
--	--------------------	----





CeD InCl